TIEMPO de HISTORIA

AÑO VIII • NUM. 85 • 150 PESETAS

NACIMIENTO, VICISITUDES Y MUERTE DE LA PRIMERA REPÚBLICA ESPAÑOLA





Detalle del «Extasis de Santa Teresa»,
en la capilla Cornaro de Santa María della Vittoria. Roma
(obra de Gian Lorenzo Bernini, 1646).

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

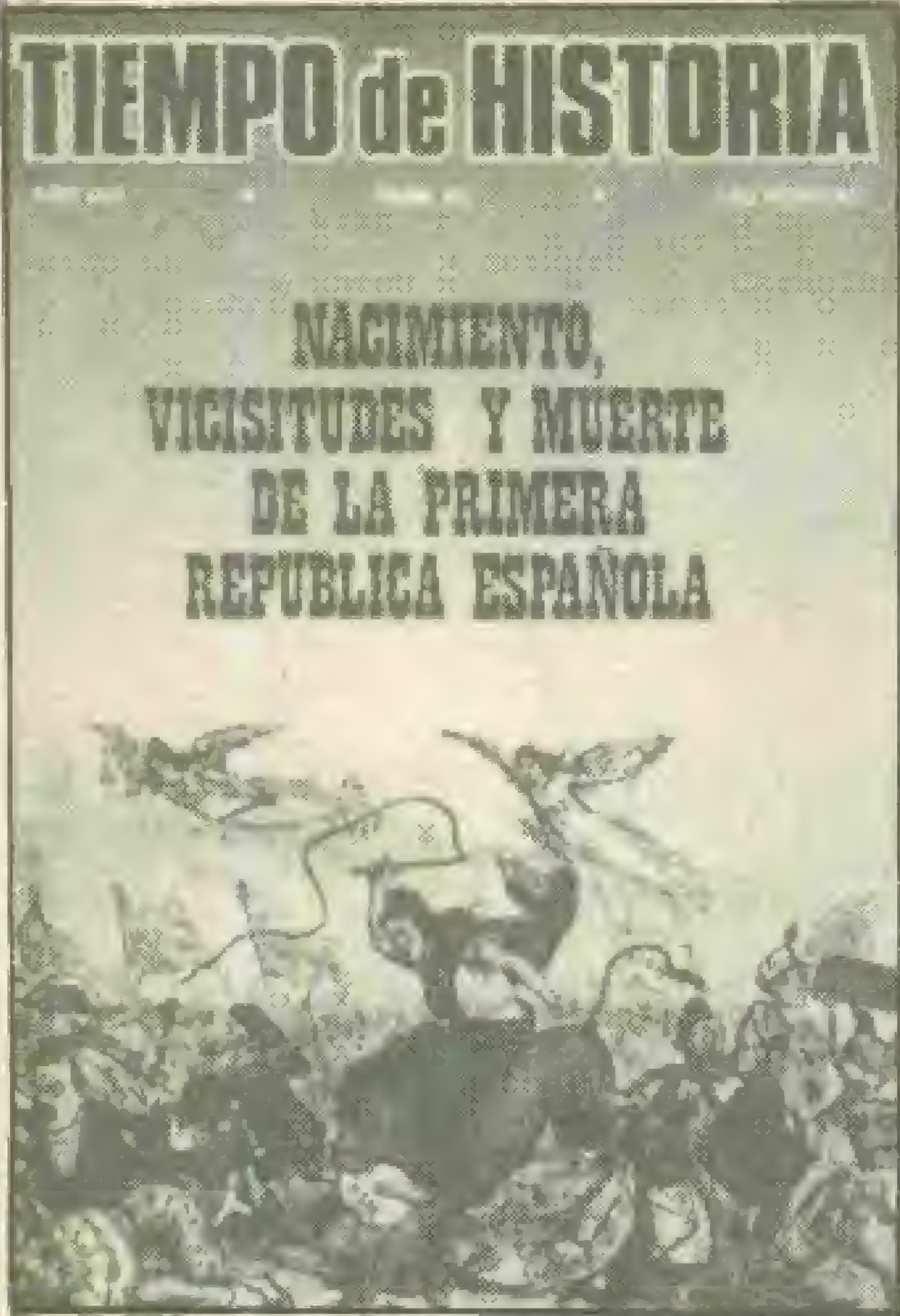
Enrique Miret Magdalena

La psicología de Teresa de Jesús

SUMARIO



AÑO VIII • NUM. 85 • DICIEMBRE 1981 • 150 PESETAS



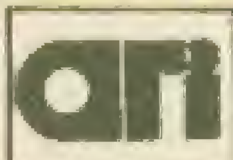
PORTADA: La Primera República española fue proclamada a raíz de la abdicación de don Amadeo de Saboya, el 11 de febrero de 1873 y finalizará el 3 de enero de 1874, con la disolución de las Cortes por las tropas del general Pavía. Etapa crucial de la España contemporánea. (Caricatura aparecida el 13 de marzo de 1873 en «La Flaca».)



LOS POMBIANOS DEL EXILIO: Una galería de retratos de los contertulios de Ramón Gómez de la Serna en el Café Pombo, a través de la ruta del exilio a que los forzaron la guerra civil y su desgraciado final. (Ramón reflejándose en un espejo de su entrañable «Pombo».)

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **ADMINISTRACION:** CEMPRO, Fuencarral, 96. Teléfonos 221 29 04-05. MADRID-4. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16, y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350. MADRID-34. **COMPOSICION:** Andueza, S. A. San Romualdo, 26. MADRID-17. **IMPRIME:** Gráficas Aragón, S. A. Polígono Industrial «Los Angeles», Getafe (Madrid). Depósito Legal: 350 M. 36.133-1974. **ISSN** 9210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 150 pesetas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de correos.



«TIEMPO DE HISTORIA» es miembro de la Asociación de Revistas de Información, ARI, asociada a la Federación Internacional of Periodical Press, FIPP.

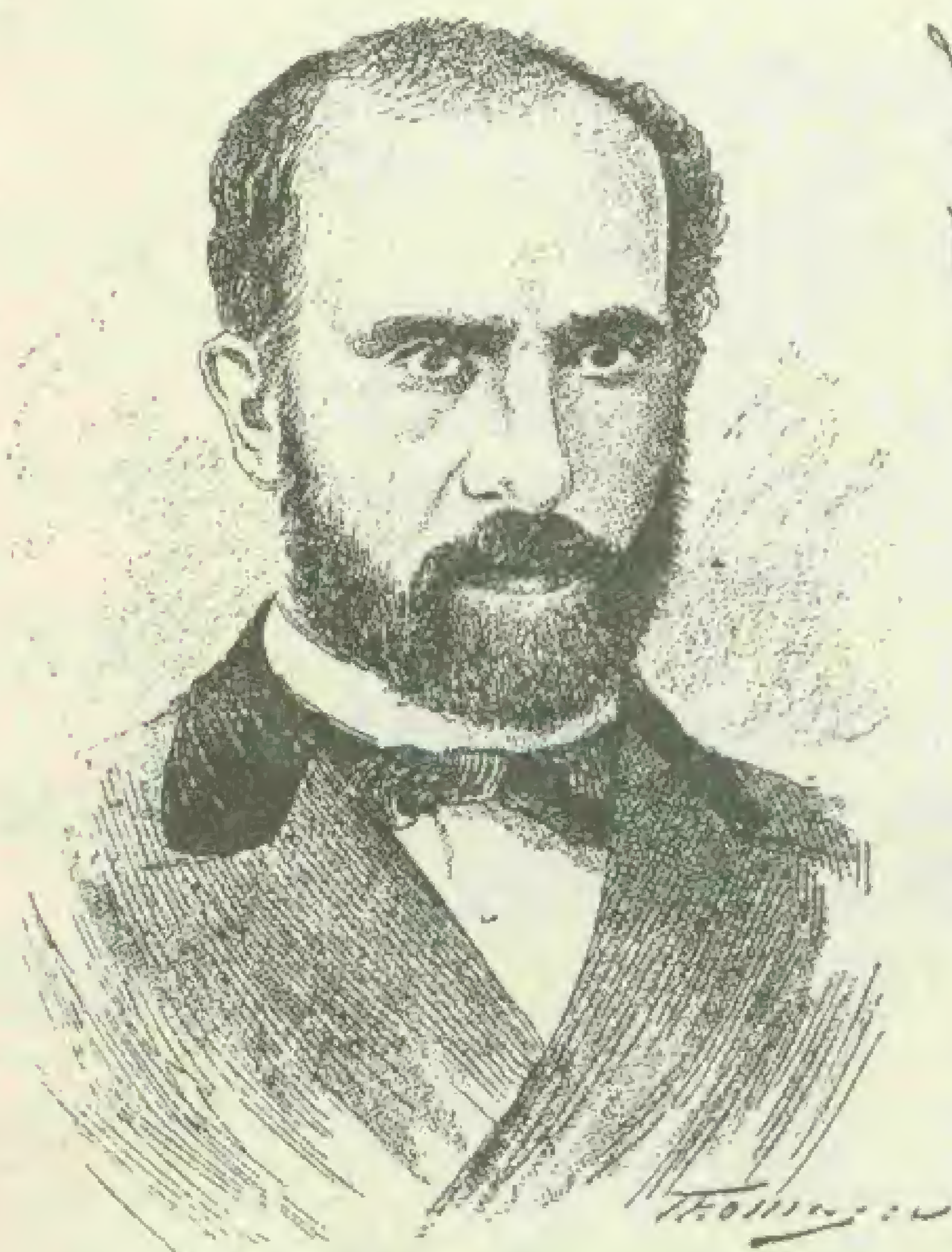
Figueras



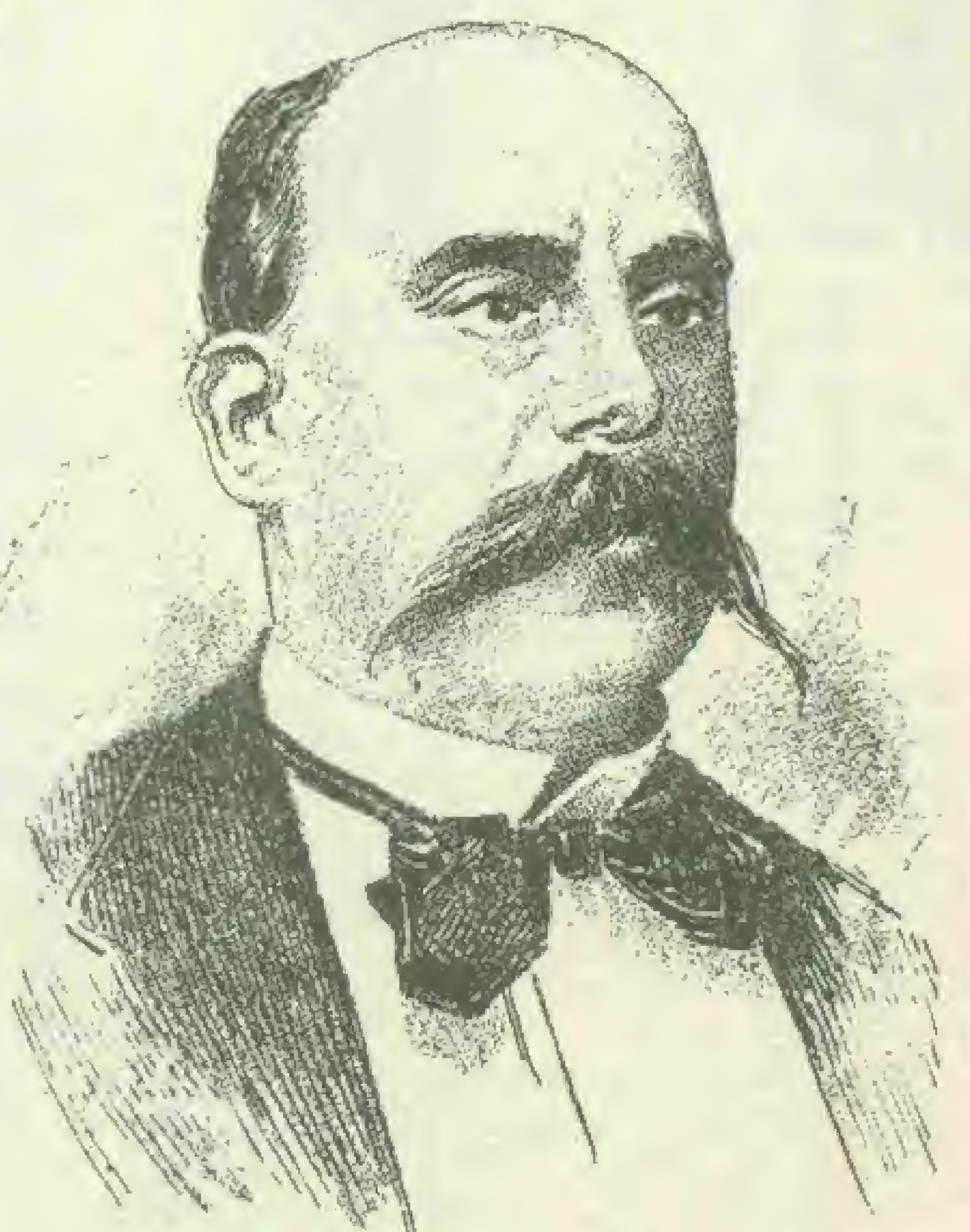
Pi y Margall







Salmeron



Castelar

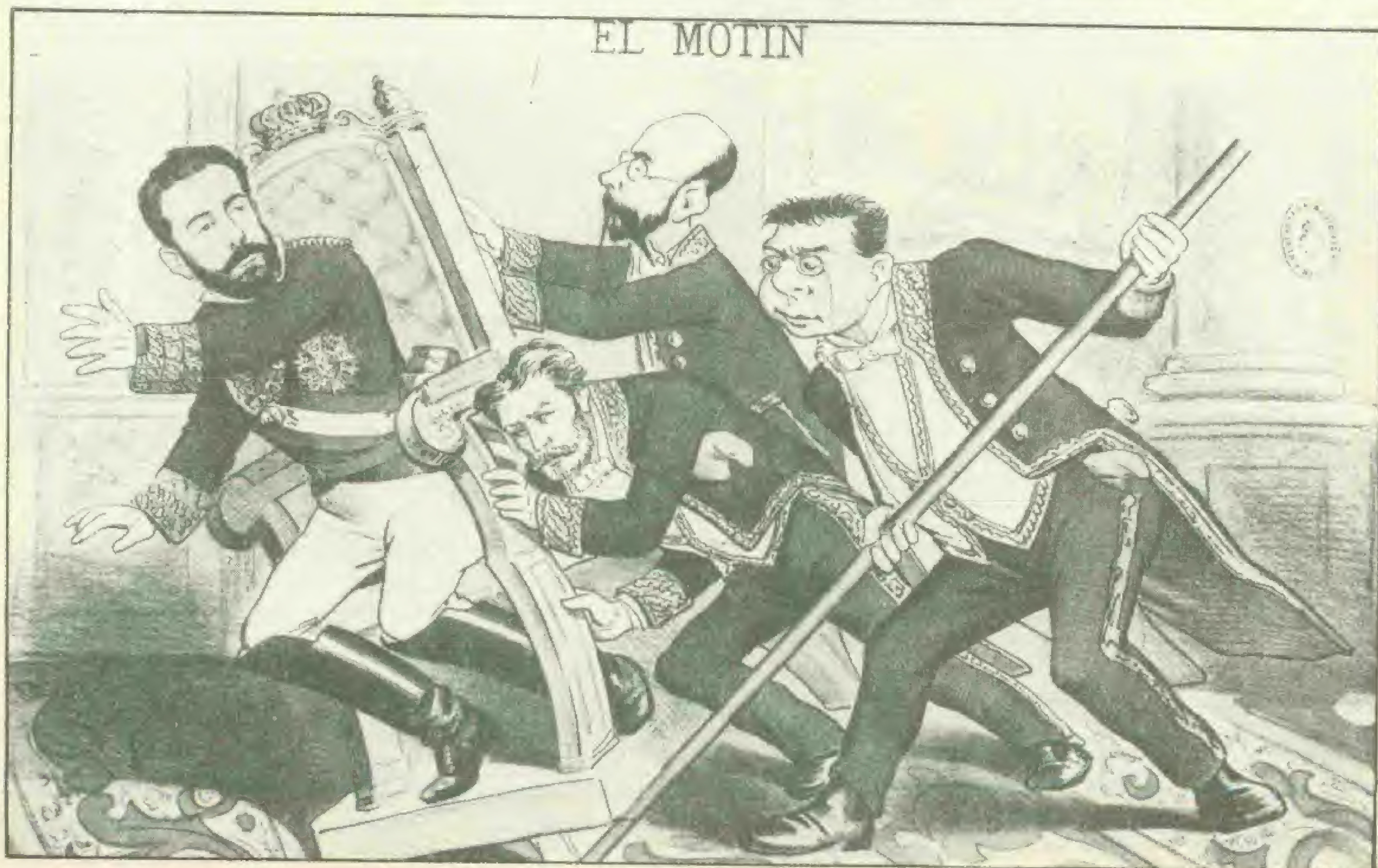
Nacimiento, vicisitudes y muerte de la Primera República Española

Eduardo de Guzmán

El 11 de febrero de 1873 se proclama en España la primer República. No triunfa el nuevo régimen merced a una revolución violenta, sino gracias a una pacífica votación parlamentaria.

EN efecto, abdicado don Amadeo de Saboya en la noche del 10 de febrero, se reúnen al día siguiente el Senado y el Congreso, constituidos en Asamblea Nacional bajo la presidencia de don Nicolás María Rivero. Y tras aceptar la renuncia del monarca aprueban por 258 votos —a los que en días sucesivos se suman 70 más— contra 32 una proposición presentada por don Francisco Pi y Margall, que reza textualmente:

«La Asamblea Nacional resume todos los poderes y declara la República como forma de gobierno de España, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma



Caricatura de «El Motín», alusiva a la abdicación de don Amadeo de Saboya, que abrió el camino a la Primera República.

de gobierno. Se elegirá por nombramiento directo de las Cortes un poder ejecutivo, que será amovible y responsable ante las mismas Cortes.»

La resolución aprobada sorprende y desconcierta a muchos por cuanto en las Cortes —elegidas pocos meses antes— los republicanos no pasan de ser una minoría. Tiene razón indudable Ruiz Zorrilla cuando en plena Asamblea levanta su voz afirmando:

«Protesto y protestaré, aunque me quede solo, contra aquellos diputados que habiendo venido al Congreso como monárquicos constitucionales se creen autorizados a tomar una determinación que de la noche a la mañana pueda hacer pasar a la nación de monárquica a republicana.»

A más de un siglo de distancia resulta difícil comprender hoy cómo una Asamblea Nacional en que predominan los elementos monárquicos resuelve proclamar la República. En su decisión influye, indudablemente, el prestigio personal y político de algunas figuras republicanas; pero tanto o más, la situación caótica en que se encuentra el país, arruinado por una guerra cubana que dura ya cinco años y otra carlista que asola las provincias del Norte sin que sea posible pensar —luego del fracaso de don Amadeo— en otra dinastía extranjera y cuando está demasiado reciente el reinado de Isabel II para intentar devolverla el trono, se ha desvanecido la candidatura de Montpensier luego de matar al infante don Enrique y el príncipe Alfonso es aún demasiado joven.

La única salida posible es la República, aunque sólo sea para desacreditarla en el futuro en razón del fracaso inevitable que la espera. No puede triunfar y asentarse definituvamente en 1873. Lo saben de sobra tanto los diputados monárquicos que la votan en la Asamblea Nacional como las clases aristocráticas y conservadoras, amén de los militares —entre los cuales el nuevo régimen tienen escasos adeptos— que la reciben en un primer instante sin muestras ostensibles de protesta o resistencia. Dadas las condiciones imperantes en el momento de su proclamación será fatalmente un régimen de corta duración, puente de paso a otras situaciones en las que ya piensan seriamente muchos de los que contribuyeron a la revolución de 1868 y que ahora, sin la dirección certera y la voluntad firme del general Prim, se proponen desandar lo más rápidamente posible el camino recorrido desde entonces.

Es una jugada política hábil, no exenta de riesgos, pero que dará los frutos apetecidos por quienes la idean. Sería un milagro que la República pudiese mejorar la crítica situación económica —consecuencia en buena parte del 68, «el año del hambre» en que las cosechas se perdieron en toda Castilla— teniendo que sostener una guerra en Cuba, otra en el Norte y hacer frente a los excesos y demandas de internacionalistas y federales. Lo lógico es que el



Proclamación de la Primera República en la plaza de San Jaime de Barcelona (1873). Grabado de la «Ilustración Española».

nuevo régimen se desangre y desacredite combatiendo a sus propios partidarios y que pronto a los ojos de una mayoría de españoles ansiosos de paz no haya otro camino de salvación que una restauración monárquica.

—De aquí saldremos con la República o muertos —dice con gesto grandilocuente y heroico don Estanislao Figueras arengando a las masas republicanas a las puertas del Congreso.

Sale vivo y con la República. Pero el nuevo régimen está muerto en el momento mismo de nacer y lo que en realidad vota la mayoría monárquica de la Asamblea Nacional es el solemne entierro de su cadáver.

Las condiciones harto precarias en que nace la República se evidencian en la formación de su primer gobierno en el que, por imposiciones de la mayoría radical de la Asamblea, tienen superioridad los elementos abierta y declaradamente monárquicos. Si se designa a don Estanislao Figueras jefe del poder ejecutivo y con él ocupan puestos ministeriales Castelar, Pi y Margall y don Nicolás Salmerón, continúan en las mismas carteras que desempeñaban durante el reinado de don Amadeo, los señores Echegaray, Becerra, Fernández de Córdoba y Berenguer, aparte de don Francisco Salmerón que, aun simpatizando con la República, no ha dejado de ser monárquico. Y estos cinco caballeros ocupan, precisamente, los ministerios más importantes; es decir los de Hacienda, Guerra, Marina, Fomento y Ultramar.

Al constituirse el gobierno se enfrenta con una situación que tiene mucho de desesperada. El déficit del Tesoro alcanza los 546 millones de pesetas —cantidad verdaderamente astronómica hace más de un siglo—; los pagos inmediatos e inaplazables ascienden a 153 millones y las disponibilidades no pasan de 32. Además, el Cuerpo de Artillería ha sido disuelto en el momento en que alcanzan su máxima virulencia las guerras cubana y carlista, para sostener las cuales no hay soldados ni armamentos suficientes, ni menos aun dinero con que alimentar a los primeros y adquirir el segundo. Por otro lado, la nación atraviesa una aguda crisis económica; en los años precedentes ha aumentado el paro forzoso entre los trabajadores agrícolas e incluso entre los industriales de Cataluña y Levante. A la amenaza del desempleo y el hambre, las organizaciones proletarias —la Federación Obrera Regional Española, adherida a la Primera Internacional, aunque ha sido disuelta oficialmente por Sagasta en el reinado de don Amadeo, tiene en este momento 101 federaciones locales con 325 secciones de oficios y muchos miles de afiliados— responden con las huelgas, las marchas y las concentraciones de protesta, así como con la ocupación de las tierras abandonadas.

A todas estas dificultades, que en muchos momentos parecen insuperables, vienen a su-



Las vacilaciones de las primeras etapas republicanas, dibujando —además— los temas que levantaba la Constitución federal. (Dibujo satírico de la época.)

marse sin tardanza otras de carácter político o constitucional. De un lado está la acusación que muchos de sus integrantes lanzan contra la propia Asamblea Nacional de haber violado los artículos 110 y 111 del Código de 1869 a la sazón vigente; de otro, las maniobras de Cristino Martos que, colocado a la cabeza de la Asamblea, pretende luego de eliminar a Rivero, convertirse en árbitro de la situación, provocando crisis como la del 24 de febrero, dificultando las tareas del poder ejecutivo y poniendo toda clase de trabas a la disolución de la Asamblea Nacional y a la inmediata convocatoria de Cortes Constituyentes.

No obstante tales obstáculos en las primeras semanas de existencia de la República se aprueban algunas leyes trascendentales. Aparte de una amplia amnistía que alcanza a todos los delitos políticos perpetrados hasta la fecha de su promulgación, se aprueba otra que establece la igualdad de todos los españoles en el servicio militar de la nación —aboliendo la llamada redención a metálico—, y sobre todo la desaparición de la esclavitud, decretada por la Asamblea el 22 de marzo de 1873. Se trata de un proyecto presentado por Ruiz Zorrilla en el último parlamento monárquico, pero cuya aprobación impidieron las maniobras de los negreros —y la palabra negrero tiene en este caso concreto su exacto y pristino significado de negociantes en carne humana. (A cualquier persona de mediana sensibilidad podrá parecer increible, pero es un hecho incuestionable que hasta hace poco más de un siglo la esclavitud tiene forma y estado legal en España y existencia efectiva, dolorosa y deprimente en las provincias ultramarinas que entonces dependen de la soberanía española. Un hecho vergonzoso y anticristiano al que pone término Castelar con un discurso grandilocuente: «¡Levantaos, esclavos, porque teneis Patria!».)

VIDA Y HECHOS DEL FEDERAL.



Este es el retrato sano
de un hombre republicano



Juega, haciendo barricadas,
con sillas amontonadas.

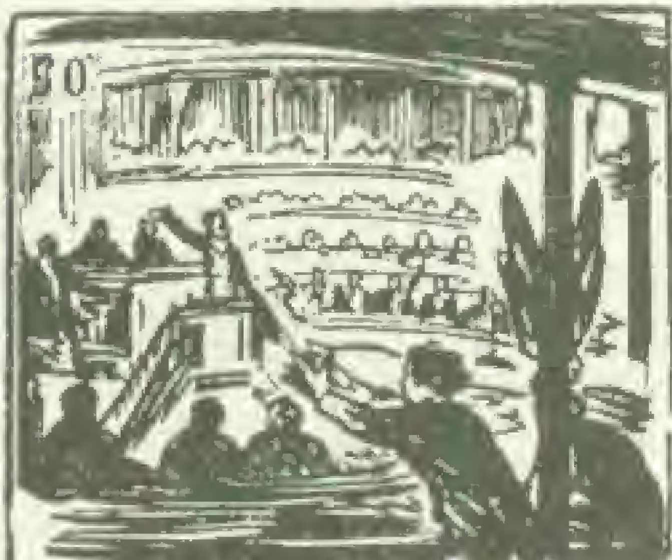


De la españa el mal estado
le tiene mal humorado,


Huye de la patria Ibérica
y se marcha al Norte-América



Saluda de buena gana
la enseña republicana.



En los clubs con alegría
acude de noche y dia.



A los negros da las manos
y los quiere como á hermanos


Le cansa la tierra estraña
y vuelve otra vez á España.



Al estallar la gloriosa
quemando retratos goza.



Perora en partes distintas
contra consumos y quintas.



Cuando hay manifestacion,
él lleva siempre el pendon.



La candidatura sana,
dice es la republicana.



Triunfan los de el, y por poco
de alegria vuelve loco.



Cuando por su casa está
con el gorro frigio va.



Encuentra que «La Igualdad»
en todo dice verdad.



De un escritor dice males
porque escribe octavas reales.



Riñe á un mozo de café
porque le trata de usté.



Convence á la lavandera
que ella es igual á cualquiera.



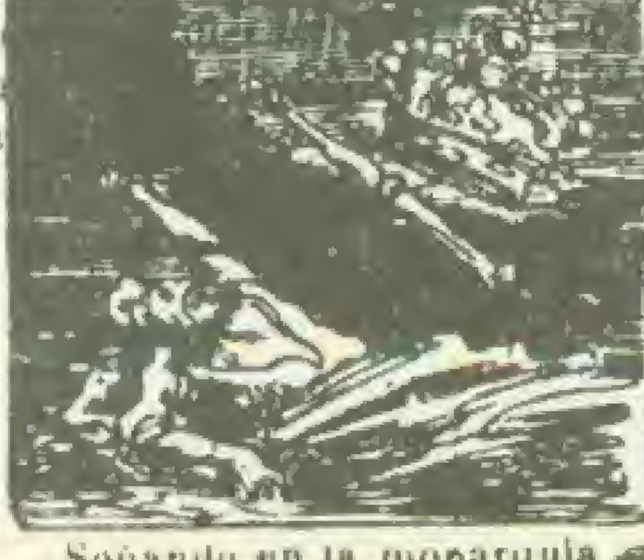
Quiere a un joven desnucar
porque insulta á Castelar.



Gracias á un municipal,
la cosa no para mal.


Del barrio, alcalde es nombrado,
y lo acepta con agrado.


Pone paz á un matrimonio
que estaba dado al demonio.


Soñando en la monarquia
muere de una apoplegía.



Sin ver su ideal realizado,
yace el federal honrado.

«Vida y hechos del Federal». Aleluyas de la época.

Disuelta la Asamblea Nacional y convocadas Cortes Constituyentes, hay una comisión permanente de diputados pertenecientes a la primera que ejerce funciones fiscalizadoras y críticas del poder ejecutivo hasta tanto se reúna la nueva Cámara. Como en el caso del primer gobierno de la República en esta Comisión o Diputación permanente existe una mayoría monárquica integrada por catorce radicales, un demócrata, dos alfonsinos —Esteban Collantes y Salaverría— y únicamente cinco federales, a los que se unen otros nueve representantes de la presidencia y vicepresidencia de la disuelta Asamblea.

Como consecuencia de ello, apenas transcurridos dos meses y medio de la proclamación de la República, se intenta ya, con acuerdo o complicidad de buena parte de los miembros de la Comisión, un golpe de estado para derribar al régimen. Mientras en el edificio del Congreso los miembros monárquicos de la Permanente atacan a fondo al poder ejecutivo, se reúnen en el palacio del duque de la Torre numerosos elementos civiles y militares. Entre ellos se encuentran, aparte del propio Serrano y del almirante Topete, los generales Marqués del Duero, Ros de Olano, Caballero de Rodas, Balmaseda, Letona y Baldrich. Al mismo tiempo y para intervenir violentamente en caso preciso, un batallón de la Milicia Monárquica —organizada durante el reinado de don Amadeo— toma posiciones en el Paseo del Prado y cuatro mil voluntarios más, perfectamente armados, se concentran en la plaza de la Independencia con el pretexto de pasar revista.

Enterado de lo que sucede el gobernador civil de Madrid moviliza algunas fuerzas de la Guardia civil. El ministro de la Guerra, por su parte, tras nombrar capitán general de Madrid a don Baltasar Hidalgo, ordena que el brigadier Carmona con un batallón de infantería y algunas unidades de artillería y caballería, marche sobre los milicianos realistas. El golpe de estado preparado para el 23 de abril de 1873 fracasa apenas iniciado y el gobierno disuelve la Comisión Permanente del Congreso y los batallones que participan en la conjura.

A esta primera tentativa para acabar con la República apenas establecida no tardan en suceder otras muchas de los más diversos tipos y orígenes, sin olvidar en ningún momento las guerras heredadas del régimen anterior y que el nuevo no está en condiciones de resolver en los pocos meses que tiene de vida. Contra lo que se ha repetido hasta lograr convertirlo en tópico —tan falto de fundamento serio como la mayoría de los tópicos— a los políticos republicanos no les falta ni claridad de visión ni energía para llevar a feliz término sus proyectos. Desde la presidencia de las Constituyentes, Salmerón declara que «la Monarquía cayó porque era un régimen de pocos y nosotros tenemos que hacer una República para todos». Castelar la define como «no de escuela o parti-



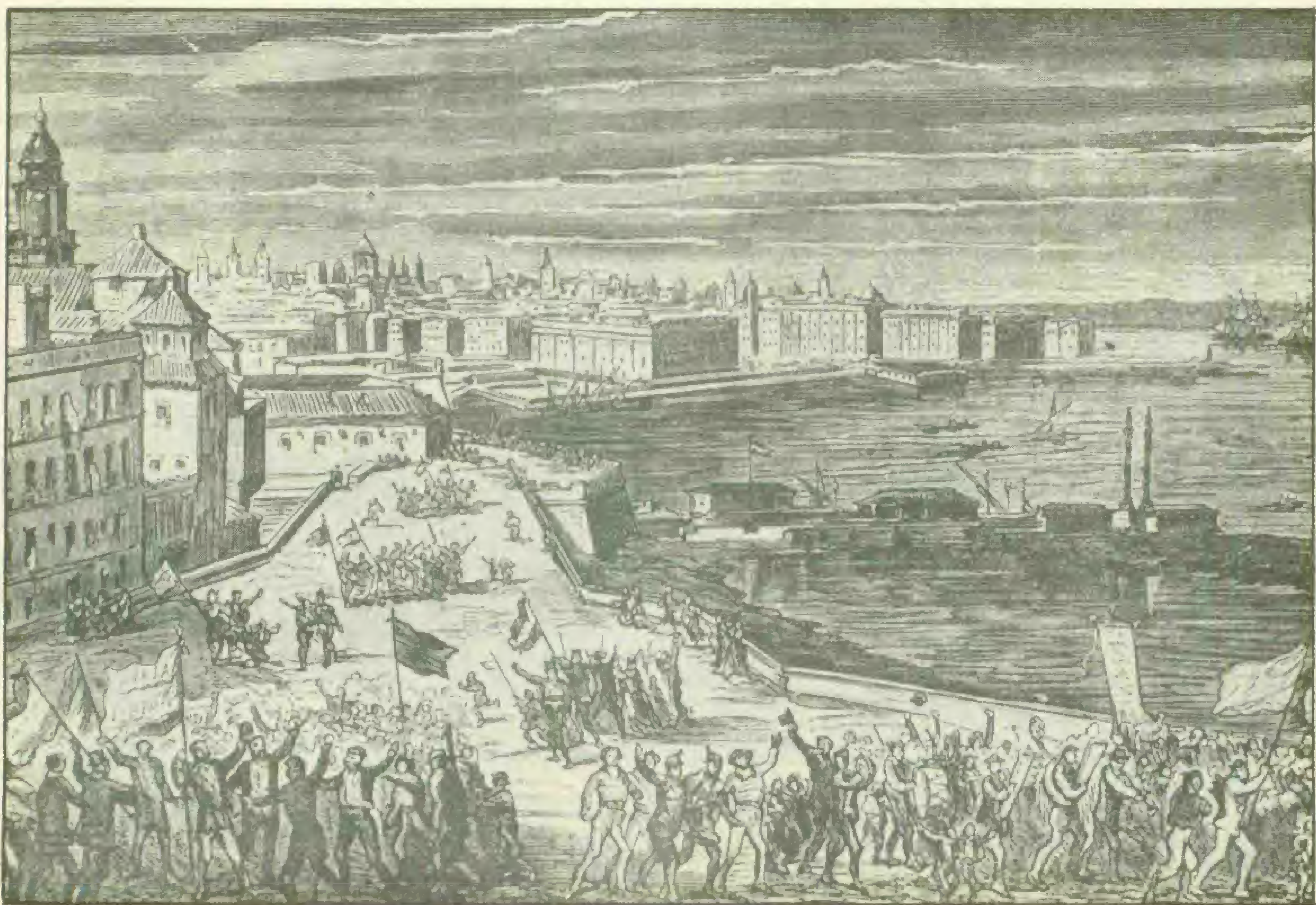
El caos de la República aparece representado en este grabado de la época. La imagen de Pi y Margall es, por otra parte, sumamente elocuente y significativa.

do, sino una República nacional, ajustada por su flexibilidad a las circunstancias; transigente con las creencias y costumbres que encuentre a su alrededor; sensata para no alarmar a ninguna clase y fuerte para realizar todas las reformas necesarias».

No queda todo esto en vanas manifestaciones teóricas. Lo prueba el propio Castelar cuando, luchando contra todas las dificultades imaginables, recluta en pocas semanas un ejército de ochenta mil hombres, armados y municionados gracias al ministro de Hacienda, Pedregal, que logra proporcionar para ello más de cien millones de pesetas. «Aquellos 80.000 hombres —afirma Morayta— según el testimonio de autoridades militares muy respetables y no afiliadas por cierto al partido republicano, habrían bastado, a no tomar las cosas al sesgo que tomaron, para concluir con los carlistas en unos cuantos meses». En cualquier caso, esta llamada «quinta de Castelar» resulta suficiente para que antes de concluir 1873 hayan desaparecido todos los cantones —con excepción del de Cartagena que todavía resiste un par de semanas más— se restablezca la disciplina en el Ejército y tengan que retroceder, batidos los partidarios de don Carlos.

También en el aspecto internacional prueban estos políticos su capacidad y energía. Siendo capitán general de Cuba con Joaquín Jovellar, los españoles apresan un buque calificado de pirata, el «Virginius», cuyos tripulantes, norteamericanos en su mayor parte, son fusilados tras el correspondiente consejo de guerra. (Es, desde luego, un incidente más grave del que será veinticinco años después la explosión a bordo del acorazado «Maine». Pero a las protestas americanas se contesta por parte del ministro de Estado, Carvajal, con tanta habilidad, inteligencia y firmeza, que el incidente queda zanjado sin ulteriores consecuencias.)

Si la República dura menos de once meses no cabe achacarlo a la falta de preparación, integridad o inteligencia de sus elementos rectores, sino a las circunstancias excepcionales porque atraviesa el país y muy especialmente a la inexistencia de las grandes masas populares que puedan sustentarla. Ya hemos señalado que esta primera República se proclama por una Asamblea Nacional donde los monárquicos están en abrumadora mayoría; también esa preponderancia se mantiene tanto en el primer gobierno del régimen como en la Diputación Permanente que sigue rigiendo hasta al fracasado golpe de estado del 23 de abril. Si en las Cortes Constituyentes, que se reúnen el 1 de junio, los republicanos de las diversas tendencias ocupan las nueve décimas partes de los escaños, el hecho obedece a que tanto los radicales de Ruiz Zorrilla, como los constituciona-



El puerto de Cartagena, según un grabado de la «Ilustración Española».

les de Sagasta, los unionistas que antaño siguieron a O'Donnell y ahora se agrupan detrás del general Serrano y los alfonsinos acaudillados por Cánovas se abstienen de concurrir a las elecciones para entregarse con mayores bríos al trabajo conspirativo contra el régimen.

Teóricamente los republicanos pueden contar con el apoyo, no sólo de una parte considerable de la clase media, sino de la totalidad del proletariado. Sin embargo, la realidad no corresponde a estas esperanzas. Los trabajadores acogen con simpatía la República que significa un paso hacia adelante, pero que no constituye ya su meta de llegada. Conforme un diputado demócrata —republicano— dice en 1854, a los pueblos no les bastan los derechos políticos; quieren los sociales, que, aparte del salvaguardar su dignidad, les aseguren la subsistencia. Salmerón expresa las mismas ideas hablando en las Constituyentes al afirmar que «la clase media apoyó a la Monarquía constitucional interesada en mantener las instituciones liberales como garantía de la desamortización». Para atraerse al proletariado, la República debe servir también sus anhelos económicos. Por desgracia, si ha extendido hasta los trabajadores el derecho político, «no ha hecho que el derecho político sirva de garantía a ningún interés social».

En el fondo de los movimientos cantonales late una fuerte protesta social que desborda el marco de los problemas simplemente políticos y de los conceptos unitario y federalista de la República. Basta advertir, para comprenderlo, que en el cantón de Cádiz desempeña el papel fundamental Fermín Salvochea y que tanto Antoñete Gálvez como otros de los dirigentes del de Cartagena están fuertemente influidos por las ideas libertarias. En cuanto a la rebelión que tiene Alcoy por escenario, todo el mundo sabe que en esta ciudad alicantina tiene en estos momentos su primordial centro de acción.

Tras un período de suspensión de sesiones las Cortes Constituyentes vuelven a reunirse el 2 de enero de 1874. Se pone a discusión la política seguida por Castelar durante los últimos meses y numerosos diputados le critican duramente que haya consagrado lo mejor de sus energías, no a destrozar a los enemigos directos del régimen que conspiran con toda impunidad sino a los federales que, interpretando a su manera la proclamación de la República Democrática Federal hecha por las propias Cortes Constituyentes, han podido excederse en sus entusiasmos. Castelar se defiende con habilidad y elocuencia. Cuando Rafael María de Labra le pregunta por qué no imita a don Amadeo de Saboya, marchándose antes de emplear la fuerza contra los mismos republicanos, contesta:



Grabado satírico de la época, contra el cantón de Cartagena.



La guerra carlista (la tercera), fue iniciada en 1872, antes de proclamarse la República. Significativamente se silenciará el problema que dicha guerra representó para los federales en el poder. En su momento quedaría el tema arrinconado por la mayor importancia, para la supervivencia de la misma República, de la sublevación cantonal que había que sofocar. «¡Republicanos a la montaña!» (Grabado de la época.)

«Al monarca no le interesaba tanto España como a mí; él podía irse a otra tierra donde encontraría los huesos de sus padres; pero yo tengo que quedarme aquí, a morir si es preciso, para que no perezca en nuestras manos, en manos de los republicanos, la salud y la integridad de la Patria.»

Como Castelar desea no muere la patria en manos de los republicanos; es simplemente el régimen republicano el que perece a las pocas horas de pronunciar dichas frases el gran tributo. En efecto, aún están reunidas las Cortes en las primeras horas de la mañana del 3 de enero cuando irrumpen en el Congreso los soldados del general Pavía, capitán general de Madrid, con orden tajante de disolver el Parlamento incluso a tiros. Suenan unas descargas en los pasillos y en el mismo salón de sesiones y los diputados son expulsados a la fuerza. (Es prácticamente la muerte de la República, a manos de un general que muchos creen republicano y que sólo unas horas antes, hablando personalmente con Castelar, ha empeñado su palabra de honor de que «jamás, jamás» se sublevará.)

Ni entonces ni ahora están nada claras las razones que impulsan al general Pavía. No faltan quienes suponen que actúa de acuerdo con Castelar —insinuación que éste rechaza con airada indignación— para sostener el gobierno a punto de ser derrotado —lo ha sido, en realidad, cuando intervienen las tropas— en las Cortes Constituyentes. Parece apoyar dicha especie que pocas horas después de haber desalojado los soldados el Congreso, un ayudante de Pavía busca a Castelar para pedirle que continúe en el poder, ofrecimiento que rechaza el tribuno republicano con una declaración tajante de ofendida dignididad:

«De la demagogia —dice— me separa mi conciencia; de la situación que acaban de plantear las bayonetas mi conciencia y mi honra.»

Tras el golpe de Pavía se constituye un poder ejecutivo que preside el general Serrano. ¿Con qué finalidad y significación? Tarda veintidós días en aclararlo de una manera oficial pero, según consta en la «Gaceta» del 25 de enero de 1874, se propone «mantener la Constitución de 1869, con la supresión del artículo borrado al abdicar don Amadeo de Saboya; conservar en la organización de los poderes la forma a la sazón establecida y recoger la dictadura votada al Ministerio Castelar, del cual se declara



El desbarajuste republicano. (Sesión de las Cortes del 8 de junio de 1873.) Grabado de la época.

sucesor». Al mismo tiempo, publica un decreto disolviendo las Cortes de 1873, añadiéndole una coletilla asegurando que «el gobierno de la República convocará Cortes ordinarias tan luego como pueda funcionar el sufragio universal».

Oficialmente sigue en pie la República; en la práctica se trata de una ficción legal, de un régimen interino para dar paso a otro que no tenga el menor parecido con el derribado por el golpe de fuerza del 3 de enero. En efecto, ni en el gobierno presidido por Serrano, ni en los otros dos que bajo su tutela encabezan posteriormente Zabala y Sagasta participa ningún republicano conocido y sí varios destacados monárquicos. Es ya un régimen monárquico, aunque todavía falte por decidir la persona que ha de sentarse en el trono.

Pero esto también es un poco ficticio. Dadas las circunstancias, con la tercera guerra carlista en marcada curva descendente, no existe más que un candidato: Alfonso de Borbón y Borbón en quien su madre, Isabel II, ha abdicado sus derechos a la Corona. Investido de plenos poderes por la madre y el hijo, Cánovas puede hacer triunfar la Restauración sin ninguna dificultad en los meses que siguel al golpe de Pavía, aceptando cualquiera de los múltiples ofrecimientos de generales dispuestos a pronunciarse en favor del futuro Alfonso XII. El político conservador los rechaza todos porque prefiere que el nuevo rey no acceda al trono por medio de una sublevación militar, sino proclamado legalmente por unas Cortes que representen más o menos directamente la voluntad nacional.

Todo lo tiene perfectamente preparado en este sentido, contando con la aprobación y beneplácito de varios ministros —incluso del propio duque de la Torre, jefe indiscutido del régimen tradicional— cuando el 29 de diciembre de 1874 el general Martínez Campos, puesto al frente de la brigada que manda el general Dabán, se pronuncia a un kilómetro de Sagunto en favor de Alfonso XII, restaurando la monarquía borbónica. Aunque sorprendido por el pronunciamiento, ya que espera que la restauración sea obra de las primeras Cortes que se convoquen, el gobierno que preside don Práxedes Mateo Sagasta —que ya ha sido ministro y presidente del Consejo con Prim y Amadeo de Saboya y volverá a serlo con Alfonso XII, la Regencia de doña María Cristina e incluso Alfonso XIII— no piensa oponerse seriamente a la intentona, pero procura salvar las apariencias. Ni siquiera esto consigue por cuanto en la noche del 30 de diciembre basta que don Fernando Primo de Rivera, capitán general de Madrid, se presente en el Palacio de Buenavista donde se encuentran reunidos los ministros, para que los gobernantes nominales le entreguen sumisamente un poder que en ningún momento se esfuerzan por defender. ■ **E. G.**



Dos de la madrugada del 3 de enero de 1874: El señor Castelar defendiendo con su poderosa elocuencia la salida del Congreso de la comisión permanente, ante el golpe de fuerza del general Pavía y Rodríguez de Alburquerque. Era el fin de la Primera República.

Una compañía española en la batalla de Francia y de Alemania (1944-1945)


Raymond Dronne

El capitán francés Raymon Dronne, jefe de la Novena Compañía.

NUMEROSOS españoles refugiados de la guerra civil, y descendientes de inmigrados instalados desde mucho tiempo antes al norte de los Pirineos, tomaron parte en los combates de la última guerra mundial en Francia.

Algunos se batieron en la clandestinidad, sobre todo en los maquis del Sudoeste de Francia, región donde los refugiados y los inmigrantes eran particularmente numerosos. Unos depusieron las armas después de la marcha del invasor. Otros, lanzados en persecución de las tropas alemanas en retirada, se unieron en el valle del Ródano y en el Este al Primer Ejército Francés que había desembarcado en las costas de Provenza a mediados de agosto de 1944 y se integraron en las unidades regulares hasta el final de la guerra.

Antes del desencadenamiento de las hostilidades, en septiembre de 1939, refugiados de la guerra civil se habían alistado en la Legión Extranjera Francesa. Cuando el conflicto estalló, muchos españoles se alistaron para toda la duración de la guerra. Después del desastre de junio de 1940, algunas unidades pudieron replegarse sobre Africa del Norte. Junto con las que habían quedado allí, iban a constituir los elementos más importantes del futuro Ejército de la Liberación.

Estas tropas de Africa del Norte comprendían a numerosos españoles, refugiados y descendientes de emigrantes hispánicos que había hecho fortuna sobre todo en el Oranesado y en Marruecos.

¿Cuántos eran? Sus efectivos parece que nunca han sido contados. Y no es fácil hacerlo.

La mayor parte de los que provenían de España o de la Francia metropolitana se alistaron bajo falsas identidades, preocupados por sustraer a sus familias a eventuales represalias. Este fue también el caso de tantos jóvenes escapados de Francia.



El 24 de agosto de 1944, a mediodía, el general Leclerc (en el centro de la foto) ordena al autor de este trabajo, el capitán Dronne, entrar en París, con las fuerzas a su mando.

EL EJEMPLO DE LA «NUEVE» DE LA 2.ª DIVISION BLINDADA DEL GENERAL LECLERC

Existió una unidad del Ejército regular compuesta casi por completo por voluntarios españoles: la 9.ª Compañía del Regimiento de Marcha del Chad, la *Nueve*, de la famosa 2.ª División Blindada del General Leclerc. Tuve el honor y el orgullo de ser el jefe de esta *Nueve*, desde su constitución en el curso del verano de 1943 hasta la primavera de 1945. Me adoptaron desde el principio, debido quizá a que había llegado del hospital, todavía mal recuperado de mis heridas, con un brazo en cabestrillo.

El Regimiento de Marcha del Chad nació en Argelia, en la región de Djidjelli. Entre los alistados hubo numerosos españoles procedentes en particular de los Cuerpos Francos de Africa. Estos Cuerpos Francos habían sido formados por voluntarios a partir del desembarco americano en Marruecos y Argelia. Entre estos voluntarios había un buen número de españoles, casi todos evadidos de los campos de trabajadores que construían la línea férrea de Colomb-Béchar. Muchos de ellos eran militares transformados en trabajadores forzados desde 1940 bajo la vigilancia de las comisiones de armisticio alemana e italiana.

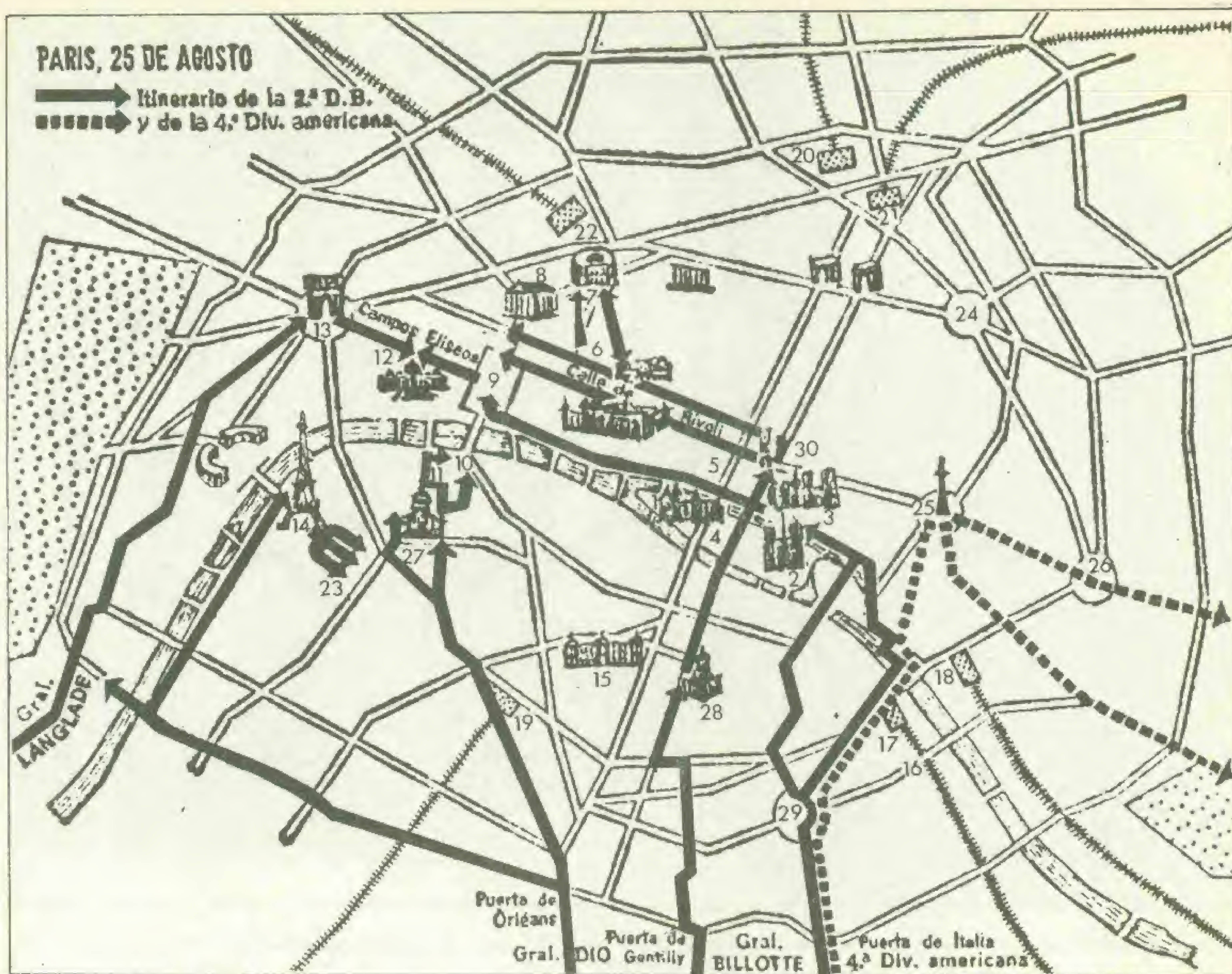
Los voluntarios españoles fueron repartidos



Banderín de la* Novena *Compañía, compuesta casi exclusivamente de españoles.



París: 25 de agosto de 1944, en las primeras horas de la mañana, ante el Ayuntamiento, el capitán Dronne da sus órdenes para ocupar la Central Telefónica en la rue des Archives. Alrededor de su «jeep», de izquierda a derecha: el sargento-mayor Bernal, el capitán Dronne, el soldado Pirlian y el teniente Granell.



1. Isla de la Cité.—2. Nôtre Dame.—3. Ayuntamiento.—4. Prefectura de Policía.—5. El ChÂTELET.—6. Hotel Meurice.—7. Teatro de la Opera.—8. La Madeleine.—9. Plaza de la Concordia.—10. Palais Bourbon.—11. Asuntos Exteriores.—12. Campos Elíseos.—13. Arco del Triunfo.—14. Torre Eiffel.—15. El Luxemburgo.—16. Puente de Austerlitz.—17. Estación de Austerlitz.—18. Estación de Lyon.—19. Estación de Montparnasse.—20. Estación del Norte.—21. Es ación del Este.—22. Estación de Saint-Lazare.—23. Escuela Militar.—24. Plaza de la República.—25. La Bastilla.—26. Plaza de la Nación.—27. Los Inválidos.—28. El Panteón.—29. Plaza de Italia.—30. Central Telefónica de la rue des Archives.

en diferente proporción entre todas las unidades. Un alto porcentaje fue dirigido al Tercer Batallón del Chad, mandado por un oficial que había combatido en las Brigadas Internacionales en España, el Comandante Putz, oficial dinámico, experimentado, valiente. La 11.ª Compañía, la Compañía de Acompañamiento y la Compañía de Apoyo también recibieron voluntarios españoles. Pero el mayor número de ellos fue enviado a la 9.ª, que adoptó la denominación de *Compañía Española* y familiarmente la de *Nueve.*

Casi todos ellos habían participado en la guerra de España del lado de los republicanos. Habían vivido innumerables aventuras y tribulaciones. Algunos habían llegado al continente africano en barca. La mayor parte habían atravesado los Pirineos, vivido un tiempo más o menos largo en los campos de refugiados, y luego servido en el Ejército francés de 1939-40. Conocían el amargo recuerdo de haber sufrido dos derrotas. Un inmenso deseo de revancha y de victoria les empujaba. La perspectiva de unirse a los franceses libres surgidos de las arenas del desierto, de pasar a las órdenes de un joven jefe ya aureolado de leyenda, el general Leclerc, les daba una gran confianza.

Desde Argelia, la División fue transferida a Marruecos y se instaló entre Rabat y Casablanca para recibir su material, familiarizarse con él, entrenarse. La mayor parte carecía por completo de conocimientos de mecánica. Se pusieron a la obra con ardor. Rápidamente, la cadena de montaje de la *Nueve* se puso al nivel de los mejores por la rapidez y la calidad de su trabajo.

Los treinta suboficiales eran en gran mayoría españoles, contándose entre ellos el teniente Campos, jefe de la 3.ª sección, un coloso originario de las Canarias; Moreno, adjunto al subteniente Montoya; Bernal (Garcés), adjunto al teniente Elías. Había también dos alemanes, antiguos miembros de la Legión Extranjera y de las Brigadas Internacionales, destacando Reiter, experto en armamento e invencible as del combate.

La casi totalidad de los cabos y de los soldados eran españoles. Había sin embargo, algu-



París: 25 de agosto de 1944. Ante la Central Telefónica de la rue des Archives, dos soldados españoles de la Novena *y sus prisioneros alemanes.*

nas excepciones: un brasileño, un hispano-mexicano, un portugués, algunos eslavos, una media docena de franceses, un italiano, dos o tres apátridas. Pero los españoles eran la mayoría con mucho. Se hablaba más español que francés. La mayor parte de los carros llevaban nombres de España: *Madrid, Brunete, Ebro, Guadalajara, Guipúzcoa, Guernica...*

Los recuerdos de la guerra de España eran todavía próximos y pesados. Las divergencias de opiniones, de ideales, de tendencias no estaban olvidadas y se manifestaban a veces en rivalidades entre hombres y entre grupos; pero, en definitiva, nunca fueron peligrosas y una armonía general y un buen acuerdo terminaron por reinar en el conjunto de la compañía. El orgullo español se manifestaba por cualquier causa. En Inglaterra, por ejemplo —donde pasamos algunos meses antes de desembarcar en Normandía— todos trataron de comportarse ante la población británica como verdaderos embajadores de la España eterna: vistiendo con cuidado, afeitándose de la misma forma; algunos, de barba muy cerrada, se rasuraban dos veces al día.

Poseían ya la experiencia del combate. Y eran bravos, de una bravura a veces excesiva. Tras cada combate, los vacíos se llenaban con jóvenes franceses, casi todos carentes de toda instrucción militar. Los viejos luchadores tomaban bajo su protección a estos reclutas inexperimentados, formándolos y protegiéndolos; se comportaban como padres preocupados. Muy rápidamente, en el curso de la campaña, la *Nueve* se hizo célebre en toda la división.

EN LA BATALLA DE NORMANDIA

La 2.ª D.B., no fue lanzada hasta los primeros días de agosto de 1944, cuando se amplió la cabeza de puente. Incluida en el Ejército del general americano Patton que había abierto una estrecha brecha a la altura de Avranches, participó en el gran movimiento de cerco de las fuerzas alemanas de Normandía.

Los encuentros se sucedían, con violencia variable. Ampliábamos nuestro conocimiento de los *Panzer* alemanes, y sobre todo de los famosos *Panther*. Son muy superiores a los *Sherman*, en blindaje y sobre todo en cañón. A pesar de esta desventaja, nuestro destacamento no lo hace mal. Y es cierto que la aviación americana es la dueña absoluta del cielo durante el día.

Con su sección, el teniente Campos da un



El «Belchite» conducido por el montañés Solana frente al Arco del Triunfo, el 26 de agosto de 1944.

osado golpe de mano, acorrala y captura a ciento treinta alemanes, sin causar apenas heridos ni destrucciones en los vehículos, y libera a ocho americanos prisioneros.

La jornada del 16 de agosto es particularmente dura. Tenemos pérdidas, entre ellas los sargentos Pujol y Poreski, muertos en combate cuerpo a cuerpo. Los bombardeos y los encuentros se repiten durante todo el día.

El 17 por la tarde, la 3.ª sección del teniente Campos rechaza un contraataque alemán: grupos de *SS* han franqueado la orilla del Orne, se han infiltrado en nuestro flanco, y atacan. Al principio de la acción, el soldado Helio Roberto es gravemente herido por disparos en el vientre; al caer, abate a uno de sus asaltantes. Poco antes de las 18, todo ha terminado. Campos ha llevado el asunto admirablemente. Va-

riamos nuestros dispositivos noche y día, lo que desorienta a nuestros adversarios.

El 19 de agosto por la mañana, llegan tropas británicas. Se ha realizado la unión. La batalla de Normandía se acaba. Hacemos el balance. Hemos infligido duras pérdidas al enemigo. También nosotros las hemos sufrido, pero felizmente mucho más ligeras: siete muertos en combate y diez heridos graves evacuados.

Llegado el momento del reposo, la compañía se rehace, reemplaza, repara y pone en buen estado su material y su armamento; alista también a los primeros voluntarios que vienen a llenar los vacíos. Todos somos optimistas: hemos conocido el éxito del desembarco en la costa de Provenza. Esperamos pues la orden de avanzar sobre París. Pero tarda en llegar.

A TODA VELOCIDAD SOBRE PARIS

El 22 de agosto, caída la tarde, llega la orden. Toda la División levanta el campo el 23 por la mañana. Las vanguardias americanas han sobrepasado Chartres y ocupan el Sena a uno y otro lado de la capital.

El alto mando americano duda. No quiere batallas callejeras que podrían ser ásperas y largas. La tempestad azota la costa normanda. Los desembarcos de gasolina y de municiones han sufrido retrasos. El camino hacia adelante es difícil y prolongado a lo largo de caminos en los que las obras de arte han sido destruidas; los ferrocarriles están inutilizables; las unidades ocupadas corren el riesgo de carecer de carburantes y de municiones. Las noticias que se filtran desde París son inquietantes: la población se ha sublevado contra el ocupante. Los responsables políticos y militares americanos no quieren verse mezclados en las competencias políticas que estallan en el París insurreccionado. Por el contrario, el general Leclerc y el general De Gaulle, que se encuentra en Normandía, pretenden entrar en la capital para evitar que sufra la suerte de Varsovia, para impedir destrucciones y masacres. Las llamadas de socorro de los insurrectos se hacen cada vez más apremiantes.

De noche, bajo avalanchas de lluvia, avanzamos a ciegas. Vamos a entrar en contacto con las fuerzas alemanas que defienden la periferia de París. El suelo está anegado. Nos encontramos aprisionados, ahogados. Los vehículos se atrancan. A duras penas nos preparamos para el combate.

Los enfrentamientos se suceden en un extraño ambiente de *kermesse*. Una multitud entusiasta, surgida de todas partes, rodea los carros, los hombres, y los paraliza. De pronto, suenan ráfagas, estallan obuses. La multitud se



Desfile triunfal del 26 de agosto de 1944 por Los Campos Elíseos. Tras el general De Gaulle, el auto blindado de mando de la* Novena: *«Les Cosaques».

dispersa. Guardo la imagen de una chiquilla radiante que, subida en la torrecilla de un carro, cae a lo largo del blindado, cubierta de sangre: ha recibido una ráfaga en pleno rostro. Extraña batalla: cuando cesa el fuego, la gente vuelve; desaparecen de nuevo cuando se reanuda. ¡Cuantos imprudentes han pagado con su vida su loca alegría! Una alegría rara, pero invencible, retardadora, que da respiro al enemigo y lo favorece.

Tengo la sensación de que el camino hacia París está abierto. Subitamente, por radio, recibo la orden de retroceder sobre el eje al sur de la Croix de Berny. Decisión absurda: el eje está ya demasiado obstruido. Conviene, por el contrario, alejarse y sobrepasarlo. Mis observaciones no son atendidas. La orden es confirmada, brutal: retroceder sobre el eje.

Furioso, asiento. Dejo la columna un poco atrás, para no aglutinarla sobre el eje, donde hay demasiada gente y vehículos. Avanzo solo, a pie para hacerme una idea y establecer la unión. Caigo sobre el general Leclerc, que golpea el suelo con su bastón, lo que en él es un signo de mal humor. Está furioso al constatar que la columna se ha detenido y que no maniobra. Me apostrofa:

—Dronne, ¿qué ha hecho usted?

Le explico la orden que he recibido, que para mí es fácil desbordar las resistencias, y que es posible lanzarse hacia París sin demasiados riesgos:

—No se ejecutan las órdenes idiotas, truena.

Se pone más sonriente. Me hace precisar mi idea. Reflexiona algunos instantes. Y de pronto, lanza:

—«Bueno, arrójese sobre París. Pase por donde quiera, arrójese al corazón de París, diga a los parisienses que no se desmoralicen, dígales que toda la división estará en París mañana por la mañana.»

Por la tarde avanzamos. Son las 19 pasadas. El general Leclerc está inquieto. Ha recibido informes alarmantes de París. Teme represalias alemanas contra la población. Quiere asegurarse, volver a dar esperanza a los parisienses, actuar con el máximo de rapidez.

No dispongo más que de dos secciones, las secciones de Campos y de Elías, y de la sección de mando de la *Nueve*. La sección Montoya está detenida y clavada en el suelo ante la Croix de Berny. Su jefe, Montoya, será herido. Dos secciones de combate, es poco. Leclerc me ordena tomar las unidades disponibles que se encuentren en las proximidades.

La pequeña columna se mueve a las 20 horas. Guiada por un parisiense, se oculta fuera de las grandes arterias a la derecha de Fresnes, a través de las localidades de la zona Sur, en medio de una población delirante. Hombres, mujeres, niños abren camino en algunas calles



El granadino Ramón Gualda, con el «Madrid», en la calle de Rívoli de París, antes del desfile del 26 de agosto de 1944.

obstruidas por árboles caídos, cargan los troncos de la misma manera que las columnas de hormigas transportan los granos de trigo.

20,45. Llegamos a la Puerta de Italia. Es París. Hay gente en el lugar. Huyen a nuestra vista; nos toman por una columna de alemanes. La plaza se ha vaciado. Parten gritos de las casas: «¡Son los americanos!» Salen todos. Luego se oye. «¡Son franceses!» Es el entusiasmo. Una alsaciana en traje regional se instala sobre la cubierta del jeep del *capitán*. Pero no estamos allí para efusiones y abrazos. Es preciso enfilar hacia el corazón de París. Guiado por un armenio que conduce un curioso ingenio, el festivo jeep con la alsaciana colocada sobre la cubierta, la pequeña columna se lanza a toda velocidad hacia el Sena, evitando a la vez las barricadas elevadas por la resistencia y los puntos de apoyo alemanes. El fragor de los motores y de las cadenas domina el ruido de algunas detonaciones. Atravesado el Sena por el puente de Austerlitz, recorrida la longitud de los muelles, desembocamos en la plaza del Ayuntamiento. El gran reloj de la fachada del monumento marca exactamente 21 h, 22. El reloj anda según la hora alemana. Todavía es de día.

El capitán dispone la columna alrededor del Ayuntamiento para detener un posible contraataque. Luego, junto con el teniente Granell y el soldado Pirlian, entra en el Ayuntamiento de París, sube arriba y penetra en el gran salón donde el estado mayor político de la Resistencia parisiense está reunido, siendo su

MARDI 22 AOUT 1944

LIBÉRATION

EDITION DE PARIS

Notre seul but est de rendre la parole au peuple français.
Général DE GAULLE

PARIS BRISE SES CHAINES

UNE TRÊVE FRAGILE - SOUVENT ROMPUE - n'empêche pas la lutte de la capitale pour sa liberté

POUR QUE PARIS MANGE DÈS AUJOURD'HUI les tickets-lettres cerclés des cartes de pain

D'importants accords franco-anglo-américains seront signés aujourd'hui

Ils règleront les rapports entre les autorités françaises et le commandant en chef des forces alliées en France continentale

DERNIÈRE HEURE

Le général Koenig gouverneur militaire de Paris

TOULOUSE a été occupé

Titular de «Liberation»: «París rompe sus cadenas», del 22 de agosto de 1944.

presidente Georges Bidault. Es el encuentro de los voluntarios de la Francia Libre venidos de ultramar y de la resistencia interior. Momento de intensa emoción. La frenética alegría engendra una bella conmoción. Felizmente, una larga ráfaga de ametralladora disparada desde el exterior, pasa por las grandes ventanas abiertas y destroza la gran araña del salón imprudentemente iluminado. Esto hace volver a las realidades. El ocupante está todavía aquí. No son tres carros *Sherman,* quince orugas y algunos vehículos quienes pueden destruirlo, capturarlo o cazarlo.

Todas las campanas de París se han puesto a sonar, en último lugar el gran *Bourdon* de Nuestra Señora. Tocan por la liberación. Noticia todavía prematura que hace salir a los parisienses a las calles y suscita reacciones de los alemanes, nerviosos y desmoralizados.

El capitán deja el mando al teniente Granell, y cerrada ya la noche, va a tomar contacto con el estado mayor militar de la Resistencia en la Prefectura de Policía, que ha sido ocupada por policías insurrectos.

La misión ordenada por el general Leclerc ha sido cumplida. Los parisienses saben que los blindados aliados han entrado en París, ignoran cuántos son, pero han tomado confianza de nuevo. A la caída de la noche, un pequeño avión *Piper* de observación se lanzó en vuelo rasante hasta la Prefectura y lanzó un mensaje. Están allí el general Chaban, el nuevo prefecto de Policía Luizet, y Parodi, que tienen rango de ministro del Gobierno Provisional y que representa al general De Gaulle.

En la mañana del 25 de agosto nuestro pequeño destacamento ocupa la central telefónica de Archives. El golpe duro llega en la calle del Temple. De una casa situada al otro lado de la Central, un grupo de soldados alemanes y de civiles abre instantáneamente fuego; el subteniente Elías es herido en pleno pecho; luego el sargento Cortés y el jefe de carro Caron. Este último no sobrevivirá. Elías y Cortés, gravemente heridos, pasarán varios meses en el hospital.

Los diversos destacamentos de la D.B. dirigen la batalla en todo París y suprimen las resistencias alemanas una tras otra. El general Von Choltitz, comandante del *Gross París,* es capturado y firma la rendición de las tropas situadas bajo su mando. De noche, París está liberado. La capital ha escapado a la destrucción ordenada por Hitler. París, salvado, liberado, intacto, ¡es un verdadero milagro!

Por la tarde, la multitud se agolpa en la plaza del Ayuntamiento. Espera al general Leclerc. Es el general De Gaulle quien se presenta. Es delirantemente ovacionado.

En la mañana del 26 de agosto, se produce el descenso triunfal de los Campos Elíseos, desde el Arco de Triunfo. El general De Gaulle y todos los estados mayores marchan a pie hasta la plaza de la Concordia en medio de una frenética marea humana, difícilmente contenida. Los hombres de la *Nueve* sobre sus orugas les siguen inmediatamente detrás y aseguran la protección adecuada. En la plaza de la Concordia, los oficiales suben a automóviles y se dirigen a Nuestra Señora. Cuando entran, una ráfaga estalla. El misterio nunca ha sido bien aclarado. Con toda seguridad, algunos tiradores situados en los tejados han abierto fuego sobre el cortejo. Entre la multitud enfebrecida, hay numerosos hombres armados, auténticos resistentes y sobre todo resistentes de última hora inexperimentados, que se han hecho con armas que portaban los alemanes en el momento de su rendición. De entre la multitud, numerosos tiradores hacen fuego hacia los tejados. Hay militares que se mezclan. El petardazo se extiende a través de la ciudad. Será difícilmente calmado. Mucho ruido para tan poca cosa.

Toda la División reposa, repara, se comple-

ta, rápidamente rehace sus fuerzas en el Bosque de Bolonia. Son las breves delicias de Capua. Se retrasa el avituallamiento de gasolina.

DE PARIS A LORENA

El carburante y la orden de marcha terminan por llegar. Dejamos el Bosque de Bolonia y París el 8 de septiembre al alba. Marchamos hacia el Este, hacia Lorena, el Rhin y Alemania.

El 12 de septiembre, prosigue el avance, con choques con un enemigo en retirada, que instala defensas escalonadas sobre un terreno difícil, dividido parcialmente, boscoso.

Mientras que el grueso de la División libra una gran batalla de carros en Dompaire, nuestro grupo establece una cabeza de puente sobre el Mosela, en Chatel.

Múltiples combates, a menudo violentos, detienen nuestro avance. Operamos en varios destacamentos de infantería y carros con apoyo de artillería, en coordinación con las autoametralladoras. Estamos muy dispersados, nos desplazamos sin cesar, ocupamos mucho volumen.

El 15 de septiembre... Uno de nuestros carros, demasiado avanzado sobre una cresta, recibe un obús. Los españoles consiguen sacar del carro, que explota y arde, a cuatro de los cinco miembros del equipo, muy gravemente heridos y quemados.

El 16 de septiembre a la caída de la tarde, la sección de Campos se repliega y se instala defensivamente unida a la sección de Montoya y los carros de la 501. Minamos con cuidado los itinerarios por los cuales los *Panzer* alemanes pueden infiltrarse.

Antes de la caída de la noche, los alemanes entablan un ataque en toda regla. El cabo Cortés pone fuera de combate un grueso *Panther* a golpes de *bazooka,* después de un verdadero cuerpo a cuerpo con el monstruo de acero. Somos atacados por una división blindada entera. La batalla se endurece; la noche es relativamente clara, sin embargo los blindados enemigos son poco visibles al abrigo de las cubiertas y de los desfiladeros. Con medios muy superiores, los alemanes acentúan su presión. Una de nuestras orugas ha sido tocada, el sargento Díez está mortalmente herido. Dos de nuestros carros arden...

Tenemos pérdidas: tres muertos contando al sargento Díez, nueve heridos evacuados, entre ellos el subteniente Montoya. El sargento Fermín Pujol, el hermano de Pujol, Constante, ha sido muerto en Ecouché, se hace curar sobre el terreno. Se niega a dejarse evacuar y vuelve a ocupar su puesto de combate.

En la noche del 16 al 17 de septiembre, hacia las dos de la madrugada, recibimos la orden de replegarnos y volver a cruzar el Mosela antes del alba. Tenemos ante nosotros un adversario demasiado superior en medios. Los hombres



Españoles de la Primera Sección (que mandaba el alférez Moreno) de la *Novena* ***Compañía, en el bosque de Bolonia, tras la Liberación de París.***

están furiosos; tienen la sensación de haber entregado una victoria.

Al alba, todos nos encontramos en Nomexy, en la orilla izquierda del Mosela. El enemigo no recuperará Chatel, vacío, hasta la llegada del día. Los alemanes y sobre todo sus siniestros aliados, los milicianos franceses, ejercerán crueles represalias contra los civiles que allí han quedado. Fusilarán en primer lugar al alcalde.

Desde la tarde del 18 de septiembre, orden de partida. Volvemos a Nomexy para apoyar a la subagrupación del coronel Cantarel, que ha recibido la misión de recuperar Chatel.

El 19 por la mañana... Progresamos en marcha hacia el Este. Múltiples choques con fuerzas alemanas en repliegue. El teniente Granell lanza con mucha fuerza su destacamento al ataque. Garcés está herido.

El grueso de la División, apoyado por la aviación americana, ha ganado una gran batalla de carros en Dompaire y ha infligido una severa derrota a los alemanes... Nuestro material ha sido puesto a prueba. Nuestros efectivos se han visto reducidos a un total de 136.

El 26 de septiembre, el *capitán*, el jefe-ayudante Campos, el sargento Pujol y el cabo Cariño López son llamados a Nancy, donde el general De Gaulle en persona les condecora.

Cerca de dos meses, vamos a inmovilizarnos. La guerra de posiciones sucede a la guerra de movimientos. Algunos dramas, algunos ataques marcan esta larga espera. La configuración del terreno es favorable a los alemanes, que ocupan los puntos dominantes.

El 14 de octubre, una de nuestras patrullas cae en una emboscada en el pueblo de Menarmont. Su jefe, el sargento Ramón Etarict, un catalán, un as, un hombre cultivado y valiente, y el soldado Vázquez, dos bravos entre los bravos, son muertos. El *capitán* va a recuperar la patrulla con tres carros ligeros y dos orugas. Al día siguiente, Etarict y Vázquez son inhumados en el pequeño cementerio vosgo de St. Maurice sur Mortagne.

Finales de octubre, la División recibe la misión de ocupar Baccarat y su región. Campos y algunos hombres atacan con *bazooka* un carro alemán, que se demuestra invulnerable y que responde con el cañón. Campos queda herido. A la izquierda, la sección del sargento-jefe Moreno, que ha reemplazado al subteniente Montoya, avanza con metralleta y con granadas y hace saltar un carro con *bazooka*. En el centro, Granell dirige al asalto a los infantes de a pie. El cabo Montaner, aislado un momento, es capturado por un grupo de alemanes; finalmente, es él quien va a entregar a sus guardianes como prisioneros.

Unos cincuenta cadáveres alemanes han quedado sobre el terreno. Nosotros tenemos también pérdidas (seis muertos, de los cuales tres de la *Nueve*, y trece heridos, de los cuales cinco de la *Nueve)*. Nuestros muertos, el sargento Careno y los soldados González y Perea, han sido inhumados en el cementerio de Vacqueville.

El 3 de noviembre, el sargento Gualda descubre un documento preciso: el plan alemán de minado de todo el sector. Somos relevados por americanos. Bajo la lluvia y los obuses, abandonamos Vacqueville. Nos instalamos en la pueblo de Azerailles. La mayor parte de las casas está destruida; las otras han sido desvalijadas por los alemanes antes de su marcha.

Llueve. Pateamos en el agua. En el horizonte, percibimos en el cielo gris la línea blanquecina de los Vosgos. Ya nieva.

12 de noviembre: despertar en la nieve, hace frío.

No se prevé de inmediato ninguna misión de envergadura. El general hace partir un primer contingente de permisos para una breve ausencia, entre ellos el capitán, que no ha vuelto a ver a su familia desde la primavera de 1939, y seis suboficiales y soldados.

EL CAMINO SOBRE ESTRASBURGO Y EL RHIN

El 16 de noviembre por la mañana, un primer contingente de permisos se va. A las 14,15, llega la inesperada orden: la *Nueve* forma parte de una subagrupación a las órdenes del teniente coronel La Horie, que tiene por misión ocupar Badonvillers. La compañía reducida va a batirse durante toda la mañana contra un adversario tenaz, mordiente, sólidamente situado, bien provisto de armas. Es preciso rendir las resistencias una tras otra. En el último bastión, el coronel alemán responsable del sector se dispara una bala en la cabeza; los últimos defensores salen y se rinden.

Finalmente, Badonvilliers es tomado, inundado, ocupado. Pero la cuestión ha sido caliente, nos ha costado cara. La compañía ha perdido seis muertos y catorce heridos evacuados, la mayoría gravemente afectados. Entre los muertos, se cuentan antiguos y valerosos elementos como el sargento Bullosa, los soldados Antonio Martínez, Nicolás López...

Las secciones son puestas bajo las órdenes jóvenes suboficiales. Moreno, promovido a ayudante, ejerce las funciones de oficial adjunto.

Leclerc pone a punto su plan: rápidamente, indica a cada columna su itinerario y su misión. El 21 de noviembre por la mañana, la cabeza de columna está dispuesta desperdigarse sobre la llanura de Alsacia. Saverne es desbordado. El camino está conquistado.

Sin dejar al enemigo tomar un respiro, Leclerc lanza lo esencial de sus fuerzas sobre Es-

Mandos españoles de la Novena *Compañía.*



El alférez Amado Granell (valenciano).





El sargento Domínguez (extremeño) y el brigada José Cortés (catalán).



Los alféreces Montoya (andaluz) y Moreno (madrileño).



El alférez Campos (canario).

trasburgo. La infantería americana sigue en apoyo.

El 23 de noviembre, al levantarse el día, dos agrupaciones de la División se lanzan sobre Estrasburgo por cinco itinerarios diferentes. Misión: ir adelante lo más rápidamente posible, desbordar las resistencias y ocupar el puente de Kehl, el gran paso sobre el Rhin. 10,30: la subagrupación del coronel Rouvillois entra en Estrasburgo. La sorpresa es total: los habitantes se encuentran en sus ocupaciones como un día ordinario. A través de la ciudad, Rouvillois corre a toda velocidad hacia el Rhin, franquea las exclusas y el Petit-Rhin, y llega ante Kehl. La defensa alemana se organiza... El puente salta. La División no ha podido entrar en Alemania por sorpresa. Pero Estrasburgo es conquistado y ocupado intacto... la bandera azul-blanca-roja ha sido izada en la punta de la flecha de la catedral de Estrasburgo. El juramento de Koufra se ha realizado. El juramento de Koufra fue pronunciado el 2 de marzo de 1941 por el coronel Leclerc después de la toma de la célebre ciudadela italiana en el corazón del Sahara: «No nos detendremos hasta que la bandera francesa ondee sobre Metz y Estrasburgo.»

EL INVIERNO ALSACIANO

El *capitán* vuelve a la *Nueve* el 27 de noviembre, tras su permiso. Ha cambiado mucho. Ya no es la compañía española del principio. Se ha convertido en una compañía franco-española.

Muchos de los antiguos ya no están allí: han sido muertos o gravemente heridos. La unidad ha sido probada moralmente: el recuerdo de los camaradas perdidos entristece a soldados y a cuadros; el frío sorprende duramente a estos hombres; de los cuales muchos no han conocido hasta ahora más que el sol y el calor; piensan en España, algunos piensan ir allí y reemprender el combate.

La *Nueve* tiene un nuevo rostro. El teniente Granell, psíquicamente afectado, dado de baja por enfermedad, ha sido sustituido por el teniente Dehen. La primera sección está mandada por el ayudante Moreno; la segunda por el sargento Calero, que pronto será sustituido por el subteniente Porteres.

De finales de noviembre a finales de diciembre de 1944, la *Nueve* tomará parte en una se-



Itinerario de la II División Blindada, desde Fort-Lamy (Chad), en el corazón de Africa, hasta el nido de águilas de Adolf Hitler, en Berchtesgaden.



El alférez Moreno y un grupo de españoles de su Sección, en el «Don Quijote» auto-blindado de mando de la Primera Sección. *(Abril de*

rie de encuentros en la llanura de Alsacia, entre los Vosgos y el Rhin, al sur de Estrasburgo. La toma de cada pueblo precisa combates y suscita inmediatos contraataques.

La aviación alemana ha vuelto a su actividad. Surge bastante a menudo en vuelo raso y nos ametralla.

Entre las noticias recibidas, un español evadido de Alemania.

El ayudante-jefe Campos ha vuelto recientemente a la compañía. Se pensaba para él la creación de un grupo franco, conveniente a su carácter. Había desaparecido cuando el asunto de Binderheim. Formaba parte de un destacamento que operaba a nuestra derecha. Según su costumbre había partido en patrulla solitaria. No había vuelto. Debió caer en una emboscada. Nadie tendrá ya nunca noticias de él. Este misterio dará origen a una serie de leyendas. El personaje se prestaba: era un fuera de serie.

Fines de diciembre de 1944, somos relevados. La *Nueve* es puesta en relativo reposo, dispuesta a proseguir a la primera alerta. Hace cada vez más frío; los blindados ya no dependerán de los caminos: podrán evolucionar sobre el suelo helado.

El día 1 de enero, al advenimiento del año 1945, es digna y alegremente festejado. Sin embargo, los hombres y el material han sido duramente castigados. Muchos de los antiguos han desaparecido, muertos o heridos. La unidad necesita un buen reposo para rehacerse moralmente, psíquicamente, materialmente. Se habla de ello; y la 2.ª D.B. comienza a ser relevada por una división de infantería del Primer Ejército, la antigua primera División Francesa Libre.

En la noche del 1 al 2 de enero, llega la orden de partida. Los alemanes han contraatacado a través de las Ardenas; aprovechando el mal tiempo, la niebla, la nieve, que impiden salir a los aviadores aliados, han aplastado al Ejército de Patton. El alto mando americano ha decidido rectificar su frente y evacuar Estrasburgo y la Alsacia del Norte. El general De Gaulle, Presidente del Gobierno Provisional Francés,... decide conservar Estrasburgo y Alsacia. Clásico conflicto entre el poder militar y el poder político. La 2.ª D.B., que formaba parte del Ejército americano, debía obedecer sus órdenes. Pero, en su calidad de dueño del poder político de Francia, el general De Gaulle encargó al Primer Ejército Francés la defensa de Estrasburgo. Los acontecimientos le dieron la razón. Y la capital de Alsacia escapó a una reocupación que le hubiera costado cara.

En todas las localidades que atravesábamos,



23 de noviembre de 1944: La Novena *en los arrabales de Estrasburgo.*

los habitantes, desesperados, nos acusaban de abandonarlos y traicionarlos.

Estamos dispuestos para cerrar el camino a una ofensiva alemana. Tenemos que desconfiar de pequeñas unidades enemigas vestidas con uniformes americanos que operan con carros y material americanos.

El 19 de enero, orden de partida. Volvemos a Alsacia. Vamos a finalizar la liberación entre los Vosgos y el Rhin en unión con el Primer Ejército. El tiempo era espantoso: frío, nieve, hielo. Los vehículos, ruedas y cadenas, resbalaban sobre la nieve helada. Los alemanes se defienden ferozmente.

Al día siguiente por la tarde, la Legión de la 1.ª D.F.L. ataca, con el apoyo de nuestros carros y de las secciones de Moreno y Porteres. Durante la noche, la sección de Moreno, instalada en el extremo de un bosque, sufre un ataque de la infantería apoyada por tiros de artillería.

El frío aumenta; numerosos cuadros y soldados tienen los pies helados. Necesitaríamos calzado de nieve; el que ha llegado ha ido a proteger los preciosos pies del personal de los estados mayores y de los servicios.

La consigna es mantenerse, liquidando la bolsa y llegar al Rhin.

El 29 de enero nos enteramos que el teniente coronel Putz ha sido muerto. La noticia apena a todo el mundo y en particular a los españoles.

Ahora conocemos una novedad: aviones alemanes de una extraordinaria velocidad, aviones a reacción; una «arma nueva» impresionante; en picado sorprenden y abaten a cada golpe un avión aliado; y sus ataques son impresionantes, las bombas nos caen encima sin que hayamos tenido tiempo de reaccionar.

El frío persiste. Alcanza 22 grados bajo cero. Todavía pies helados.

La sección de Aboville se bate cuerpo a cuerpo con infantes que durante la noche se han infiltrado en el bosque.

El 31 de enero, el frío ha disminuido. Igualmente, comienza a deshelar. La tragedia de los pies congelados se termina. El enemigo decrece por todas partes. Parece que se ha defendido duramente para mantener en paso sobre el último puente a través del Rhin que puede utilizar, en Mrckblsheim.

Los fusileros-marinos de la 1.ª D.F.L. llegan al puente de Markblsheim sobre el Rhin. No está destruido. En seguida nos enteramos que algunos alsacianos civiles habían imposibilitado concienzudamente al capitan alemán encarga-

do de hacerlo saltar. La orilla alemana aparece abandonada. Unico signo de vida: algunas ligeras humaredas que se escapan de los *blockhaus*.

El 2 de febrero, la *Nueve* marcha a Selestat. En esta batalla de la bolsa, ha perdido cuatro muertos, once heridos y cincuenta hombres evacuados por graves congelaciones en los pies. Cinco de sus orugas han sido puestas fuera de combate.

La batalla de Alsacia ha terminado.

EL ULTIMO ACTO

Los grandes combates han finalizado. La *Nueve* se acantona en el pueblo de Vicq Sur Nahon. El *capitán* es encargado de una misión por el general Leclerc. El teniente Dehen le reemplaza.

La *Nueve*, ahora comandada por Dehen, promovido a capitán, terminará la guerra en Berghtesgaden, la ciudad santa del nazismo, en el corazón del macizo alpino.

La resistencia alemana solamente se manifiesta por los puentes destruidos. Nuestros destacamentos atraviesan a toda velocidad pueblos empavesados por banderas blancas en los tejados de todas las casas. Los soldados alemanes levantan los brazos y van a reunirse en las carreteras en largas filas de prisioneros que, sin guardianes, van tranquilamente, en buen orden, hacia la retaguardia.

El Obersalzberg, la alta planicie sobre la que los dignatarios nazis y Hitler tienen sus *villas*, no está intacto: ha sido bombardeado y demolido en parte por la aviación aliada.

Zapadores de la 12.ª Compañía van a izar en el nido de águila de Hitler, allá arriba, sobre el Kehlstein, una gran bandera tricolor que una dama de Alejandría de Egipto había bordado para el capitán Dronne, entonces en el hospital.

Es el fin. Los Ejércitos alemanes de los Alpes han capitulado; una última víctima: el subteniente Peters ha sido abatido, asesinado más exactamente, cuando remontaba una columna que acababa de rendirse.

* * *

Los voluntarios españoles de la *Nueve* contribuyeron a escribir una gran página de historia con su valor y su sangre. Tuvieron la gloria de entrar los primeros en París, de participar en el camino hacia Estrasburgo, y de terminar su epopeya en Berchstesgaden.

Jalonaron su itinerario con las tumbas de sus muertos. Treinta y cinco de ellos fueron muertos en combate o fallecieron por heridas. Más de sesenta fueron heridos.

Tuvieron el valor del soldado. Tuvieron también el valor cívico. La mayor parte de ellos habían sido lanzados muy jóvenes a la guerra civil española. No tenían ninguna formación profesional. No tenían oficio, solamente sabían pelear. Todos se pusieron al trabajo con ardor y corazón. Casi todos se hicieron con una situación envidiable. La mayor parte quedaron en Francia. Otros volvieron a Africa del Norte, de donde debieron marchar, obligados por los acontecimientos. Otros incluso volvieron a España, como el teniente Granell y el sargento Caballero.

Es para mí una inmensa satisfacción y un gran honor haber sido el compañero de hombres tales, y una gran alegría el volver a verles.

Han guardado el recuerdo y la amistad; muchos de ellos se encuentran en el curso de una reunión anual; la *Nueve* continúa existiendo en las memorias. ■ **R. D.**



Monumento erigido en el cementerio del Père Lachaise, *en París, por suscripción popular, dedicado a los españoles que murieron por la Libertad.*

El nacimiento de la



El primer Gobierno de la República italiana. Presidido por Alcide De Gasperi, reúne a destacadas personalidades de la vida política nacional. Corresponde a este gabinete dirigir los primeros pasos de la vida nacional durante la conflictiva transición que experimenta Italia a mediados de la década de los cuarenta.

José María Solé Mariño

LA CAIDA DE MUSSOLINI

En la primavera de 1943 se hace evidente la precaria situación en que se encuentra el régimen fascista en Italia. A la demostración de oposición obrera que suponen las huelgas que estallan en esos momentos afectando a la región industrial del norte, viene a unirse la desafección manifiesta de los soportes básicos del sistema. La política fascista está ahora totalmente desacreditada entre el pueblo después de tres años de desastrosa guerra no deseada por nadie. El creciente malestar ocasionado por las restricciones alimenticias, el alza de los precios y el descenso general del nivel de vida se unen al temor ante una muy posible derrota militar seguida por una ocupación extranjera. Pero el descontento de las masas es solamente el telón de fondo para los actos concretos que provocarán la caída de Mussolini y su aparato, víctimas de la lucha interna dentro del ámbito de los poderes político, económico y religioso.

Las clases dirigentes tradicionales —militares, medios conservadores, altos negociantes e industriales, así como la jerarquía católica— que en 1922 habían propiciado la ascensión del fascismo, rompen ahora el pacto cuando la tan temida revolución social parece flotar de nuevo sobre el horizonte italiano, impulsada por el desasosiego popular. El fascismo parece ahora incapaz de aportar soluciones válidas ante el deterioro de la situación. Se impone, pues, el recambio en la cúspide visible del poder. El Vaticano y la Corona apoyan estos proyectos, intentando al mismo tiempo borrar la comprometedora imagen ofrecida por los largos años de cómoda

República Italiana



Benito Mussolini, Duce de Italia entre 1922 y 1943. Regidor indiscutido de la política nacional durante estos veintiún años, además de contar con el apoyo de las clases dirigentes, gozará de un respaldo popular ampliamente extendido.

EN el mes de junio de 1981 se ha cumplido el treinta y cinco aniversario del nacimiento de la República italiana. Situada la caída de la Monarquía de la Casa de Saboya dentro de un contexto europeo que agruparía los sucesivos hundimientos de los regímenes monárquicos de varios países balcánicos —Yugoslavia, Rumanía, Bulgaria—, el caso italiano presenta particularidades muy diferenciadas. En el aspecto fundamental, el hecho se produce dentro de una situación definida por caracteres democráticos, mientras los demás ejemplos citados proceden al derribo del régimen coronado en medio de revoluciones nacionales impuestas y dirigidas por un ocupante exterior, la Unión Soviética.

Los años 1917-18 habían conocido la primera oleada de republicanismo instaurado en una serie de Estados del centro y este de Europa. La etapa 1945-47 vivirá la segunda fase de esta tendencia, que afectará ahora a las zonas del sur y sureste del continente.

connivencia con el régimen ahora sentenciado.

Los partidos democráticos en la clandestinidad esperan de estos hechos cierto tipo de reformismo, pero en ningún caso transformaciones estructurales, temerosos también del auge del comunismo dentro del campo de la oposición al régimen. Dentro del propio partido fascista, desmesuradamente ampliado durante la guerra, los dirigentes históricos favorecen —con sordina— el inminente cambio, que parece capaz de guardar los privilegios adquiridos tras veinte años de poder absoluto. Durante todo el año anterior se habían multiplicado, sin éxito por el momento, los contactos oficiosos con representantes de los aliados, tanto por parte de jerarcas fascistas como por elementos de los partidos democráticos e incluso por miembros de la familia real.

La reunión del Gran Consejo Fascista, celebrada el 25 de julio de 1943, durante la que es sometido a censura un Mussolini envejecido y debilitado, no vendrá a significar más que la representación de un clásico *golpe de palacio*, originado y desarrollado dentro de un cerrado ámbito de jerarquías con la total exclusión de la mayoría de la población. Revuelta de élites que producirá una serie de consecuencias de carácter externo, manteniendo en definitiva

prácticamente intacto el entramado socioeconómico anterior. Cuando el Gran Consejo, transmisor de la voluntad de los antiguos valedores del régimen, niega su confianza al *Duce*, y el mismo monarca le pide la dimisión, está ya preparada la figura de cambio, en la que estos poderes decisorios tienen puestas sus esperanzas para el mantenimiento de una situación de la que últimamente parecían haber perdido parte del control. Diez días antes, el desembarco aliado en Sicilia había llevado la guerra a suelo italiano.



El sacerdote siciliano Dom Sturzo, fundador de la Democracia Cristiana, es apartado del juego político por Mussolini al salir los ministros de su Partido Popular del Gobierno de coalición presidido por el Duce, en 1923. En la imagen, una caricatura de la época representa a Mussolini, Sturzo (dentro de la jaula) y el rey Víctor Manuel III.

El período Badoglio

Escribe el historiador británico Hearder: «La monarquía, que había sido un apéndice ilógico y patético del fascismo, encontraba ahora una posibilidad de escapar del fantástico y desastroso experimento. Cuando el rey encargó al mariscal Pietro Badoglio la formación de un nuevo Gobierno, parecía conservarse cierto grado de continuidad constitucional.» Elemento de cohesión en esos delicados momentos, la Corona permite a las clases dirigentes ganar tiempo y sortear la situación con el menor trauma posible, al tiempo que se evita la irrupción violenta de las clases populares en los centros del poder. Son ahora los tradicionales sectores detentadores de de ese poder quienes entran de nuevo vigorosamente en escena. Beneficiados económica y socialmente durante el *ventennio* fascista, proceden a la ordenación de una situación magníficamente descrita por el francés Bernstein: «Se había sustituido el fascismo plebeyo por un régimen autoritario y conservador, totalmente conforme con la voluntad de los elementos más reaccionarios de la antigua clase dirigente. Pero, privado del apoyo de las masas y de grandes sectores de la burguesía, que buscaban una renovación política, no iba



Mussolini con el mariscal Graziani, símbolo de la benévola aceptación por parte del Ejército italiano de la dictadura fascista. Hasta los últimos momentos los militares italianos no adoptarán ninguna postura de oposición hacia el régimen.

a poder resistir mucho tiempo la tormenta.»

El Gobierno de Badoglio, mientras decide continuar la guerra al lado del Reich con ánimo de ganar tiempo, procede en el interior a una serie de superficiales transformaciones. Desaparecidos por decreto el partido fascista, el Gran Consejo y el tribunal especial, sigue en sus puestos prácticamente la totalidad del personal político y administrativo, que de la misma forma pasará a integrarse en el cuerpo de la futura República, condicionando su trayectoria futura. Esta etapa, que se extiende hasta el mes de junio de 1944, constituye la página más negra de la historia de Italia. El anuncio de la firma del armisticio con los aliados —firmado el 3 de septiembre de 1943— produce la invasión del país por las fuerzas alemanas, con lo que Italia queda dividida en dos partes enfrentadas. Ocupada incluso Roma, el Rey y el Gobierno, que se consideran depositarios de la legalidad constitucional, huyen a Brindisi acogiéndose al amparo aliado.

El Gobierno ofrece una amplia amnistía política y la posibilidad de reorganización controlada de los sindicatos, pero prohíbe expresamente la actividad de los partidos. De esta forma, las formaciones políticas de todo signo actúan clandestinamente desde la óptica legal, pero de hecho sus contactos con los aliados —entre la buena voluntad de Rooselvet y las reticencias de Churchill— les sitúan en una posición de útil ambigüedad.

Saló

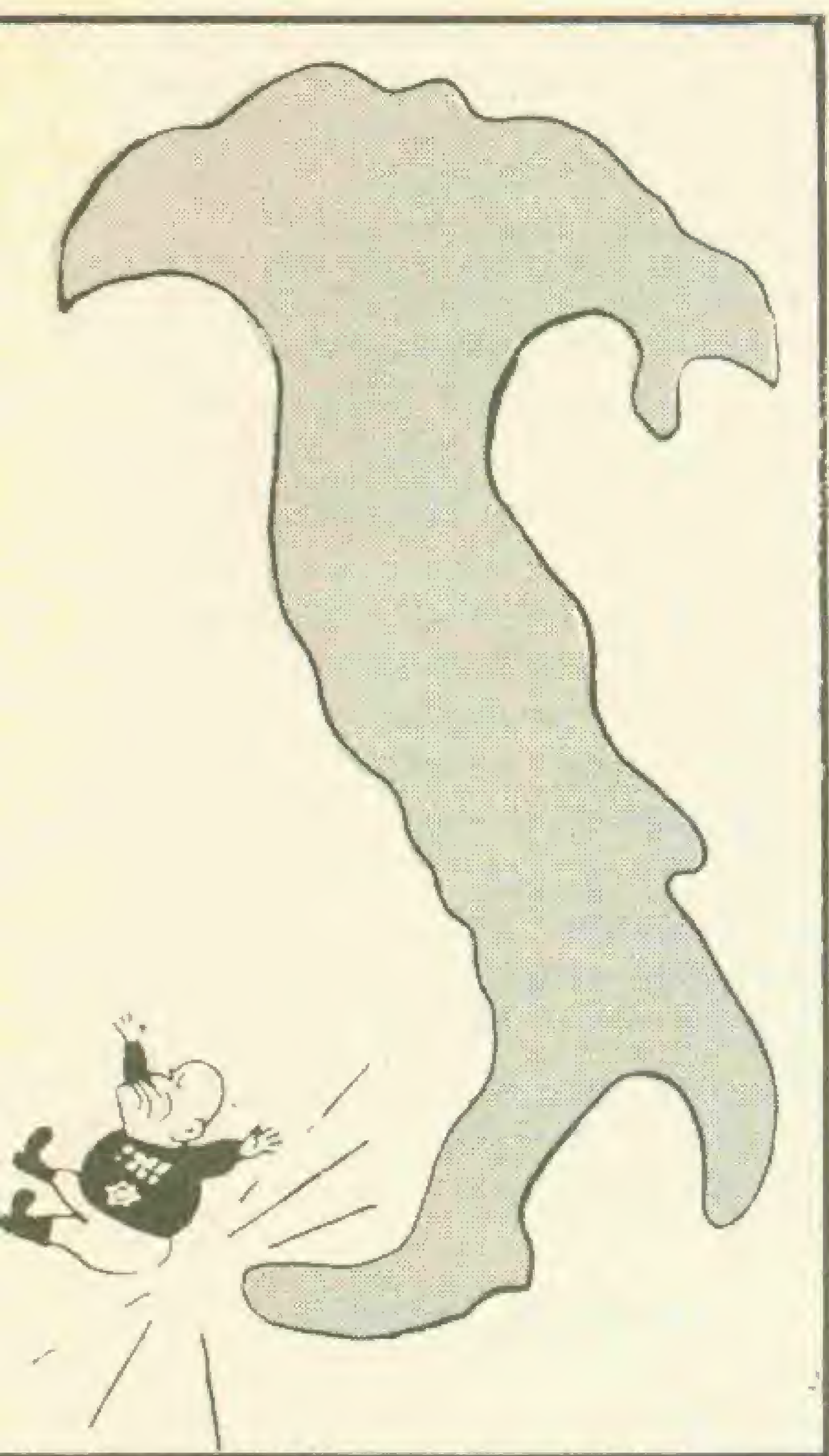
El día 12 de septiembre, Mussolini es liberado por un comando alemán de su prisión en los Abruzzos. Trasladado al norte constituye por indicación de Hitler una *República Social Italiana* a la que sirve de base ideológica un renovado partido fascista, vuelto a sus orígenes socializantes. La aparente independencia del régimen se adorna con la creación de exiguos cuerpos armados. De hecho, es el Reich alemán, a través de la acción de las *SS*, quienes supervisan la trayectoria de la *República*. Se suceden las nacionalizaciones y la expropiación de tierras, justificadas por el especial socialismo de Estado que se pretende imponer. La represión adopta formas diversas, desde la puesta en vigor de duras leyes antisemitas de inspiración nazi hasta el juicio y fusilamiento en Verona de altos jerarcas fascistas comprometidos en la conspiración del 25 de julio. La fantasmagórica existencia de este régimen títere se ve jalonada del principio al fin por la creciente actividad de los partisanos que actúan en la zona norte y por el manifiesto descontento de la numerosa población obrera del triángulo industrial Milán-Turín-Génova, incluido en el territorio tan precariamente administrado desde Saló.

La lucha política

Mientras en el norte los miembros del Partido Comunista ocupan los puestos más importantes en la lucha guerrillera, ganándose con su eficacia la voluntad de miles de futuros votantes, en el sur, donde se localizan los poderes visibles del Estado, tiene lugar



La guerra de Abisinia —octubre de 1935 a mayo de 1936— eleva a la Italia fascista a la categoría de potencia colonial a nivel europeo. En la imagen, el mariscal Badoglio, principal responsable de las grandes matanzas de etíopes, en un momento de la campaña, poco antes de ocupar Addis Abeba.



Caricatura de la época, en la que se observa cómo Italia, representada por la silueta de su península en forma de bota, expulsa violentamente del poder a Mussolini, el 25 de julio de 1943.

una tenaz lucha en previsión de la futura organización de Italia una vez concluidas las hostilidades. Las batallas libradas sobre suelo italiano entre las fuerzas aliadas y los ocupantes alemanes constituyen sucesivos pasos que van aproximando el momento de la liberación total del país, para la que ya se preparan todas las fuerzas políticas.

La toma de posición del rey Víctor Manuel alentando la caída del *Duce* no es condición suficiente para borrar la impresión dejada por veinte años de complacida aceptación del régimen mussoliniano. Desacreditada ante el pueblo, la Corona ya no puede contar siquiera con la lealtad de los sectores tradicionalmente conservadores, como los militares y los grandes terratenientes e industriales. Los partidos políticos —todavía en la clandestinidad— son contrarios a la presencia del Rey. La dinastía de Saboya ha perdido todo su histórico carisma obtenido tras la unificación. Ahora solamente cuenta con puntos de apoyo muy concretos, como el campesinado atrasado del Mediodía, y la Iglesia Católica, su tradicional enemiga, que ahora ve en el mantenimiento de la Monarquía un dique de contención contra la temida revolución.

Entre los aliados, las posiciones están claramente enfrentadas. Churchill, principal valedor del Gobierno de Brindisi, apoya la idea de una Monarquía constitucional como fundamento de estabilidad por una parte, y por otra como elemento de control del Ejército. Roosevelt, por su parte, desea la inmediata formación de un Gobierno democrático, por lo que apoya abiertamente la acción de los partidos políticos, que caminan ahora hacia una acción concertada. El *Partido de Acción,* socialistas y socialdemócratas, liberales, comunistas y democristianos, formando la denominada *exarquía,* actúan dentro de posturas moderadas. Los mismos monárquicos liberales, en su interés por salvar la institución, presionan acerca de la abdicación del Rey en favor de su hijo Humberto, de historial personal más diáfano en relación con el fascismo.

El Gobierno Badoglio, cuya zona de soberanía efectiva abarca las zonas económicamente más deprimidas del país, a pesar de ser considerado cobeligerante sufre pesados controles de los aliados. En abril de 1944, queriendo mostrar una actitud de apertura, el mariscal da entrada en el gabinete a personalidades tan destacadas como Palmiro Togliatti, Benedetto Croce y el conde Sforza. El 4 de junio es liberada la ciudad de Roma. Seis días más tarde, tras la dimisión de Badoglio, Ivanhoe Bonomi forma un gobierno de amhlia participación en el que se incluye a Gronchi, Sforza, Croce, Saragat, De Gasperi y Togliatti, conspicuos representantes de los partidos democráticos y primeras figuras de la futura República.

Italia desgarrada

Todavía esperan al destrozado país largos meses de guerra hasta su finalización en la primavera de 1945. Será precisamente en esa última etapa cuando el conflicto venga a adquirir las características de una guerra civil. Un ser atrasado y miserable, ahora invadido por fuerzas extranjeras, y carente de toda mentalización cívica y



Gran Sasso, Abruzzos, 12 de septiembre de 1943. El prisionero Mussolini es liberado por un comando alemán dirigido por Otto Skorceny, y transportado al norte por órdenes de Hitler.

social, se enfrenta a un norte desarrollado, apoyado en la fuerza de la guerrilla mayoritariamente comunista, que anuncia la apertura de nuevos caminos para las masas del proletariado industrial y para la burguesía urbana de signo progresista. A lo largo de estos meses de lucha, para Sergio Romano, la división de Italia fue, no sólo geográfica, sino también —y más profundamente— social y moral. Incluso el enfrentamiento civil se produce de forma material, ya que cerca de un millón de italianos participan en los combates, encuadrados en las unidades enfrentadas.

Al mismo tiempo que las fuerzas aliadas prosiguen su difícil camino hacia el norte a través de extensas zonas devastadas, grandes huelgas se suceden en los cinturones industriales de Turín y Milán. En Roma, los partidos de izquierda intentan aumentar el protagonismos de los comités de liberación, de cara a la situación de fuerzas a la hora de la paz. Pero los aliados prefieren prestar su apoyo a los sectores más moderados que, a través de frecuentes crisis de gobierno, siguen conservando la dirección del proceso.

El día 2 de mayo de 1945 tiene lugar la capitulación alemana. Cuatro días antes Benito Mussolini ha sido fusilado



Mussolini, presidente de la República Social Italiana, se reúne con el mariscal del Reich, Hermann Goering. Por ninguna de las dos partes se intenta disimular el completo control que Alemania ejerce sobre el Estado títere de Saló.



Imagen de una reunión del Gobierno de la República Social. Contando con algunas de las figuras más radicales del fascismo, el régimen nunca alcanzará vida propia, sofocado entre la opresiva presencia alemana, la oposición obrera y las acciones bélicas de los partisanos.

El 28 de abril de 1945 Mussolini es detenido cuando intenta refugiarse en Suiza. Será fusilado por una partida de guerrilleros y su cadáver, junto con el de algunos de sus acompañantes, trasladado a Milán donde serán expuestos a la curiosidad pública.

por una partida de guerrilleros. Comienza para Italia la tarea de la reconstrucción. Ahora se hace patente la decisiva presencia del elemento partisano, fundamental cuando el gran problema político se encuentra en conseguir un inicio de acuerdo entre el Gobierno de Roma y las fuerzas de la resistencia en el norte, conscientes de su enorme peso entre la opinión pública. Cae Bonomi y forma gobierno Ferruccio Parri, jefe de la resistencia. Las disensiones que enfrentan a los partidos que componen el gabinete, ahora escorado más a la izquierda, hacen caer también a este gobierno. En el mes de diciembre de 1945, el democristiano Alcide de Gasperi, que había pasado toda la guerra refugiado en el Vaticano, forma un nuevo gobierno claramente conservador. Es el inicio de la hegemonía de la Democracia Cristiana en Italia.



El mariscal de Italia Pietro Badoglio (1871-1956) es la figura que preside desde el poder ejecutivo la desaparición formal del régimen fascista. Representante de las fuerzas más conservadoras de la sociedad italiana, no podrá resistir el empuje de las formaciones políticas imbuidas de ansias democráticas.

Los primeros tiempos de la paz

En el plano material, la situación es desastrosa. País vencido y amenazado con pérdidas territoriales, Italia se halla con sus edificios, fábricas y vías de comunicación gravemente dañados o destruidos. El país, pobre y superpoblado, se ve precisado a solicitar la ayuda alimentaria a los aliados. El racionamiento favorece la expansión de la corrupción y el mercado negro, pero la recuperación industrial se iniciará a pesar de todo a principios de 1946. En otro orden de cosas, el rico patrimonio artístico italiano ha sufrido las consecuencias de saqueos y destrucciones, que han afectado a una

Las ruinas de la abadía benedictina de Montecassino son una buena muestra de las grandes destrucciones que la guerra produjo sobre el suelo italiano, que además de producir inmensas pérdidas humanas y materiales, privaron definitivamente al país de porciones fundamentales de su legado artístico.

parte importante de sus bienes.

Con la liberación del norte habían dado comienzo los incontrolados *juicios populares* que, organizados por los guerrilleros, emiten durante los primeros seis meses más de doscientas condenas de muerte inmediatamente cumplidas. El alto clima de violencia reinante favorece asimismo todo tipo de actuaciones particulares dirigidas contra personas acusadas de cualquier clase de compromiso con el régimen caído. La cifra exacta de muertes producida por esta causa es desconocida, pero entre los números que se barajan cabe anotar el aportado por la prensa de aquellos días, que las sitúa entre diez y veinte mil.

Desde un punto de vista legal, la represión viene definida por su brevedad. Los tribunales se encargan de procesar a figuras destacadas, pero nunca a personas cuya actuación no hubiera rebasado el ámbito particular. Un ínfimo porcentaje del funcionariado es depurado. Por todo ello, y debido principalmente a presiones procedentes de instancias muy



Los mariscales Badoglio y Graziani durante los primeros momentos del armisticio con los aliados. El Ejército italiano, tras la caída de Mussolini, se pasa a las órdenes de sus antiguos enemigos los angloamericanos.

altas, la represión oficial termina diluyéndose a base de amnistías y lentitudes en los procesos que se siguen. Por su parte, el Ejército sale casi incólume de la prueba. Muy pocos jefes militares se verán acusados de connivencia con el fascismo. Los nuevos poderes prefieren evitar un enfrentamiento directo con el Ejército en unos momentos en que son necesarios todos los apoyos posibles para la edificación del nuevo complejo institucional que se prepara.

La continuación de la vida política

La reaparición de los partidos inmediatamente después de la caída de Mussolini demostró la existencia de una continuidad incluso bajo las precarias circunstancias de la persecución y la clandestinidad durante veinte años. Tanto entre los exiliados como entre los opositores del interior, la idea democrática había permanecido viva a la espera del derrumbamiento del fascismo. Demostración tangible de esta continuidad es la reaparición de figuras políticas de talla en la vida italiana anterior a 1922, tales como Croce, Nitti, Sforza, Sturzo u Orlando.

Las circunstancias de la guerra habían favorecido en el sur las tendencias conservadoras que intentan —y consiguen en seguida— imponerse en el norte progresista y desarrollado. Será en definitiva Roma y no Milán y Turín quien termine imponiendo sus directrices ideológicas, al ser apuntaladas decisivamente por la presencia aliada, nada propicia a aventuras izquierdistas en una Europa occidental destrozada y proclive a tomas de postura radicales en amplios sectores de la población tras dilatados años de sometimiento.

Una fracción importante de los emigrados en el París de los años treinta, junto con destacados socialistas democráticos e intelectuales decepcionados de la corrupta vida política anterior a 1922, se habían unido al *Partido de Acción*, que obtiene con ello un alto nivel de prestigio. El Partido Socialista, con una larga tradición y compleja trayectoria va a comenzar a perder parte del apoyo popular con que contaba, que pasa en gran medida a engrosar las filas del Partido Comunista. De entre todas las pequeñas formaciones que aparecen tras la guerra es necesario anotar el valor más que testimonial de las agrupaciones fascistizantes, que agrupan a los nostálgicos del pasado, y que estarán presentes siempre en las sucesivas consultas electorales.

El fenómeno característico viene a constituirlo el compromiso establecido entre católicos y comunistas, entre la Democracia Cristiana y el partido encabezado por Togliatti. Herederos los democristianos del *Partido Popular* creado por *dom* Sturzo, podían ofrecer un historial de firme y clara oposición al fascismo. En 1945, Alcide De Gasperi adopta una postura dirigida directamente a la integración de Italia en la trama de posiciones y compromisos occidentales —y por ello anticomunistas—, aun adoptando algunos principios socializantes que pudieran estar en consonancia con un espíritu de cristianismo militante. Con esto, el partido, gozando del apoyo de las conservadoras clases dominantes, ahora *reconvertidas* a la mentalidad de-

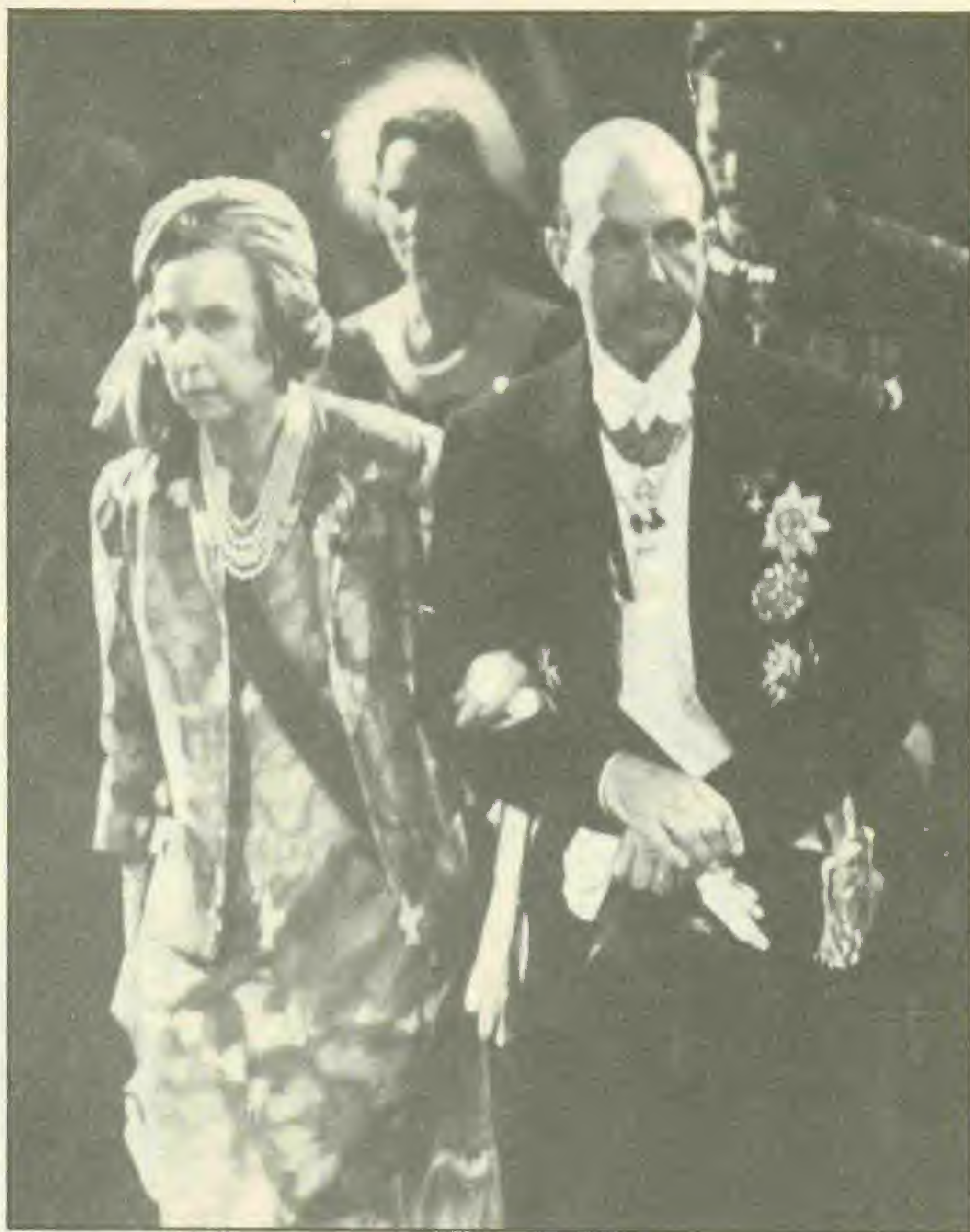


Fotografía retrospectiva tomada en Moscú en el año 1935. Alrededor del líder comunista italiano se agrupan importantes dirigentes de los partidos locales. De izquierda a derecha: Dimitrov, Togliatti, Florín y Van Min. Detrás: Kuusinem, Gotwald, Pieck y Mamilskj.

mocrática, así como del Vaticano y la jerarquía eclesiástica, obtendrá mediante elecciones el primer puesto en las preferencias del electorado, y con él, el protagonismo en la escena política.

En el momento de la Liberación, el Partido Comunista cuenta con más de cuatrocientos mil afiliados. Como en Francia, los comunistas habían llevado el peso principal en la lucha guerrillera contra el ocupante. Unida esta circunstancia a su trayectoria de decidida oposición militante al régimen mussoliniano, están en posesión de un gran ascendiente moral sobre la población. Como muy acertadamente ha señalado Walter Laqueur, la situación en Italia al final de la guerra era potencialmente revolucionaria, lo que parecía suponer que el Partido Comunista podría erigirse en eje decisorio de una nueva organización social y económica. En realidad, la extrema cautela de Togliatti impide cualquier acto de fuerza que pudiese quebrar la delicada situación. El reparto de Europa estaba ya determinado, e Italia quedaba dentro del campo occidental. En esos momentos, ni Stalin hubiera respaldado acciones revolucionarias fuera de su área de influencia, ni los aliados hubieran permitido la pérdida de la estratégica península.

El comunismo italiano, precisamente por este carácter de oposición a cualquier tipo de dominación totalitaria se había ganado el apoyo de amplios estratos de la burguesía acomodada liberal y de las clases intelectuales que, aun no militando como afiliados, se identificaban con algunos de sus principios básicos. Muchos de los literatos jóvenes que llegarían a integrar los mejores niveles de la vida intelectual italiana de los años posteriores, se aproximan en 1945 a posiciones cercanas a las del comunismo liberador: Pavese, Vittorini, Moravia, Silone, Prattolini, Morante, Sciacia...



Tras el referéndum de junio de 1946, llega el exilio para el último monarca italiano. En la imagen, los ex reyes Humberto y María José. Tras ellos, los también destronados ex soberanos de Rumania.

La caída de la Monarquía y el nacimiento de la República

A lo largo de la primera mitad del año 1946 tienen lugar en Italia una serie de consultas populares que, además de decidir el futuro institucional del país, ofrecen la primera radiografía de las posiciones políticas del pueblo italiano. En las elecciones generales del mes de junio, se reproduce prácticamente el mismo esquema observado en las municipales parciales de marzo y abril. La Democracia Cristiana se alza vencedora en ambas consultas. Cuenta con el apoyo manifiesto de la Iglesia Católica, que incluso llega a permitir el voto en público a los religiosos de clausura con ánimo de incrementar el número de sufragios para los candidatos democristianos, para los que ha pedido apoyo electoral desde los púlpitos de todas las iglesias del país. El Gobierno Truman, por su parte, no se recata en disponer efectivos navales norteamericanos en los puertos italianos durante la celebración de los comicios.

La principal ligazón entre los votantes democristianos es ahora una decidida posición anticomunista. Estamos en las puertas de la *guerra fría*. Refugio de muchos antiguos fascistas, el partido se viene a nutrir básicamente de quienes intentan situarse en posiciones intermedias lejos de los extremos posibles que se ofrecen al elector.

El Partido Comunista se di-



Palmiro Togliatti (1893-1964). Uno de los fundadores del Partido Comunista italiano, secretario del Komintern y participante en la guerra civil española. Hasta su muerte es secretario del PCI y uno de los mejores políticos italianos de la posguerra.

buja ya como el segundo partido para el futuro, previendo ya el evidente descenso del socialismo. Los comunistas obtienen sus mejores resultados entre las poblaciones industriales del norte, pero también aumentan sus votos en el sur agrario. Socialmente, su implantación recorre toda la escala de niveles, a pesar de sufrir los ataques directos de la Iglesia que, con todo su peso social, llegará a amenazar con la excomunión a los afiliados al partido. A nivel municipal, las grandes ciudades industriales pasarán a ser regidas por ayuntamientos de izquierda. El electorado urbano, con mayor cultura política, prefiere intentar nuevos caminos apoyándose en la efectividad y el practicismo de los que comunistas y socialistas habían dado buena prueba durante la dictadura y la guerra.

El día 2 de junio de 1946 tiene lugar el referéndum sobre la forma de Estado. Entre todos los graves problemas que el país tiene planteados: tratados de paz, posibles pérdidas territoriales, ansias separatistas en las islas y zonas de habla no italiana, etc., destaca por su carácter fundamental la discusión acerca del mantenimiento o supresión de la Monarquía. La futura Constitución, para cuya elaboración ha sido elegida la Asamblea constituyente, deberá nacer bajo el espíritu —monárquico o republicano— triunfador en las urnas. La mitigación del control aliado y el progresivo retorno de los excombatientes en el extranjero parecen anunciar mejores tiempos para los italianos. El 9 de mayo, Víctor Manuel abdica en favor de su hijo y parte para el exilio en Egipto. Pero ni siquiera esta última maniobra podrá salvar del descrédito a la institución monárquica.

La Italia republicana

A pesar de que la imagen de Humberto II aparece como potencial anunciadora de cambios en una institución que había demostrado sobradamente su parálisis e ineficacia, los partidarios de la República vencen en la consulta por un margen de dos millones de votos. Concretamente, 12, 717.923 personas votaron a favor del régimen republicano, frente a 10, 719.284, que dieron su confianza a la Monar-



Alcide De Gasperi (1881-1954). Antiguo miembro del partido Popular, de ideología católica, pasa a la oposición tras un inicial apoyo al fascismo. Protegido por la jerarquía eclesiástica, se refugia en el Vaticano, trabajando como bibliotecario hasta la liberación de Roma. Dirigente de la Democracia Cristiana, configura desde el Gobierno —entre 1945 y 1953— la naturaleza de la joven República italiana.

quía. O sea, un 54,3 y un 45,7 por 100 respectivamente de los votantes. Lógicamente, la mayor proporción de apoyos para la República provino del norte. El sur, a pesar de haber votado preferentemente a favor de la Monarquía, sorprendió por el alza de la tendencia republicana, hasta ese momento inexpresada.

Los monárquicos radicales promueven disturbios, algunos de gravedad, en Roma y las regiones meridionales, mientras el resto del país vive con absoluto orden el cambio de régimen. Durante diez días, sin embargo, Italia se debate en una situación que se ha llegado a denominar como de potencial guerra civil. Elementos monárquicos radicales animan la actitud de Humberto al negarse a abandonar el título y el país. Todavía no ha sido proclamada la República, y el Ejército no sabe a qué legalidad obedecería en caso de alcanzarse el supremo enfrentamiento. Pero en definitiva, el día 13 de junio, obligado por las presiones y por la evidencia, Humberto sale de Italia hacia el exilio en Portugal. El 25, inaugura sus sesiones la Asamblea constituyente, una de cuyas primeras decisiones es la elección de Enrico De Nicola, abogado napolitano, como Presidente provisional de la República. Su independiente localización política lo convierte en la persona idónea para el cargo en esos momentos de transición.



La elección del abogado napolitano Enrico De Nicola como presidente provisional de la República —28 de junio de 1946— garantiza desde la cúspide del Estado la teórica imparcialidad en que intenta apoyarse el naciente régimen, dada la independencia política del elegido.

Los deseos expresados por Mazzini y sus seguidores en los albores del *Risorgimento*, a mediados del siglo XIX, tendrán su plasmación teórica con la promulgación de la Constitución republicana en diciembre de 1947. Para entonces ya está prácticamente consolidado el dominio que sobre el régimen recién nacido ejercerá durante decenios la Democracia Cristiana, que impone desde un principio lo que se ha calificado como *un nuevo clericalismo*, que a lo largo de los años ha venido mostrando amplias zonas oscuras en su actuación, a las que sirve de contrapunto un Partido Comunista en auge, todavía no contaminado por el ejercicio del poder, y poseedor de diferentes propuestas de vida para los italianos.

Para los italianos de 1947, la Monarquía de los Saboya carecía ya por completo del aura mítica con que se había rodeado al orientar las guerras que condujeron a la expulsión de los austríacos y a la anulación del predominio papal en Italia. La pseudodemocracia personificada por los Depretis, Crispi, Nitti y Giolitti había conducido al ascenso del fascismo. Este régimen totalitario había ahondado todavía más si cabe los graves problemas del país, terminando por lanzarlo a una guerra desastrosa. Y todo ello amparándose en la Corona. Como para los españoles en abril de 1931, la alternativa entre los dos regímenes posibles ofrecía la posibilidad de un cambio positivo en favor de la instauración de la República.



Pietro Nenni (1891-1981). Periodista socialista, exiliado en Francia durante el fascismo, es comisario de las Brigadas Internacionales en España. Desde su progresiva separación de los comunistas, a mediados de los años cincuenta, participa muy activamente en la vida política de la República como ministro en coaliciones gubernamentales con la Democracia Cristiana. Ha sido una de las más respetadas figuras de la izquierda europea de las últimas décadas.

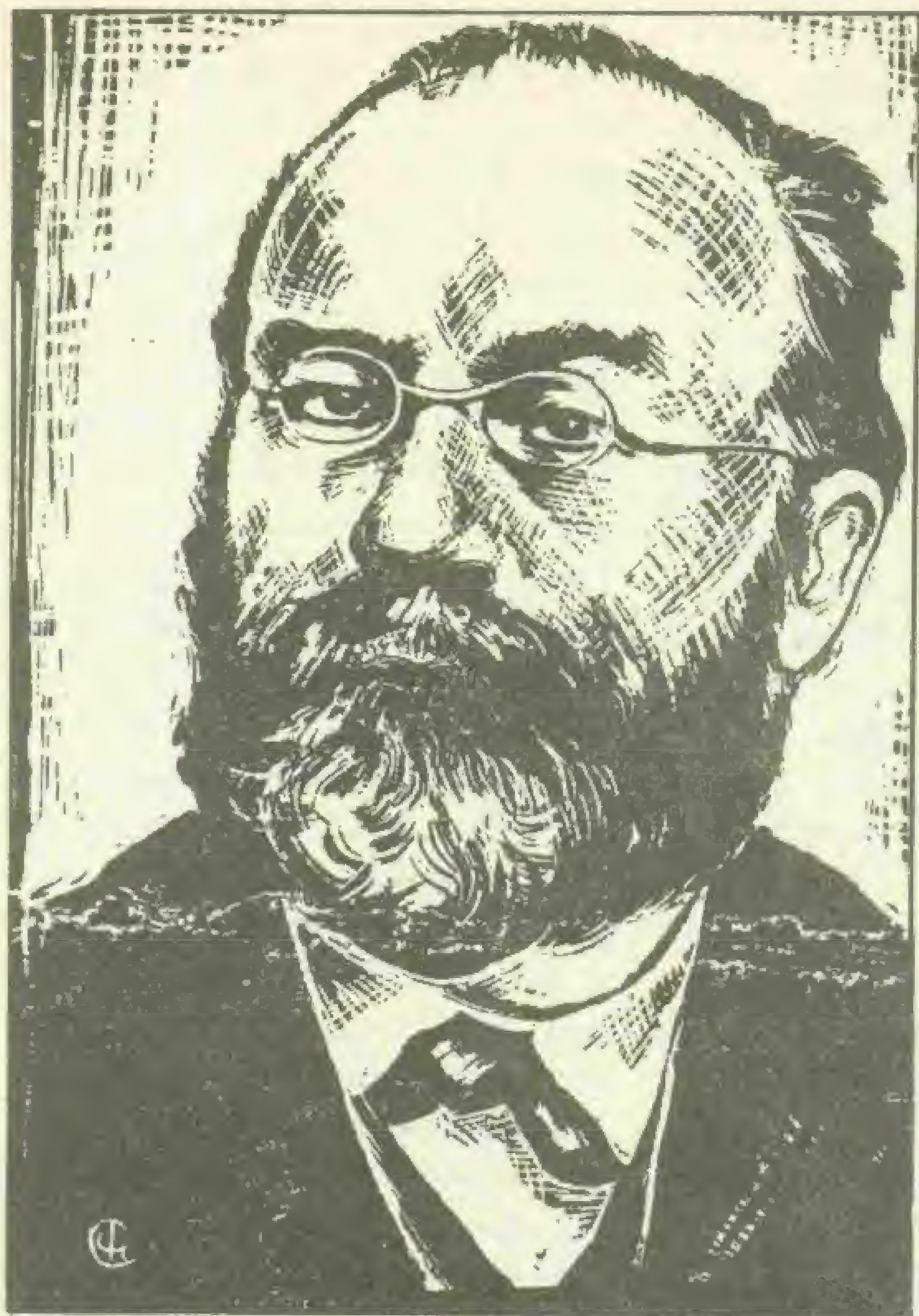
Ahora, treinta y cinco años de perspectiva pueden ya favorecer el acercamiento a un balance. Modelo de regímenes parlamentarios inestables, la República italiana ha mostrado a lo largo de estos siete lustros una asombrosa capacidad de adaptación a muy diferentes situaciones. Situada entre el desarrollo tecnológico más sofisticado y la supervivencia de modos de vida realmente primitivos; víctima de un terrorismo tercermundista y presente entre los países más influyentes del planeta, Italia puede saldar hoy con un signo francamente positivo esta etapa republicana, iniciada entre tantas incertidumbres y dificultades. ■



Sorge: El espía que salvó a Moscú

Amaro del Rosal Díaz

A finales de 1941 descúbrese en Tokio una importante red de espionaje que causó profunda impresión en los países aliados y en los del eje Berlín-Roma-Tokio por su característica, transcendencia y consecuencias. Los historiadores consideran que la labor de ese grupo determinó los rumbos de victoria de la segunda guerra mundial. El personaje central de ese extraordinario centro conspirativo que venía operando desde que Hitler había subido al poder, era la figura de un gran periodista llamado Richard Sorge, hombre «de los nervios de hierro», como fue tildado por alguno de sus biógrafos. Ha sido el autor de una de las leyendas más fabulosas de la segunda guerra mundial.



Antonio Federico Sorge (1828-1906), último secretario de la Primera Internacional cuando ésta, después del Congreso de La Haya, se estableció en los Estados Unidos. Fue amigo de Carlos Marx y Federico Engels y era abuelo de Richard Sorge.



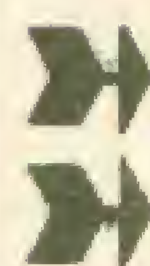
El príncipe Konoye (1891-1945), presidente del Consejo de Ministros Imperial de 1937 a 1939 y de 1940 a 1941, considerado «débil» fue sustituido por el general Tojo, en plena guerra mundial. Se suicidó tras la derrota del Japón.



Osaki Hozumi(a) OTTO. El principal colaborador del grupo Sorge. Diplomático japonés, consejero y confidente del príncipe Konoye. Fue ahorcado el 2 de noviembre de 1944.



Max Klauser. El radiotelegrafista del centro de espionaje de Sorge. Condenado a cedena perpetua, tras la desarticulación de la «red» Sorge.



ALLÁ por los cincuenta se han escrito algunas obras en relación con este histórico hecho, pero acaba de aparecer en París un nuevo relato titulado «L'Espión qui sauva Moscou» del que es autor el brillante periodista Robert Guillain, redactor de «Le Monde» especializado en asuntos de Extremo Oriente y que vivió en el Japón durante el tiempo en que Richard Sorge radicaba en Tokio como periodista corresponsal del diario alemán «Frankfurter Zeitung», con la reputación de ser el mejor corresponsal de prensa extranjera en la capital nipona.

Robert Guillain convivió con Richard Sorge en Tokio el turbulento período de 1938 a finales de 1941 en que fue descubierta la red y Sorge, con sus principales colaboradores, arrestado. El periodista francés, además de ser corresponsal de «Le Monde» tenía a su cargo la dirección de la agencia Havas y como ayudante a un periodista yugoslavo llamado Branko Boukelitch que jugó un papel de primer orden como colaborador del espía «nazi», Richard Sorge, sin que su jefe francés descubriera su auténtica personalidad. Guillain continuó en su puesto hasta el final de la guerra. Testigo de primera mano, uno se pregunta cómo esperó treinta y siete años para narrar todo lo que sabía y sabe, a través de las relaciones permanentes que mantuvo con esa gran figura, con ese hombre excepcional, que fue Richard Sorge.

Guillain en su obra, testimonios directos sobre el personaje, nos muestra los rasgos humanos del espía, su grandeza de ideal antinazi, la profundidad de sus convicciones de comunista acariciadas en lo más profundo de su ser con la limpieza y firmeza de una fidelidad a sus puros sentimientos revolucionarios. Lo extraordinario e impresionante es cuando se conoce el doble juego de su personalidad que tiene que mantener oculta para poder cumplir la alta misión que se ha impuesto al servicio de sus ideales, pero que tiene que ser desarrollada desde el campo del enemigo; desde los servicios secretos de Hitler, del nazismo. Su temerario objetivo de servir a la Unión Soviética en la lucha por la paz y en contra de la guerra, estaba cargado de peligros, él lo sabía y los aceptaba llevado de su espíritu de abnegación y sacrificio. Guillain nos ofrece facetas humanas de Sorge y Branko y bien que no comparta sus convicciones, rinde homenaje a su nobleza, a su coraje y a su espíritu de sacrificio. Es de lamentar que el libro de Guillain no haya aparecido en los primeros momentos llevando la iniciativa, a otros biógrafos que no vieron en las figuras de Sorge y sus compañeros de martirilogio más que a vulgares espías; a unos traidores y no las motivaciones ideales que les animaban en su misión. Guillain, curándose en salud, declara que nunca podría ser ni comunista ni espía, no obstante, exalta el coraje, rinde homenaje a su colega y a Branko su asistente en la agencia Havas y que, sin que lo descubriera, era el colaborador principal y más eficaz del «agente». Ni Sorge, ni sus compañeros, realizaban su misión por dinero, sino por servir a su ideal de comunistas. Así lo declararon ante sus jueces.

Richard Sorge es un personaje apasionante que entra en la Historia como uno de los héroes singulares de la segunda guerra mundial. Nace el 4 de octubre de 1895 en Bakú, de madre rusa



Stalin y Ribbentrop se estrechan la mano, tras la firma del Pacto Germano-Soviético de No Agresión el 23 de agosto de 1939.



Defensores de Stalingrado ante las tropas de la Wertmach en 1942. *Novosti.)*

y padre alemán. Cuando contaba tres años, su familia se instala en Berlín, donde se desarrolla su infancia. De joven toma parte en la primera guerra mundial siendo herido. Cuando es desmovilizado, siente un gran odio a la guerra y está poseído de un ardiente sentimiento de dedicar su vida a la lucha por la paz. Termina su doctorado en ciencias políticas e ingresa en el Partido Socialdemócrata (Socialista). En 1919 toma parte en la revolución espartaquista con Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, asesinados bajo el gobierno socialdemócrata de Noske. En el proceso de escisión del socialismo alemán, es uno de los fundadores del Partido Comunista que sería el más importante de los integrantes de la Tercera Internacional que acababa de fundarse en Moscú bajo la dirección de Lenin. La acción represiva del gobierno obliga a Sorge a refugiarse en Holanda.

En Holanda el joven Sorge dedícase a dar clases, a escribir, a practicar el periodismo, a estudiar idiomas, en particular el japonés. Debido a su carácter y tenacidad; en el desarrollo de sus propósitos y transcurrir de su agitada vida, va consolidando sus convicciones políticas. Su personalidad —como dice Guillain— «es la de un auténtico revolucionario» con una gran voluntad de sacrificio por las ideas a las que había decidido consagrar su existencia haciéndolo compatible con el goce de la vida. Le gustaba viajar, según Guillain, vivir bien, la música, las mujeres con las que tenía fáciles éxitos.

Los años de exilio de Sorge transformaron un tanto su primera personalidad de joven rebelde para forjar otra como escritor y, sobre todo, como periodista con un ganado prestigio y popularidad, pero sin que en su interioridad, en sus sentimientos se borrara el pasado, todo lo contrario, ni su íntima ideología ni sus convicciones. Estas habían adquirido otra dimensión, otra profundiad. Ya no era el joven espartaquista, sino el revolucionario maduro y consciente que se aventuraba a un empeño personal de altos vuelos con objetivos transcendentales.

A los diez años de la revolución alemana, olvidada ésta y sus actores; cuatro años antes del triunfo de Hitler; una Europa cargada de malos presagios, el fascismo en Italia y una situación internacional tremendamente conflictiva, Sorge decide en 1929 ingresar en el Departamento de los Servicios Secretos del Estado. Habla varios idiomas, está especializado en los problemas de Extremo Oriente, su capacidad profesional la acreditaba con sus trabajos de tipo cultural. Tiene presencia y figura personal, un aspecto atractivo y simpático que completa con una expresiva inteligencia. En una palabra, reunía las condiciones requeridas para ser un «agente secreto de los



Generales alemanes prisioneros del Ejército soviético, tras la batalla por Stalingrado en enero de 1943. *(Novosti.)*

servicios de inteligencia del III Reich». Formando parte de ese organismo, viaja por todo el mundo inclusive por la Unión Soviética, tierra donde años más tarde demostraría que tenía bien anclados sus planes y propósitos. Su pasaporte será siempre el de un «periodista». Se llevó a la tumba el secreto de sus servicios de 1929 a 1933 y de 1933 a 1938 año en que se instala en Tokio.

Al triunfo de Hitler en 1933, Richard Sorge regresa de sus viajes a una Alemania bajo la dictadura y la euforia triunfalista del partido nazi. La socialdemocracia, el partido comunista, los poderosos sindicatos han sido barridos de la escena política. Con el nazismo se inicia el período de los fatídicos campos de concentración y de exterminio y el terrorismo en contra de los judíos. El nazismo alemán y el fascismo italiano son un peligro para la paz de Europa y el militarismo japonés para Asia, para Extremo Oriente. El nazifascismo amenaza la paz y provoca la guerra.

Ante una situación de negras perspectivas, Sorge toma una desconcertante decisión: Pide el ingreso en el Partido Nacional Socialista de las odiosas camisas «pardas». ¿Qué le lleva a esa decisión que, en apariencia, está en contradicción con su pasado...? A partir de ese momento en los servicios secretos del Führer y de Ribbentrop, figurará el nuevo nazi Richard Sorge, especialista en los problemas de Extremo Oriente. Con esa personalidad y a todos los efectos como corresponsal del diario «Frankfurter Zeitung» es enviado en 1938 a Tokio, pero en realidad su misión será la de agente secreto que no podrá revelar ni a su propio embajador.

Los acontecimientos que posteriormente envolvieron la apasionante vida de Richard Sorge, han revelado que su ingreso en el partido nazi había sido determinado por una sola y poderosa razón: La de servir a los más altos intereses de su ideal y a los de la Unión Soviética en su lucha por la paz y en contra de la guerra. Al servicio de esa misión pondría sus afanes y empeños desde la peligrosa y difícil trinchera del propio nazismo. Para ello sería necesario un temple de acero. Su misión era un reto permanente a la muerte. Nadie pudo descubrir la personalidad que encerraba el discreto «periodista» hasta que llegó la tragedia de finales de 1941.

La llegada a Tokio del «periodista nazi», coincidió con la de su colega francés Guillain. Ambos se acreditan como corresponsales extranjeros en sus respectivas embajadas y organismos oficiales. El periodista francés al poco tiempo reconoce que Sorge es el corresponsal de prensa mejor informado.

Richard Sorge gana rápidamente la confianza y simpatía del personal de la embajada alemana, en particular la del general nazi Augen Ott agregado militar y la de su esposa. La amistad con los Ott le permitiría estar al corriente de todo lo que pudiera interesarle de los asuntos diplomáticos. Al poco tiempo el general es designado embajador por lo que la confianza e influencia del periodista adquiría una mayor importancia a la vez que el general, ascendido a embajador, mostraba acrecentada la confianza que en él depositaban Hitler y Ribbentrop. El embajador propone a Sorge como agregado de prensa propuesta que rechaza, pues no quiere ser más que «periodista». Algunos historiadores insinúan que entre Madame Ott y el espía existía una cierta intimidad. Sin embargo, los hechos revelaron que ni el embajador ni su esposa sospecharon nunca que su amigo y confidente formara parte de los servicios secretos del gobierno alemán, servicios que por lo general operan al margen de las embajadas. El embajador no sospechó nunca que el periodista fuese un agente secreto, mucho menos que lo fuera al servicio de Moscú. Su violenta reacción cuando conoció la noticia de su detención, no deja la menor duda de que estaba en la más completa ignorancia.

La situación internacional cuando llega Sorge a Tokio ofrece todo un panorama de conflictos generalizados. El peligro de una guerra mundial aparecía como inminente. El nazifascismo estaba en plena ofensiva y las llamadas democracias, con su cobardía, retrocediendo en todos los frentes diplomáticos, inclinándose ante las agresiones de Hitler y Mussolini y ante los hechos consumados. La Sociedad de las Naciones desde Ginebra, revelaba su total ineficacia y carencia de autoridad. Algo asi como las Naciones Unidas (desunidas) de hoy. El eje Berlín-Roma-Tokio amenazaba a toda la humanidad. La guerra de España tocaba a su fin, Mussolini consolidaba su dominio en Etiopía y Albania; Alemania se adueña de Austria y desmembra a Checoslovaquia. El Japón penetra en China y amenaza a la Unión Soviética obligándola a mantener un poderoso ejército en Extremo Oriente. El nazifascismo lleva adelante su política de agresiones y dominación sin respuestas. El agente Sorge está situado en el lugar clave para el desarrollo de su misión en Extremo Oriente en relación con los proyectos y aventuras del nazifascismo y el militarismo japonés. La segunda guerra mundial estaba a la distancia de un año.

El agente Sorge nada más instalarse en Tokio organiza el centro de espionaje más extraordinario al servicio de la URSS con su personalidad de corresponsal de prensa y de agente secreto alemán.

En poco tiempo cuenta con un centro, un núcleo central y con una red numerosa de colaboradores indirectos manejados con tal habilidad que desconociéndose entre ellos, ninguno



Vista de la plaza central de Stalingrado después de liberada la ciudad en enero de 1943. ***(Novosti.)***

le daba importancia ni apreciaba la colaboración que prestaba. Sorge actuaba con tal inteligencia y discreción que nadie descubrió su verdadera personalidad. El embajador alemán considerábale como el más eficaz hombre de relaciones públicas de la embajada.

Del libro de Guillain se desprende que el agente secreto alemán relacionábase con el IV Bureau del Ejército Rojo. Sorge con su pasaporte de periodista, encubría su personalidad de agente. El secreto de sus primeros servicios que sin duda debieron ser de extraordinaria importancia, se lo llevó a la tumba o tal vez se encuentren en algún archivo. ¿Podrían tener alguna relación con las dramáticas «purgas» de Stalin en el seno del Ejército Rojo...? Es una aventurada hipótesis, una incógnita histórica que se pierde en la maraña de los misterios de los servicios secretos de los gobiernos y hombres de Estado.

En el llamativo edificio «Dentsy Building» de Tokio estaban establecidas las agencias internacionales de prensa: Havas (AFP) francesa; Domei, japonesa; Estefani, italiana; DNB, alemana; Reuther, AP, UP. Era en ese edificio donde se concentraban y movían los corresponsales de prensa extranjera. Por aquellos pasillos y despachos se agitaban a la caza de noticias y exclusivas de última hora, en competencias y celos profesionales los corresponsales de prensa extranjera. Para el agente nazi, «periodista», aquel medio era el campo más aprovechable y eficaz para el desarrollo de sus objetivos de largo alcance.



Hideki Tojo (1884-1948). Ministro de la Guerra en 1940. Provocó la caída del Gabinete Konoye, al que sucedió como presidente del Consejo Imperial en octubre de 1941. Decidió el ataque a Pearl Harbor (el 7 de diciembre de 1941). Tras la derrota del Japón dimitió en julio de 1944. Fue ejecutado como criminal de guerra por los norteamericanos.

El *periodista* Sorge pasa por situaciones difíciles entre sus colegas como consecuencia de los brutales virajes de la política internacional. El primero fue con motivo del pacto germano-soviético que, si por un lado favorecía su labor, por otro le creaba dificultades con sus colegas occidentales anti-nazis. Esta situación se complica más para el agente nazi, cuando Alemania ataca a la Unión Soviética después de la declaración de la guerra a Francia e Inglaterra a la que se suma Italia. El propio Guillain tiene violentos encuentros con su antiguo colega. Por vosotros (refiriéndose a los alemanes) mi abuelo vivió la guerra del 70; mi padre, la del 18 y ahora yo, la del 39... ¿Queréis más sangre, le preguntaba? En esta ocasión, os aplastaremos, le decía. Sorge escuchaba todos los improperios sin discutir. Le pide a Guillain que le acepte la invitación de una cena.

Convenida la cena, Sorge declara a su compañero de prensa, que él odia la guerra y ama fervientemente la paz. Le deja entrever que no está conforme con la política de guerra de Hitler. Las declaraciones de Sorge debieron ser convincentes para Guillain, pues entre el francés y el otro alemán, discreta e indirectamente, sus relaciones personales no se rompieron, continuaron siendo cordiales y de estima como lo reconoce en su libro, sirviendo de enlace su ayudante Branko, el periodista yugoslavo y su asistente en la agencia Havas.

El núcleo decisivo en que se apoyaba Sorge estaba constituido, podría decirse, *científicamente*: El elemento clave sería Hozumi Osaky (Otto), diplomático japonés, introducido en los organismos oficiales, inclusive con miembros del Consejo Imperial, consejero y confidente del príncipe Konoye, presidente del gobierno. El segundo elemento sería el simpático y charlatán —para despistar— el

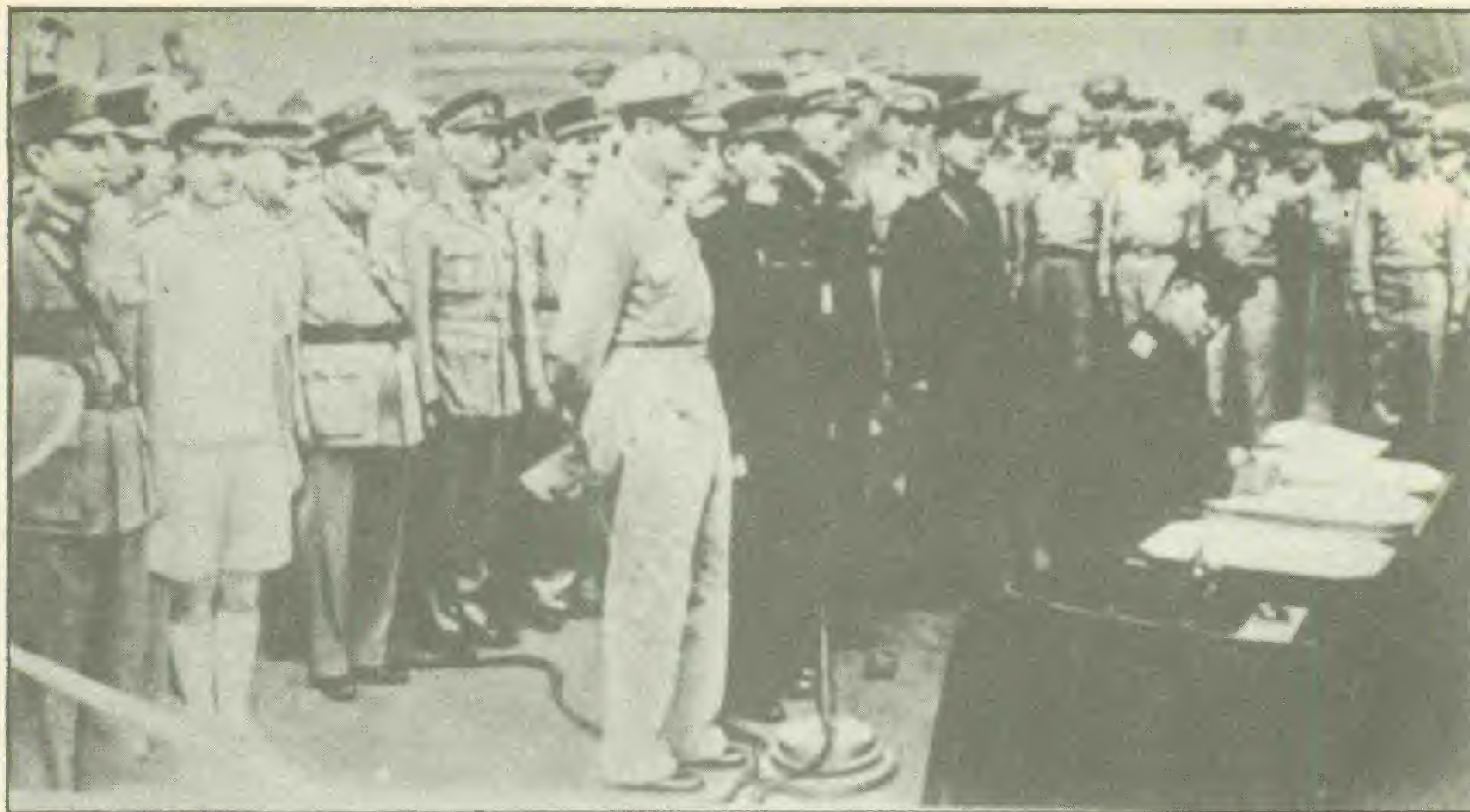


Las conversaciones de Chanchun, entre japoneses y rusos, sobre la capitulación del Ejército de Cuantun (septiembre de 1945). *(Novosti.)*

periodista yugoslavo Branko de Voukelitch (Gigolo, INCL) que llevaba varios años en el Japón trabajando en la agencia Havas como asistente de la dirección conociendo el japonés y el medio social. En su juventud había sido miembro de las Juventudes Comunistas de Francia. Su jefe, Guillain, recibió una gran sorpresa al conocer que su ayudante no sólo estaba implicado en la red de espionaje, sino que era un fiel comunista. El tercer elemento sería Max Klausen, el radio-telegrafista operador de una estación clandestina (Wiesbaden) en pleno Tokio que en menos de dos años había transmitido a los centros soviéticos más de 140 mensajes con más de 77.000 palabras.

Richard Sorge mantenía relaciones con un miembro del Partido Comunista Japonés, Ito Ritsy y con el pintor Yotoku Miyagi (Joe) que había alcanzado cierta notariedad y prestigio como pintor entre altos jefes militares por haberse especializado en hacer retratos a significados generales y coroneles. Todos querían tener un retrato hecho por el pincel de Miyagi. Durante las sesiones de «pose», desarrollábanse conversaciones y confidencias importantes que pasaban al «patrón». Aparte de los personajes señalados la red contaba con otros colaboradores directos o indirectos ajenos por completo a la aplicación que podrían tener sus conversaciones amistosas y en «confianza». Sin duda el más importante, de primera categoría en este grupo —también en el campo de la ignorancia y buena fe— sería el propio embajador alemán, el general Ott y su esposa, quienes, como ya leyó el lector, tenían depositada toda su confianza en el periodista Sorge. El trabajo del corresponsal de «Frankfurter Zeitung» fue tan inteligente y sutil que hablando perfectamente el ruso, jamás le descubrieron que dominara ese idioma. Para la embajada, Sorge era un nazi fiel a Hitler y al nazismo.

Las misiones realizadas por Sorge y su aparato de doble juego fueron extraordinarias y decisivas. Entre ellas se le atribuyen las siguientes: Con unas semanas de antelación, anunciaría a los soviéticos que el Japón declararía la guerra a China, señalando las fuerzas que emplearían; en la primavera de 1939, comunicaría que la invasión hitleriana a Polonia tendría efecto el primero de septiembre; en abril de 1941, revelaría a los rusos que los nazis hacían preparativos bélicos a lo largo de sus fronteras señalando que el Estado Mayor alemán había concentrado 150 divisiones; que la operación «Barbarroja» estaría apoyada por tres millones de soldados, dos mil aviones, 3.500 tanques y 6.000 vehículos, facilitando al mismo tiempo, un esquema de las futuras operaciones, más tarde señalaría, con toda exactitud, la fecha de la agresión: el 22 de junio. ¿Cómo podía, desde Tokio, facilitar esas informaciones que anunciaban decisiones tomadas por Hitler en Berlín...? Una hipótesis se-

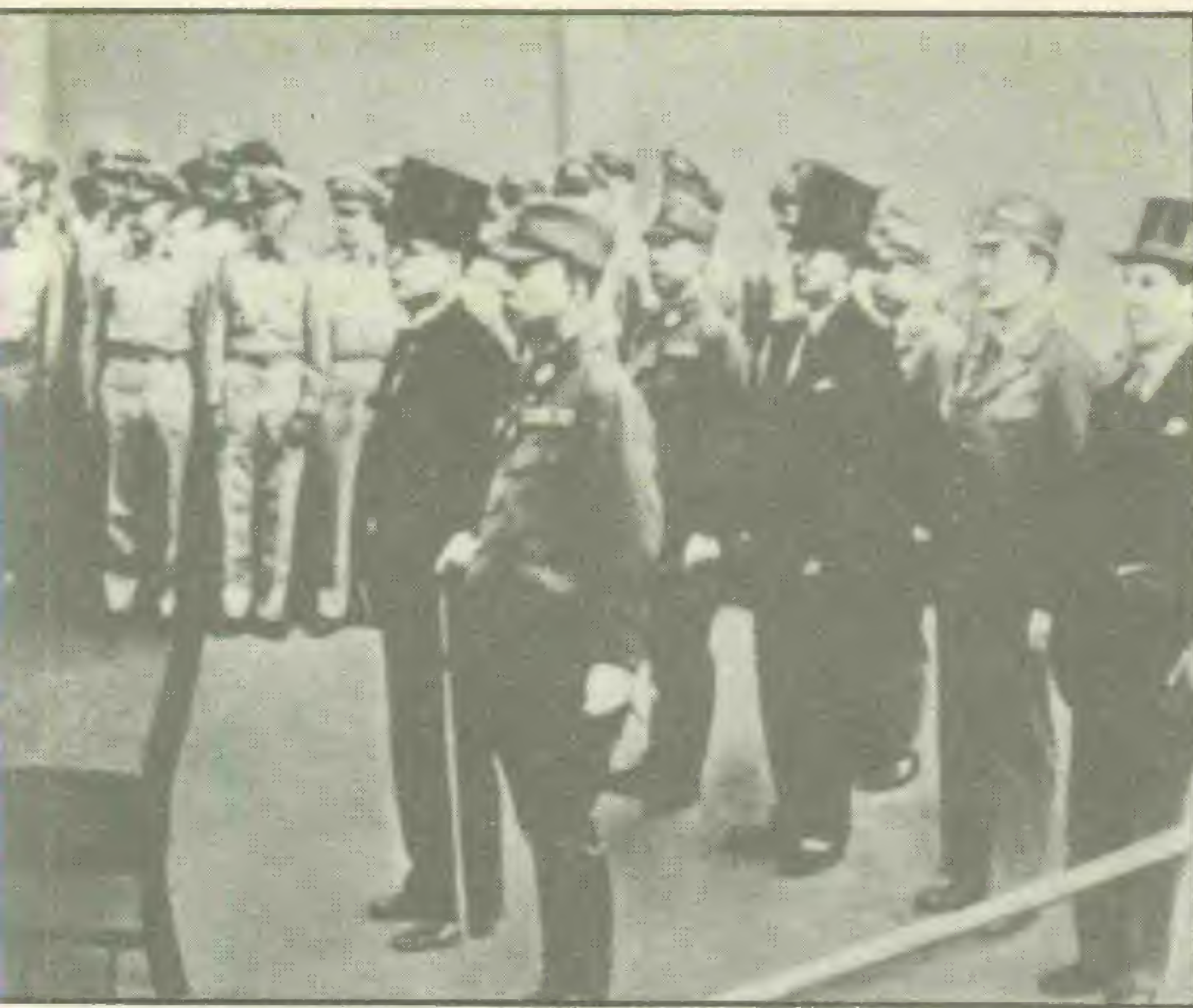


ría que el gobierno alemán informaba al japonés sus planes de ofensiva con el propósito de que el japón lanzara a su vez el ataque por el norte en contra de la Unión Soviética. La otra hipótesis sería que Sorge, su red, contaba con un aparato propio en Berlín y que por seguridad sus mensajes se desviaban Tokio-Moscú.

El ataque de Hitler a la URSS rompía el pacto de no-agresión. A los nazifascistas los compromisos diplomáticos y la Sociedad de las Naciones, les importaba un bledo. Para el Estado Mayor del Ejército Rojo, en esa nueva situación, lo esencial era la de descubrir cuales serían los proyectos bélicos del Japón; si se dispondría a atacar a la URSS como deseaba Hitler o permanecería fiel al tratado de neutralidad. Esclarecer ese punto para los rusos era decisivo y fundamental. Si el ataque alemán coincidía con una agresión japonesa en su frontera norte, Extremo Oriente, la situación de la Unión Soviética sería difícil. Esa acción en tenaza combinada la pondría en peligro. Adivinar, conocer con plena responsabilidad, los propósitos, los planes, del gobierno japonés, resultaba esencial para el Estado Mayor del Ejército Rojo y para su Comandante Supremo, José Stalin. El agente nazi, el periodista nazi, Richard Sorge, revelaría ese problema de angustia, esa incógnita de la que dependería la propia existencia de la URSS y con ello cumpliría la misión más importante y transcendental de su colaboración secreta en favor de la Unión Soviética. A ese respecto en el primer aviso diría: «Los japoneses atacarán hacia el Sur, en dirección a Indochina y no hacia el norte.» En otro mensaje confirmaría que, en efecto, el ataque se realizaría hacia Thailandia y territorios malayos. De esas informaciones se desprendía que el Japón respetaría el tratado de neutralidad de abril de 1941. El Japón, por el momento, dejaba de ser una amenaza, una tremenda preocupación para Stalin.

El mes de agosto de 1941 fue crucial. En el seno del gobierno japonés existían serias contradicciones entre los elementos liberales del Príncipe Konoye y el ministro de la guerra general Tojo, representante del grupo militarista partidario de Hitler. En una situación difícil celebra una Conferencia Imperial ultrasecreta en la que el Japón decidiría su política de guerra. A las pocas horas de la reunión, el agente Sorge tenía en su poder las resoluciones adoptadas en las que se consideraba «que las fuerzas japonesas no estaban en condiciones ni preparadas para luchar en contra de la Unión Soviética». Se produce la crisis de gobierno siendo eliminado el príncipe Konoye tomando el poder el general Tojo, representante del militarismo japonés pro-nazi. Tojo sería la guerra. Si Hitler ambicionaba crear «la Gran Alemania», los militares japoneses soñaban con el «Gran Japón».

En un mensaje del 15 de octubre de 1941, Sorge comunicaba al Centro del Ejército Rojo, a Stalin, la noticia decisiva para la Unión Soviética y podría decirse que para todos pueblos: «Tojo, informaba: ha decidido, irrevocablemente, concentrar sus esfuerzos en el Sur, descartando la posibilidad de ataque a la URSS por Siberia.» En este mensaje anunciaba que los japoneses preparaban el ataque a



El teniente general Derevianko firma como representante de la Unión Soviética el Acta de capitulación incondicional del Japón a boreo del acorazado norteamericano «Missouri», el 2 de septiembre de 1945, ante la delegación japonesa. *(Novosti.)*

la base naval de Pearl Harbor, para el 7 de diciembre. Fueron sus últimos y grandes servicios prestados a la causa de la paz, en contra de la guerra y en defensa de la Unión Soviética y de sus aliados. Las grandes reservas del Ejército Rojo estacionadas en Extremo Oriente, en Siberia, a la espera de un ataque japonés, descartado éste, pudieron acudir a la defensa de Moscú y Stalingrado. La llegada de esos refuerzos salvaron a Moscú y contribuyeron a la liberación de Stalingrado con la gran victoria gracias a la cual, con la ayuda del general «Invierno», el Ejército Rojo obliga a capitular al VI Ejército nazi de 300.000 hombres con el Mariscal Von Paulos a la cabeza.
s de refresco llegadas de Siberia, Moscú y Stalingrado se habían salvado. El «Agente nazi», Richard Sorge, reconocen algunos historiadores, en especial el periodista Guillain, había salvado a Moscú de ser ocupado por las hordas nazis. En esas dos grandes y decisivas batallas, el nazismo iniciaba su derrota. Pero Sorge, con su último servicio excepcional de octubre, viviría los últimos días de su apasionada y emocionante historia ofrendando su libertad, su vida a la noble causa de la paz y del socialismo.

El final de octubre de 1941 fue fatal para Sorge y su grupo. El 16 de ese trágico mes, como ya se señaló, toma el poder en el Japón el general Tojo que desde los primeros momentos inicia una acción policíaca de brutal represión. En los primeros momentos es detenido el comunista japonés Ito Ritsu, que formaba parte del equipo de Sorge, así como el pintor Yotoku Miyagi, integrante también del grupo. Por bárbaros procedimientos de la tortura, se pone al descubierto la personalidad de Richard Sorge y de sus principales colaboradores, Osaki, Klausen y Branko. Todos son arrestados. Esas detenciones producen una gran conmoción en Tokio, en los medios sociales, en la prensa extranjera, sus corresponsales y, sobre todo, en la



Robert Guillain, corresponsal de «Le Monde» y director de la agencia Havas, en Tokio, en el período de Richard Sorge como corresponsal del periódico alemán «Frankfurter Zeitun».



La tumba de Richard Sorge en el cementerio de Musashi Koganei de Tokio. La lápida reza: «Aquí yace un héroe que dio su vida por la oposición a la guerra y por la paz del mundo.»

embajada alemana y en su colonia. En los primeros momentos se considera que se trata de una patraña policíaca. La embajada protesta ante el gobierno nipón por la detención del periodista alemán reclamando su libertad. Nadie quería creer las versiones del gobierno y de su prensa. Ante la evidencia el embajador nazi, general Ott, se convence de que su gran amigo y confidente, el excelente periodista nazi, no era más que un agente nazi al servicio de la Unión Soviética. Para la embajadora ese descubriento debió ser una gran desolación. Todo el mundo se sentía engañado por el más capaz e inteligente de los corresponsales de prensa extranjera de Tokio, representante del diario alemán «Frankfurter Zeitung». Sorge en la prisión diría con firmeza en cada ocasión: «Estoy orgulloso de haber cumplido con mi deber, a él entregué mi vida». Su deber era la lucha por la paz y en contra de la guerra. Cuando todo estaba perdido, escribió su confesión.

Las dos figuras principales de la red, Sorge y Osaki, fueron condenados a la horca, los demás a cadena perpetua. A los tres años de tortura y prisión, el 7 de noviembre de 1944, conmemoración de la Revolución rusa de octubre, Sorge y Osaki fueron ahorcados en la madrugada de ese trágico día. En el cementerio de Tama, en las cercanías de Tokio, reposan las cenizas de Sorge. Transcurridos pocos meses sería el final de la guerra. En septiembre de 1945, el militarismo japonés capitularía, Mussolini ya había sido colgado por los guerrilleros y Hitler suicidado en su bunker de Berlín. Unos meses más de prisión y Sorge y sus hombres se habrían salvado. Animaron siempre la esperanza de ser canjeados o entregados a la URSS. Vivieron la victoria, pero no la gozaron. Uno se pregunta ¿cómo en aquellos momentos, noviembre 1944, en que la guerra ya estaba prácticamente decidida, Stalin, los servicios secretos soviéticos, no hicieron esfuerzos, gestiones expeditivas que salvaran la vida de los héroes en prisión? No queremos llegar a la conclusión del periodista Guillain que considera en su libro, «que si Sorge hubiese sido entregado a los rusos, habría tenido pocas posibilidades de sobrevivir un largo tiempo. Stalin —dice— no apreciaba a las gentes que sabían demasiado»... ¿Insinúa que habría sido purgado...?

En 1965, bajo el período de

Kruschchev, Moscú recuerda y conmemora la gesta de Richard Sorge, con veinte años de retraso. Stalin no lo había hecho. Se reivindica y honora el nombre del «periodista y agente nazi». Hasta ese año sobre su tumba sólo podía leerse: Richard Sorge. 1895-1944.

A partir de 1965 sobre su tumba está inscrito el siguiente epitafio:

«Aquí yace un héroe que dio su vida por la oposición a la guerra y por la paz del mundo. Richard Sorge, héroe de la Unión Soviética.»

Una calle de Moscú y un submarino, llevan el nombre de Richard Sorge. Fue emitido un sello de correos con su efigie. A los veinte años se hacía justicia «al espía que salvó a Moscú».

Cuando hace años conocimos la historia de Richard Sorge y descubrimos que el héroe de Tokio resultaba ser nieto de Antonio Federico Sorge (1828-1906), recibimos una sorpresa no exenta de emoción. El abuelo de Sorge es uno de los personajes al que el autor de este trabajo se refiere en diferentes capítulos de su obra «Los Congresos Obreros internacionales en el siglo XIX. Sorge abuelo, fue uno de los dirigentes de la Primera Internacional creada en 1864 y su último secretario general cuando ésta acuerda disolverse en su VII Congreso celebrado en Filadelfia, en julio de 1876. A la sigla, AIT le daría continuidad el anarquismo hasta nuestros días. Bakunin, el gran enemigo de la internacional marxista, moriría el mismo mes y año.

Antonio Federico Sorge fue uno de los grandes y fieles amigos de Carlos Marx y Federico Engels como lo atestigua su correspondencia con los dos grandes forjadores del pensamiento socialista. Desde los Estados Unidos fue un eficaz colaborador de la Primera Internacional y uno de los precursores del movimiento obrero y socialista de América. Engels en una de sus cartas le anunciaba el envío del semanario español «La Emancipación» de Madrid que dirigía José Mesa, advirtiéndole que se trataba de la mejor publicación de la Internacional. «La Emancipación» de Madrid, pues, se difundía en los Estados Unidos a través de Sorge, Secretario General de la Internacional. Desde su puesto y en relación directa, con Engels (corresponsal para España) Sorge prestaba especial atención al movimiento obrero español.

La firmeza, la abnegación y el sacrificio de Richard Sorge, hicieron honor a la noble figura de su abuelo, gran internacionalista, pionero del movimiento obrero internacional, fiel amigo de Carlos Marx y Federico Engels hasta el final de sus días... Richard Sorge, su nieto, «el espía» que salvó a Moscú, ha sido digno del ideal y de la historia de su abuelo Antonio Federico Sorge. ■ **A. del R. D.**

Documentación:
Robert Guillain: «L'Espión qui sauva Moscou.» Editions du Seuil. París, 1981.
D. Pastor Petit: «El espía más grande del mundo. Richard Sorge, un idealista.» La Vanguardia, *Barcelona, 19-3-1971.*
Grabados: Archivo «La Vanguardia» y del autor.

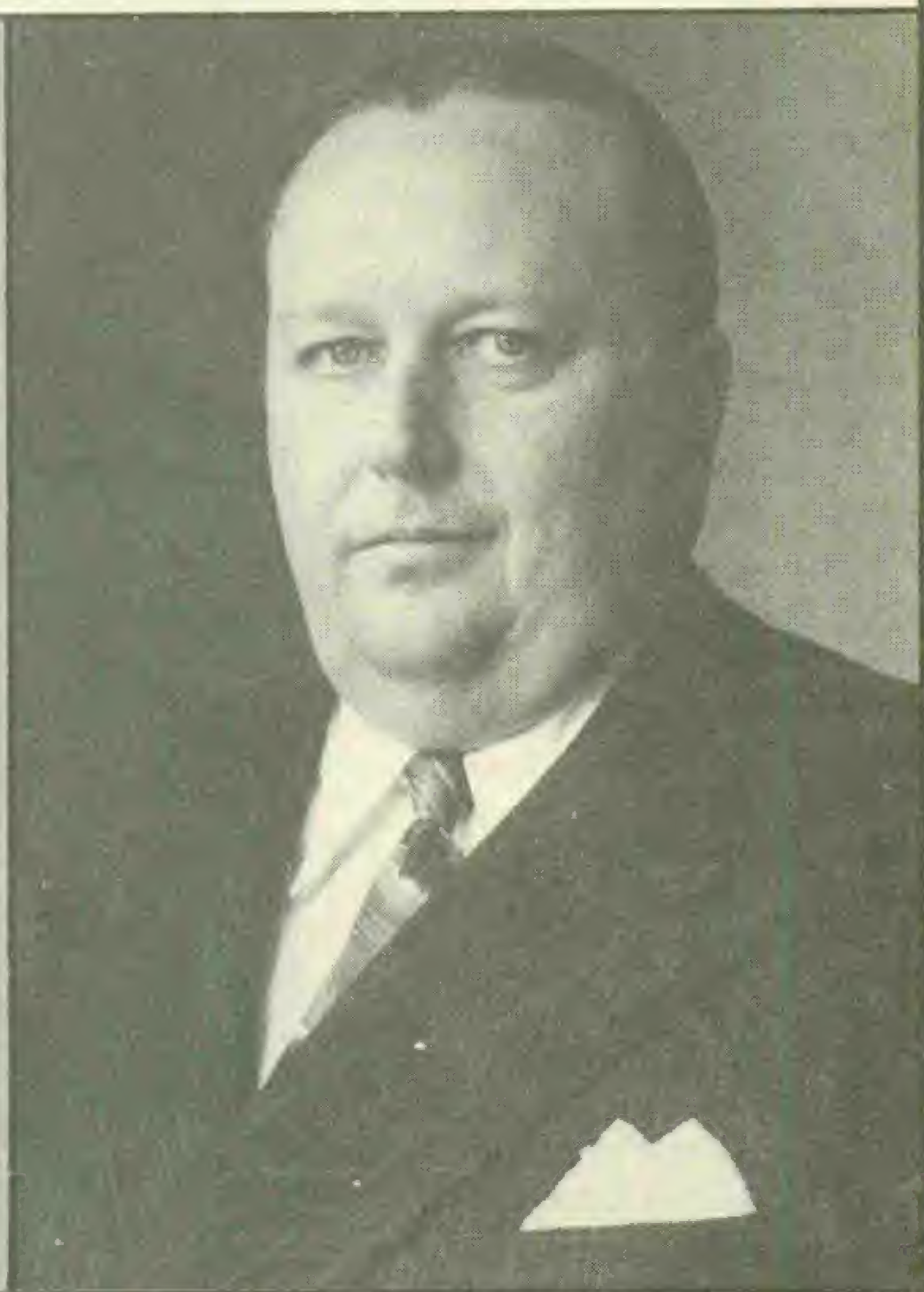


Richard Sorge (Ramsay-Fix-Inson) (1895-1944). Corresponsal del «Frankfruter Zeitung», en Tokio, de 1938 a 1941. Sello de correos emitido por la Unión Soviética en homenaje a Richard Sorge, en 1965.

El "Ciudadano Hearst"; padre del periodismo sensacionalista

Por Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

WILLIAM Randolph Hearst (1887-1951) es el creador del llamado periodismo amarillo. *Nacido en Estados Unidos, hijo único de un pionero que había descubierto riquísimas minas de plata en California, toda su vida la dedicó al periodismo. Expulsado de la Universidad de Harvard, a los 24 años de edad logra convencer a su padre que le da dirección de un diario, el* San Francisco Examiner, *propiedad de la familia y que había adquirido en 1880 para convertirlo en órgano oficial del Partido Demócrata de la capital californiana. Al borde de la bancarrota su regular aparición se debe a la ayuda económica de Hearst padre.*



DESDE el **San Francisco Examiner,** William Randolph Hearst, posiblemente sin sospecharlo, crea un periodismo ágil, llamativo, moderno. Hasta ese entonces la prensa era dirigida para los señores apoltronados cómodamente en sus casas y calzando pantuflas. Hearst imagina un diario dinámico, capaz de conmover la calle y este objetivo muchas veces lo llevará a tergiversar la información, a inflarla, a inventarla, pero sienta un precedente que no puede ser ignorado a partir de él: grandes titulares, subtítulos, muchas fotografías y dibujos, diferentes secciones, inclusive para las mujeres, hacen que el periodismo ya no quepa en el viejo y serio molde que tenía a la prensa inglesa como ejemplo. En un año la venta asciende de 15.000 a 30.000 ejemplares de venta. En 1893, el **Examiner** había logrado una circulación de 72.000 ejemplares. En 1891 el periódico daba una ganancia de medio millón de dólares anuales.

Es una pirata

Aplicando una técnica que después le crearía muchas enemistades entre sus colegas, la primera labor de W. R. H. fue estructurar un equipo periodístico con eficaces colaboradores, reclutados del plantel de los otros periódicos. La clave era sencilla: elegir los candidatos y ofrecer sueldos mayores. Tales

periodistas, con iniciativa propia y mucha experiencia, y bajo la dirección de un individuo incansable y despótico, dan vuelta el diario y la misma ciudad. W. R. H. cree que la prensa es el cuarto poder.

No espera la noticia. Va en su busca. El primer éxito del **Examinar** es el incendio que se había declarado en el Hotel Del Monte, en Monterrey. Hearst alquila un tren especial en el que al frente de su pequeño ejército de reporteros, fotógrafos y dibujantes, se dirige al lugar de los hechos, ofreciendo una escalofriante información, que por otra parte, es así objetivamente. Un tiempo después un vapor encalla en la bahía de San Francisco y fleta entonces una nave especial que acoplándose a la encallada traslada a la tripulación. Y desde allí mismo, **produciendo** la noticia, conmueve a la población. Con respecto al público femenino, totalmente olvidado en las publicaciones de la época, incorpora a su equipo a Winifred Black, más conocido con el seudónimo de «Anne Laurie». Sus artículos, si bien apuntan sólo a problemas infantiles, información sobre medicina, hace que no pocas mujeres adquieran la costumbre de leer al diario. Hasta no hace mucho era todavía llamativo que una mujer leyera el diario en un autobús.

En el plano técnico las innovaciones son realmente revolucionarias: titulares descomunales e ilustraciones muy llamativas: el **Examiner** se vende solo, entra por los ojos. George Pancoast, maestro de este estilo —descubierto por Hearst— es la persona que se hace cargo de este aspecto del trabajo. Años más tarde será director técnico de todas sus empresas. Su influencia llega a modificar la fisonomía del periodismo norteamericano.

Hearst y su equipo efectúan notables descubrimientos en el campo de la tipografía y la cabeceras de páginas y en los pies, con todo tipo de titulares



Orson Welles en su caracterización de «Ciudadano Kane», película por él dirigida y protagonizada en la que se prefigura la personalidad de Mr. Hearst.

y combinaciones. La primera página o tapa sufre así una mutación radical de alcance mundial. El resultado es palpable: una prensa técnicamente ágil, fácil de leer y atractiva por su esmerada y llamativa confección. Hay que tener en cuenta que en aquella época era difícil distinguir el diario de un día o de otro, y que en la primera página el lector se veía casi agredido por una avalancha de apretados artículos en pequeñas letras.

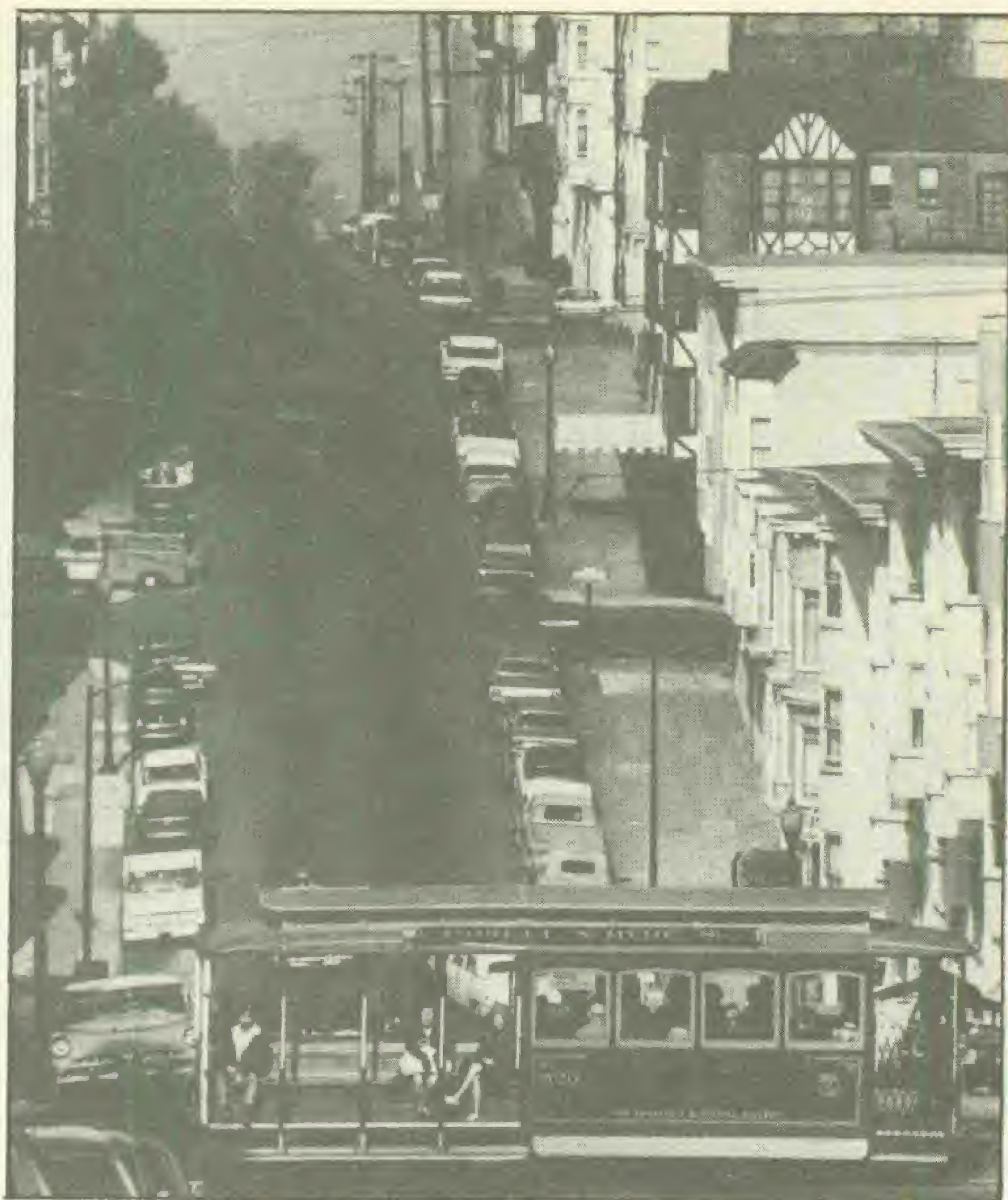
Salvando las distancias, el poeta soviético Vladimiro Mayakovsky (1893-1930), pintará y diagramará carteles revolucionarios para informar al pueblo ruso, analfabeto en su inmensa mayoría (más del 80 por ciento), utilizando una técnica parecida. En la década del veinte los intelectuales soviéticos buscarán y encontrarán nuevos caminos para informar y organizar al pueblo, sin rebajar la calidad artística de sus trabajos. Aquí está lo criticable de la labor de Hearst: desarrolla un método revolucionario, poniéndolo al servicio de sus intereses económicos, pero de todas maneras, significa un ariete en la estructura cultural burguesa y millones de personas comienzan, cotidianamente, a interesarse por lo que sucede en el mundo. Esta incorporación, aunque se realiza a través de una prédica mediocre o de corto alcance, significa un avance importante en la constitucióndе una sociedad democrática.

Rivales: Hearst y Pulitzer

Conquistada San Francisco, se lanza sobre Nueva York. Allí debe enfrentarse con un rival temible, y que por otra parte es el único que puede ponerse en su camino: Albert Pulitzer (1847-1911). Nacido en Hungría emigra a Norteamérica en 1864, donde trabaja como reportero en el diario Westliche Post y estudia leyes. Forma parte de la legislatura de Missouri y edita luego su periódico, el St. Louis Post-Dispatch. En Nueva York adquiere el New York World (1883) y es miembro de la Asamblea. En 1903 creará en la Universidad de Columbia una escuela de periodismo. Actualmente se otorgan doce premios anuales que llevan su nombre y oficialmente se destinan con la intención de fomentar los servicios públicos, la moral, la literatura y el prrogreso de la educación.

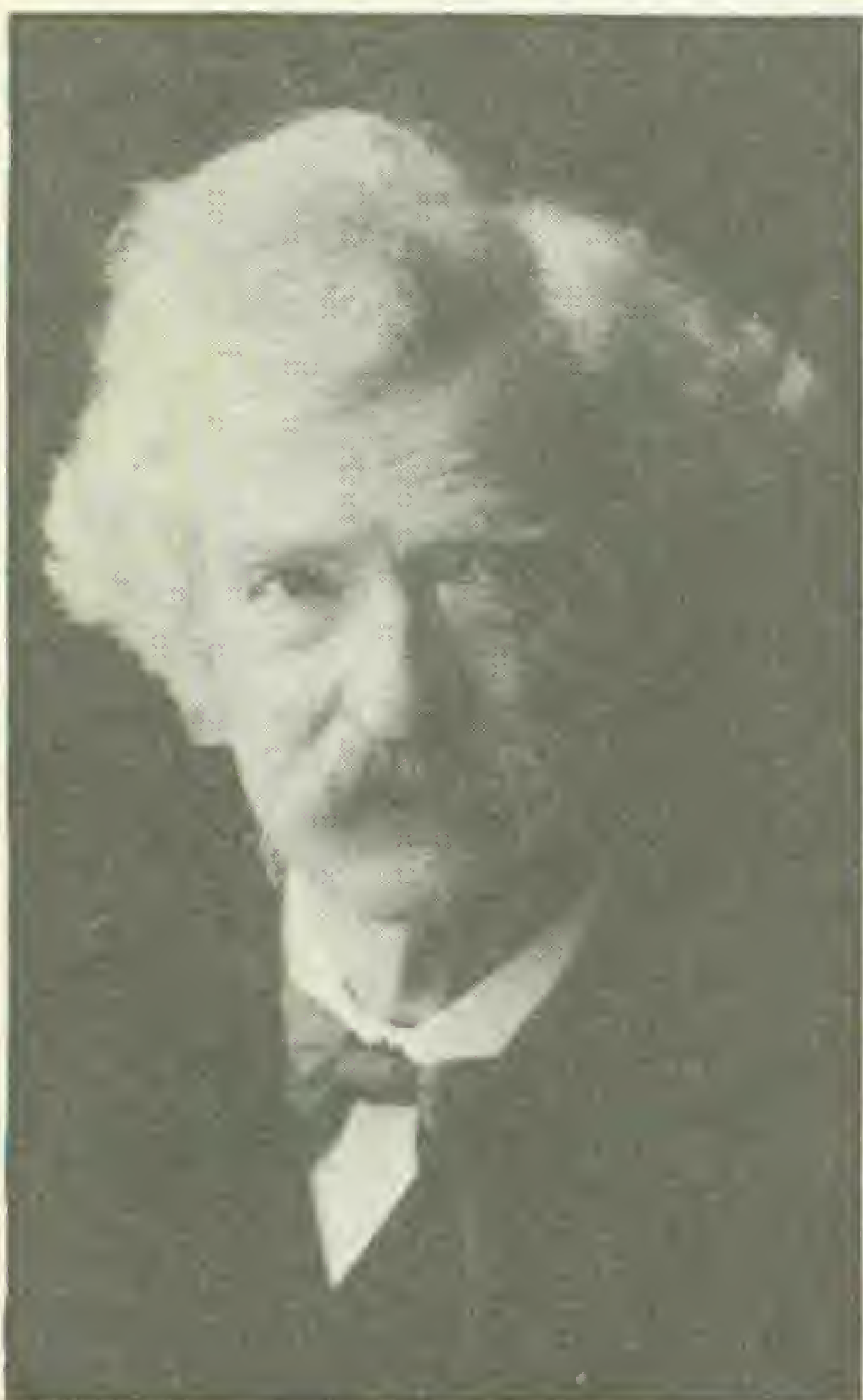


Joseph Pulitzer (1847-1911). Periodista de origen húngaro, radicado en los Estados Unidos, instituyó los premios Pulitzer, uno de los más codiciados premios del periodismo mundial.



Una visión característica de San Francisco; al fondo, la bahía.

Ambos pioneros, se enfrentarán con ardor. Es que Estados Unidos es el país en donde el capitalismo se ha desarrollado con más ímpetus y en donde la herencia del feudalismo casi no se siente. Derrotados los Estados esclavistas del sur, el último impedimento anticapitalista, el país se ha lanzado a la **conquista del mundo.**



Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens, 1835-1910).

Cuentan con un sistema económico superior en relación al resto de las otras potencias mundiales e con un país saturado de riquezas.

Hearst y Pulitzer pertenecen al mundo de Ford y Edison, los hermanos Wright y Taylor, Griffitt y Gatlinf, Fulton y Ritty, Kendael y McCormick, Berliner y Midgely y Hoe, y muchos más. Estados Unidos es la **patria** del acero rápido, del acumulador, del aeroplano, de la ametralladora, del arado de acero y las cosechadoras, del barco a vapor y de la caja registradora, de las calculadoras y la rotativa, del celuloide y del gramófono, del disco y la fotografía, de la gasolina, el rayo láser y la leche condensada, del micrófono y la goma sintética. Interrumpimos esta lista, pues pensamos que ya está demostrado cual es el papel de ese coloso, que desde la terminación de la guerra civil, en 1865, hasta la década del cincuenta, no conoció límites a su supremacía. Recién ahora, luego de la derrota militar que sufriera en Vietnam, puede hablarse de **igual a igual** con la Casa Blanca.

En ese escenario, y en su capital, Nueva York, la sede del poder real, Hearst por ciento ochenta mil dólares adquiere el desahuciado **Morning Journal.** El 7 de noviembre de 1895 sale el primer ejemplar del **Journal** sin el prefijo **Morning.** Recurre a sus **piraterías,** las cuales se generalizarán en los medios de difusión: va contratando a los periodistas más valiosos de la competencia. El **World** de Pulitzer pierde a su jefe de redacción, Morril Goddard, y algunos de sus más sobresalientes colaboradores se pasan de bando. Y así se entabla una verdadera batalla periodística. Día tras día el **Jour-**



«El tío Sam, encargado de redactar el programa de la guerra, con todo lujo de detalles que le sugiere su acalorada fantasía». (Caricatura de «La Ilustración Artística».)

nal iba acortando distancias en el tiraje frente al exhuberante **World.**

Periodismo amarillo: nace de un travieso y desdentado niño

Uno de los personajes más populares de las páginas del World es un travieso y desdentado niño, cuya vestimenta amarilla le había hecho famoso como el «Yellow Kid». Su creador, el dibujante Dutcault se había pasado al **Journal,** llevando con él al personaje. Este hecho provoca que Pulitzer entabla un juicio contra Hearst, que es el comentario obligado de toda la ciudad. Y esta competencia despiadada como así también el escándalo que produce acuña un nombre para un hecho sin antecedentes: el periodismo amarillo.

Esta es la anécdota. Pasemos ahora a informarnos de las instrucciones que daba Goddard en el **Journal** para confeccionar la primera plana: «Supongamos que se trata del cometa Halley. Pues bien: hay que hacer un grabado de media página mostrando el cometa rodeado de varias fotos seriadas previas sobre el fenómeno... Si queda sitio para introducir una mujer joven, atractiva, mejor. Si no, hay que poner unos personajes de Marte viéndolo pasar. Entonces, algo así como un cuarto de página de grandes titulares ruidosos. Después, doce centímetros de artículo escrito en forma vibrante. Y una foto del profesor Halley abajo y otra del profesor Lovell arriba y una guarda de orla conteniendo una opinión científica que nadie entenderá, para darle categoría»...

Como puede apreciarse, y sin muchos escrúpulos, el **Journal** sabía atrapar al lector, y se puede condenar algunos aspectos de su táctica pero es válido el método. Los habitantes de Nueva York, sus millones de trabajadores, se enteraban casi exclusivamente por el **Journal** lo que sucedía en el mundo. Otro aspecto de su labor para ganarse al público fue que el diario salió en defensa de sectores pobres de la ciudad y en algunos casos se presentó ante la justicia para proteger a personas que atraviesan por situaciones extremas. Era común que la gente dijera que «mientras otros hablan el **Journal** actúa».



«El tío Sam...pson, encargado de poner en práctica el interesante programa... hasta donde buenamente se pueda». (Caricatura de «La Ilustración Artística». Contemporánea de los hechos que culminaron con el desastre naval de España y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.)

En poco tiempo Hearst mejoró las notativas del diario, incorporando novedades como la impresión de medio ejemplar a todo color. Al año de establecerse en Nueva York, el **Journal** llegaba al medio mi-



Henry Ford y Thomas Alva Edison.



Panorámica de la ciudad de Nueva York.

llón de ejemplares. Algunos años después alcanzaban la cifra de 600.000. Comparemos esta cifra con los tirajes actuales en los Estados Unidos: sólo seis diarios logran vender más que el **Journal** (New York Daily News, Wall Street Journal, Los Angeles Times, Chicago Tribune, New York Times, Los Angeles Herald-Examiner).

Pronto el **Journal** fue internacionalmente famoso. En 1897 el rey Jorge de Grecia envía un despacho exclusivo a Hearst para que éste «informase al pueblo norteamericano» que Atenas había entrado en guerra con Turquía. Aquel mismo año, un enviado especial, Samuel Clemens (es decir, Mark Twain, el famoso autor de Tom Sawyer) fue enviado a Londres para informar acerca de las celebraciones del sesenta aniversario de la coronación de la reina Victoria, cabeza visible de un período en el cual no había lugar para los Hearst. El **estilo victoriano** sentía por lo popular, por lo vivo, un rechazo casi patológico.

Hearst declara la guerra a España

Hearst, con el visto bueno de la Casa Blanca, comienza una campaña contra España. El objetivo norteamericano es apoderarse de la isla de Cuba, en aquellos años colonia española.

El **Journal** necesita información sensacional, y los crímenes, incendios u otro tipo de catástrofe ya no conmueven al público. Sin darse cuenta Hearst a acercado el periodismo a una masa de población, que si bien partía de cero en cuanto a información, su nivel aumentaba y estaba en condiciones de seleccionar. Esta presión de los lectores hace que en el otoño de 1896 el **Journal** se lance a una campaña contra el gobierno de Madrid exigiendo la independencia nacional de Cuba. En sus páginas aparecen reportajes a



Franklin Delano Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de 1933 a 1945.

senadores y representantes ante la Casa Blanca, que opinan sobre la necesidad de intervenir militarmente. En 1898 la predisposición a la guerra contra España alcanza el máximo clímax con el hundimiento del **Maine** en el que pierden la vida 266 marinos norteamericanos. El **Journal** no duda: acusa a España de haber hundido el barco y ofrece un premio de 50.000 dólares para quien capture a los responsables. Meses después el Congreso norteamericano declara la guerra y en 120 días España debe firmar un armisticio que lleva la bandera de las estrellas y franjas a Cuba.

En EE.UU. el conflicto llegó a llamarse **La guerra Hearst.** Al frente de un equipo de veinte hombres formado por sus mejores reporteros, dibujantes y fotógrafos se trasladó a La Habana, al comienzo de las hostilidades, donde, de paisano, con sombrero de paja y revólver al cinto, intervino personalmente en algunas acciones bélicas. El **Journal** hacía tabla rasa con la competencia y lograba lanzar la increíble cifra de cuarenta ediciones en un solo día, posiblemente, un caso único en la historia del periodismo mundial.

El político

Luego de **hacer la guerra a España** Hearst se dedica a la

política, siendo elegido representante demócrata por uno de los distritos neoyorquinos. Su programa se apoya en las reivindicaciones de los trabajadores, los pequeños comerciantes y la gente humilde en general. Así consigue el apoyo de la American Federal of Labor (la central obrera norteamericana). No se conforma con lo obtenido y aspira a la alcaldía de Nueva York, desde donde es posible aspirar a la presidencia de la nación. Pero estos propósitos son condenados al fracaso por la oposición unida de demócratas y republicanos que debe enfrentar. Ambos partidos temen el **populismo** de Hearst y deciden aislarlo. Incansable, como siempre, forma un partido político en el cual invierte dos millones de dólares. Derrotado varias veces abandona la carrera política en 1909.

Desacreditado como político y sus empresas en peligro, se dedica a conservar a los lectores, pero en 1914, cuando se declara la primera guerra mundial, se manifiesta públicamente pacifista. Será **ahorcado** en efigie en un farol del centro de Nueva York y atacado por anti-norteamericano. Lloyd George, primer ministro británico lo acusa ante la Cámara de los Comunes calificándolo de germanófilo. Inglaterra y Francia cortan el uso telegráfico a la Cadena Hearst. Y en Canadá tener un ejemplar del **Journal** es motivo para ser detenido.

En 1919 muere su madre y pasa a administrar el patrimonio familiar. Durante una década, de 1919 a 1929, reverdece su imperio y sus dominios periodísticos alcanzan los cuatro puntos cardinales de Estados Unidos. En 1909 había creado la International News Service (INS), agencia telegráfica que surtía de información a los diarios de su propiedad. En la década del veinte la INS pasa a informar a 400 diarios norteamericanos y europeos con oficinas en las principales capitales del mundo. Compite con la Associated Press y la United Press. En 1930 alcanza la cúspide de su vertiginosa carrera con un total de 26 diarios y 17 periódicos dominicales publicados en 18 ciudades. Seguida por la del grupo Scripps-Howard, su cadena era la mayor del país y representaba casi un 14 por ciento de la circulación nacional total. La tirada de los dominicales de Hearst alcanzó en 1935 los siete millones de ejemplares, mientras que los cotidianos los cinco millones.



Patricia Hearts, nieta de Randoph Hearst, condenada por el Juzgado Federal de San Francisco, por atraco a mano armada... El fin de una casta.

La depresión del 29

La crisis de 1929 obliga a Hearst a replegarse. En un momento de retroceso general y el **World** de Pulitzer deja de salir. La cadena de W. R. H. se desprende de los periódicos menos rentables, pero en 1940 conserva 17 diarios y 13 dominicales. De ahora en adelante su vida no interesa particularmente al objetivo de esta nota. Apoya a Franklin Delano Roosevelt (hasta 1933), viaja a Alemania en 1934 y se refiere favorablemente al nazismo. Luego de la segunda guerra mundial simpatiza con la ola de anticomunismo que asola a los Estados Unidos.

En 1937 deja sus empresas en manos de un consejo para que las administre. Reside en San Simeón y luego en Beverly Hills, en donde se dedica a dar fabulosas fiestas. Inclinado a coleccionar obras de arte invirtió en ellas unos 50 millones de dólares. Tenía en su mansión sillerías del siglo XV, cerámicas etruscas, momias egipcias; de Gales se hizo traer un castillo y de España una abadía que finalmente fue olvidada y depositada en unos almacenes.

Después de su muerte, la cadena Hearst sufrió bastantes cambios. El mayor de sus cinco hijos, George, no continuó en la empresa. El menor, en cambio, William Randolph Hearst jr., fue quien tomó las riendas de la **Hearst Corporation.** El resto del imperio fue dividido entre los otros cuatro hermanos.

William Randolph Hearst hijo, es el padre de Patricia, la muchacha que protagonizó un sonado suceso por pertenecer a un grupo guerrillero norteamericano. Un poco arbitrariamente vamos a utilizar este hecho como un símbolo de la actual situación norteamericana, en donde los hijos de los **emperadores,** los hasta ayer todopoderosos, encuentran su camino en el desafío subversivo a la estructura social vigente. Pero el epílogo sería superficial si no nos percatamos de los métodos revolucionarios que estos personajes supieron crear, y si no nos abocamos a dominarlo y a desarrollarlo, en beneficio de la mayoría de la población. ■ **R. L. S. y H. A. R.**

La psicología de Teresa de Jesús

Enrique Miret Magdalena

Cuando Teresa de Avila vio el retrato que le había hecho el fraile sevillano Juan de la Miseria, exclamó: «Dios te perdone, fray Juan, porque me has pintado fea y legañosa.»



«Retrato auténtico de Santa Teresa», por Fray Juan de la Miseria. (Convento de las Madres Carmelitas, de Sevilla.)



Avila.
Las murallas.

El mejor retrato que tenemos de su físico real no es ese, sino la descripción del confesor y primer biógrafo de la Santa, el jesuita Francisco de Ribera. El retrato descriptivo que hace de la Santa coincide con el que hicieron de ella el Padre Gracián y el Padre Gerónimo de San José. El primero de los cuales la conoció personalmente y el segundo —como buen historiador que era— indagó su natural físico por medio de todos los testigos oculares que pudo. De esta manera podemos afirmar que tenía toda la razón la santa abulense, cuando le decía al Padre Pedro de la Purificación: «Sepa, Padre, que me loaban por tres cosas: de discreta, de hermosa y de santa. Las dos creíalas y persuadíame que las tenía, mas de que me decían que era buena y santa siempre entendí que se engañaban.»

La impresión del Padre Ribera textualmente es la siguiente: «Era de muy buena estatura y en su mocedad hermosa; y, aun después de vieja, parecía harto bien: el cuerpo abultado, y muy blanco el rostro, redondeado y lleno; el cabello negro y crespo; y frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio, que tiraba algo a negro, grandes y algo gruesas; los ojos negros y redondos, no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos que, en riéndose, se reían todos; la boca ni grande ni pequeña; los dientes muy buenos...»

Otro fraile que la trató mucho fue el Visitador de los carmelitas calzados, fray Miguel de Carranza, que la describe así: «Era mujer de buenas partes..., y de buen ingenio y habilidad, de buena estatura, el rostro redondo y muy alegre, regocijada y amiga de buenas y discretas conversaciones.» Y en los *Procesos* de beatificación y canonización se la pinta de este modo: «Era de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo... De muy linda gracia y color y de muchas enfermedades...» (1)

Como se ve el aspecto físico era francamente atractivo y sus gestos y actitudes rezumaban simpatía evidente, aunque —luego lo veremos— se uniera esto a un gran carácter.

Las mujeres, sin embargo, vieron en ella otro aspecto aparentemente contradictorio. No captaron lo que los hombres descubrían en ella, sino que —en alguna manera— coloreaban o veían lo físico bajo otro prisma: el que proyectaba su fuerte carácter. Más sensible, una mujer que se encuentra con otra, describe a su interlocutora transformada, para bien o para mal, según las reacciones que a ella le producen sus elementos caracterológicos. Así María de Jesús dice: «Su rostro parecía más de un hombre muy venerable que de mujer»; y María de la Encarnación da la misma impresión de la Santa, diciendo que parece su rostro «de un venerable varón». Sin duda les impresionaba más su firmeza que el físico atractivo que los hombres descubrían en ella.

CARACTER ABIERTO

La gente cree que los místicos son personajes retraídos y huraños, que no gustan codearse con las personas que encuentran a su alrededor, y parece además que dan siempre una impresión de pasividad. Pero nada está más alejado de la realidad. Podríamos

decir incluso que hay dos tipos de místicos, aunque esto parezca extraño a la impresión popular y rutinaria que de ellos se tiene: los introvertidos y los extravertidos. Y Santa Teresa, sin duda, era una extravertida, pues es descrita así: «Emprendedora, atractiva, inteligente y llena de tacto: una mujer de corazón ardiente con un temperamento extravertido» (2). Por eso, con «estas dotes sociales se ganaba al mundo que la rodeaba».

Muchos piensan, equivocadamente, que sus libros más significativos son aquellos que describen sus experiencias místicas —las *Moradas* o el *Camino de Perfección*—; pero no es así. Los libros que la descubren mejor son: las *Constituciones,* las *Fundaciones* y el *Modo de visitar los conventos,* junto con sus espontáneas y expresivas *Cartas,* que componen un acervo de espontaneidad y de riqueza humana, que nos hace conocerla íntimamente. Sus escritos místicos son de una belleza literaria sin duda mayor, pero no tienen la carga humana que se aprecia en los otros. Por eso el resultado de las investigaciones que se han hecho de su configuración psicológica —a través de ellos— una persona que se puede describir como una «ciclotímica pícnica» (3), siguiendo para ello las clasificaciones de Krestchmer, divulgadas en España por el famoso psiquiatra doctor Sacristán (4).

Su energía era proverbial. Llena de disgustos y problemas, enferma muchas veces y con una reforma de la Orden carmelitana, que parecía venirse abajo, no cejaba de ir de un lado para otro visitando sus fundaciones o estableciendo nuevos conventos por toda la geografía del país. Y esto sin olvidar, dentro de su actividad, el contestar a las numerosas cartas que recibía, que le hacían quedarse en vela hasta altas horas de la madrugada.

El famoso dominico Padre Báñez, inventor de la teoría de la promoción física que intentaba conciliar con ella la libertad humana y la acción a Dios, tenía sus recelos sobre la Santa. Creía que era una mujer caprichosa y antojadiza que hacía mucho ruido, pero nada más. Pero cuando el Maestro Salinas —su amigo— le ve, y le expresa al P. Báñez —pues tenía los mismos prejuicios que él— su sorpresa al conocerla y tratarla, le suelta bruscamente: «Decíades que era mujer; y a fe que no es sino hombre varón, e de los muy barbados.»

La compañera de la Santa, María de San José, decía que «alcanzaba siempre lo que pretendía», y que no era nada afectada, llegando a parecer de un exterior desenfadado. Y tenía una rara cualidad para aquellos tiempos: era «amiguísima de la limpieza». Los consejos que daba a sus monjas eran: primero que supieran que «la verdad, hijas, nunca desedifica ni daña» (5); y luego debían entender también que «vida es vivir de manera que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida» (6). Algo propio de ese carácter viril, sin melindres, niñerías ni nada parecido; lo que tenía siempre era un «ánimo invencible».

Su buen humor era otro rasgo característico de su carácter. Los juegos y diversiones que inventaba para levantar el ánimo de sus monjas, el deseo de que tuvieran recreo cotidianamente, su chispa de humor malicioso en la conversación y en los juicios que hacía de la gente, le llevaban a exclamar: «Dios nos libre de santos encapuchados» (7). Y confesaba que «muchas veces no puede disimular la risa», ante esta seriedad del burro de algún religioso, mezclada con los aspavientos usuales en las monjas.

Tenía también un ingenio especial para poner motes a las personas: a la Priora de Valla-



Santa Teresa, por Goya.

dolid la llamaba «esta hurguilla de la Priora»; al Presidente del Consejo, don Antonio Figueroa, lo llamaba «el pausado»; a sus frailes los denominaba «los ángeles» y a los opuestos, que eran los de la Orden calzada, «los gatos» y «los lobos»; a los inquisidores, «las aves nocturnas»; a los jesuitas, «los cuervos»; a María de San José, «la raposa»; al P. Fernández, «el Padre Eterno»; al demonio, «el Patillas»; a San Juan de la Cruz, «Séneca»; al Nuncio, «Matusalén», y a María Bautista, «la poca cosa». Como se ve no tenía pelos en la lengua.

No era tampoco de las que ocultaban las cosas que le pasaban con el clero, fueran los franciscanos o los canónigos. De ellos decía que «me traen cansada» y de la religiosa citada más arriba señala que «como es una raposa, pienso que viene con algún rodeo». Por eso a sus monjas les inculcaba un poco de malicia en la vida, diciéndoles: «Dejaos de ser bobas.»

Su pedagogía del buen humor la llevaba a aconsejar a sus compañeras de convento: «No piense en las cosas que hay para tener pena, sino en las con que puede consolarse; pues en esto se gana mucho y en lo demás se pierde.» Consejo que parece sacado de un manual actual de Control mental (8).

En cultura, a pesar de decir ella que no la tenía, era francamente buena para una fémina de aquellos tiempos. Lo que no sabía era latín; pero a los seis años de edad ya supo leer y su madre la introdujo en las novelas de caballería, que leyó de joven con apasionamiento. Y no sólo adquirió esta cultura leyendo, sino en su conversación con los «letrados» de su tiempo, y especialmente con los teólogos más famosos de entonces, porque se han llegado a contar 89 teólogos a los que consultó en diversas épocas de su vida (9): por esta razón ella misma se confesó «amiga de las letras». Y entre

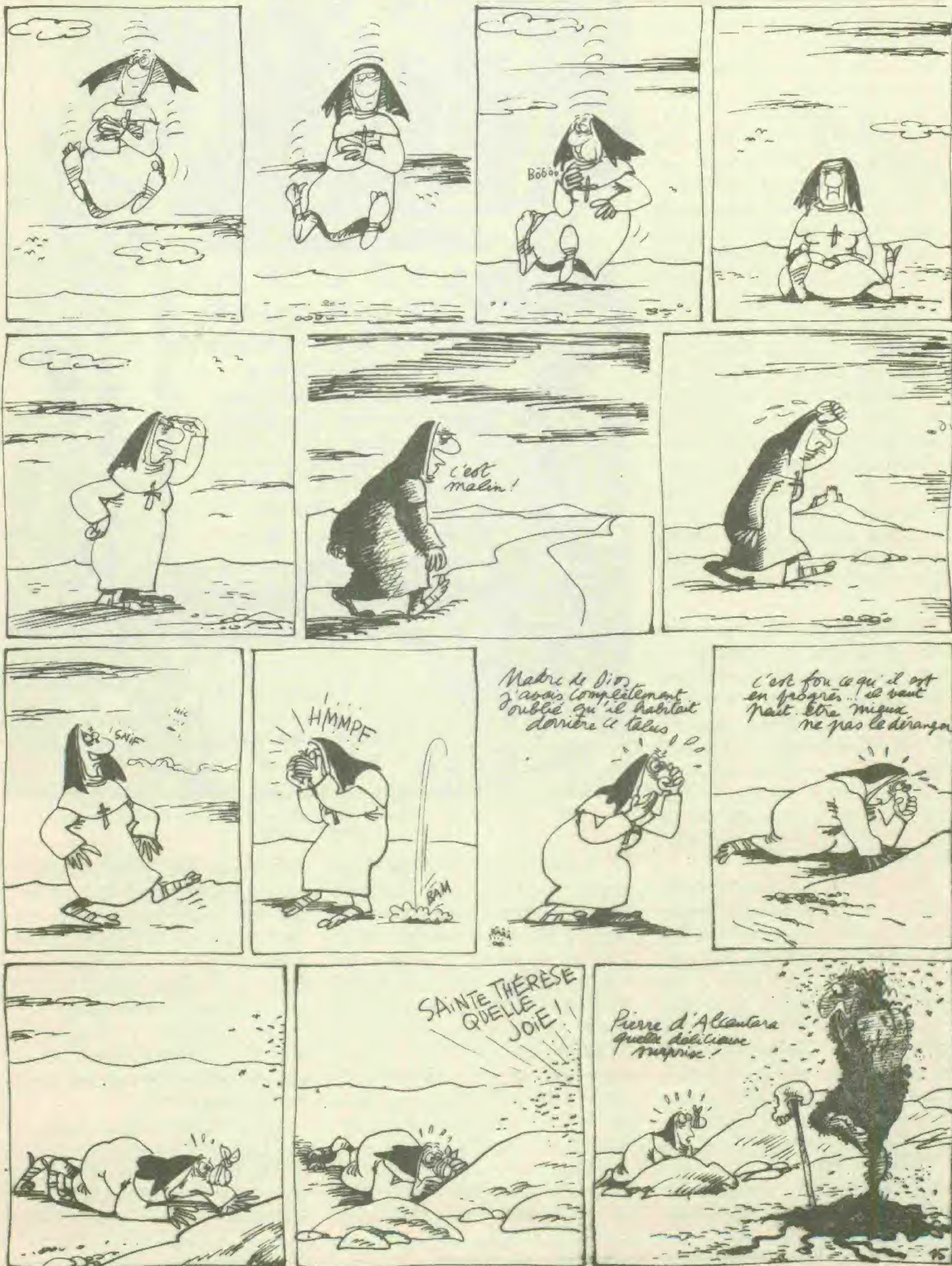


Portada para el primer volumen de las Obras de la Madre Teresa de Jesús. (Amberes, 1649.)

los pensadores religiosos de la época, con los que mantuvo mucha relación, se encuentran: Fray Luis de Granada, el P. Báñez, el jesuita Baltasar Alvarez, S. Francisco de Borja, el P. Ripalda (que además de autor del popular catecismo, todavía en uso hace pocos años, fue un gran teólogo), S. Pedro de Alcántara, S. Juan de Avila y muchos obispos célebres de aquella época.

Tenía por costumbre no acostarse sin haber leído algo. A sus monjas les exigirá una constante formación en «la doctrina cristiana». Por eso prefería, para consultar sobre cosas espirituales, a «un buen teólogo, aunque no tuviera experiencia, que a los espirituales sin cultura por muy virtuosos que sean». No confiaba nada en los «medio letrados espontáneos» y, en cambio, confiesa que «buen letrado nunca me engañó». Frecuentaba también a filósofos y cirujanos y añoraba siempre este tipo de conversación «con quien supiera filosofía» (10).

Pero no nos engañemos: no era una intelectual que estaba en las nubes, ni una dilettante que viviera de snobismos intelectualoides. Para ella la experiencia personal era la base de su reflexión y tras ella, pero no antes, venía la teoría para mejor entenderla (11). Tampoco tenía ningún orgullo ni



Ilustraciones de Claire Bretécher, inspiradas en la vida de Teresa de Jesús, y publicadas en «Le Nouvel Observateur» del 20 de agosto de 1979.

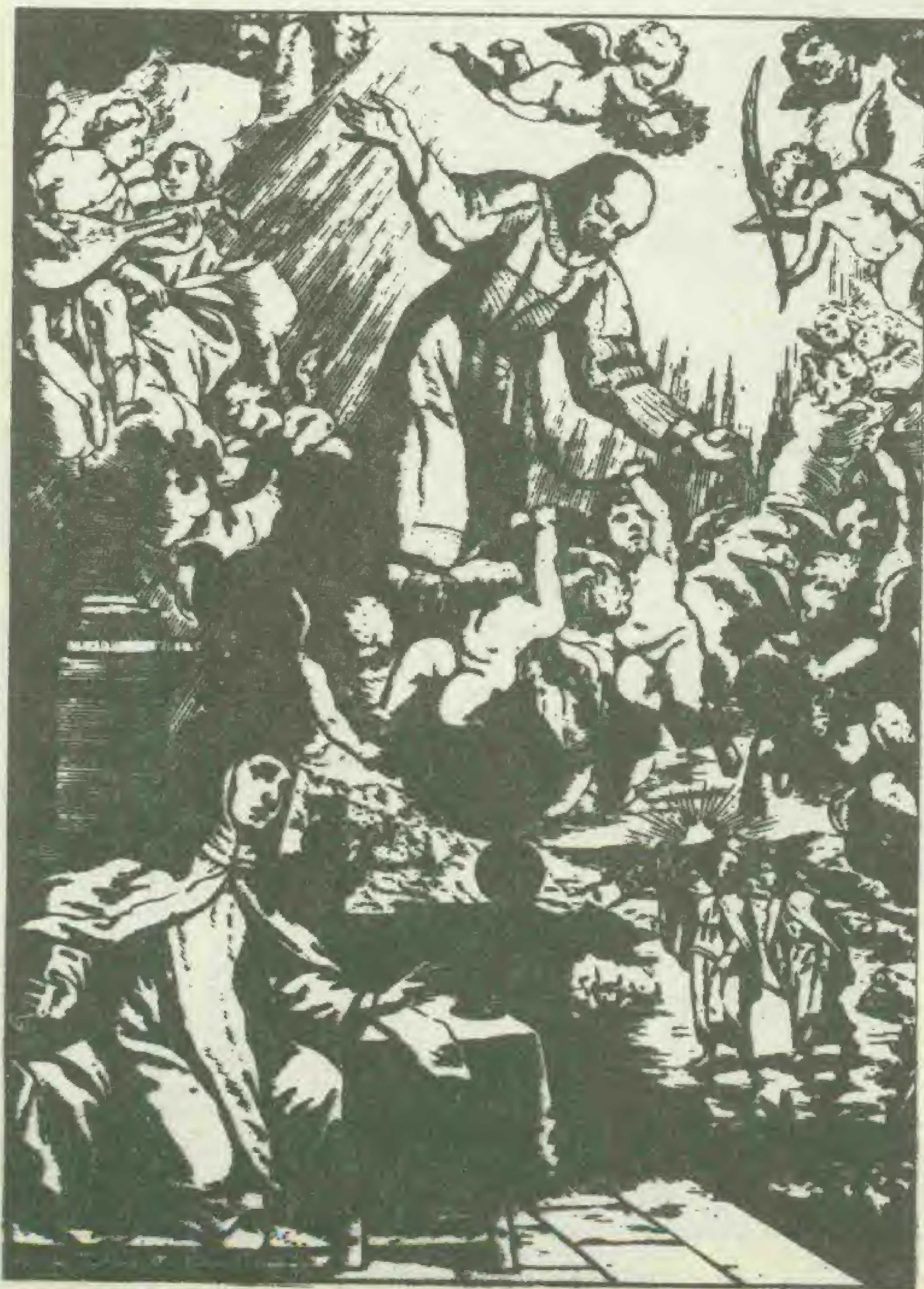
pretenciosidad, pues reconocía, por ejemplo, que la Priora de Sevilla tenía mayor cultura y capacidad intelectual que ella. Y con evidente gracia, no exenta de coquetería, confesaba: «Como no soy tan letrada como ella, no sé lo que son los asirios» (12).

En resumen, podemos decir que su inteligencia era más bien de tipo intuitivo y llena de viveza; poseía una gran facilidad de asimilación de todas las ideas que oía; tenía en cambio alguna dificultad para captar aquello que no había vivido, y no le gustaban las abstracciones; su imaginación es muy rica —no hay más que leer su libro de *Las Moradas*— y sus reflexiones tendían espontáneamente a la práctica. En cambio poseía una mala memoria, de la cual se quejaba frecuentemente. Algunos han hablado, dada su contextura intelectual, de su *«socratismo»,* tal como también se desprende de la doctrina espiritual de la Santa de Avila; y quienes esto dicen tienen razón, porque más que una teología ella desarrolló una «sabiduría» vital.

En una frase lapidaria sintetiza su postura siempre razonable y poco inclinada a dudosas elucubraciones o fantasías: «Debemos desconfiar de todo lo que nos prive del libre uso de la razón» (13).

SU AFECTIVIDAD

También se tiene la idea de que un santo —y algunos así lo fueron efectivamente— eran unos seres insensibles, que mediante un sistema de represión estoica de sus sentimientos y pasiones, al cabo del tiempo se hacían fríos y sin afectividad. Pero no es ese el caso de Teresa de Ahumada. La inflación que muchos autores han hecho de sus manifestaciones místicas sensibles ha empequeñecido su figura humana, cuando lo más importante en ella, incluso para calificar su santidad, no fueron esos fenómenos maravillosos. Fenómenos que no sólo son reacciones espectaculares de santos católicos, sino también de ortodoxos (como el joven San Serafín de Sarov, por ejemplo), de protestantes (como los mártires anglicanos de Uganda) y aún de no-cristianos (como los sufíes árabes o los yoguis, tales como Ramakrishna, Vivekananda y otros muchos). Su gran valor está en su humanidad.



San Pedro de Alcántara apareciéndose a la Madre Teresa de Jesús.

En mi opinión, la afectividad de Teresa de Avila no fue por eso nada parecido a lo que a veces describen esos libros de ascética que parecen pretender santos de mármol, en vez de figuras de carne y hueso. Por ejemplo, el tipo de monje reprimido y casi inhumano que describía el bello, pero nefasto libro escrito por Tomás de Kempis, llamado *Imitación de Cristo,* que con razón lo calificó Amado Nervo así:

¡Oh Kempis, antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Océano,
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!...
huyo de todo terreno lazo
ningún cariño mi mente alegra...
¡Oh, Kempis, Kempis, asceta y yermo
pálido asceta, que mal me hiciste:
Ha muchos años que estoy enfermo
y es por el libro que tú escribiste!...



El locutorio del Convento de la encarnación, en Avila.

Todos los fenómenos místicos extraordinarios han sido muy mal vistos no sólo por protestantes, sino en gran parte también por la Iglesia Católica en su pensamiento oficial. Lo mismo Benedicto XIV que San Pío X claramente enseñaron —como Benedicto XV, Pío XI y Pío XII— que a un Santo se le canonizaba no por sus éstasis y arrobamientos, ni por sus revelaciones sensibles de ultratumba, sino por sus virtudes cotidianas que eran manifestación de su acción responsable en el ambiente en que vivían (13 bis). Decía el Papa Benedicto XIV: «¿Qué se ha de pensar de las revelaciones privadas, aprobadas por la Santa Sede, como las de Santa Hildegarda, Santa Brígida, Santa Catalina de Siena? Que no es obligatorio ni posible prestarles un asentimiento de fe católica.» Y S. Pío X añadía que la Iglesia «no asegura la verdad del hecho» (14), así de realista.

Incluso el autor espiritual más en boga en España en el siglo XVI, el franciscano Fray Francisco de Osuna, que fue escogido por Santa Teresa como maestro de espíritu, mantenía que un alma en pecado mortal podía llegar a las cimas de la contemplación infusa. San Juan de la Cruz no llegó a tanto, pero él, lo mismo que Teresa, admitía que se pueden dar estos fenómenos de la mística en personas «imperfectísimas»; y la Santa dice textualmente que hasta pueden ocurrir en «un alma muy ruin» (15).

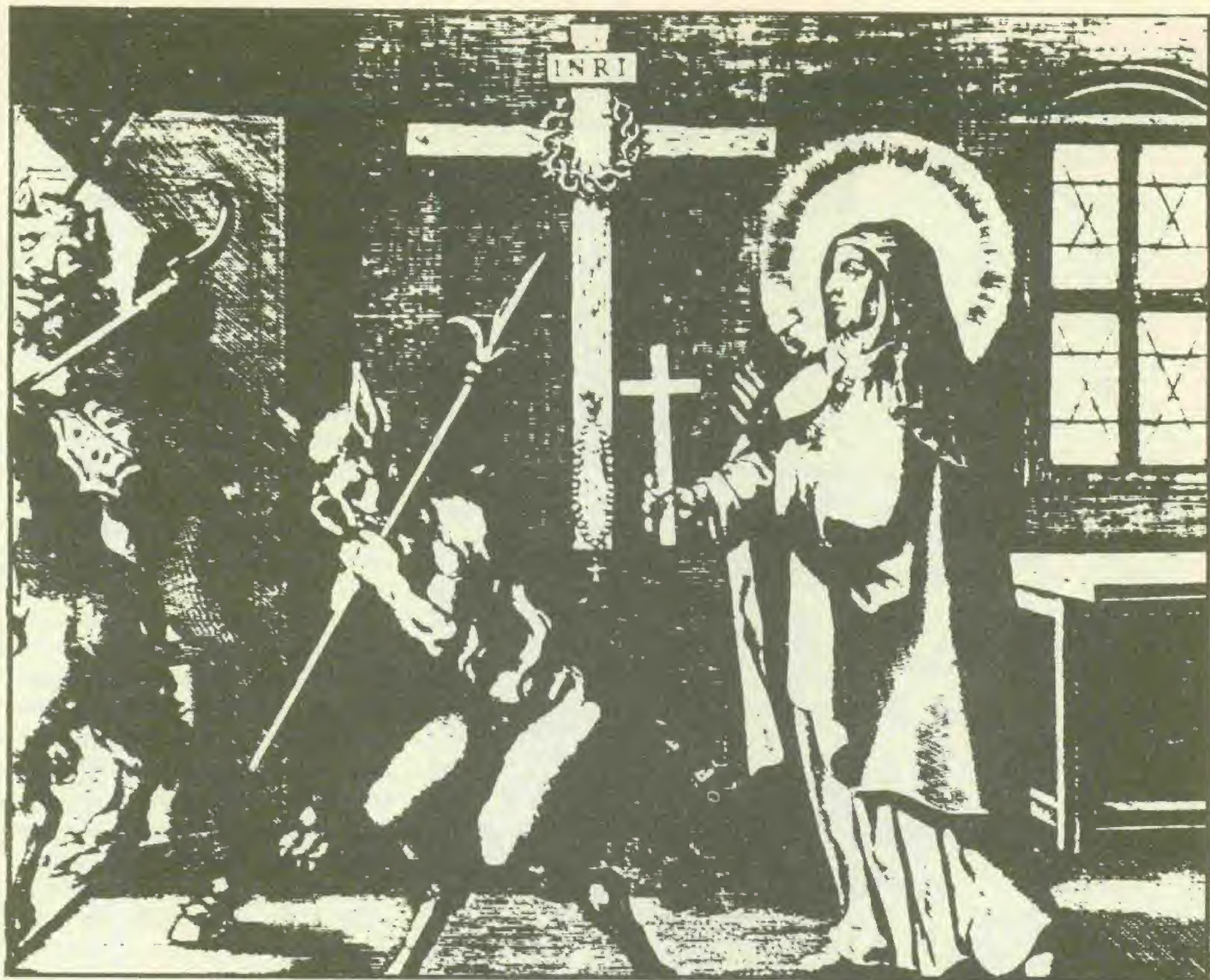
Por eso al hombre de hoy —creyente o no— interesa mucho más su humanidad bien desarrollada que sus altísimas contemplaciones. Y cualquier especialista en psiquiatría vería con mejores ojos su rico carácter, integrado al final de su vida, que todos esos fenómenos espectaculares que tanto han llamado en otros tiempos la atención, pero que ahora se ve bien claro que son siempre ambiguos.

Hay que adentrarse valientemente en la afectividad de la Santa de Avila sin eufemismos para poder descubrir su verdadera dimensión humana. Y lo primero que se comprueba es que tiene muy desarrollada su facultad afectiva; y que en ella aceptar y vivir esta facultad «era una necesidad» (16).

Se manifiesta esta cualidad emotiva en múltiples ocasio-



«Visión de San Juan de la Cruz» (Anónimo del siglo XVIII).



La Madre Teresa de Jesús, rechazando al «Patillas» (el diablo).

nes, pero muy principalmente en su amistad con los confesores, de los que dice con franqueza: «Siempre quiero mucho a los que gobiernan mi alma» (17). Fray Luis de León refería de ella que la naturaleza le dotó de «naturales amorosos». Y esto es lo que indudablemente atraía a otros, porque «nadie la conversó, que no se perdiese por ella», y «fue con cuantos la veían como la piedra imán con el hierro». Por eso a los catorce años ya había tenido diversos incidentes amorosos; y más tarde notaban sus amistades que «tenía una afabilidad extraña» que «dejaba cautivada la persona» (18). «La pasión de la Santa por el contacto con hombres era una ley de su reacción» y fue «sentidora de amor y de sus sabores» (19).

Su madre había sido muy novelera y con gran imaginación, y esto tuvo que influir también en su psicología emotiva. La dependencia afectiva era así un rasgo de su carácter; por eso cuando decidió entrar en el convento de la Encarnación de Avila lo hizo movida por su amistad con Juana Suárez, que allí estaba de religiosa, confesando Teresa en su *Vida* que no querría ser monja, sino donde estuviera su amiga. «Cuando ama lo hace a través de su corazón de mujer» (20), confesando claramente que cuando «una persona me tenía voluntad, y si me caía en gracia, me aficionaba tanto que ataba en gran manera la memoria». Su afecto a los demás es profundo y exclusivista.

Todo ello culmina en la amistad maternal que tuvo con el joven Padre Jerónimo Gracián, su superior en la Orden reformada por ella. Porque, a pesar de lo que admira a San Juan de la cruz, su brazo derecho en la Reforma carmelitana, prefiere con mucho a Gracián. Era este último un fraile con gran don de gentes, brillantes modales propios del más alto mundo de la sociedad de entonces; en una palabra, era un aventajado, aunque sincero «relaciones públicas», que se ganó inmediatamente el afecto de la Santa a pesar de ser ésta mucho mayor que él —ella tenía sesenta años cuando él sólo tenía veintiocho—, y al cual se ató curiosamente con voto de obediencia personal de por vida. Era Gracián también hombre de letras; de modo que joven, agraciado, simpático y culto «fascinó» a la Santa (21). Este atractivo fraile confiesa a su vez que «no quería que ni aun mi madre me pusiera más que ella». Sentimiento maternal, que se le

Carta autógrafa de Santa Tereesa que se conserva en Sevilla.

acrecentó a Santa Teresa con los años, y lo extendió a todo el mundo con el que entraba en contacto y no sólo respecto a sus monjas.

Con San Juan de la Cruz, sin embargo, no acababa de entenderse. Había una diferencia tan grande con él en su manera de ser afectiva, que siempre se sentía distante cuando le trataba, a pesar de la veneración y admiración que por él sentía. A veces le llevaba esto incluso a enojarse con él (22).

Esta manera de ser afectiva de la Santa entrañaba un cierto peligro, poco en consonancia con la rígida concepción imperante del trato que debía tener una religiosa con los hombres. Como efecto de ese hambre que tenía de amar y de ser amada, cuenta ella misma en su *Vida* lo que le pasó con un sacerdote que tomó por confesor, y después de siete años cayó en la cuenta que llevaba una doble vida; pero le costó dejarlo, porque había surgido en él un caluroso afecto hacia la Santa, y ella «le quería mucho».

NEUROSIS

En su *Vida* cuenta: «Siempre he estado enferma, y todavía lo estoy mucho.» Durante veinte años confiesa que tuvo «vómitos todas las mañanas», aparte de que «tuvo grandes enfermedades que le duraron toda la vida», pero sobre todo luego que profesó de monja es cuando «comenzó a tener» (22 bis). Y todos estos fenómenos «coinciden o se aumentan en los momentos en que experimenta problemas psicológicos graves». Por eso «sin duda debe admitirse la existencia de una especie de neurosis en ella» (23).

En el siglo pasado el jesuita Padre Hahn publicó un trabajo sobre Santa Teresa y los fenómenos histéricos, que fue premiado por la Academia de Salamanca, ganando así el concurso abierto por las más altas autoridades eclesiásticas españolas para honrar a la Santa. Sin embargo, la Santa Sede se asustó de algunas de las conclusiones de este inteligente experto, y puso en el *Indice de Libros Prohibidos* la *Memoria* premiada.

¿Por qué? Indudablemente porque, en vez de aceptar la verdad, prefería Roma paliarla, y que la gente tuviese una imagen angélica de Santa Teresa, fomentando así el mito de la santidad como algo perfecto en todos los sentidos físicos y psíquicos. Planteamiento inaceptable, a la luz de la historia de los santos, que no pueden ser confundidos con héroes modélicos de tipo idealista, ya que «existen Santos cuyos psiquismos con desfavorecidos y pobres: la multitud de los angustiados; todos aquellos que arrastran el peso insoportables de los determinismos; los fracasados; los desafortunados...» (24). No hay que confundir santificación con persona humana exenta de todo defecto psíquico, como se hace muchas veces.

La tesis del Padre Hahn concordaba con la realidad de la

vida y carácter de la Santa, pese al criterio ocultador y asustadizo de la Congregación romana del *Indice*. Mantenía este jesuita que Teresa había experimentado «fenómenos histéricos», por un lado, y «fenómenos sobrenaturales», por otro. Y que ella sabía distinguir entre unos y otros, como cree que lo demuestran sus consejos sobre la mística que se leen en *Las Moradas* y en el libro de las *Fundaciones* (25).

El estudio grafológico de la escritura y de la firma de Santa Teresa confirma también «una contradicción trágica, un conflicto, un drama» (26). Por eso no es extraño que se haya hablado de fenómenos histeroides en ella, ya que la histeria no es más que «una neurosis que se expresa físicamente...; una neurosis expresional, manifestación somática y espectacular de conflictos inconscientes». Son los histeroides (y no sólo los claramente histéricos) emotivos, impresionables, de imaginación desbordante, afanosos de gustar y seducir como ella lo fue, y que «reprimen en el inconsciente sus afectos prohibidos y éstos, para expresarse, se convierten síntomas corporales» (27).

¿Cuál es este conflicto, sin resolver del todo, que produjo en Santa Teresa estos fenómenos histeroides?: «su impulso instintivo que le inclinaba hacia las cosas de esta tierra», el cual creía, más o menos conscientemente, que debía cortar (28). En su interior inconsciente quería afectivamente al mundo, por un lado, y, por otro, se sentía impulsada, también inconscientemente, a huir de él. Conflicto interior que no fue resuelto por ella del todo, como hemos dicho, y que, a pesar de las salidas afectivas que le dio, y de la actividad sublimadora que proporcionó a sus impulsos fundando conventos por un lado y viviendo apasionadamente las discusiones teológicas del momento, no pudo superar del todo y le dejó huellas imborrables. El tiempo, sin embargo, fue asentando este conflicto interior, hallando cada vez mayor salida con su actividad desbordante —tanto organizadora como intelectual— y con su afectividad centrada hacia los demás.

El doctor Arturo Perales, otro premiado por la Academia de Salamanca en el concurso teresiano del siglo pasado, hombre creyente y clínico experimentado, resume así sus investigaciones psicológicas sobre Teresa de Jesús: Santa Teresa fue histérica, porque «la historia clínica mejor escrita no superaría a la descripción que la Santa hace de sus enfermedades y achaques. Sustitúyanse los antiguos y vulgares vocablos con las voces técnicas. El gravísimo paroxismo —por ejemplo— que la puso a dos dedos de morir, no fue otra cosa que un ataque letárgico con muerte aparente del gran histerismo de Charcot» (29).

A esto se añaden los evidentes fenómenos parapsicológicos que experimentó durante su vida. Por ejemplo, el 26 de julio de 1570 vivió un caso de telepatía viendo, en su rapto contemplativo, a los 40 jesuitas que estaban martirizando los corsarios que los llevaban al Brasil en un barco. Un mes después de ocurrido este hecho llegó la noticia a España y el Padre Baltasar Alvarez, S. J., a quien se lo había referido la Santa treinta días antes, dio fe de este fenómeno parapsicológico. Los fenómenos de telepatía fueron estudiados por primera vez cuidadosamente por el profesor Carlos Richet en Francia hace más de cincuenta años, y luego ampliaron sus investigaciones especialistas en esta ciencia de tal modo que hoy es un hecho comprobado y



Una «visión» de la Madre Teresa.

de carácter completamente natural (30).

A la luz de la ciencia actual habría que dar un paso más del que dieron en el pasado siglo, tanto el jesuita francés Padre Hahn como el granadino doctor Perales. Precisamente un teólogo español, demasiado olvidado hoy, dio la pauta en mi opinión para dar una interpretación naturalista, aunque religiosa. El canónigo Amor Ruibal hizo esta profunda y abierta reflexión, que puede servir de base para una interpretación actual y científica de la mística: «La mística sobrenatural —dice— no es una creación, sino una modalidad en la psicología correspondiente del orden natural» (31). Por tanto, lo que el católico llama sobrenatural en ella es sólo un modo de ser de lo natural; pero no es algo extraño o distinto totalmente de lo natural. Los fenómenos místicos son fenómenos iguales a los naturales, que los puede experimentar un hombre profano que no sea de convicciones religiosas. Por supuesto, que no serán estos fenómenos frecuentes, sino extraordinarios, y que además entran en la categoría de los hechos parapsicológicos. Cuando hablamos de mística sana (como hizo el filósofo Bergson) y no de fenómenos enfermizos, estamos hablando de fenómenos naturales, aunque sean poco frecuentes, los cuales sólo se llaman místicos cuando se dan en un contexto religioso sano. Ni más ni menos es lo que hoy tendríamos que decir, lo mismo los hombres religiosos que los no religiosos, superando las anticuadas polémicas sobre la anormalidad de los fenómenos místicos auténticos y también la interpretación exclusivamente sobrenaturalista de los mismos (31 bis). También el especialista en apariciones, el jesuita P. Staehlin, aceptaba la interpretación del profesor Quercy, parecida a la expuesta antes, cuando afirma que algunos de estos fenómenos sensibles, como «las visiones sobrenaturales, son alucinaciones divinas» (32); por lo tanto, alucinaciones psíquicas como las naturales y profanas, pero de carácter religioso.

Es un hecho positivo que el carácter de Santa Teresa cada vez estuvo más integrado, porque supo canalizar sus defectos psíquicos con gran inteligencia. Tuvo la intuición de muchos consejos psicoterápicos, que hoy se conocen con mayor certeza científica que entonces. Los estudios psicológicos y psiquiátricos de este siglo han confirmado muchas de las observaciones prácticas que empleó ella para sí misma y para las demás monjas. Se pueden reducir los consejos psicológicos que daba a tres: 1) *Autoanálisis,* al estilo del recomendado por la psicoanalista americana Karen Horney; 2) *Control mental,* según los métodos yóguicos; 3) *Sublimación* de



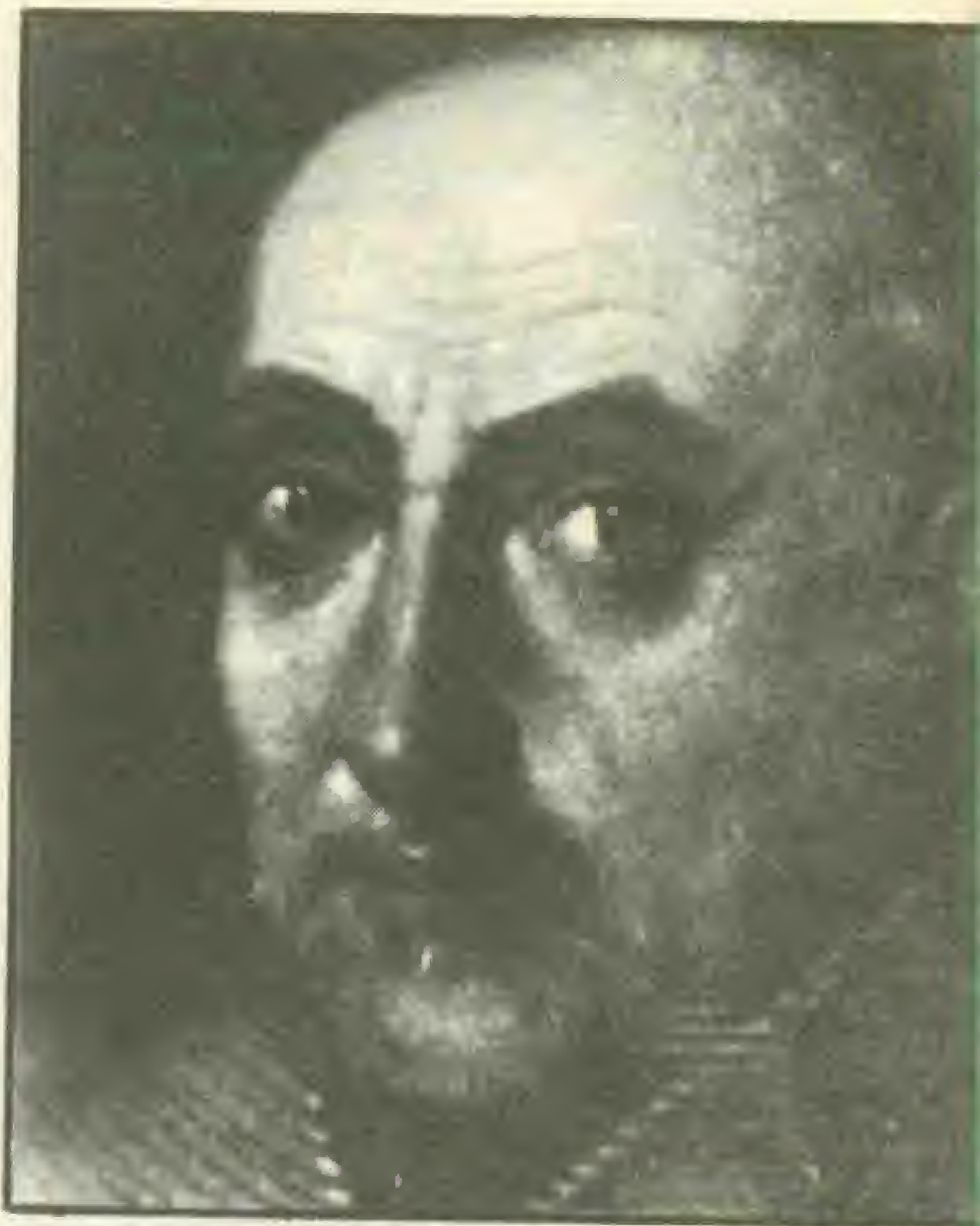
Teresa de Jesús con los primeros Carmelitas Descalzos: Antonio de Jesús y Juan de la Cruz.

los impulsos inconscientes reprimidos, por dos caminos: el de realizar y descargar inocentemente su afectividad femenina y el de emprender una vida activa de realizaciones gratificantes que resultasen sublimadoras de sus tendencias ocultas.

No hay más que leer sus libros para aceptar el diagnóstico que dio el doctor Salvatierra a fines del siglo pasado, a propósito de los métodos empleados por la Santa: «Nada recomienda la ciencia de hoy que no esté allí recomendado por una monja hace tres siglos», porque «el más hábil patólogo de nuestros días no acertaría a trazar un cuadro más acabado de lo que llaman melancolía histérica y del modo de tratarlo» (33). A través de su vida fue, poco a poco, realizando ella misma ese *autoanálisis* (34), que los psicoanalistas actuales han descubierto como vía de curación, y que le proporcionó una integración de su carácter y de sus síntomas físicos.

El *control mental* consiste fundamentalmente en la combinación de la relajación con los procedimientos imaginativos tranquilizantes, mediante una sistemática reeducación de la mente. Ella practicó lo primero, haciendo cada vez mayor uso de su buen humor, de la risa expansiva y de la crítica y autocrítica alegres, que la distendía; por eso recomendaba a sus monjas «otro desaguadero igualmente inexcusable que son las recreaciones». Después también aconsejaba el uso de los resortes de la imaginación en la enseñanza que daba a sus monjas: «Si la melancolía no es enfermedad ni humor, sino meterse en pensamientos tristes, diviértanles con otros pensamientos alegres» (35). Quería también que se contemplasen frecuentemente imágenes artísticas que podrían educar —junto con otros ejercicios de atención pasiva— a sus monjas en una receptividad, como la recomendada psíquicamente por el psicoterapeuta suizo doctor Vittoz como camino de curación de cualquier síntoma neurótico (36).

Nada diremos del efecto de la *sublimación* descargando los impulsos por medio de la actividad externa que practicó intensamente. Eso es lo que recomienda, por ejemplo, el doctor Menninger en casos de tendencias inconscientes que se han reprimido (37). Y, sobre todo, la sublimación afectiva que le supuso lo que llamó



El Padre Gracián.

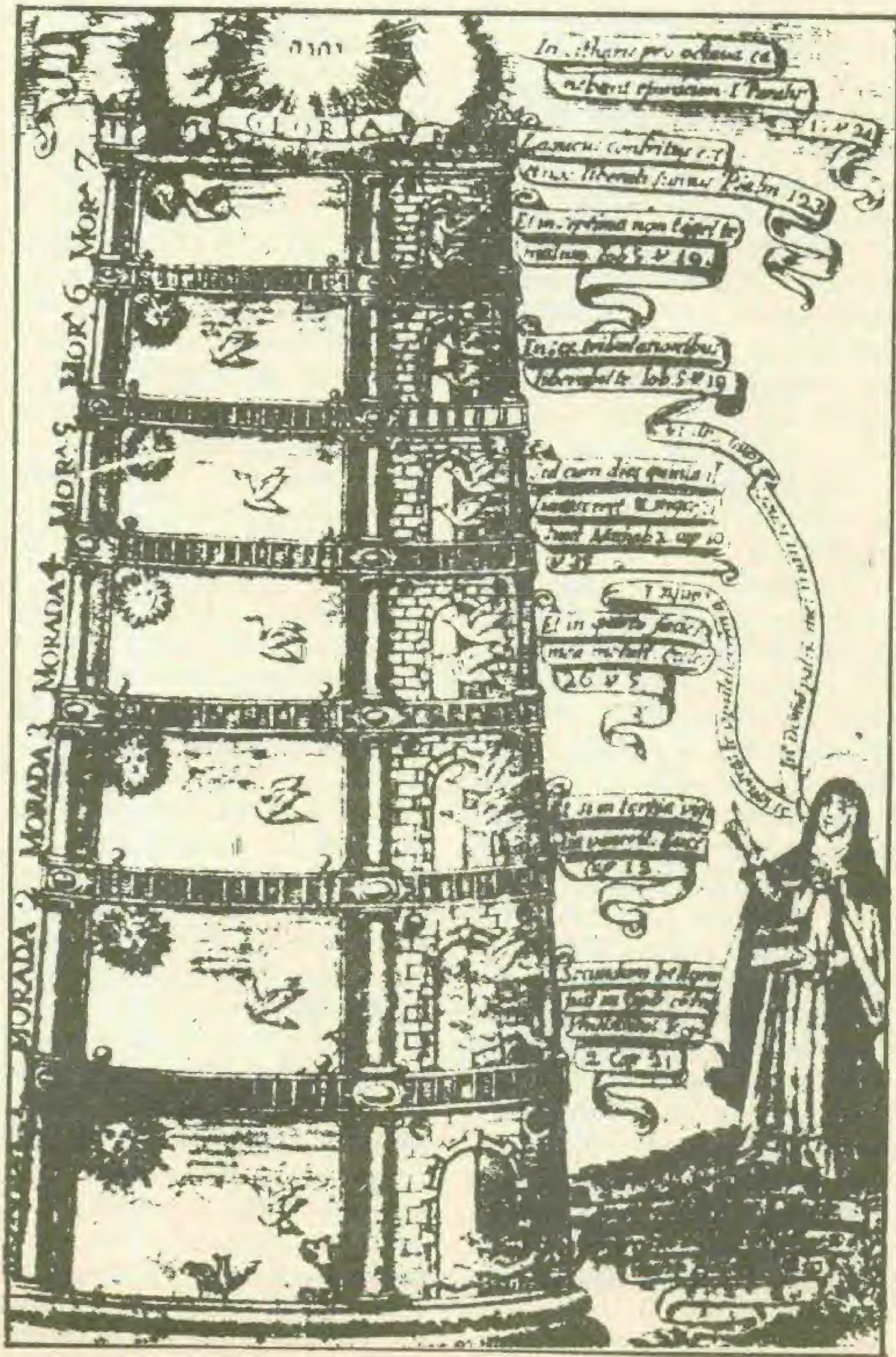


Ilustración de «Las Moradas».



Santa Teresa (Anónimo Valenciano). Museo de Bellas Artes de Valencia.

tener un «desaguadero». Este «desaguadero» emotivo se ejercitaba a través de su amistad con los hombres y particularmente con el Padre Gracián.

Una vez que estaba este último preocupado por la inclinación afectiva que la Santa le tenía, se decidió a reprenderla severamente porque «me quería tanto y mostraba tanto regalo». A lo cual ella le contestó, riéndose distendidamente: «No sabe que cualquier alma, por perfecta que sea, ha de tener un desaguadero: déjeme a mí tener éste que, por más que diga, no pienso mudar del estilo que con él llevo» (38). Así era de independiente, y de tenaz en hacer lo que creía que le convenía para evitar angustias inconscientes mal integradas, sin dejarse llevar de escrúpulos monjiles.

PIE A TIERRA

Otros muchos aspectos podrían sacarse a relucir en un estudio sobre el carácter de Santa Teresa, como son: su espiritualidad afectiva, a diferencia de la fría, poco imaginativa y muy intelectual de San Juan de la Cruz; su enemiga a los falsos misticismos, propios de las beatas de entonces; su curiosa vena ligeramente antifeminista, al juzgar críticamente la psicología completa de las monjas; sus rasgos psicológicos de ascendencia judía, al saber que era «buena comerciante y negociadora», y el sentido realista de la Reforma religiosa que emprendió tan valientemente, inspirándola siempre en el consejo de «hacer de la necesidad virtud», como lema del ascetismo realista por ella propugnado.

Su aceptación de las cosas corrientes y naturales del mundo, su enemiga a la doctrina de las *«nadas»* de San Juan de la Cruz, se ve en esta frase suya: «Dios me libre de gente tan espiritual que todo lo quieren hacer contemplación perfecta», porque «caro costaría si no pudiésemos buscar a Dios, sino cuando estuviéramos muertos al mundo» (39). Hasta en la contemplación se distancia totalmente de místicos como su colega San Juan de la Cruz y de otros muchos que veían en la consideración y meditación sobre la Humanidad de Cristo un impedimento espiritual. Ella, al contrario, creía que esta contemplación humana le era una ayuda, porque estaba contra las abstracciones idealizantes que eran usuales en muchos tratados místicos. Su enseñanza es, por tanto, la más opuesta al neoplatonismo que tanto influyó en la mística católica después de la obra del Pseudo-Dionisio escrita en el siglo V-VI (39 bis).

Su modo de gobierno igualmente era muy realista. Recomienda que las comunidades que viven en sus conventos no sean multitudinarias; cree que bastan 13 monjas en cada uno. Dato interesante que ha sido comprobado hoy por la llamada *dinámica de grupos,* pues todo lo que exceda de ese número de personas es ya masivo y la psicología de un grupo extenso se resiente de ello, dando lugar a difíciles fenómenos de organización y de gobierno, que cambian toda la convivencia. Por eso dice: «A donde hay pocas, hay más conformidad y quietud.» El que manda —por otro lado— ha de ser al mismo tiempo «indulgente y severo, dulce y colérico, simple y astuto», adoptando en el mando esta ambivalencia según los casos y ocasiones. Y la que gobierna tiene que esforzarse en «ganar los corazones»; por eso los «castigos —dice— sean muy raros, y sólo deben ser remedio y medicina, observando, como con los enfermos, sus disposiciones y momentos favorables» para aplicarlos. No le gusta el rigor intemperante como norma de educación, porque le parece un error el de aquellas celadoras de las Reglas monásticas que «se muestran rigurosas aun con las moscas que vuelan». Recomienda que se las escuche a todas y que la superiora no sea resentida al corregir y que exista siempre una distendida confianza entre todas las que conviven en una comunidad religiosa. También da un buen consejo de humanidad diciendo que «más vale regalarse que estar mala», porque «no somos ángeles» y, por eso, «no sufre nuestra Regla personas pesadas»; y le dice así a la que es superiora que «no apriete con perfecciones, basta que guarden lo esencial bien».

No hay que ser tampoco demasiado confiados: «Hemos de menester malicia, y no tanta llaneza.» Y es de lo más opuesta al *«quijotismo»* (40), resultando en cierto modo la antítesis de la postura unamuniana. Por eso confiesa: «Soy incapaz de matar una hormiga por Dios, si encuentro oposición», porque lo que hay que hacer no es gobernar por la rigidez y el castigo, sino «conducir las almas con suavidad»; aunque eso sí, «si la conciencia está en juego, la amistad no es ninguna razón», y hay que cortar. La tónica es la suavidad, pero tiene un límite que no debe ser traspasado.

Hay que concluir diciendo que su psicología, su carácter, es plenamente humano, y siempre está a ras de tierra sin irse jamás por las nubes. Los fenómenos extraordinarios que experimentó no es lo más interesante ni lo más importante, sino algo que dará siempre lugar a interpretaciones diversas; sabiendo además que la Iglesia nunca se basó en tales fenómenos raros que elevarla a las alturas.

La Orden que reformó, o más bien fundó, tuvo una finalidad batalladora. No hay que engañarse por algunas expresiones de la Santa, que parecen decir lo contrario, porque en realidad son más verbales que reales. No era la suya una Orden religiosa de ermitaños y solitarios, ni tampoco de grandes penitencias, lo que quería era reclutar «almas sinceras y generosas para formar la retaguardia en apoyo de "los que son defensores de la Iglesia"» (41). Fue en el plano católico del siglo XVI la contrarreformadora, seguidora del abierto Papa Adriano, porque tuvo un «carácter progresista y europeizador» que «funda una nueva vía del espíritu, revolucionario de la cultura espiritual española y europea» (42).

■ **E. M. M.**

BIBLIOGRAFIA

(1) *MARIA DE SAN JOSE:* ***Libro de recreaciones.***

(2) *O. STEGGINK, O. C. D.:* ***Santa Teresa, San Juan de la Cruz,*** *Ed. Espiritualidad, Madrid, 1974.*

(3) *NAZARIO DE SANTA TERESA, O. C. D.:* ***La psicología de Santa Teresa,*** *Avila, 1950.*

(4) *Dr. J. M. SACRISTAN:* ***Figura y carácter,*** *Madrid, 1926.*

(5) ***«Procesos»:*** *testimonios de las monjas Ana de la Encarnación, María de San Angelo, Isabel de Jesús, María de San José y María Magdalena.*

(6) ***Fundaciones,*** *Santa Teresa.*

(7) ***«Procesos»:*** *testimonio de María de S. Jerónimo.*

(8) *Silva;* ***Control mental,*** *Méjico, 1978.*

(9) *E. RENAULT:* ***Ste. Therese d'Avila,*** *París, 1970.*

(10) ***Camino de Perfección,*** *Sta. Teresa.*

(11) ***Vida,*** *Sta. Teresa: «el Señor me ha enseñado por experiencia, y después tratándolo yo con grandes letrados».*

(12) ***Carta 223,*** *Sta. Teresa.*

(13) ***Fundaciones,*** *Sta. Teresa.*

(13 bis) ***Etudes Carmelitaines, Trovble et LumiÈRE,*** *París, 1949.*

(14) *BENEDICTO XIV:* ***De Servorum Dei beatificatione et canonizatione,*** *y Pío X encíclica* Pascendi. *Staelin, S. J.:* ***Apariciones,*** *Madrid, 1954; K. Rahner, S. J.:* ***Visiones y Profecías,*** *San Sebastián, 1956.*

(15) *P. CRISOGONO DE JESUS, O. C. D.:* ***La Escuela mística carmelitana,*** *Madrid, 1930.*

(16) *STEGGINK, op. cit.*

(17) ***Vida,*** *Sta. Teresa.*

(18) ***«Procesos».***

(19) *P. NAZARIO, op. cit.*

(20) *Deneuville:* ***Santa Teresa de Jesús y la mujer.***

(21) *STEGGINK, op. cit.*

(22) ***Carta a F. de Salcedo,*** *septiembre, 1568.*

(22 bis) ***«Procesos».***

(23) *RENAULT, op. cit. y L. COGNET:* ***Devoción y espiritualidad moderna,*** *Andorra, 1960.*

(24) *L. BEIRNAERT, S. J.:* ***Experiencia cr espiritualidad moderna,*** *Andorra, 1960.*

(24) *L. BEIRNAERT, S. J.:* ***Experiencia cristiana y psicología.*** *Barcelona, 1969.*

(25) *E. JOLY:* ***Psicología de los Santos,*** *Barcelona, 1932.*

(26) *E. RENAULT, op. cit.*

(27) *W. SILLAMY:* ***Diccionario de Psicología,*** *Barcelona, 1974. F. DORSCH:* ***Diccionario de Psicología,*** *Barcelona, 1976.*

(28) *E. RENAULT, op. cit.*

(29) ***El supernaturalismo de Sta. Teresa y la filosofía médica,*** *por el doctor Arturo Perales, Madrid, 1894.*

(30) *R. SUDRE:* ***Traité de Parapsychologie,*** *París, 1956. Oscar G. Quevedo, S. J.:* ***El rostro oculto de la mente,*** *Santander, 1971. R. Haynes:* ***Las fuerzas ocultas,*** *Madrid, 1962.* ***El método Silva de Control Mental,*** *México, 1978. P. Chauchard:* ***La educación de la voluntad,*** *Barcelona, 1973. Philippe de Meric:* ***El Yoga sin posturas,*** *México, 1975.*

(31) *AMOR RUIBAL:* ***Los problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma,*** *t. III.*

(31 bis) *SIVANANDA:* ***El pensamiento y su poder,*** *Madrid, 1979.*

(32) *QUERCY:* ***L'Hallucination,*** *París, 1930.*

(33) *Citado por el P. NAZARIO de Sta. Teresa op. cit.*

(34) *KAREN HORNEY:* ***El autoanálisis,*** *B. Aires, 1943.*

(35) *P. GRACIAN:* ***Dilucidario espiritual,*** *Burgos, 1932.*

(36) ***Le Dr. Vittoz et l'angoisse moderne,*** *ed du Levain, París, s/f.*

(37) *Dr. MENNINGER:* ***La propia comprensión,*** *México, 1960.*

(38) ***«Scholias y Addiciones».***

(39) ***«Vejamen».***

(39 bis) *Oeuvres completes du Pseudo-Denys l'Areopogite, París, 1943.*

(40) *P. NAZARIO De Sta. Teresa, op. cit.*

(41) *STEGGINK:* ***Arraigo e Innovación,*** *Madrid, 1976.*

(42) *VICTOR G.ª DE LA CONCHA: «Teresa de Jesús, Líder de la cultura espiritual europea» (Conferencias Fundación March, octubre, 1981).*



«La puerta de entrada de este castillo es la oración...» (Puerta del Convento de Carmelitas de Medina de Campo.)

MADRID, DIA 5 DE DICBRE. DE 1951. NUMERO SUELTO 70 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

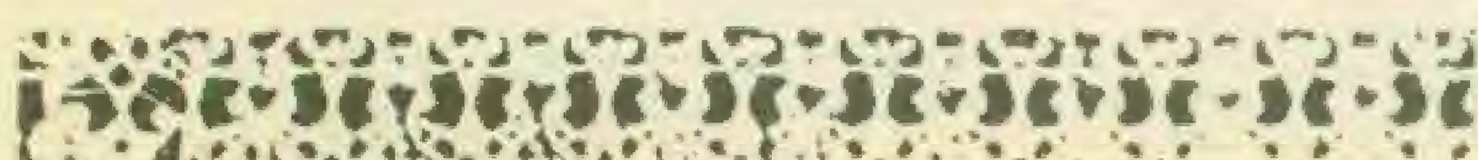
EL JEFE DEL ESTADO CELEBRO SU CUMPLEAÑOS TRABAJANDO COMO DE COSTUMBRE

Ayer cumplió cincuenta y nueve años el Jefe del Estado, D. Francisco Franco Bahamonde. Su jornada tuvo el ritmo laborioso de todos los días, dedicando a las tareas del gobierno las largas horas de costumbre. El Generalísimo recibió la felicitación de los ministros y altos cargos, así como de numerosas Corporaciones y particulares que desfilaron por el Palacio Nacional para firmar en los álbumes, renovando así la expresión del afecto y de la gratitud del país hacia su salvador del marxismo y de la confabulación del exterior, mal avenido, siempre, con la afirmación de nuestra peculiar personalidad en el concierto mundial. Precisamente ayer, el Jefe del Estado recibió en audiencia a una Comisión de parlamentarios norteamericanos, presidida por el embajador de los Estados Unidos, Sr. Stanton Griffis, quien aparece de espaldas en la fotografía, a la derecha del Caudillo, en un momento de la entrevista celebrada en el Palacio de El Pardo. (Fotos Jalón Angel y Zegrí.)





(«ABC», 5-12-1951.)





EL CAUDILLO SE PREOCUPA DE LOS PROBLEMAS DE BARCELONA

Ayer, al mediodía, fue recibido en audiencia por S. E. el Jefe del Estado, el alcalde de Barcelona, don Antonio María Simarro. En cumplimiento de nuestra misión informativa, máxime si se trata de asuntos que afectan a Cataluña, y de una manera singular a Barcelona, nos hemos puesto al habla con el señor Simarro, quien ha tenido la amabilidad de hacernos las siguientes manifiestaciones:

—He tenido el honor —comenzó diciéndonos— de ser recibido por S. E. el Jefe del Estado, al cual reiteré la adhesión, el respeto y el cariño de Barcelona, como presidente de su Corporación municipal. S. E. tuvo la bondad de escuchar atentamente la amplia exposición que le hice sobre dos asuntos que constituyen, indudablemente, vitales problemas para la ciudad, como son el de los transportes y el de la vivienda.

He podido comprobar que de los dos problemas que hay planteados en Barcelona, tenía un conocimiento minucioso y perfecto el Jefe del Estado, así como una decidida voluntad de verlos resueltos satisfactoriamente en el más breve plazo posible.

Me es muy grato decir que S. E. me ha manifestado que apoyará decididamente ambas aspiraciones de Barcelona, una de las cuales es dotar a la ciudad de una red metropolitana que permita el transporte rápido, cómodo y económico de las grandes masas de población que diariamente han de moverse en el interior de la urbe. Que apoyará, asimismo, la fórmula financiera que permita realizar dichas obras y la solución de los demás extremos de una organización de los transportes, en forma razonable para los intereses generales de la ciudad y los particulares.

Por lo que respecta al problema de la vivienda, S. E. el Jefe del Estado apoyará también el esfuerzo que viene realizando el Ayuntamiento barcelonés por incrementar, muy considerablemente, la construcción de casas tipo sumamente económico, en las que puedan instalarse gran número de familias que hoy viven aglomeradas en albergues sin condiciones de habitabilidad.

El señor Simarro agregó:

—No solamente estoy muy satisfecho sino verdaderamente emocionado por la atención vigilante y paternal que nuestro Caudillo dedica al país y, especialmente, a nuestra querida ciudad de Barcelona, cuyas necesidades conoce y siente y para la resolución de las cuales no regatea energía ni apoyo.

Durante su permanencia en la capital de España, don Antonio María Simarro ha realizado diversas gestiones en los departamentos ministeriales, encontrando en todas partes las mayores facilidades y una clara comprensión de las necesidades de Barcelona, así como la mejor voluntad para cooperar a su satisfacción por parte de todos los componentes del Gobierno a quienes ha visitado. El señor Simarro desea expresar públicamente su gratitud por tan favorable acogida.

(«La Vanguardia», 20-XII-1951.)

Nuestra Navidad en paz

¡Loado sea Dios, porque podemos celebrar este año también su gloriosa Natividad en el disfrute de la más absoluta paz en la nación española! Aunque no nos fueran dados, por evangélica añadidura, otros bienes del Cielo, el sólo hecho de esa paz justificaría las albricias y los lícitos asuetos de estos días santos en que conmemoramos como buenos cristianos el más sublime y espiritual de los aconteceres de la Humanidad.

Es evidente, y por lo tanto no necesita de alegato periodístico alguno, la fisonomía tranquila y risueña de nuestra España al advenir las Navidades de 1951. Consecuentemente, en estricto rigor lógico, debe inferirse en todo corazón bien nacido la gratitud a Dios que nos concede aquella bienandanza y también la gratitud a quien, al frente de la nación, es instrumento de la Divina Providencia rigiendo con pulso seguro a España en la consecución de sus imprescriptibles destinos. En este día de congratulaciones hogareñas, nuestro pensamiento, en lo terrenal, se concentra en el Caudillo Franco, supremo artífice de la paz que gozamos. Lleguen hasta el palacio de El Pardo nuestros homenajes de felicitación y de gratitud, con la reiteración de nuestras más firmes y convencidas adhesiones.

• • •

LA VANGUARDIA, en estas Navidades, desea a sus lectores y anunciantes las mayores felicidades, reiterándoles la entrañable comunidad espiritual que sentimos, como en una gran familia bien avenida, con quienes a lo largo de los días y de los años nos favorecen y nos honran otorgándonos su asistencia, su aliento y su amistad.

(«La Vanguardia», 24-XII-1951.)

LA RENTA NACIONAL EN 1950 SE CIFRO EN 151.457 MILLONES DE PESETAS, FRENTE A LOS 119.031 A QUE ASCENDIO EN EL AÑO ANTERIOR

De 72,9 a 73,6 subió en el mismo período el índice de producción agrícola, y de 123,3 a 138,5, el de la producción industrial

CIENTO SETENTA TRACTORES NORTEAMERICANOS MAS LLEGARAN EL DOMINGO AL PUERTO DE BARCELONA

Mantuvieron las características de días anteriores las sesiones bursátiles en Madrid, Barcelona y Bilbao

El Consejo de Economía Nacional, en sesión plenaria, ha aprobado las cifras elaboradas por la Comisión de la Renta Nacional correspondiente a 1950 que en forma resumida y comparada con la del año 1949, son las siguientes:

Indices de producción (base 1929-100): Año 1949, producción agrícola, 72,9; producción industrial, 123,33 índices de producción total, 98,1. Año 1950, producción agrícola, 73,6; producción industrial, 138,5; índices de producción total, 106,0.

Renta nacional. Año 1949: En millones de pesetas corrientes, 119.031. En millones de pesetas de 1929, 24.734. Año 1950, en millones de pesetas corrientes, 151.457. En millones de pesetas de 1929, 26.726.

Renta nacional por habitante. Año 1949: En pesetas corrientes, 4.268. En pesetas de 1929, 887. Año 1950: En pesetas corrientes, 5.390. En pesetas de 1929, 949.

Renta nacional por individuo activo. Año 1949: En pesetas corrientes, 11.869. En pesetas de 1929, 2.464. 1950: En pesetas corrientes, 15.020. En pesetas de 1929, 2.645.

En 1950, la renta nacional de España ha sido en volumen total y en promedio por habitante significativamente superior a la de 1949, siendo debido este aumento al alza de la producción industrial.

Más tractores norteamericanos

Barcelona 6. Un segundo cargamento de 170 tractores norteamericanos para la agricultura española y accesorios para los mismos llegará el domingo a bordo del mercante «Newberry Victory». Esta partida figura adscrita también con cargo a los fondos del crétido de 62 millones y medio de dólares, concedido a España por el Congreso de los Estados Unidos. El lunes, coincidiendo con la descarga ee la mercancía, se celebrará a bordo de dicho mercante una rece ción, a la que han sido invitadas las autoridades. Una representación del Ministerio de Agricultura, probablemente presidida por el subsecretario del departamento, vendrá de Madrid a tal efecto.–*–Cifra.*



Ha muerto «El Caballero Audaz».––Don José María Carretero y Novillo, notable novelista, que popularizó el seudónimo de «El Caballero Audaz», fallecido el jueves en Madrid.

(Prensa madrileña, XII-1951.)

El comercio hispanomejicano

Acapulco (Méjico) 6. El señor Izaureta, delegado principal en la V Convención Nacional de Seguros, reunida en este puerto, ha declarado que en el Convenio de Pagos suscrito por el Banco de Méjico y el Instituto de la Moneda se preveía, además de la exportación inicial de 35.000 toneladas de garbanzos, el envío anual de 20.000 más, como resultado de acuerdos complementarios. Igualmente quedaron convenidas exportaciones iniciales de cobre, por un millón de dólares, y mil balas de algodón.

Añadió que hubo también conversaciones para llegar a acuerdos sobre varios puntos de incremento del comercio hispanomejicano y que del total de 4.250.000 dólares, importe de la primera exportación de garbanzos, queda un saldo contra España de 600.000 dólares, cifra insignificante dado el comercio actual y el que es posible entre los dos países. Se mostró partidario el señor Izaureta de aumentar el intercambio mediante créditos recíprocos con plazos de pago mayores.—*Anco.*

Bolsa de Madrid

La jornada del jueves, en la Bolsa de Madrid, puede conceptuarse como una continuación de la anterior, toda vez que en ella se dieron las mismas circunstancias y se siguió idéntica trayectoria.

(«ABC», 7-XII-1951.)



Un buen puñado de millones para Barcelona en el sorteo de Navidad

Las pizarras de las Ramblas anuncian a la multitud expectante el número del segundo premio.

El Sorteo de Navidad de la Lotería Nacional ya se ha celebrado y los desbordadas aguas de las ilusiones volvieron a su cauce cotidiano y prosaico. Entre otros premios, Barcelona se hizo con los veinticuatro millones del segundo, buena parte de los cuales ha correspondido, en pequeñas participaciones, a gentes de humilde condición cuyo júbilo, reflejado en algunos de los gráficos de esta plana, viene a componer la mejor y más simpática estampa del Sorteo de Navidad en Barcelona

(«La Vanguardia», 23-XII-1951.)

EL TERCIO SINDICAL EN LOS MUNICIPIOS

MAÑANA se celebrará en todos los términos municipales de España la elección de la mitad en este año renovable del tercio de concejales de representación sindical. Emitirán su voto secreto los compromisarios que, en número equivalente al décuplo de los ediles que deben ser designados, han sido, a su vez, elegidos por los vocales de las Juntas Sindicales. La mecánica electoral, tiene por finalidad asegurar una representación genuina del sindicalismo español en los Ayuntamientos y que sean sus hombres lo que llevan a las tareas del Municipio la voz de los medios laborales: de los empresarios, de los técnicos y de los obreros.

En los últimos tres años, la experiencia que arroja la actuación de los representantes sindicales es aleccionadora y estimuladora, sobre todo, en las grandes urbes. Ha demostrado que el Municipio español, incorporando los intereses sociales, se ha enriquecido con el impulso del tercio sindical, intérprete de las masas productoras del país. Todos los que en las organizaciones del sindicalismo desempeñan un cargo de mando y responsabilidad se cuidan de que, partiendo del taller mismo, la representación municipal esté revestida del prestigio necesario y realice una obra útil y perseverante. Los trabajadores españoles tienen hoy en las Cortes 150 procuradores, portavoces de su pensamiento y aspiraciones; la intervención obrera en el Municipio, aunque cronológicamente posterior, es de una importancia fundamental, porque el mundo del trabajo está ejerciendo un influjo decisivo en la administración local, y ésta, que tiene a su cargo la misión de velar por los intereses comunes, por las medidas contra el paro obrero, por las obras de beneficencia, por el auge de las escuelas, por la construcción de caminos y carreteras que faciliten las comunicaciones, aparece cada día más embebida de inquietudes sociales. El Municipio español, que debe estar transido de los afanes generales del Estado, infunde a la vida de éste vigor y savia, y todas las inquietudes de carácter social que en la agricultura, en el comercio, en la industria y en la enseñanza vibran hoy en la legislación española tienen que ser también fundamento de la vida municipal. La masa productora participa de un modo resuelto en todas las actividades del Estado, y siendo el Ayuntamiento la institución básica, el tercio sindical incorpora a ella todos sus conceptos económicos y sociales. En las grandes urbes, la experiencia de estos tres últimos años proclama los beneficios obtenidos, y es de esperar que en estas elecciones la representación sindical sirva también de fermento a los más apartados Municipios de aldea, extendiendo al campo aquellas ventajas que se derivan del recto y justo empleo de los prsupuestos municipales y de los créditos que, en muchos casos, la Provincia y el Estado otorgan para asistencias sociales y benéficas.

Las elecciones de mañana, segunda jornada para la renovación de la mitad de los concejales españoles, brinda, pues, al trabajo la oportunidad de transmitir sus anhelos y de influir poderosamente en el perfeccionamiento de la Administración municipal.

(«ABC», 1-XII-1951.)



NUEVOS CONCEJALES DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.—De izquierda a derecha: don Miguel Eugenio Moreno Ruiz, don Juan Lillo Orzáez, don Luis Alvarez Molina y don Francisco Nido Méndez, elegidos por los compromisarios sindicales para el tercio de representación sindical de los concejales del Ayuntamiento madrileño.

(Foto Sary Bermejo, 3-XII-1951.)

LA TESIS DE LA AMISTAD A ESPAÑA OBTIENE EL NOVENTA POR CIENTO DE LOS VOTOS EN UN DEBATE CELEBRADO EN OXFORD

Londres 7.—La tesis de que «España debe ser considerada en un plan de igualdad y amistad por los países de Occidente» ha triunfado, con el 90 por 100 de votos, en un debate celebrado en Oxford, patrocinado por la Newman Society y en el que mantuvieron la posición adversa y favorable, respectivamente, el ex subsecretario de Estado y actual diputado laboralista, Mr. Ernst Davies, don Aurelio Valls.

Entre los asistentes al debate causaron impresión los argumentos del señor Valls, quien expuso la historia del partido socialista español y de las intrigas de éste en el extranjero. Leyó el manifiesto de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, en el que se propugna por la «bolchevización del partido socialista español» y por «la reconstrucción del movimiento obrero sobre la base de la revolución rusa». Citó también el señor Valls la declaración de política laboralista de 1950, «Labour and the New Society», que en lo referente a política exterior decía: «Otras naciones tienen sistemas e ideas menos afines a los nuestros. Tienen derecho a ellos, siempre que no intenten imponerlos sobre los de otros países. No hay ninguna razón por la cual las diferencias de sistema político o económico impidan que las naciones trabajen juntas por la paz.» «¿Por qué no se ha llevado esto a efecto con España?», preguntó el señor Valls en medio de una ovación prolongada del público que asistía al debate y que, seguidamente, votó en su 90 por 100 por la tesis favorable a España.—*Efe.*

Declaraciones del señor Rein Segura

Roma 7.—La presencia de España es necesaria en todas las reuniones internacionales cuya finalidad sea el defender los valores espirituales de la civilización, ha manifestado a un corresponsal de la United Press el jefe de la delegación española en la Organización de la Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas (F.A.O.), don Carlos Rein Segura.

El ex ministro español de Agricultura señaló que estaba satisfecho por el nombramiento de España como una de las dieciocho naciones miembros del Consejo Ejecutivo de la VI Asamblea de la F.A.O.—*Efe.*

Recepción en la embajada española en Roma

Roma 7.—Entre los ministros de Agricultura, trece en total, que asistieron a la recepción ofrecida por el embajador de España en Italia, marqués de Desio, en honor de las delegaciones de la F.A.O., figuraban los de Austria y la India, así como el representante de Méjico, países que actualmente no mantienen relaciones diplomáticas con España.—*Efe.*

(«ABC», 8-XII-1951.)

LA ESPOSA DEL JEFE DEL ESTADO PRESIDIO AYER EN SAN FRANCISCO EL GRANDE UNA FUNCION RELIGIOSA EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCION

Asistieron al acto los ministros del Ejército, Marina y Aire, numerosos generales y otras representaciones

UNA COMISION MILITAR, PRESIDIDA POR EL TENIENTE GENERAL MUÑOZ GRANDES, REITERO AL CAUDILLO, EN EL PALACIO DE EL PARDO, LA ADHESION DE LAS FUERZAS ARMADAS

En toda España fueron solemnizados con diversas ceremonias la festividad religiosa y el Día de la Madre

Ayer, festividad de la Inmaculada Concepción, Patrona del Arma de Infantería, de varios Cuerpos del Ejército y de muchas corporaciones y entidades, se celebraron en toda España numerosas ceremonias religiosas y actos militares y académicos.

En Madrid, la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, presidió, en el templo nacional de San Francisco el Grande, una solemne función religiosa organizada por la Junta de Damas de la Cofradía de la Inmaculada Concepción, Patrona del Arma de Infantería y los Cuerpos de Estado Mayor, Jurídico, Oficinas Militares e Intervención.

A la puerts del templo, la esposa del Generalísimo, a quien rindió honores una compañía del batallón del ministerio del Ejército, con bandera y músca, fue cumplimentada por los ministros del Ejército, teniente general Muñoz Grandes; de Marina, almirante Moreno; de Industria, señor Planell, y del Aire, general González Gallaza. La Junta de Damas hizo entrega a doña Carmen Polo de Franco de un ramo de flores.

Doña Carmen Polo ocupó un reclinatorio en el rellano que da acceso al altar mayor. En otro se situó el arzobispo vicario general castrense, doctor Muñoyerro, en el presbiterio; al lado de la Epístola se hallaban los ministros, el Consejo Supremo de Justicia Militar, con su presidente, don Esteban Infantes, y los tenientes generales Saliquet, Moscardó, Asensio, González Badía y Barrón, y en otros lugares, el capitán general de la Región, teniente general Martín Alonso, y otros muchos generales y nutridísimas Comisiones de jefes y oficiales de todos los Cuerpos y Armas de guarnición.

Ofició la misa el capellán de la Casa Militar del Jefe del Estado, don Leopoldo María de Castro. En el altar mayor había sido colocada una imagen de la Purísima Concepción con los atributos del glorioso Cuerpo de Infantería y de los demás que celebran la festividad de su Patrona.

Terminada la brillante función religiosa, el vicario general castrense impartió la bendición papal, que expresamente ha concedido Su Santidad a la fuerzas españolas.

La esposa del Generalísimo presenció después el desfile de las fuerzas que le habían rendido honores. Le acompañaban los ministros y las autoridades locales de Madrid y generales, jefes y oficiales, y fue despedida por todos ellos y por un numerosísimo público congregado en los alrededores, que la hizo objeto de cariñosas demostraciones de afecto y simpatía.

EN EL PARDO

Después, una numerosa Comisión, presidida por el ministro del Ejército y los tenientes generales del Arma de Infantería, visitó, en la residencia de El Pardo, al Jefe del Estado, para reiterarle su inquebrantable adhesión.

ACTOS EN MADRID

La Real Academia de Jurisprudencia organizó, en la iglesia parroquial de San José, una ceremonia religiosa en honor de su excelsa Patrona, en la que, usando del privilegio concedido hace muchos años por la Santa Sede, impartió la bendición papal el arzobispo de Sión y vicario general castrense, doctor Muñoyerro.

Ocuparon la presidencia el presidente de la Corporación, don Esteban Bilbao, y el ministro de Hacienda, señor Gómez Llano, y asistieron numerosos académicos, entre los que se hallaban el presidente y el fiscal del Tribunal Supremo, señores Castán y De la Plaza, los marqueses de Aza y de Vivel, los condes de Séstago, Valle de Pendueles, Santa María de Paredes y Sepúlveda; los señores Ubierna, Marañón, Bofarull, Cabello Lapiedra y otros.

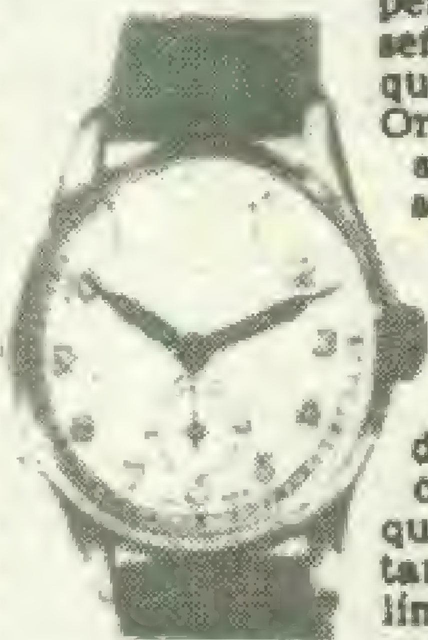
Los Cuerpos de Abogados del Estado, interventores y empresas y entidades colaboradoras, el Instituto Nacional de Previsión y otros muchos organismos civiles acogidos al patronazgo de la Purísima Concepción, celebraron misas.

El Colegio Mayor Universitario de San Pablo organizó una misa, a la que asistieron personalidades docentes y todos los colegiales.

(ABC», 9-XII-1951.)

REGALOS DE REYES

UNA de las mayores ilusiones que con más cariño se recuerdan en el largo transcurso de la vida es la de aquellos sueños felices de nuestra infancia en la noche inquieta de la víspera de Reyes. Por ello, señora, si usted quiere que los Magos de Oriente hagan feliz a su niño (de edad de seis a doce años), aconséjeles que les pidan el regalo práctico y perdurable de este bonito modelo suizo, de la acreditada marca "Oris", cromado, que reproducimos a su tamaño natural (27 milímetros de diámetro), con máquina "Áncora", montada en rubíes, esfera plateada y números dorados, o bien en tamaño un poco mayor (36 mm.), con las mismas características, y que constituye el regalo ideal para su esposo o para sus hijos de edad superior a la ya citada.



Los señores Reyes—Melchor, Gaspar y Baltasar—saben que el precio de ambos modelos es sólo de **275 pesetas.**

Fuera de Madrid podrá recibirse por correo a reembolso, sin más gasto, en lujoso estuche y acompañado de su ficha de garantía.

(No se editan catálogos, por la constante renovación de los modelos.)

ANTIGUA RELOJERIA - CALLE DE LA SAL, 2
Filial: Relojería Imperial - Imperial, 16

ELEGANCIA y ECONOMIA

Y también para regalos de Reyes, nada hay tan elegante y práctico para el hogar como uno cualquiera de los 52 modelos de camas-mueble que nos ofrece la Casa "Omega", los cuales, en su interior, guardan una o dos camas, vestidas, en disposición de ser utilizadas inmediatamente.

Entre los más populares citamos los distintos modelos de mesas-cama, librerías, armarios, comoditas, coquetas, "bureaux", librerías-bar y muebles-bar, como los que aquí reproducimos —muy indicados para regalo en las próximas fiestas—, todos ellos patentados y garantizados por la Casa "Omega".

Le aconsejamos por lo tanto, una visita a esta espléndida exposición, la más completa de todas en muebles de este estilo, de fabricación propia. (También se fabrican sobre encargo y diseño facilitado por el cliente, en toda clase de maderas y en todos los estilos.)

A nuestras lectoras les recomendamos también que soliciten el catálogo ilustrado que, con mucho gusto se les remitirá gratuitamente.

OMEGA San Bernardo, 42-1° MADRID
[illegible] Solicite catálogos.

LECTURAS PARA LA MUJER



"Sueter" rayado en espiga, gris y oro, con original y sugestivo cuello "Haviland", que figura en la colección que presenta la Casa "Moratilla", Montera, número 19, Madrid.

Moratilla SUETERS - VESTIDOS - CHAQUETONES - CONJUNTOS - SOMBREROS

NOTICIAS de AMERICA

CERCA de 5.000.000 de pares de medias "Ridex Goldfan" se vendieron, en una semana, en la provincia de Buenos Aires, cifra que ha batido todos los "records" de venta en el mercado de Sudamérica. Se trata de una media fabricada con "nylon" auténtico, procedente de los Estados Unidos, y que ya ha sido puesta a la venta en Madrid, al precio de 55 pesetas, compitiendo en calidad con todas las marcas conocidas hasta ahora en España, de precio muy superior.

La exclusiva de venta de la media **"Ridex Goldfan"** la ostenta la firma "Monsy", la primera Casa de España en medias de cristal, que la distribuye por toda la Península, Baleares, Canarias y Marruecos, al precio fijado de venta al público de 55 pesetas.

"MONSY", Imperial, 4, Madrid, envía también, a quien lo solicite, su catálogo para 1952, en el que se detallan las características y ventajas de la nueva media sudamericana **"Ridex Goldfan".**

SEPA USTED ELEGIR

EL consumidor inteligente, mediante sus compras, exige siempre una marca, muestra inequívoca de la influencia que en él ejerce el prestigio alcanzado por su nombre. Por esto, una gran parte del mercado textil está determinada por funciones más o menos cualitativas, tales como la calidad, la buena presentación, el colorido y otros valores similares.



Tal sucede con las acreditadas marcas para labores de la marca "El Borrego", que tiene a disposición de ustedes **"LA LANERA MADRILEÑA"**, en su Central de la plaza de Santa Ana, 2, piso primero, así como en las principales mercerías de toda España y en sus depósitos de General Pardiñas, 80; Atocha, 41; Costanilla de los Angeles, 22, y Cardenal Cisneros, 65, en Madrid.

NOCHEBUENA Y NOCHEVIEJA

LA Pascua de Navidad es, sin duda, una de las fiestas religiosas mas alegres y populares y, sobre todo, su víspera, la Nochebuena, por su tradicional bullicio y algazara. Algo así es también la Nochevieja, de jubilosa alegría en el hogar, en los salones de los palacios próceres y en los de los hoteles y salas de fiestas, con el brillo de las pecheras almidonadas, de los caballeros, y el refulgente de los trajes de noche de las damas.



Trajes de noche, de los que "El Paraíso" tiene los más preciosos modelos, especialmente confeccionados para la tradicional fecha de la última noche del año, así como los más espléndidos abrigos de piel, chaquetones, estolas y "renards" a precios muy interesantes.

También les ofrece "El Paraíso", en su Sección de Lencería fina, maravillosas creaciones en equipos de Novia. Y, en su Sección de Tejidos, las últimas novedades para vestidos y abrigos, en finas lanas, bellardinas y estambres, con los más bonitos y originales coloridos.

El Paraíso PELETERIA - LENCERIA - CONFECCION - TEJIDOS
Carrera San Jerónimo, 6. Tel. 21 03 46.

LA NAVIDAD Y EL TURRON

LA primera vez que se celebró la Navidad como fiesta cristiana, fué en el año 190 de nuestra Era. Mas entonces no se conocía el turrón, el delicioso producto que figura en el puesto de honor, en estos días, en la mesa de todos los hogares españoles.

En Madrid fué la **"Casa Mira"** quien, en el año 1855, fabricó la primera variedad de turrones y, a través de los años, han llegado a ser los de mayor garantía y prestigio, consiguiendo mantener las excelentes cualidades que les hicieron famosos desde su iniciación.

La **"Casa Mira"**, muy pronto centenaria, nos ofrece también hoy otra exquisita combinación de gustos y sabores, fabricada con almendras, nueces y yemas de huevo. Nos referimos a las **"Yemas de nuez"**, otra más de sus deliciosas especialidades, en la que, como en todas las demás, emplea únicamente artículos de primera calidad.

Y aunque la **"Casa Mira"** fabrica turrones durante todo el año y sirve a provincias y al extranjero desde un kilo en adelante, su producción alcanza en estos días cifras insospechadas, incrementadas por la costumbre—delicada y amable—de hacer regalos en estas fechas, prácticos y sabrosos, que constituyen el mejor obsequio de Navidad.

Compruébenlo así nuestras lectoras en el único despacho de **"CASA MIRA". Carrera de San Jerónimo, 30, en Madrid, teléfono 21 44 58.**

De Angel

MENSAJE DE NAVIDAD DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO XII

«La Iglesia Católica no puede ser neutral en la lucha por la paz»

Señala que el desarme material no basta cuando no se toma en consideración el aspecto espiritual, y hace notar que el mundo occidental también es responsable por desdeñar la causa fundamental del problema: la falta de principios cristianos

EL SACRO COLEGIO FELICITA AL PADRE SANTO

Ciudad del Vaticano.—En la sala del Consistorio, su Santidad el Papa Pío XII recibió esta mañana a los componentes del Sacro Colegio cardenalicio, ante los cuales pronunció su tradicional mensaje de Navidad. Los príncipes de la Iglesia le expresaron sus felicitaciones de Navidad a través del decano del Sacro Colegio, cardenal Eugenio Tisserant. Ha sido la primera vez que el ilustre purpurado habló en nombre de todos los cardenales. Fue nombrado decano en enero de 1951, a la muerte del cardenal Francisco Marchetti Salvaggiani.

Su Santidad dio las gracias a los cardenales en un mensaje que ha sido divulgado por Radio Vaticano y que fue pronunciado por el Padre Santo en italiano.

Como ya se ha anunciado, Su Santidad oficiará la misa del galio en la Capilla Matilde, en el segundo piso del palacio apostólico. Asistirán los miembros del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede. El día de la Navidad del Señor, el Sumo Pontífice lo pasará en oración y meditación, para reanudar el día 26 sus funciones oficiales. Recibirá las felicitaciones del Cuerpo diplomático en la sala del Consistorio.—*Efe.*

EL MENSAJE

«UNA PEQUEÑA GARANTIA...

Ciudad del Vaticano.—Su Santidad el Papa Pío XII, después de estudiar a todos los cardenales y agradecerles sus felicitaciones, el Santo Padre se refirió a las amenazas que pesan actualmente sobre el mundo y a la relación de la Iglesia con la causa de la paz. Su Santidad puntualizó que la Iglesia Católica no puede ser neutral en la lucha por la paz, al mismo tiempo que ofreció los buenos oficios de la Santa Sede para contribuir al establecimiento de una paz verdadera. Deploró la crueldad de las armas modernas, que calificó de monstruosas. «Continuamente imploramos —dijo— para que jamás sean usadas. Manifestó igualmente que la paz armada que posee hoy el mundo privas las fuerzas económicas de los pueblos y atormenta los nervios. Después declaró:

«El desarme, es decir, la simultánea y recíproca reducción de armamentos, que siempre hemos esperado e invocado, es una pequeña garantía de la paz duradera, si no va acompañada por la abolición del odio, la codicia y las apetencias de falsos prestigios». Puntualizó que comete un error quien una demasiada estrechamente la cuestión de las armas materiales con el problema de la paz, porque no se toma en consideración el aspecto espiritual que es el más importante. «Se estima solamente los números —declaró— y, por lo tanto, aunque se sea amigo de la paz, se llega demasiado tarde para salvar la».

A continuación puso de relieve que si verdaderamente se quiere evitar la guerra lo primero que ha

de hacerse es curar la «anemia espiritual de los pueblos, así como la falta de conocimiento de su propia responsabilidad hacia Dios y hacia los hombres, debido a la falta de un orden cristiano que es la única cosa válida para asegurar la paz. Hacia este fin —dijo textualmente— se dirigen hoy todos los esfuerzos de la Iglesia». «Esta Sede apostólica —añadió— nunca ha eludido ni eludirá tales deberes».

LOS SUFRIMIENTOS DE LA «IGLESIA DEL SILENCIO»

Se refirió también a los sufrimientos de la Iglesia en los países sometidos al régimen comunitas, que citó como «la Iglesia del silencio». «Con el corazón transido de dolor, nuestra invitación a la paz no llega a vastas regiones del mundo en las que haya una "Iglesia del silencio". Millones de personas no pueden profesar abiertamente su responsabilidad hacia Dios, millones de personas no pueden ejercer los postulados de su doctrina a favor de la libertad moral, a favor de la paz, porque estas palabras —libertad y paz— se han convertido en un monopolio usurpado de los que adoran la fuerza y son perturbadores de profesión. Sin embargo, con brazos unidos y labios cerrados, esta "Iglesia del silencio" responde a nuestra invitación en forma magnífica.»

CHARLA POR DON FEDERICO GARCIA SANCHIZ

PALACIO DE LA MUSICA

COLUMBUS FILM

PRODUCCIONES H. BMAECHEA

P. VENANCIO MARCOS

EN GRAN "PREMIERE" DE

CERCA del CIELO

I

CHARLA POR

D. FEDERICO GARCIA SANCHIZ

YO LO VI

II

CERCA DEL CIELO

DE INTERES NACIONAL

DOMINGO VILADOMAT

Un mensaje al mundo escrito con sangre española

CENSURAS TAMBIEN CONTRA EL MUNDO OCCIDENTAL

Su Santidad ha tenido también palabras de censura para el mundo occidental al «que tiene oue compartir la culpa de esta amenaza sobre el mundo». Censuró tanto al Este como al Oeste por su incesante charla sobre la paz, mientras pasan por alto y desdeñosamente la causa fundamental de la disensión mundial: la falta de los principios cristianos.

Hizo constar que la Iglesia se enfrenta, por un lado, con los que piden que abdique su «supuesta» neutralidad y por el otro con los que reclaman una neutralidad. El Padre Santo manifestó que ninguno de los dos grupos tienen una idea acertada del lugar en que ha de ocupar la Iglesia en los grandes acontecimientos del mundo. «La Iglesia —dijo— no puede descender de la elevada esfera sobrenatural en la que una neutralidad política carece de sentido; no puede juzgar con arreglo a normas exclusivamente políticas. Y i esto se le pidiera, la Iglesia tendría que negarse.»

Declaró que la Iglesia trata de juzgar los acontecimientos humanos a la luz de las enseñanzas dadas al mundo con el nacimiento de Cristo. Pero cuando la Iglesia y su Pastor Supremo pasan de esta dulce intimidad del niño de Belén, tan pacífica y cordial, a un mundo que está alejado de Cristo, es como penetrar en una ráfaga de aire glacial. Este mundo no habla más que de paz, pero no tiene paz. Ese mundo se reviste de todos los títulos legales posibles e imposibles para establecer la paz, pero no sabe o no reconoce la misión pacificadora que viene directamente de la autoridad religiosa de la Iglesia.

Aludió a los gobernantes y preguntó: ¿Cómo pueden tener una idea del valor de la importancia de la autoridad religiosa en la solución del problema de la paz? ¿Cómo pueden evitar el ser escépticas y desdeñosas del poder de la Iglesia para la paz esas mentes superficiales, incapaces de ver en toda su realidad y plenitud el valor y poder creador de la Cristiandad? Afortunadamente, hay otros —y quiera Dios que sean la mayoría— que comprenden que el negar su debida competencia a la autoridad religiosa de la Iglesia en la acción

efectiva a favor de la paz, no ha servido más que para hacer más desesperada la trágica situación del perturbado mundo moderno.»

«NO HAY ORDEN CRISTIANO SIN LIBERTAD»

Puso de relieve igualmente las grandes dificultades existentes en los * «esfuerzos para establece un orden cristiano, debido al hecho patético de que hoy, la verdadera libertad no es estimada o ya no se posee».

«No hay orden cristiano sin libertad», declaró Su Santidad. Añadió que el mismo hecho de que hoy no se estime la verdadera libertad provoca que la Sociedad humana esté expuesta continuamente a toda clase de peligros. Formuló severas críticas contra las condiciones de existencia en el mundo que con énfasis se titula «el mundo libre», lo mismo que las reinante en el campo opuesto. Insistió Su Santidad en que muchas personas carecen hoy de nociones claras sobre la libertad y que buscan que la sociedad se haga cargo de su dirección y la seguridad de su propia existencia y que, paralelamente, buscan, antes que en sus «propias convicciones y conocimientos», el elemento espiritual que creen encontrar en la Prensa, la radio, el cine o la televisión. ¿Cómo podrían ellos estimar y desear la verdadera libertad —preguntó— si esta libertad no tiene ya un puesto en su vida?

Indico el Padre Santo que en el campo comunista, la Sociedad ha sido convertida en una gigantesca máquina cuya actividad es material, destructiva de la dignidad y de la libertad humana.

En su referencia a la «monstruosa crueldad de las armas modernas» hizo una advertencia «contra la ilusión de los grandes estadistas, que cuentan con el terror suscitado por estas armas» para impedir que una inquieta paz se convierta en guerra. Dijo que el terror que inspiran, empieza a la larga a perder su efecto, lo mismo que cualquier causa de terror, o al menos no bastará, si surge la ocasión, para impedir el estallido de la guerra, especialmente en los países en que la voz de los ciudadanos no tiene suficiente influencia en las decisiones de sus Gobiernos.

Al hablar de la difícil cuestión de la Iglesia en los países comunistas, «el Padre Santo dijo que millares de personas no podrían escuchar ni leer su mensaje, sólo en forma mutilada». Todo ha sido negado a estos millones de seres, porque las palabras "libertad" y "paz" se han convertido en un monopolio robado por perturbadores profesionales que adoran la fuerza». Añadió finalmente que, no obstante, la Iglesia señala hacia las aun recientes tumbas de sus mártires, las cadenas de sus confesores confiada en que el silencioso holocausto y sus sufrimientos son una contribución potentísima para la causa de la paz, porque constituyen una invocación nobilísima y un título apremiante para ganar, del Divino Príncipe de la Paz, gracia y misericordia para el cumplimiento de su misión.

(Agencia EFE, 24-XII-1951.)

A NUEVAS ARMAS, NUEVAS DEFENSAS

Aunque nuestra intención no era alarmar, sino sólo prevenir, al estudiar, en número anteriores, las posibilidades de la bomba atómica, por si en el ánimo de algunos lectores despertaron esas informaciones demasiada inquietud, será bueno que pongamos las cosas en su lugar: examinando la magnitud real del riesgo y los medios de eludirlo o aminorarlo.



La Historia nos enseña que para todo veneno hay triaca; para toda espada, escudo, y para todo proyectil, coraza; no existe razón para que la regla falle con las armas modernas: proyectiles dirigidos, bombas atómicas, agresivos bacteriológicos y nubes radiactivas.

En cuanto al explosivo atómico, comenzaremos por tranquilizar a los habitantes de localidades que no sean objetivos de gran importancia para merecer la visita de un bombardero atómico; los vecinos de San Sebastián, Tarragona, Calatayud o Málaga pueden pasear por las calles de sus ciudades sin miedo al arma atómica y con mayor razón, los de villas y pueblos.

Permanece aún bien guardado el secreto de la existencia y producción anual de bombas atómicas; pero puede asegurarse que faltan todavía algunos años para que se produzcan las cinco a seis mil que se consideran necesarias para dejar fuera de combate a una gran potencia como Alemania, Inglaterra o Rusia. Pueden, pues, hasta entonces, lo bilbilitanos, mirar con desdén la guerra atómica.

En «El poder aéreo estratégico», Stefan T. Possony fija en 6.500 el número de bombas indispensable para imponer la paz a Rusia; y en «El poder aéreo», Alejando P. de Severski reduce el número a 5.000, por comparación con datos de la última guerra. Partiendo de que en el bombardeo de Hamburgo, arrojaron los angloamericanos 8.000 toneladas de bombas de trilita, con las que destruyeron una superficie de 18 kilómetros cuadrados; y de que la misma destrucción la hubieran producido seis o siete bombas atómicas, con arreglo a los efectos obtenidos en Hiroshima y Nagasaki, deduce que cada kilómetro cuadrado de una urbe moderna sólidamente edificada requeriría para su destrucción dos mil toneladas de trinita o cuatro bombas atómicas.

Para devastar a Alemania necesitaron arrojar los aliados 2.638.000 toneladas de trilita; se hubieran necesitado, pues, 5.276 bombas atómicas; algo menos, porque allí hubo mucho despilfarro. El número es, en todo caso, muy superior al de bombas existentes hoy, según todo lo probable. Cuanto se fantasea acerca de guerras resueltas en una semana, de naciones enteras ardiendo y otras, son exageraciones puramente imaginativas, que no hacen más que exacerbar la psicosis bélica que la humanidad está padeciendo.

Si el peligro no existe para muchos, basta que sea una realidad para algunos para que éstos pregunten, angustiados: «¿Existe alguna defensa eficaz contra los bombardeos atómicos?». «No», vienen respondiendo a esta pregunta muchos agoreros; sí, decimos nosotros: existen muchas eficacaces. Se está repitiendo el fenómeno del pánico que ha sobrecogido siempre al hombre al aparecer un arma nueva; el que debió sentir el de la época neolítica cuando se inventó la flecha.

Contra ésta, contra la piedra disparada por la honda, contra la bala, no se encontraron más que sistemas de protección: la distancia o el recubrimiento por algo que absorba la energía del choque y atenúe sus efectos; a medida que ésta fue aumentando, debieron aumentar también la distancia o la resistencia del material destinado a absorberla; el organismo humano es tan frágil que lo mismo lo rompe una pedrada que una explosión atómica; lo mismo que apagan una cerilla igual un soplo que un vendaval. Para defenderse de una piedra bastan unas pieles y un centenar de metros de distancia; una bala requiere chapa de acero y kilómetros de separación; una bomba atómica exige una distancia mayor y un cierto espesor de tierra o de hormigón.

Un informe oficial americano respecto a los efectos de esta clase de bombas sobre las ciudades japonesas dice así: «Según se deduce, poco metros de hormigón o una gruesa capa de tierra bastan para dar protección a los seres humanos, aun a aquellos que se encuentran muy próximos al sitio de la explosión, y para prevenir las graves consecuencias de una contaminación de radiactividad.»

En las dos poblaciones japonesas bombardeadas no sólo permanecieron indemnes todos los refugios, buenos y malos, sino que un simple tabique de madera o de ladrillo salvó la vida a muchas personas, defendiéndolas contra todos los riesgos, incluso contra el calor, que si es verdad que produce una temperatura elevadísima, ésta no dura más que una décima de segundo. Treinta centímetros de cemento fueron protección suficiente contra los rayos gamma.

Se observó también la influencia del vestido en la protección contra las radiaciones; todo vestido protege, en cierto modo, en especial los de color claro. Es posible que en las poblaciones amenazadas de bombardeo atómico vistan los habitantes de blanco y se encalen fachadas, tejados y azoteas.

En resumen, los refugios que



EL FRENTE DE COREA
La raya negra señala el frente de los ejércitos que luchan en Corea, en el momento de las negociaciones en Panmunjom. La línea de puntos marca el famoso paralelo 38, antigua línea divisoria de las zonas Norte y Sur. (Foto Associated Press.)

existen todavía en muchos lugares contra las bombas ordinarias servirían contra las atómicas sin más que comunicar varios entre sí para salir de ellos por una boca fuera de la zona contaminada. Las ordenanzas municipales debieran ordenar que todo edificio de varios pisos tuviese un sótano abovedado, que podría utilizarse como cochera de automóviles, almacén, cinematógrafo o sala de conciertos.

Aun para el que ha sufrido los efectos de la radiactividad, hay remedios si se acude pronto; se construyen hoy detectores de radiactividad sensibles y de tan fácil manejo como un reloj de bolsillo, y la Medicina cuenta con antídotos idóneos para combatir los efectos fisiológicos de radiaciones, algunos tan sencillos como la corteza de limón y el azul toluidino, anilina muy usada. Han dado también buen resultado las inyecciones de aureomicina y otras. El acudir pronto al remedio estará facilitado porque los bombardeos atómicos no se sufrirán en la oscuridad, ya que el raóar ha hecho inútil el oscurecimiento.

El mismo invento ha favorecido también a la mejor defensa contra el bombardeo, a la activa, tanto anunciando con anticipación que se acercan los bombarderos como disparando y apuntando automáticamente las armas de los cazas y buscando los blancos proyectiles provistos de espoleta radar.

No vale la pena de que nos detengamos a rebatir las exageraciones que corren por ahí relativas a la guerra bacteriológica; probablemente no llegará a emplearse esta arma que constituiría un despilfarro equivocado, y si se emplea, primero, no será decisiva, a menos de ser empleada en gigantesca escala, y segundo, está bastante avanzada la Medicina, en posesión de fuertes antisépticos y antibióticos, para contrarrestar sus efectos. No se emplerán las bacterias por la misma razón que no se emplearon en la segunda guerra mundial los gases tóxicos: por su ineficacia resolutiva.

En cuanto a las «nubes atómicas», todo cuanto de ellas se dice es pura imaginación; a lo menos, anticipación fantástica. Han de pasar muchos años antes que la técnica pueda producirlas; el sabio ha comenzado a dominar el átomo, pero no lo ha reducido a domesticidad; es probable que ni aun en el terreno de la deflagración instantánea su dominio sea completo; hemos de ver unas bombas que estallen causando terribles efectos y otras que sólo den lugar, si acaso, a una débil explosión. En todo caso, por si ese día llega, el doctor Yadoff ha inventado un procedimiento para fabricar nubes de partículas cargadas de electricidad, que, al ponerse en contacto con las radiactivas, las descargarían.

Creemos con ello haber tranquilizado los ánimos de aquellos lectores tímidos y alarmistas en los que pudiéramos haber sembrado innecesaria inquietud.

Tácito

(«ABC», 4-XII-1951.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA


TEATRO DEL LICEO

El teatro español en la zona republicana de 1936 a 1939

Francisco Luis Cardona

OFRECEMOS al lector en el siguiente artículo una visión global de lo que fue el teatro en la zona republicana durante el infausto período que la Historia nos deparó en suerte vivir entre 1936 y 1939. Conscientes de las dificultades que el tema entrañaba lo hemos centrado en Cataluña por haber contado con mayor abundancia de material más fácilmente a nuestro alcance, sin dejar de mencionar por ello qué sucedió en el resto de reductos que paulatinamente escaparon al control del gobierno. Muchas cosas han cambiado en poco tiempo en nuestro país y aunque creemos que todavía tienen que cambiar más, valga ya nuestro homenaje tanto a los autores como a los artistas y espectadores que hicieron posible en aquellas trágicas circunstancias, la no extinción, en la más profunda entraña de nuestro pueblo, de la llama de la Esperanza.



Barcelona: 3 de septiembre de 1936. Patio de los Naranjos de la Generalidad. La «Niña de Linares», que forma parte de la expedición de artistas que hoy salen hacia el frente, después de haberse despedido del presidente Companys.

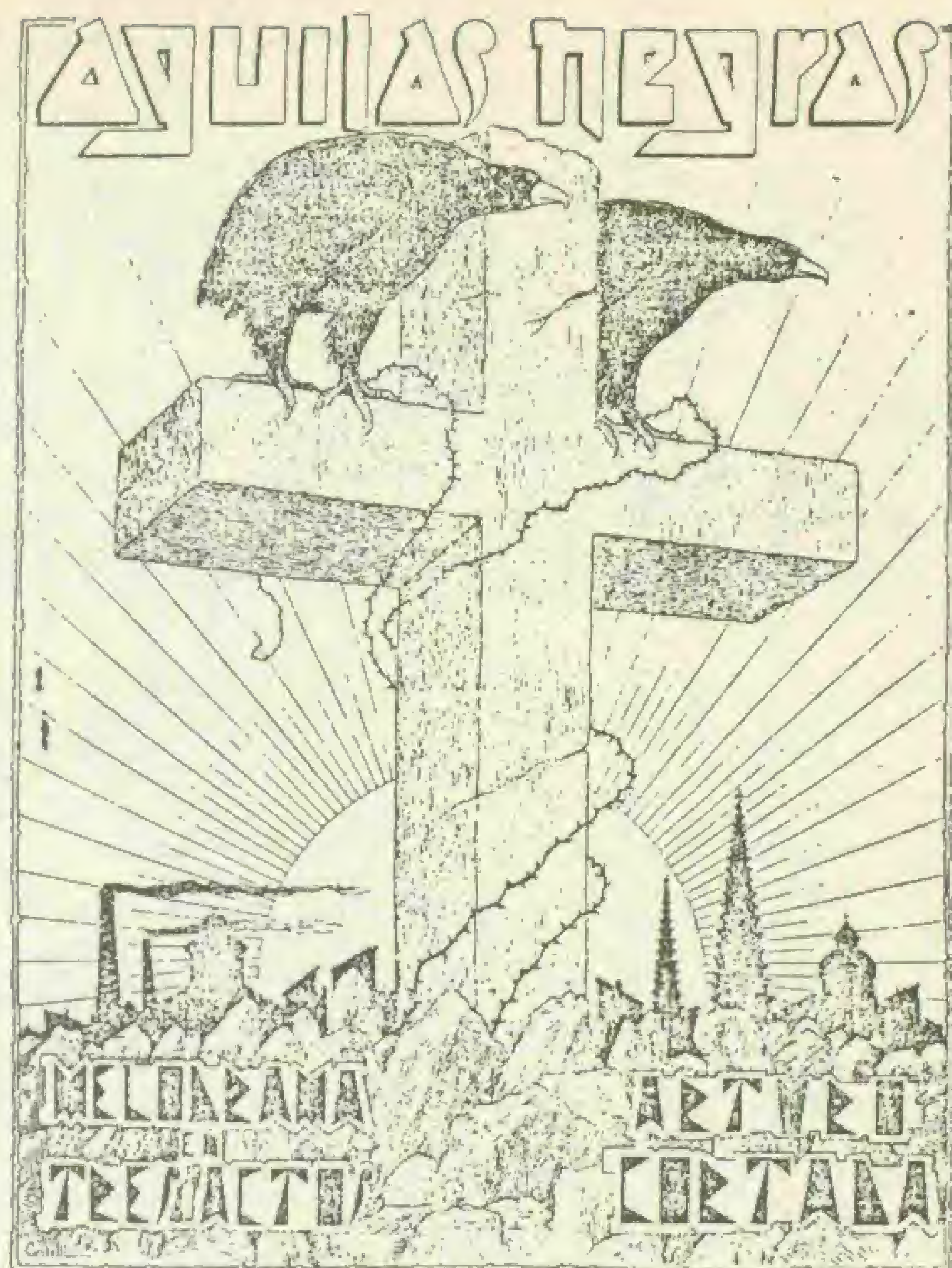


EL TEATRO ANTE EL ESTALLIDO DEL CONFLICTO

Si alguien pensara que lógicamente el cúmulo de dificultades de toda índole que trajo consigo nuestra dramática guerra civil hubiera hecho aminorar y hasta desaparecer las manifestaciones teatrales tanto estrenadas como escritas en la zona en donde el alzamiento militar fue sofocado, se halla en un error. Muy al contrario, los acontecimientos bélicos espolearon la inspiración de los autores que vieron en los escenarios un eficaz medio de propaganda.

De esta forma resaltamos la temporada 1936-37 como abundante en estrenos tanto en castellano como en catalán, bajando en 1937-38 y hasta el final de la contienda, aunque el número de reposiciones se mantuvo y el género más prolífico fueron piezas cortas relacionadas con la guerra.

Tras el estallido del conflicto y el rápido triunfo gubernamental en los principales núcleos de población, las primeras representaciones reanudadas en la Ciudad Con-



Cartel anunciador de «Aguilas Negras», melodrama en tres actos, original de Arturo Cortada.

La nueva «Sala Mozart» para conciertos y solemnidades musicales, inaugurada en la calle de la Canuda, según «Ilustració Catalana» del 12 de abril de 1914, fecha de la inauguración.

dal a mediados de agosto en función única por la tarde acusaron una extraordinaria afluencia de público con una recaudación que superó todas las previsiones: unas ocho mil pesetas el día 15 sábado y el 16 domingo, veinte mil. Los teatros funcionaron en régimen socializado, se suprimieron los derechos de estreno y de archivo así como las tarifas especiales menos las de los aficionados por entender que había que proteger a los profesionales de los que representaban por puro pasatiempo.

En Cataluña las compañías fueron organizadas por el *Comité Económico del Teatro* bajo los auspicios de la CNT, a las pocas semanas de la contienda. Por su parte, los actores castellanos encuadrados en la UGT, sorprendidos por el alzamiento militar mientras actuaban en Cataluña, se reunieron en el teatro Romea el 23 de julio y acordaron asignar una comisión que se encargó de dirigir la vuelta a la capital de los que así lo solicitaran como la compañía del teatro Moratín que representaba en el Cómico barcelonés y regresó a Madrid el 1.º de agosto.

Tres semanas más tarde quedó constituido el Comité Administrativo de los Actores y Compositores de Cataluña, cuyos miembros notificaron a la Sociedad General de Autores de España con sede en Madrid, sus nombramientos con el fin de que la entidad central eligiera una representación de su junta a fin de llegar a un acuerdo entre los dos organismos.

Fuera por cansancio, por reiteración de los temas o por la adversidad de los acontecimientos las salas registraron al cabo de meses un sensible bajón y el comité tuvo que tomar drásticas medidas asignando a cada local determinado género con el fin de evitar rivalidades entre ellos y una competencia a todas luces negativa. La socialización no pudo acabar con la categoría de divos obtenida por méritos propios por figuras determinadas, así, Enrique Borrás actor dramático sin par, Hipólito Lázaro el lírico sublime, Pius Daví, María Vila, etc., sin olvidar a Margarita Xirgu que permaneció fuera de nuestras fronteras. En Barcelona el Liceo fue nacionalizado y convertido en «Teatre Nacional de Catalunya», la Generalitat confiscó el Poliorama que pasó a llamarse «Teatre Catala de la Comedia» y el Circo Barcelonés se habilitó como «Teatro del Pueblo».


Enrique Borrás. (Fotografía de «Ilustració Catalana», de 1917.)

Después de la fiebre de estrenos teatrales en casi todo lo que restó de año desde julio de 1936, muchos prefirieron de nuevo el cine o el género frívolo de variedades, si bien el cine tuvo también un grado de politización extraordinario y en cuanto a los espectáculos nocturnos de variedades tan sólo volvieron a abrirse tras minucioso examen de las consecuencias que de ellos pudieran derivarse.

Los avatares de la lucha fratricida dejaron profunda huella en el desarrollo teatral de la época, así por ejemplo, el primer bombardeo de la Ciudad Condal hizo suspender por breve tiempo las funciones teatrales. Al compás del «no pasarán» Rafael Alberti realizó una adaptación de la *Numancia* cervantina —pieza muy adecuada para el momento— que se representó en Madrid a escasa distancia de la línea de fuego. Max Aub estrenó su *Pedro López García* en el altar mayor de la Iglesia de los Dominicos, en Valencia en septiembre de 1936. Como distracción para las tropas y con el fin de restaurar las fuerzas y elevar la moral fueron representadas numerosas piezas de urgencia y en especial festivales en el mismo frente. Muchas obras dramáticas bebieron su inspiración en los hechos coetáneos bélico-revolucionarios.

Centre Republicà Democràtic Federal
Esquerra Republicana de Catalunya
RAMBLA 14 D'ABRIL, 46

GRAN ESDEVENIMENT TEATRAL
a profit de la
"DIADA DE MADRID"
per la Secció Dramàtica del Centre,
amb la col·laboració de l'«Orquestra Godall»

DIUMENGE, 28 de febrer del 1937
TARDA: A les CINC

PROGRAMA

1.er Simfonia per l'Orquestra.

2.on ESTRENA del drama social en dos actes i tres quadres, original de JOSEP JOVÉ CONTIJOCH, (soci d'aquest Centre),

HUMANISME

sota el següent REPARTIMENT:

Pep	Sr. Sangenís
[illegible]	[illegible]
Rosa	Srta. Veciana
Nasi	Sr. Masel
Batista	» Fortuny
Senyor Pau	» Martorell
Enric	» Solà
Senyor Carles	» Torres
Lluis	Nens Masel
Guàrdia 1.er	» Mateu (J.)
Guàrdia 2.on	» Mateu (R.)

3.er Es posarà en escena la divertida i aplaudidíssima comèdia en un acte, de costums vilatanes, original de R. RAMON VIDALES,

EL CARRO DEL VI

sota el següent REPARTIMENT:

Gallarda	Srta. Fabà (A.)
Tuies	» Veciana
Quimet	Sr. Martínez
Sendo	» Martorell
Cebrià	» Masel
Gravat	» Fortuny
Nen Xic	» Solà
Tilot	» Mateu (J.)
Bula	» Sangenís

Apuntador: Josep Català — Perruquer: Joan Llort.

Els entreactes seran amenitzats per l'Orquestra. A més, l'aplaudit tenor Mateu Roca, cantarà algunes composicions així com també l'actor Josep Sangenís, recitarà algunes poesies del seu escollit i extens repertori.

Antifeixistes tots: No deixeu de contribuir a l'obra humanitària de la

"DIADA DE MADRID"

PREUS: Butaca, 1'75 ptes. - General, 0'75 ptes.

Les llotges seran numerades :: Hores de guixeta: Dissabte, de 6 a 7 tarda - Diumenge de 11 a 1

Cartel anunciador de una velada teatral, a beneficio de la «Diada de Madrid», celebrada el 28 de febrero de 1937.

A lo largo y ancho de la zona leal a la República se organizaron una enorme cantidad de festivales en los que se ofrecían en variada representación fragmentos escogidos de las piezas dramáticas y líricas más representativas alternando con poesía, música y danza con un denominador común: poner de relieve el desarrollo de los últimos acontecimientos. La intención de estos festivales tuvo generalmente un signo benéfico-social o de socorro, así, los que montaron a beneficio de los refugiados madrileños en otoño de 1936, para los malagueños y vascos en 1937, aragoneses en 1938, etc. En todos ellos, las organizaciones como la Cruz Roja, Socorro Rojo, Pro Madrid, Infancia, etc., desplegaron singular actividad.

Al correrse la voz de que García Lorca había sido fusilado en todos los escenarios catalanes hubieron manifestaciones teatrales recordando al ilustre desaparecido. Así, el 12 de septiembre de 1936 en el Principal Palacio actuó el rapsoda «Manolo» Gómez y la bailarina Pilar Calvo mientras que el comité del Teatro Amateur hacía constar su protesta por el vil asesinato. El 29 de septiembre hubo nueva sesión en la sala Mozart en honor del vate granadino.

Junto a Lorca, pionero del teatro de exaltación republicana con su Mariana Pineda, otras figuras de primera fila formaron parte del elenco de autores de cariz revolucionario, así Rafael Alberti y Alejandro Casona. El primero en *Fermín Galán* cantó a los sublevados de Jaca, cuyo argumento por cierto fracasó en 1931, debido a la exageración de que hasta la Virgen se aparece en una escena para ayudar a la causa democrática. *De un momento a otro* (1938-39) tuvo mejor suerte al reflejar con base autobiográfica el drama de una familia española. Durante la guerra civil escribió como «teatro de urgencia»: *Bazar de la Providencia, Farsa de los Reyes Magos, Los Salvadores de España, Radio Sevilla, Cantata de los héroes y de la fraternidad de los pueblos.*

Alejandro Casona con su obra *Nuestra Natacha* también fue un autor polémico. Su mensaje en realidad significa una llamada a la piedad, a la paciencia y a la justicia. Finalmente citaremos a Miguel Hernández que escribió *El labrador de más aire.*



El «Poliorama», en la Rambla de los Estudios, vista de la fachada, en el patio de la Academia de Ciencias, durante la guerra civil.



Barcelona: El 5 de enero de 1937, durante la «Semana del Niño», representación de «La guarda cuidadosa», de Cervantes, en el «Poliorama».

A partir de mediados de 1937, las reposiciones superaron a los estrenos casi constantes el año anterior, debido a que las adversidades político militares fueron in crescendo al compás de los triunfos de las tropas franquistas, pero aquéllas continuaron representándose hasta el final de las hostilidades como símbolo de la última esperanza de supervivencia.

Tenemos que destacar el condiciona-

TEATRE PRINCIPAL

TARRAGONA

¡GRANDIOS ESDEVENIMENT TEATRAL!

Organitzat per el GRUP COLLADO, i a profit de la segona campanya d'hivern.

(Roba per als Combatents)

Divendres i dissabte, 5 i 6 Novembre

1937

Nits a les deu.

Sota les ordres del primer actor i director

JOSEP ADMETLLER

i amb la

primera actriu ANTONIA FABÁ i el galan jove JOSEP M. TARRASA

Es posarà en escena la comèdia en tres actes i un judici oral, original d'*A. Quintero i P. Guillén*.

Morena Clara

amb el següent repartiment:

Trinidad	Srta. A. FABA.
Doña Teresa	Srta. P. Durà.
Juanita Céspedes	Sra. R. Gelabert.
La Defensora	" " "
Encarnación	Srta. P. Martin.
Frasquita	Srta. J. Martí.
Enrique	Sr. J. M.ª TARRASA.
Don Elías	Sr. J. ADMETLLER.
Pepe Rosales	Sr. A. Castellanos.
Rafael	Sr. A. Martin.
Regalito	Sr. R. Marvà.
Antequera	Sr. J. Diaz.
Presidente	Sr. S. Cañadas.
Un Ujier	Sr. Arbonés.

Direcció artística: JOSEP M.ª PRATS

Decorat exprofés :: Mobiliari de "Radio Tarragona"

Vestuari de propietat.

Apuntador, P. Martinez — Perruquer, Joan Llort

Electricista, Pau Serra. — Maquinista, Daniel Rovira

FINAL DE FESTA

Actuació de la rondalla "LOS DEL BARRIO"

Higini Vidiella	(Bandúrria)
Pepe Dattoli	(Llaüt)
Miquel Dattoli	(Llaüt)
Antoni Marc	(Guitarra)
Joaquim Martin	(Guitarra)

Cantadors: Navarrete i Niño de Andalucía

Balladors: Manuel Giménez i Pilar Delgado

PREUS: Llotges sense entrades: 25 ptes. — Butaques: 6 ptes. Seients fixes: 4 ptes. — Llunetes circulars: 3 ptes. — General, 2 pessetes.

Nota: Els entreactes seran amenitzats per una orquestra ...

Cartel anunciador de una obra teatral en beneficio de los combatientes del Ejército de la República, representada los días 5 y 6 de noviembre de 1937.

miento de las obras ya que atendiendo al principio marxista del arte que rechaza la idea del formalismo puro o «el arte por el arte», los cuadros dirigentes intervinieron en el espíritu de los argumentos. A pesar de ello, un buen número de obras deben ser colocadas al margen de tal principio catalogándose pura y simplemente como de diversión y evasión. Fueron las preferidas de un público mayoritario que no deseaba verse encasillado ni como de «izquierdas» ni como de «derechas» ya que como siempre, el miedo y el temor estuvieron a la orden del día, por eso en la oscuridad de las salas de cine era más fácil pasar desapercibido.

Ya con intención político revolucionaria Ambrosi Carrión obtuvo un éxito sobresaliente en la dirección de un festival donde se estrenaron tres piezas cortas galardonadas en un concurso para aficionados convocado bajo el lema de «Obras cara a la guerra», corría el año 1938, pronto la agonía del teatro en zona republicana sería un hecho.

El 25 de julio de 1938, poco antes de dar comienzo la decisiva batalla del Ebro, la debacle del lado gubernamental resultaba irreversible y si bien sus propios dirigentes tenían consciencia de ello, como «mientras hay vida hay esperanza» se decretó una movilización general para el frente y en la retaguardia en lucha por la supervivencia: todos los brazos aptos y las mentes capacitadas se colocarían al servicio de las necesidades más perentorias, desde el subsistir personal y el de los familiares, hasta las misiones de carácter social que ineludiblemente tenían que cumplirse.

La excepcional situación incidió indefectiblemente en el Comité Económico del Teatro de forma decisiva pues ya no pudo mantener el ritmo anterior ni en cuanto a la propaganda que se había valido de un experto equipo de dibujantes y cartelistas, ni mucho menos, por lo que respecta a sueldos y al material: vestuario, iluminación, decoración, montajes, etc. A las trabas de falta de personal se unieron insalvables dificultades de orden económico.

Sin embargo, la tarea realizada hasta entonces había sido ingente y de mayor mérito si tenemos en cuenta el cúmulo de circunstancias adversas. Entre los éxitos alcanzados que no pueden negarse, destacan los experimentos de teatro de masas y del teatro del pueblo, así como la continuidad de las obras en los escenarios por espacio de varios meses, porque aunque las piezas de menor categoría fueron numerosas, junto a ellas sobresalen algunas de indudable calidad artística (la improvisación que reinó en aquellos trágicos tres años no era el camino más adecuado para que surgieran las piezas geniales). Final-

mente, debemos de resaltar, el nacimiento de un realismo social literario ecléctico que desgraciadamente no tuvo tiempo de cuajar como escuela propia.

OBRAS ESTRENADAS MAS REPRESENTATIVAS

Francisco Mundi Pedret ofrece quizá la más clara y precisa clasificación del teatro español en la zona republicana de 1936 a 1939 (1) al realizarla: 1.º Según el tiempo en que las obras fueron escritas, 2.º Atendiendo a la temática. 3.º Distinguiendo entre teatro tradicional y teatro lírico.

Dentro del primer apartado cabría consignar: A) *Obras nacionales de carácter social (bien en castellano o en catalán) compuestas antes de 1931* como: *Esclavitud,* de López Pinillos; *Mariana Pineda,* de García Lorca (1) ya citada; *El vell Albrit* (El Abuelo) de Galdós; *Juan José,* de Dicenta; *Los caciques,* de Arniches, etc.

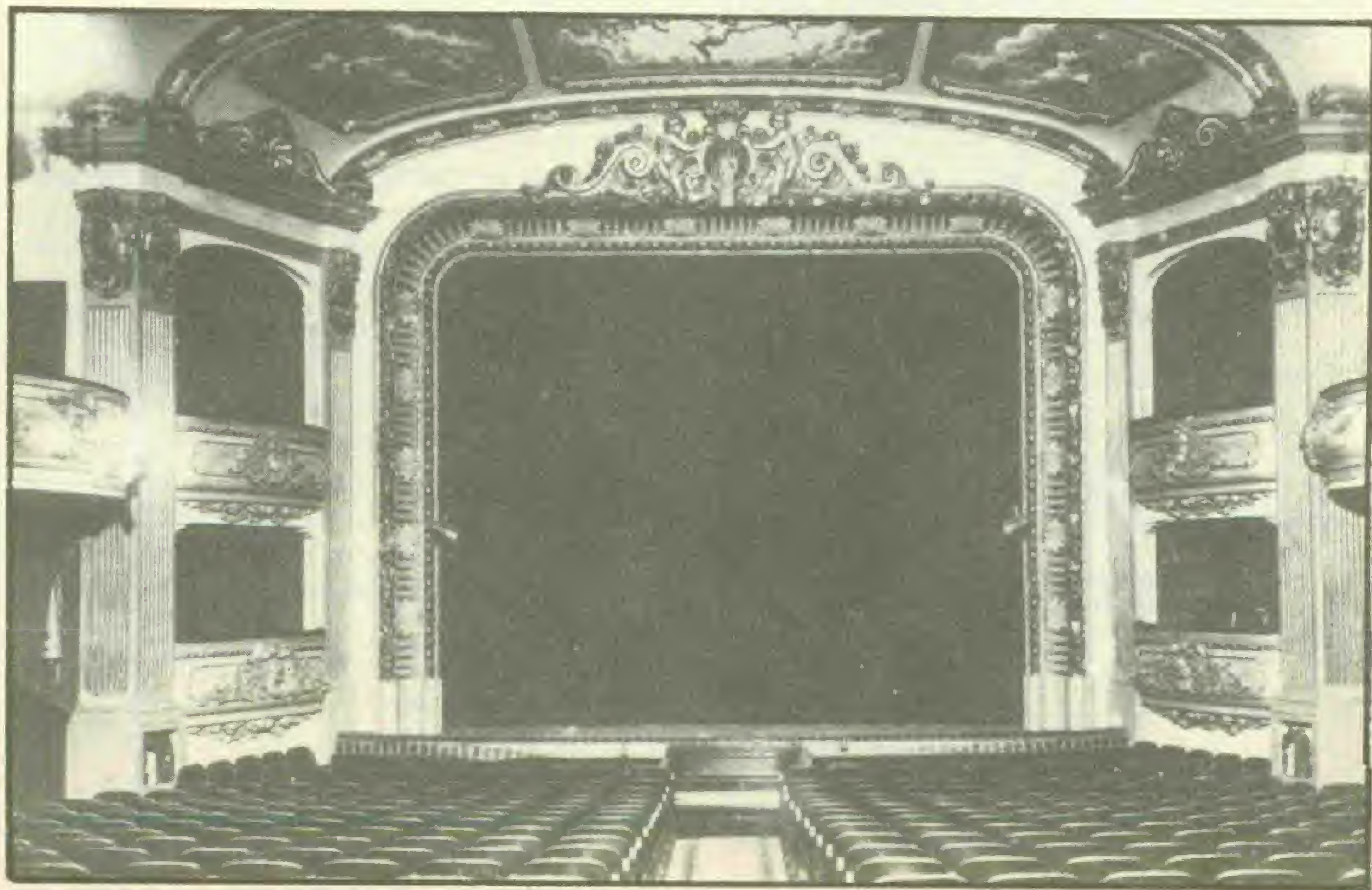
B) *Obras extranjeras oportunas para el dramático ambiente de aquellos días.* Así: *La cartera,* de Mirbeau; *El cor m'ho deia,* de Fodor; *L'Enemic del poble,* de Ibsen; *Danton,* de Rolland; *Los hijos del señor cura,* de Arcos; *Mercaders de gloria,* de Pagnol Nivoix; *Alberg de nit,* de Gorki; *Don Quijote libertado,* de Lunacharski; *L'Art de conspirar,* de Scribe; *Crim i castic,* de Dostoieski.

C) *Piezas escritas desde el 14 de abril de 1931 hasta el 18 de julio de 1936: La canción de Riego,* de Balbotín; *Cataclisme,* de Oliver; *Lenin,* de Bolea; *Aguilas Negras,* de Cortada; *Fermín Galán,* de Alberti; *La nostra Natacha,* de Casona (de ambas ya hemos hecho mención); *¡Máquinas!,* de Orriols; *14 d'abril claror d'alba,* de Capdevila; *Fortitud,* de Cornet; *El comissari del poble,* de Millá-Mundet; *Humanisme,* de Jové Contijoch.

D) *Obras realizadas a partir del estallido de la guerra.* Componen el conjunto más nutrido, algunas de ellas ya han sido señaladas: *Pionera,* de Balbotín; *Ombres del Port,* de Cumellas; *19 de julio,* de Millá; *Sombras malditas,* de Trigueros; *Numancia, Los salvadores de España, Radio Sevilla, Cantata de los héroes y de la fraternidad de los pueblos,* todas ellas de Rafael Alberti; *Pedro López García, Las dos her-*

(1) *MUNDI PEDRET, Francisco:* ***Para una historia del Teatro Español en la zona republicana 1936-39.*** *Tesis de Licenciatura. Universidad de Barcelona. Facultad de Filología Sección de Hispánicas (curso 1975-76).*

(1) *Véase el artículo de José Monleón «Mariana Pineda, el amor y la libertad» en* ***Tiempo de Historia,*** *n.º 32, págs. 58-67, Madrid, julio de 1977.*



El «Teatro Barcelona», durante la guerra civil.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

TEATR

En el Barcelona

Estreno de "La hermosura de la fea", comedia en tres actos, de Fernández Sevilla y Carreño

Los celebrados autores Fernández Sevilla y Carreño, nos han dado ahora una nueva producción de su ingenio, en la obra que ha sido por primera vez representada en el escenario del teatro Barcelona y que lleva por título "La hermosura de la fea".

La habilidad teatral de estos autores se muestra de nuevo en la producción estrenada.

Poquita cosa es la comedia "La hermosura de la fea", poquita cosa en fondo, en asunto y aún en desarrollo, pero impera en ella la gracia, dominan la escena personajes pintorescos y la comedia entretiene, sin que nos preocupemos mucho de la solidez ni de la originalidad del tema.

Todo en él se reduce a que resalten y triunfen, en fin, las bellas condiciones de alma de la muchacha fea, que es la que llega a vencer el amor del galán, nada menos que en lid con una artista cinematográfica, que, dominada también por la "hermosura de la fea", se convierte, de rival en aliada que le facilita la consecución de su querer.

La trama se desarrolla en un corralillo del barrio de la Macarena, de Sevilla, y allí, en pleno campo de fecundidad los autores derrochan gracia en la presentación de tipos y en las ocurrencias que salen constantemente de sus charlas vivas y pintorescas.

Esta comedia, que entretuvo y gustó mucho al público, fué muy bien interpretada por la excelente compañía que actúa en el teatro Barcelona.

Por la importancia de sus papeles destacaron las señoras Illescas, Esperanza Ortiz, Francés y Mateos, y los señores Bonafé, Fuentes, Samsó, San Juán y Grasas.

Todos los artistas fueron muy aplaudidos y los autores aparecieron en la escena al final de todos los actos.

F. de T.

Suelto en «El Noticiero Universal» del 26 de febrero de 1937, anunciando el estreno de «La hermosura de la fea», de Fernández Sevilla y Carreño.

manas, Fábula del bosque, Por Teruel, Juan Rie, Juan Llora, de Max Aub; *La Quinta Columna,* de García Muñoz; *El labrador de más aire, Pastor de la muerte, La cola, El hombrecito, El refugiado, Los sentados,* todas ellas de Hernández; *Comiats a trenc d'alba,* de Vinyes; *Un día de novembre,* de Roig Givernau; *Nadal en temps de guerra,* de Capdevila; *Fang a les ales,* de Merli; *La fam,* de Oliver; *España en pie,* de Orriols; *Pedro Mari,* de Campion; *Nupcial,* de Escofet-Blanc; *Judith,* de María Luisa Algarra; *El poeta de los números,* de Leandro Blanco y Alfonso Lapena; *Temple y rebeldía,* de Ernesto Ordaz Juan; *La hermosura de la fea,* de Fernández Carreño; *La bola de plata,* de Quintero Guillén; *Marits pecadors,* de Lluís Elíes; *Crim de mitja nit,* de Lluís Capdevila; *Imagineros,* de Angel Lázaro; *Riesgo,* de Enrique de Valle, etc.

Los temas siguen tres modelos fundamentales:

A) *Piezas que podemos denominar de «carácter comprometido».*

En dicho apartado se hallan en primer lugar las obras a favor de la guerra con vistas a elevar la moral en orden al triunfo republicano. Fueron compuestas tras el aparente triunfo republicano del 18 de julio y coinciden con las del apartado D.

A continuación las obras contra la tiranía de los organismos tradicionales y en defensa de la libertad. Así, **contra el caciquismo y de carácter anticlerical:** *Esclavitud,* de López-Pinillos; *El labrador de más aire,* de Hernández; *Aguilas negras,* de Cortada; *Los hijos del señor cura,* de Arcos. *Contra el capitalismo: Mercaders de gloria,* de Pagnol-Nivoix; *L'art de conspirar,* de Scribe; *El cor m'ho deia,* de Fodor; *Contra los estamentos represivos: La cartera,* de Mirbeau; *El comissari del poble,* de Mundet-Milla; *Asturias por la libertad,* de Orriols; *El secret,* de Sender. **En defensa del pueblo:** I) *De los desvalidos: Alberg de nit,* de Gorki; *La presó de dones,* de Bonavía; *Ombres del port,* de Cumellas; *Barraques de Montjuich,* de Gimeno Navarro; *La nostra Natatxa,* de Casona. II) **En defensa del obrero:** *¡Máquinas!,* de Orriols. III) **En favor del pueblo en general:** *La canción de Riego,* de Balbotín; *Lenin,* de Bolea; *Don Quijote libertado,* de Lunacharski; *Mariana Pineda,* de Lorca;



Barcelona, el 6 de enero de 1937, durante la «Semana del Niño», aspecto de la salida del «Teatro Barcelona», donde hubo una sesión de teatro para niños, organizada por «Ayuda Infantil de Retaguardia».

14 d'abril, de Capdevila; *Humanisme*, de Jove Contijoch; *Fermín Galán*, de Alberti.

B) *Obras de diversión y evasión sin otra clase de intencionalidad: Cataclisme*, de Oliver; *Nupcial*, de Escofet-Blanc; *¡Ay, mamá Inés!*, de Alcántara; *Gigoló*, de Amichatis-Paulí; *Els marits pecadors*, de Elías; *La hermosura de la fea*, de Fernández-Carreño; *En Josep i la Margarida*, de Frances; *El almirante Centollo*, de Lucio; *La dona de ningú*, de Montero; *¡Qué solo me dejas!*, de Paso-Sáez; *Un remei per trampejar*, de Paulí; *Dues verges de preu*, de Paulí-Parera; *Ai... quin home!*, de «Remset»; *El cafe del Tupinet o l'home que está de pega*, de Riudevitlles; *La meva rosa no és per a tu*, de Roure.

C) *Teatro tradicional*

Las obras son numerosas sobresaliendo las representaciones en catalán del teatro Poliorama de Barcelona. En castellano, piezas de Galdós, Arniches, López-Pinillos, etc.

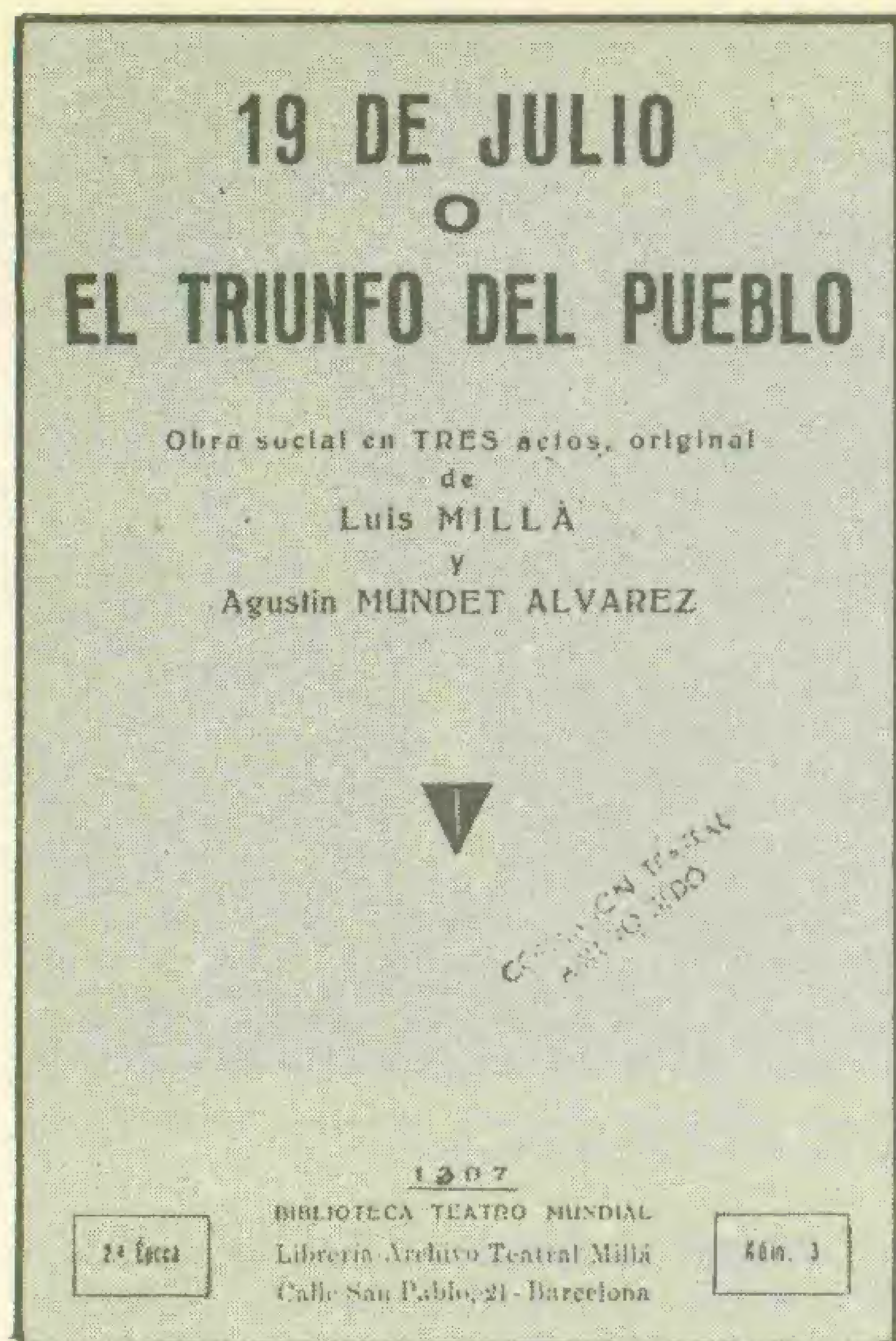
D) *Teatro lírico*

Todo el repertorio de óperas clásica, operetas y zarzuelas, entre estas últimas: *Canco d'amor i de guerra; La tabernera del puerto; Luisa Fernanda; Katiuska; La del manojo de Rosas; la Taverna d'en Mallol*, entre otras más conocidas. Además: *Soy una mujer fatal*, de Blanco-Lapena; *La chica de Mari Pepa*, de Carreño-Fernández de Sevilla; *Las novias*, de Fernández Valle; *Toda tu para mí*, de López Gómez; *Rosa de Embajadores*, de Sánchez-Estany, etc. Finalmente, revistas y Music-Hall.

ALGUNAS CONSIDERACIONES IDEOLOGICAS SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL REPUBLICANO

El espíritu político del denominado «Octubre Teatral» soviético surgido a raíz de la revolución de 1917 entró en España a partir de 1936. Junto a él no podemos soslayar la extraordinaria figura del alemán Erwin Piscator (1893-1966) director del teatro de agitación durante la república de Weimar, que visitó Barcelona en diciembre de 1936 invitado por el Presidente de la Generalitat. Piscator organizó ruedas de prensa y dio numerosas conferencias en donde expuso sus ideas: «se puede disparar con cultura y con arte (y en este caso con teatro) como con cañones», repitió una y otra vez.

Así pues, en un régimen que sufría los embates contrarrevolucionarios, el primer objetivo del teatro republicano fue la de-


19 DE JULIO
O
EL TRIUNFO DEL PUEBLO

Obra social en TRES actos, original
de
Luis MILLÀ
y
Agustín MUNDET ALVAREZ

1907
BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL
Librería Archivo Teatral Millà
Calle San Pablo, 21 - Barcelona

Portada de una obra teatral que fue representada durante la guerra civil. ¡Obsérvese como dato curioso la equivocación del año por trasposición de números!

fensa de la República. En *La canción de Riego* de Balbotín se lee:

«fue el ejército francés quien arrebató la Constitución conseguida con su sangre».

Del mismo modo, el definitivo triunfo proletario de 1936 será impedido por los alemanes, italianos y marroquíes continuamente zaheridos en el teatro de guerra. *Danton*, de R. Rolland es por su parte un panegírico de la República ya implantada, que es lo mismo que defender al pueblo y a sus líderes con todas sus virtudes y defectos estos últimos los fomenta la reacción para dar la vuelta al orden establecido. El capitalismo sembrará la división entre los productores contando con la ayuda de un ser cobarde y mezquino: el *esquirol*. La causa republicana fue cantada por Trigueros Engelmo en *Sombras malditas*, e insistamos una vez más, por Alberti rememorando al entonces malogrado *Fermín Galán* y por la suave poesía lorquiana en *Mariana Pineda*.

Pero ¿qué hacer primero? ¿Ganar la guerra para completar la revolución? o ¿realizar la revolución como condición para realizar la guerra?, estas incógnitas se plantean en *La Quinta Columna, Pionera, Pedro López García, España en pie*, etc.

República, revolución y guerra son necesidades trascendentales para el *triunfo del pueblo* epicentro de toda la acción que se organiza en República a la que confía la revolución social para que humille a sus enemigos: la burguesía, el clero, los militares rebeldes.

Ombres del port, Alberg de nit y *Barraques de Montjuich* van en defensa de los desheredados, de los más desvalidos del pueblo. Sobre su miseria se alza el período burgués sostenido por el clero y los militares. Así en *España en pie, 14 d'abril, Mercaderes de gloria*, etc.

Aguilas negras y *Lenin* nos presentan a los verdaderos dirigentes: sencillos, identificados con el pueblo, honrados. *La fam* nos introduce en el proceso revolucionario: levantamiento, aplastamiento de la contrarrevolución burguesa, estructuración de una nueva sociedad y depuración de los malos elementos infiltrados en el nuevo sistema.

El pueblo, bueno por naturaleza, se encuentra ante el estallido de la contienda con la antítesis amor-odio que sus líderes deben asimilar. La revolución se conceptúa como algo positivo y la venganza como negativa. *El comissari del poble, 14 d'abril, Claror d'alba.* El odio tiene su hora, el amor toda la eternidad. Se hubiera deseado la paz, pero al no haber sido posible la revolución se ve obligada a defenderse en una guerra que no ha provocado: *España en pie, Lenin*, etc. La única salida había sido convertirse en cruel y sanguinario.

La implicación internacional de la guerra civil se refleja también en el teatro. En España se juega la libertad de Europa. Por esa libertad combaten las Brigadas Internacionales. Alemania e Italia ayudan a los rebeldes con fines egoistas: *España en pie, Un día de noviembre.*

Se canta también a la libertad social que como es lógico pregona el socialismo mientras que el capitalismo aprisiona y esclaviza: *La canción de Riego, El comissari del poble.* Pero esa libertad sólo se conseguirá con la revolución mundial.

La liberación tiene que comenzar siendo a nivel individual y familiar: *España en pie, Esclavitud.* En *Pionera* de Balbotín se proclama que cuando el pueblo consiga la

Nadal en temps de guerra

ESTAMPA DE GUERRA EN UN ACTE, ORIGINAL DE
LLUIS CAPDEVILA.

Obra premiada en el Concurs d'obres de Cara a la guerra de la "Federació Catalana de Societats de Teatre Amateur", categoria "Social", i estrenada al "Teatre Català de la Comèdia" pels elencs de guerra de la mateixa Federació, el dia 8 del corrent mes de maig, sota el següent repartiment:

L'Evadit, *Llorenç Sans.*—L'Adolescent, *Enric Malart.*- El Vell, *Manuel Mingo.* El Bot de Vi, *Francesc Lledós.*—El Comissari, *Climent Borrelles.*—L'Aventurer, *Joan Permanyer.*—El Qui Canta, *Amadeu Arqué.*—Júlia, *Pilar Montejo.*

Milicians

Decorat de Martí Bas

●

Direcció artística: Ambrosi Carrión

ESCENA

Una trinxera a la línia de foc. Paisatge aspre i desolat. Crestes i arestes de muntanyes que la neu encaputxa. Els soldats han aprofitat un marge de primer terme d'aquest lloc d'avançada per a cavar-hi una ampla cova. Del sostre de la cova penja una llumenera, trobada qui sap on, i les tres petites flames vermelles —més vermelles en la blancor de la neu— donen a la cova un to d'irrealitat, i fan ballar en les parets les ombres dels homes. En alguns recons, mantes, fusells, una guitarra, cantimplores, algun llibre, etc. Els soldats cobreixen l'entrada de la cova, quan el fred és fort, amb una cortina d'arpillera.

A l'exterior, i a l'esquerra de la cova, dalt del marge, hi ha emplaçada una metralladora, l'emplaçament de la qual és accessible per uns graons cavats en la terra de manera molt rudimentària, i que pot retirar-se ràpidament quan les conveniències de l'atac ho exigeixin. La metralladora està dissimulada per uns matolls de bruc que coronen el marge i fan l'efecte, en la nit, d'una cavellera que el vent despentina.

Dintre la cova, vers l'entrada, hi ha unes brases, restes d'un petit foc per a combatre el fred. Al fons, rera el marge, unes muntanyes. Un arbre, més proper, aixeca al cel les seves branques negres i mutilades per la metralla.

La neu, però, ha llevat aspror i rudesa al paisatge de guerra, l'ha camuflat, l'ha mistificat, l'ha convertit en un ingenu paisatge de pessebre. Un poblet llunyà, que enruna la metralla, sembla construït amb suro o bé cartó, com els poblets del pessebre. Adhuc la cova que serveix d'aixopluc als milicians recorda l'establia de suro que en els pessebres serveix d'aixopluc a un Jesús de fang, a una Verge de fang, a un bou i una mula de fang. Fins i tot diríeu que, damunt la cova, com en el crom del pessebre, hi ha aquell rètol tan conegut de "Gloria in excelsis Deo..."

El cel és una seda blava que aguanten molt tivants els claus d'argent de les estrelles.

Es la nit del vint-i-quatre de desembre.

●

COMENÇA

Abans de descloure's la cortina s'oeixen uns quants trets de fusell. Es desclou la cortina i hom veu L'AVENTURER, dret a la trinxera, disparant contra el camp enemic, des d'on responen als seus dispars. A la porta de la cova apareix EL BOT DE VI, que, adreçant-se a L'AVENTURER, crida, molt empipat:

BOT DE VI.—Deixa'ls estar d'una vegada, que amb aquesta traca no em deixes dormir, i a les dues entro de guàrdia.

L'AVENTURER.—Hé, home. Era per fer-me passar el fred, que aquesta nit és cru de debò.

EL VELL (*Des de l'interior de la cova*).—Fes-te'l passar d'una altra manera menys sorollosa, que convé no malgastar les municions. (*"Bot de Vi" s'apropa al foc i hi allarga les mans. L'Aventurer, embolicat amb la manta, segueix dret a la trinxera esguardant el camp enemic. En un recó de la cova "El qui canta", abraçat a la guitarra, i abstret, llunyà a tot el que el volta —els seus ulls en la penombra, són dues boles de porcellana estriades de sang— cantussetja monotament.*)

EL QUI CANTA (*Es un home més vell que jove, sorrut i amargat.*)

La nit de Nadal s'apropa,
la nit de Nadal se'n va,
i ens en anirem nosaltres,
i mai més podrem tornar.

L'ADOLESCENT (*Un minyonet de menys de disset anys, amb uns ulls clars d'aigua marina i uns cabells de rossor de blat*).—Al meu poble, quan jo era menut, aquesta nit també tiraven trets.

EL VELL (*Sec com una teia, ple de bonhomia i de coratge*).—Doncs, quina nit és, aquesta d'avui?

L'ADOLESCENT.—La de Nadal, avi. I no fèiem pas guerra, com avui. Disparàvem als núvols carregats de neu.

EL VELL.—La nit de Nadal, sí. Aquella de "pau a la terra als homes de bona voluntat". (*Amargament.*) El món! Quina bruticia, el món! Quin escarni més cruel!

EL QUI CANTA (*Amb una lleu esgarrapada a les cordes de la guitarra*).

I mai més podrem tornar!

BOT DE VI.—Bruticia, bruticia... què vols que et digui! Mentre quedi un got de vi no ens podem pas queixar. Totes les dolors i les joies de l'home són el fons d'un got de vi.

EL VELL.—Home, tant com totes!... Potser exageres...

BOT DE VI (*Molt convençut*).—Totes.

L'ADOLESCENT (*Amb una lleu emoció*).—L'amor!

EL VELL (*Més pràctic, menys líric*).—Les dones...

BOT DE VI (*Amb aspror, amb rancúnia*).—No me'n parlis de les dones. Totes plegades no valen cap de les nostres angúnies.

EL VELL.—Tant mal t'han fet?

BOT DE VI.—Com te n'han fet a tu. (*Assenyalant l'Adolescent.*) Com en faran a aquest quan li arribarà l'hora. Com n'han fet a tothom. (*Abstret, evocant el passat lluminós.*) Jo n'he tingut una, una de sola, i emplenava tota la meva vida i la feia càlida i resplendent. Era quan jo era jove i no bevia. Tenia l'aspecte més pur que us pugueu imaginar, la veu més dolça que hàgiu pogut sentir. Era blanca com un raig de lluna i tenia una cabellera daurada com el bon sol dels camps. No semblava de carn i ossos com les altres dones. Jo, al seu costat, m'avergonyia de la meva condició d'home i temia la meva brutalitat d'home. Sabeu les verges que abans hi havia als altars? Doncs era talment una verge d'altar... Venint cap aquí al front vam assaltar una església, des de la qual, com des de tantes altres, els facciosos ens havien fet foc. Jo vaig descobrir una imatge en un altar, i el cor em féu un salt. Era igual que ella i semblava que em mirava. Amb quina ira, amb quina desesperació la vaig trossejar. (*Després d'un moment.*) Jo l'omplia d'atencions i treballava com un bastaix perquè no li manqués res. Em sentia orgullós d'ella, i pensava: No hi ha cap home al món que tingui una dona com la meva. Li plaien les músiques tristes, les postes de sol, les flors, els versos. Em deia que era molt romàntica, i jo no sabia què volia dir, però mirant-la pensava que romàntic deu ésser

Primera página de «Catalans!», número 12 de 1938.

victoria final en la contienda realizará plenamente su revolución social. El trabajo será entonces ley universal: obligación general y derecho único con que adquirir todo lo necesario. «La tierra es para quien la trabaja» se pregona una y otra vez en *El labrador de más aire* y en *El comissari del poble.*

La herencia no sólo de dinero y fortuna sino también de bondad debe excluirse como ley sucesoria. Las dotes personales nacen del corazón del individuo no de los

progenitores o antepasados: El abuelo *(El vell Albrit)* de Galdós. Todos los clasismos por herencia quedan así abolidos: *La presó de dones.*

Fang a les ales, Comiats a trenc d'alba, 19 de julio el triunfo del pueblo, De un momento a otro justifican que entre los revolucionarios siempre hayan ovejas negras (como en una familia) pasadas al otro bando, pero que en general cuando se dan cuenta del error rectifican y ofrendan su vida por la causa republicana.

Por lo que respecta al Catolicismo el espíritu en general está concorde con la «Iglesia de los pobres» confirmado tras el Vaticano II que preconiza un cristianismo verdadero y primitivo y sacrificado desprovisto de toda jerarquía: *Aguilas negras o los misterios de los conventos, Nadal en temps de guerra, España en pie.* En todas ellas se da un *no* a la Iglesia oficial llena de privilegios. De esta forma, el clero es atacado cuando se erige en tiranizador de voluntades y atropellador de la libertad, cuando en definitiva en lugar de entregarse al amor lo hace a las riquezas y al odio.

14 d'abril, 19 de julio y *Los hijos del señor cura* van más lejos. Repudian a los militares y al clero porque unidos a los ricos preparan el levantamiento para terminar con la democracia y esclavizar al pueblo. La Iglesia es considerada como una organización burguesa más, sólo de rango temporal, sus miembros llegan a empuñar un fusil en defensa de sus injustos y privilegiados intereses llegando a atreverse a tirar a mansalva con é.

El teatro republicano juzga al ejército, policía, etc., como el brazo ejecutivo de la opresión capitalista que abusa siempre de su autoridad sobre los humildes y oprimidos: *El secret, La cartera.*

La guerra civil es absurda, miles y miles de humildes luchan en uno y otro bando en beneficio de los capitalistas parapetados de las balas y que llenan sus arcas con la venta de armas y pertrechos. En este caso, el pueblo debe rehusar empuñarlas y fundirse en un solo abrazo aun con la incomprensión de los propios mandos, porque la patria es solamente la madre, la esposa, los hijos y la casa en donde vivimos o hemos nacido todo lo demás es un concepto demasiado vago y abstracto así en *¡Máquinas!* como puede observarse se refleja aquí una fuerte dosis libertaria.

CONCLUSIONES

Así pues, el teatro republicano resalta en lugar destacado el mensaje de la eliminación del sistema capitalista-social y su sustitución por uno de corte socialista en donde todos los individuos tengan los mismos derechos y las mismas aspiraciones a los lugares más destacados, cuya obtención se deba únicamente a los propios méritos que redunden en beneficio de la comunidad. Igualdad pues de oportunidades para todos y distribución equitativa de los medios y bienes. Como única fuente de ingresos se ofrece el trabajo.

Escena a escena todas las obras dramáticas transpiran la necesidad de una socialización a escala mundial tal como habían empezado a suceder en otros lugares y que en aquel momento se luchaba por experimentarlas en España. Sin embargo, eran los soldados tanto del uno como del otro bando los que verdaderamente combatían por la implantación de una sociedad más justa.

El teatro republicano reconoce como soberano al pueblo y manifiesta que el Cristianismo nacido para el pueblo no se practica como lo predicó su fundador que exaltó por encima de todo el principio del amor al prójimo. Considera que la iglesia oficial se había alejado de aquellas consignas debiendo ser tratada como mera institución temporal privilegiada e identificada con los intereses de los poderosos al margen de los humildes y desheredados... ¡mucho tenía que llover todavía hasta llegar al Concilio Vaticano II!

Los estudios sobre la «Guerra de los Tres Años» cada vez son más numerosos tanto nacionales como internacionales. Pero aquellos dramáticos sucesos son patrimonio de la entrada española que es como decir lo más íntimo del pueblo, por lo que el análisis del teatro representado «catedral del espíritu» como diría Shaw es una fuente de primer orden.

Sin embargo, el teatro de la época toma partido en el antagonismo y exagerando los hechos no puede buscar la concordia sino la victoria final de uno u otro bando. Los dos rivales amaban España y las dos facciones pelearon con ardor por ella, pero ambas entendían que la parte contraria estaba vendida a determinados partidismos y no entregada con sinceridad a la pa-

tria. Siguiendo esta línea el teatro fue un medio eficaz para fomentar el odio de la parte contraria.

Junto a esto, el teatro denunció el peligro de que los partidos pudieran luchar más por sus intereses que por los de la nación. Lamentó siempre toda clase de división y enfrentamiento que había conducido a aquella situación que en nada favorecía al bien patrio.

Las obras, unas de mayor calidad que otras, rebosan autenticidad por los cuatro costados porque ¿hay algo más auténtico que el bien del individuo, del pueblo, y de la humanidad? Pudieron equivocarse los autores al añadir o excluir respectivamente algún mal o algún bien auténtico, pero como fueron profundamente sinceros manifestando sin hipocresías lo que decían que debían defender continuaron poseyendo su autenticidad humana subjetiva. Si estuvieron equivocados en sus opiniones, todo el mundo es libre de atenerse a lo que crea más próximo a la verdad. El período 1936-39 pertenece ya a la Historia, una historia que no debe bajo ningún pretexto repetirse. ■ **F.-L. C.**

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

*«**Anuari de la Institució del Teatre. Curs 1936-37**». Barcelona.*

*BERTHOLD, Margot. «**Historia social del teatro**». 2 vols. Ed. Guadarrama Col. Punto Omega. Labor. Madrid, 1974.*

*BROWN, Gerald G. «**Historia de la literatura española. 6. El S. XX**». Ed. Ariel. Esplugas de Llobregat. Barcelona, 194.*

*CORTES CAVANILLAS. «**El bienio «santo» de la II república**». 1.ª ed. dic. de 1973. Dopesa. Barcelona.*

*FABREGAS, Xavier. «**Teatre català d'agitació política**». Ed. 62. Llibres a l'abast 74. Barcelona, 1969.*

*MIGNON PAUL-LOUIS. «**Historia del teatro contemporáneo**». Guadarrama. Col. Punto Omega 120, Madrid, 1973.*

*MUNDI PEDRET, Francisco. «**Para una historia del Teatro Español en la zona republicana**». Tesis de Licenciatura. Universidad de Barcelona. Facultad de Filología. Sección Hispánicas (Curso 1975-76).*

*PEREZ D'OLAGUER, Gonçal. «**Teatre independent a Catalunya**». Quaderns de la cultura 62. Ed. Bruguera. Barcelona, 1970.*

*PISCATOR, Erwin. «**El Teatro Político**». Trad. del alemán por Salvador Villa. Edit. Cénit. Madrid, 1930.*

*RUIZ RAMON, Francisco. «**Historia del teatro español**». Siglo II. 2.ª ed. muy ampliada. Ed. Cátedra. Madrid, 1975.*

*SALVAT, Ricard: «**El teatre contemporani**». I/ el teatre es un arma? de Piscator a Espriu. Col.lecció a l'abast 39. ed-62.*

*WELLWARTH, George E. «**Teatro de protesta y paradoja**». **La evolución del teatro de vanguardia**. Ed. Lumen. Barcelona 1966. Alianza Ed. Madrid, 1974.*



Teatro de Cataluña, después «Eldorado». Cuando se construyó se denominó «Teatro Ribas». Hoy ocupa aquél solar el Banco de Bilbao, desde 1965.

Los Pombianos del exilio

Carlos Sampelayo

Al hablar de los pombianos del exilio, casi todos ellos muertos en él, hay que empezar naturalmente por RAMÓN, creador de Pombo y del **pombianismo,** *si no una corriente literaria, sí revolucionaria tanto en arte como en ideas. Es difícil encontrar a estas alturas un pombiano que fuera de derechas, incluso en los que por comodidad o indiferencia dejaron de emigrar. Traigo a colación unos cuantos, como apuntes, quizá intrascendentes, para unas curiosas biografías de escritores y artistas nuestros engarzados en los años 20 del siglo XX.*

I

De esa manera comencemos por Ramón, que en unas breves notas autobiográficas de la primera edición del *Pombo* de 1924 confiesa sus orígenes idealistas, con las originales consecuencias «ramonianas»:

«Con unos desconocidos, que después he perdido de vista, iba a leer *Tierra y libertad* al paseo de coches... (...).»

«Yo era un niño de doce años, y tan fuerte fue mi exaltación que aún yendo en el redil del padre a jugar al Retiro, en aquellas mañanas muy tempranas en que la ida al Retiro fue un exquisito regalo paternal, yo me escapé a un mitin que se celebraba en los jardines del Buen Retiro; y una frase que grité fue la chispa que hizo que acabase el mitin con gran escándalo y que fuésemos conducidos a la delegación los anarquizantes. El inspector Marsal me llevó del brazo, apretándomelo de tal modo que después sostenía yo aquel fiero apretón detuvo mi crecimiento (...). Era la hora de tirar piedras desde la barricada.

Unos decían: *Está loco,* con rotundidad, y otros sostenían que es que me emborrachaba.»

Más adelante se explaya contra los burgueses:

«Cuando pienso en esa cosa enteriza de potro sin desbravar, de perra que aún no yació con perro alguno, de hongo abierto por un exceso de leche, que tiene la burguesía, me dan ganas de vomitar.»

La soledad del exilio

Automoribundia es quizá el mejor libro de Ramón escrito y publicado en 1948, durante su primera etapa de exiliado en Buenos Aires, aunque a él, el que más le gustaba era *El hombre perdido,* según declaraciones de 1953, posiblemente porque ese libro fuera un reflejo de su soledad, de su olvido. Después de *Automoribundia* publicó *Lo que no dije en mi automoribundio,* y dejó sin terminar *Lo que no dije en «Lo que no dije en mi automoribundia».* Con él había reformado el gusto propio de 1953. Los mejores libros son siempre los que no se llegan a escribir o a terminar de escribir.

También hablaba de su *Diario* como de final de vida, que estaba haciendo. Sin embargo, a veces publicaba días de su diario porque no resistía a la tentación de dejarlos pasar.

Se asomó a la España franquista y se volvió en seguida otra vez a América porque la gente se asombraba de sus gritos. Se encontró a Pombo como un hijo rebasado, como uno de esos hijos discretos que afean a los padres las alegrías de la vejez.

En los primeros meses de 1954 recibió un cable en el que se le anunciaba el fallecimiento de Pombo. Ramón lo comentó así:

«Ha muerto de estrangurria



y no ha tenido que ver nada con su desaparición el que yo esté aquí como voluntario... (...).»

Y aun hizo este otro comentario ante la decadencia de los gritos y discusiones:

«Como no hay opositores libres en los cafés y las redacciones, la vida literaria puede convertirse en una porquería.»

De los españoles en América, Ramón tenía clasificados a los que él llamaba tagarotes, o sea «hidalgos pobres que se arriman a comer de gorra». A Ramón se le podían perdonar sus escasas y pequeñas injusticias, el que fue siempre pararrayos de ellas.

«El tagarote —decía— de pronto se transformó y aprovechando los tiempos revueltos ambicionó ser un dirigente, un embajador extraordinario, un caudillo improvisado. Como esos papeles que salen volados, o navegan en la riada, los tagarotes salieron por el mundo y ahora andan por ahí despotricando, partidarios de lo más inesperado. En América están presumiendo de feroces, de incomparables, de puros.»

Esos tagarotes ramonianos han sido luego los *recuperados* sin necesidad de *recuperación,* los que presumieron de *feroces* de América.

Otro pombiano encontrado en el Plata por Ramón fue Guillermo de Torre, de quien decía que era el inventor del ultraísmo.

Se carteaba con otros amigos de México, entre ellos Salvador Bartolozzi, Simón Otaola (gran escritor vasco desconocido en España, porque no ha hecho el *tagarote* en América, un poco influido de él, y al que sólo conocía epistolarmente) y Alvaro de Albornoz y Salas, el estupendo humorista que no tuvo tiempo de volver a España, a quien estimaba mucho, sobre todo literariamente. Pero Ramón, gran contestador a mano de todas las cartas, ya las iba espaciando cada vez más. Ultimamente había sustituido su característica tinta roja por una tinta verde, como de paso para peatones.

Tampoco quería dedicar ya prólogos a los libros de los que hacían sus pinitos en la España entontecida. Se negó a ello hasta con Edgar Neville, uno de los más conspicuos pombianos y amigo.

Benavente también estuvo con él en Buenos Aires, y le regañó. No le gustaba la silueta que le había hecho Ramón en su tomo de *Retratos contemporáneos.* Le atribuía anécdotas falsas. Ramón le contestó:

«Las falsas anécdotas por lo menos sustituyen las verdaderas que no se pueden contar.»

Insomnio

De la gran soledad en que se encontraba nacen las *Cartas a mí mismo,* que —según confe-

sión propia— tardó en escribir unos años, «a dos o tres cartas por año», y porque se encontraba en «un mundo ensombrecido y sin correspondencia». Sí, en ese mundo que seguimos viviendo donde ya nadie se considera con la obligación social de contestar a las cartas sin interés económico.

Aquel no querer dormir de las noches sabatinas de Pombo en que nos proponía seguir la tertulia en torno a un farol cuando cerraban el café era ya consuetudinario en todas las noches de Ramón. Buscaba pretextos para no acostarse. Siempre tenía el deseo de ver el alba, aun sin salir de casa, pues aunque le gustaba la calle más ahora que antes tenía los días «de puertas adentro», esos días en que no sale uno no se sabe por qué, quizá por pereza de saludar a la portera.

Trabajaba de noche y a media mañana. Por las tardes apetecía como nunca el asiento de terraza en los bares de Buenos Aires; pero que fueran de sillón, como el de su casa, al que tanto cariño profesaba. Lo malo era tener que levantarse para coger las cosas, y pensaba con deleite en el sillón de ruedas. Cuando hizo su escapada a España había dicho a los que le homenajearon en el barco al pasar la línea ecuatorial:

«Voy a la madre patria para volverla a ver y con la sola ambición de sacar para mí un sillón de ruedas.»

También coqueteaba con los bancos públicos y las sillas de jardín, y le contrariaba que le hubiesen madrugado el banco de todos los días.

Le invitaban a cenar con frecuencia, pero volvía siempre desengañado de las sobremesas, porque en todas se observaba la insinceridad de la época.

«No quieren sinceridad pura —decía—, ni en la hermética habitación íntima.»

Era el mismo efecto que le producían los libros y periódicos de entonces: «Ahora creo que escribir sinceramente es el artificio más difícil del mundo.» Seguiría diciéndolo hoy.



Ramón Gómez de la Serna, en su rincón favorito del Café Pombo.

Su única tertulia era Luisita, su admirada y admirable mujer, y le proponía llegar a ser dos asilados en un asilo de ancianos.

Cuando se sentía con la «sospecha de enfermedad», sólo le preocupaba «no saber dónde va ir a parar el amor de Luisita».

Un joven viejo

«Hoy he estado con Hiro Hito, el emperador del Japón, y me da dado un té magnífico...»

Viajaba su fantasía sin sueño en esos días en que «se salía de la vida» para ir a buscar las deliciosas mentiras tan confortables como su sencilla realidad:

«Si yo puedo comprar unas cuantas medicinas, pagar la luz, tomar judías verdes con tomate y un limón exprimido tengo bastante.»

La vida de Ramón, como su literatura, no se desdoblaba. Una vez al acostarse a cualquier hora le dejó un papel a Luisita, que decía:

«Si vuelve a haber sol cuanto tú te levantes, llámame: o si no tenme pescado frito y zanahorias.»

Lo mismo hubiera hecho treinta o sesenta años antes. Era la personalidad que no se enmohecía a través del tiempo, expresada en esta consideración final sobre sí mismo:



Ramón Gómez de la Serna, en el torreón de la calle de Velázquez, entrevistando durante la madrugada a su muñeca de cera.



Ramón Gómez de la Serna, caracterizado de negro de «Jazz» leyendo una conferencia.

«He sido un joven que se ha vuelto viejo de pronto sin darse cuenta.»

Y como uno de esos jóvenes ambiciosos y responsables que comienzan a balbucear su obra, él al cabo de la suya tan profunda tampoco estaba satisfecho. Todos los años se acababan sin poder escribir una línea de lo que hubiera querido escribir.

«... estoy desesperado —alega— porque hay que escribir biografías y biografías; es el encargo que abunda, y así perdemos nuestra existencia ocupándonos de los otros en el pasado y el presente».

Varias veces se queja de esa insatisfacción al término «sospechado» de su vida. Algunas con el patetismo de la revelación.

«Charlot»

El teatro, esa aspiración malograda de nuestro gran precursor, seguía latiendo en él y ya sin manifestarse. A veces iba a ver alguna comedia, y hasta se entusiasmaba:

«Fui a ver *Titania*, de Benavente, admirablemente representada por Lola Membrives.»

Pero ya no se atrevía a intentar nuevamente la aventura teatral, esa aventura en la que había sido descalabrado, como «Don Quijote» en las suyas.

Sin embargo, anda por ahí una obra teatral de Ramón, prácticamente inédita. Me refiero a su ópera *Charlot*, que lleva música de Salvador Bacarisse. ¿No sería un estupendo homenaje ponerla en escena?

Durante la guerra le llegaron ofrecimientos a Buenos Aires para estrenarla en el Liceo de Barcelona, pero no llegó a estrenarse.

Charlot la tenía Bacarisse en México. No sabemos por qué no trató de darla a conocer. Ramón no guardaba ninguna copia, y hablaba de esta obra con cierta ilusión de experiencia incontrastada.

Todo estaba pasado en el alma de Ramón, un Ramón en zapatillas, sin deseos, afanes, proyectos y aspiraciones. Marca su más triste sonrisa al decir:

«Soy un emigrante, sin nadie

en el mundo... Cuando se es canto rodado, escarabajo... Tengo que ir a ese valle final donde no hay nadie y ni se oye el pitido del tren... Mi corazón se abre como una herida —¿qué más es un corazón que una herida en plena hemorragia?»

En una de esas salidas últimas a la calle se lo encontró un amigo paseando por un parque:

—¿Qué tal Ramón? ¿Cómo le va?

—¡Pchss! Aquí... esperando mi cáncer.

Se le había muerto recientemente un hermano de la tal llamada «enfermedad incurable», y estaba que no le llegaba la camisa al cuerpo.

Tras el primer coma diabético, que le tuvo ante la muerte antes del tiempo predestinado, dijo aquello tan bueno de:

«No mata el coma, ni siquiera el punto y coma; lo único que mata es el punto final.»

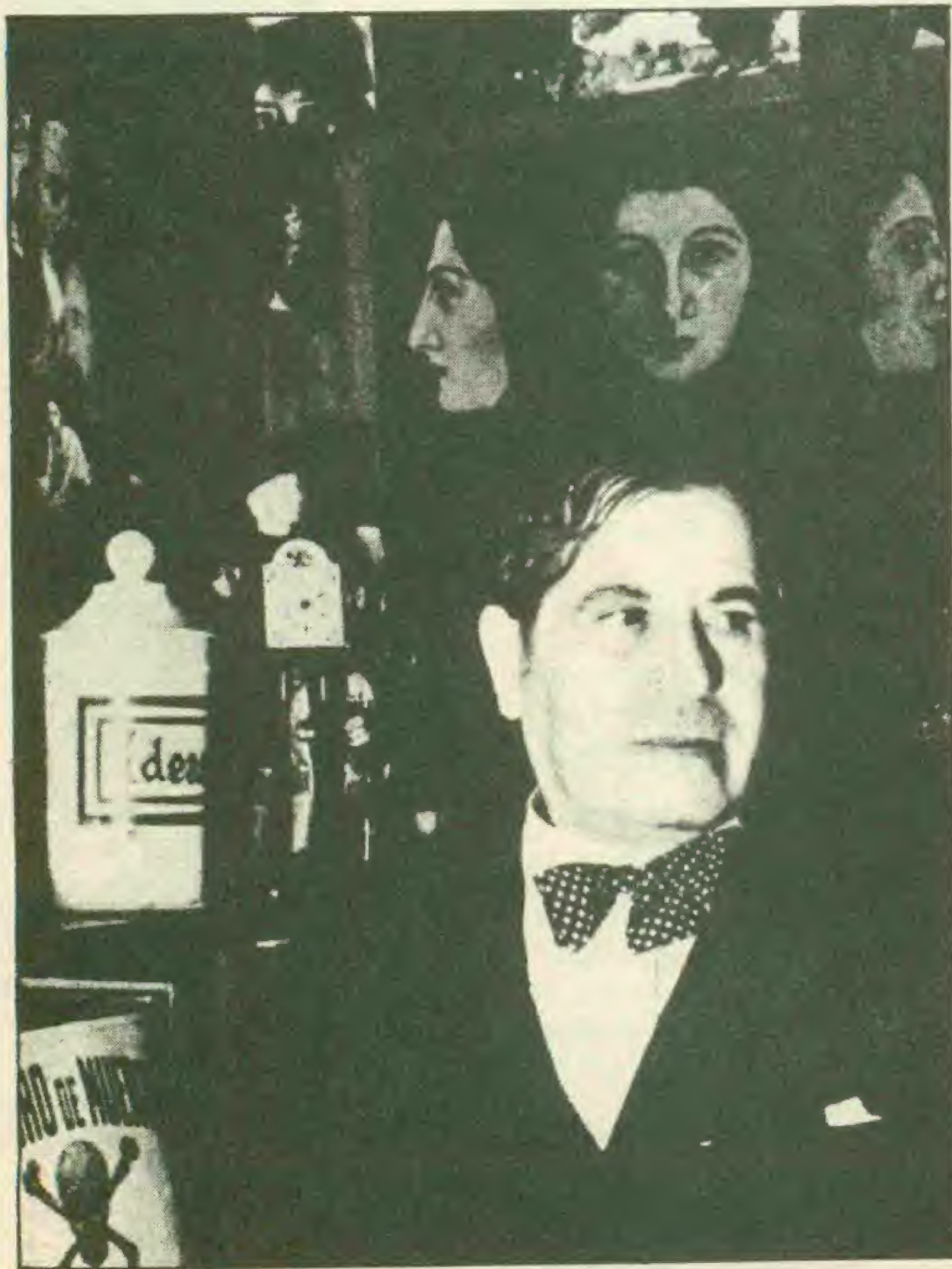
Es el mismo año 1956, en que ya repuesto, decide romper su silencio de prologuista ante el primer tomo de las *Revoleras,* de Alvaro de Albornoz y Salas, y le envía la siguiente «bendición y epístola»:

«No hago prólogos, pero cuando me piden uno para greguerías y además éstas son buenas como las de Alvaro de Albornoz, disparo una bendición.

Creo que esto es mejor que un prólogo, pues un prólogo puede ser falaz y mendaz bajo su apariencia elogiosa, pero una bendición es leal y verdadera.

Además por tratarse de Alvaro de Albornoz, sobresaliente creador de ese bárbaro humorismo español —yo también pertenezco al gremio— que sale de la Moncloa madrileña al atardecer —de ese mismo paraje salían los caprichos de Goya—, le aplicaré después de la bendición un poco de epístola gregueresca y le diré que no falte nunca a ese género con el que se desposa y que respete el mandato de «creced y multiplicaos», dando carrera libre a todas las greguerías que se le aparezcan, de nueve en nueve meses.»

No es posible olvidar su rostro, su mirada certera que donde ponía el ojo ponía la greguería. No es posible olvidarlo. No lo borra aquel otro, el último de las horribles fotografías de Buenos Aires.



Ramón, ya en Buenos Aires, y, al fondo, su cuadro al óleo en que retrató a su mujer, Luisa Sofovic.

POMBIANO 2

Salvador Bartolozzi

Sigue la cuenta de los pombianos muertos en el exilio. Ahora nos toca señalar la cifra de Salvador Bartolozzi, el dibujante español más estilizado en la época dorada de los Penagos, Federico Ribas, Aristo Téllez, Emilio Ferrer, Barradas, Arteche, etc.

Bartolozzi, que fue tan querido, tan admirado en España, pombiano ilustre representado en el célebre cuadro de Solana como uno de los elegidos de la cripta, no tuvo en México todo el acatamiento, la exacta valoración, al menos, de su arte.

Realizó una exposición interesantísima, algunos bocetos decorativos de teatro, y luego se dedicó a jugar al ajedrez, o a ver jugar, que viene a ser el mismo divertimiento.

También intentó resucitar las aventuras teatrales de «Pipo y Pipa», que habían llegado a ser muy populares en los jueves del Infanta Isabel en Ma-

drid. Gustaron. Todo lo que hacía este extraordinario artista gustaba, porque no tenía más remedio que gustar. Pero no llegó a alcanzar el prestigio de que estaba rodeado al terminar la guerra. Y, sin embargo, aquella exposición de que hablo me parece lo mejor, lo más granado y maduro que hizo el gran pintor-dibujante.

Fue otro de los que murió soñando con recobrar España. Pero no le dio tiempo. Tuvo un absceso de tipo canceroso en la cara, del que pareció curarse con las aplicaciones del clásico radium. Poco tiempo más tarde murió. Del cuadro de Solana ya no queda nadie.

POMBIANO 3

León Felipe

León Felipe murió a los ochenta y cuatro años. Cuando cumplió los setenta se le dio un banquete al que concurrió toda la intelectualidad mexicana y la española exiliada.

El discurso de León fue como una despedida. Creía que estaba ya al final del camino, y había en sus palabras un presentimiento de muerte indudable, que habría de tardar catorce años más.

Pero la muerte había de llegar al poco tiempo a su casa llevándose a la compañera constante, la esposa cómoda, el lebrel guardián, que preservaba al poeta de sus debilidades, de su pródiga bondad nociva.

Para un poeta tan despistado de la vida difícil como era León Felipe, quedarse de pronto solo, en un pequeño apartamento, sin saber dónde están los calcetines, ni el bastón, ni la barba que ha de llevar aquel día, varios después de la tragedia, es la locura; la locura sin violencias, la locura quieta, extática, en espera inútil de que se hunda la casa, o mejor el mundo.

Tras la última visita de pésame pasaron días sin salir del apartamento, tumbado en la cama, como esperando morirse él también.

Lo salvaron los amigos, turnándose en acompañar su soledad.

«No hay que dejar solo a León», fue la consigna.

Y se consiguió que volviera a sus tertulias. Tertulia en el café italiano «Sorrento» o el «París» después de comer. Tertulia a última hora de la tarde en la cafetería «Marly». Tertulia después del teatro, hasta las dos de la madrugada en el «S'amborns».

Los que le rodeaban eran siempre los mismos: Juan Rejano, poeta de Málaga, muerto en 1976 cuando se disponía a volver a España para alinearse en las filas comunistas; Francisco Pina, que biografió a Baroja y a Charlot; Rafael Hernández-Barroso, matemático y pintor madrileño; algunas veces don Mateo, padre de Rafael, ex crítico de música de *La Libertad* de Madrid, que si vive tendría ahora 104 años; otras, Antoniorrobles, uno de los pocos humoristas de izquierda y autor varias veces premiado de cuentos infantiles, precursor del género, que un día fuera alcalde de El Escorial, donde vive al fin ahora. Y siempre, Pío Caro Baroja, cuando sus quehaceres le obligaban a permanecer en México. En la época en que Sarita Montiel estaba allí también solía ir por la tertulia del «París» con su ex representante Juan Manuel Plaza.



Una fotografía de Ramón Gómez de la Serna durante su exilio bonaerense.



Antoniorrobles, Ramón Gómez de la Serna y Salvador Bartolozzi, disfrazados de Reyes Magos...

Las tardes del «Sorrento» solían engrosar la tertulia el dibujante Rivero-Gil y algunos españoles más que se movían en el ambiente intelectual y artístico, como avergonzados de dedicarse a los negocios y tener cuenta corriente en los bancos.

Temas de León en la tertulia

Uno de sus temas era hablar de su sobrino el torero Carlos Arruza, que costeó varias veces sus giras de conferencista por América y sus empresas teatrales.

De quien siempre hablaba mal a la primera ocasión que se presentaba era de Juan Ramón Jiménez. Los dos poetas se tuvieron siempre odio mortal. Juan Ramón dijo una vez de León Felipe:

«Lo de Felipe me lo explico, pero lo de León...»

Precisamente era en los tiempos en que León presumía más de León.

Cascarrabias y poetas de barba blanca los dos, de un atuendo y una majestad parecida, daba la impresión de que estuviera justificada su inquina mutua.

Ultimamente, la preocupación más honda de León Felipe era el teatro. Recordaba con fruición sus tiempos en que trabajaba como meritorio en la compañía de Tallavi, después de haber sido boticario en su pueblo. Tenía como compañero de cuarto a Manolo Merino, otro frustrado actor para desgracia del arte escénico. Pero así como Manolo Merino, periodista también desaparecido, nunca conservó el efecto teatral en su conducta, León Felipe actuaba en la vida la mayoría de las veces en actor dramático consumado. En el escándalo público creería uno que imitaba a Valle-Inclán, que también fue actor de teatro. Hasta en situaciones y circunstancias parecidas. De la misma manera que el autor de *Divinas palabras* se levantó una noche en el patio de butacas para denostar a la Xirgu durante un estreno, León Felipe se levantó también durante la representación en un teatro de México para denostar a un actor porque se introducía el dedo en la nariz. Avanzó tronante por el pasillo central de la sala, blandiendo el bastón, y con él golpeó en el suelo del escenario gritando desaforado contra la falta de respeto que suponía para el público, y para la obra, y para el teatro en general, aquel acto escatológico.

Los demonios familiares

León Felipe Camino de la Rosa Galicia ha sido sin duda uno de los embajadores más claros de nuestra raza en América.

Su hermana casó con un señor mexicano apellidado Arruza, y de ese matrimonio nació el célebre torero de México que fue tan querido y admirado en España.

Sobrino de León era también Paco Galicia, pintor y contertulia impenitente, padre de una bellísima mujer, María Luz Galicia, que fue estrella cinematográfica y bailarina de un flamenco de solera. Cuando se dio en México la película *Flamenco,* en la que actuaba como protagonista María Luz, su abuelo León se mostraba muy orgulloso. Por una línea familiar Arruza; por la otra María Luz. De Arruza estaba tan orgulloso, tan orgulloso, que hasta decía que era un gran escritor. Porque el torero se metió también a argumentista de cine. Un argumento que le corrigió su tío, y al que no hubo ningún productor que «le entrara al toro». Era tal la admiración que León Felipe sentía por su sobrino, que incluso lo concibió como intérprete teatral de una obra suya. Pero Carlos Arruza no sabía decir dos palabras seguidas ni aun cuando lo entrevistaban



León Felipe Camino.



Una de las últimas fotos de León Felipe en su exilio mexicano.



Estatua en homenaje a León Felipe en Ciudad de México.

por la televisión. La admiración se resintió un poco una vez que Carlos le dijo a su tío:

«Mira, tío: Yo te doy todo el dinero que quieras para que puedas vivir escribiendo tus versitos, pero sin meterte en empresas teatrales. Para esos negocios en que se pierde el dinero no te doy ni un centavo más.»

Y era verdad que en esas empresas de León costeadas por Arruza se perdía siempre. Se perdía a pesar del éxito constante de crítica y del asombro de las excelsas minorías. De la resonancia intelectual en las páginas literrias de los periódicos mexicanos.

A pesar de todo eso..., el público que conserva la buena costumbre de pagar la entrada en la taquilla prefería ir a ver las obras de Muñoz Seca a las de León Felipe.

Las paráfrasis

Y, sin embargo, el poeta se superó a sí mismo en la labor realizada durante los muchos años de residencia en América.

Su primera pirueta teatral fue la adaptación de una obra de Christopher Fry. Como la gente aún no conocía al poeta inglés, y la obra tenía tanto del estilo del poeta español, todos creían que éste se había inventado un nombre de «editor responsable». Al año siguiente estrenó León su mayor éxito. Una paráfrasis de la *Noche de Reyes,* de Shakespeare, con el caprichoso y alambicado título de *No es cordero, que es cordera.* En esta obra se reveló un actor español que había sido juez durante la guerra de España, y que hoy es uno de los más considerados intérpretes de México, incluso Premio Nacional de Teatro: Augusto Benedico, cuyo nombre verdadero es el de Augusto Pérez Lías.

El éxito de *No es cordero, que es cordera* trajo consigo una especie de frenesí en nuestro poeta por el teatro. Anunció dos paráfrasis más de Shakespeare: de *Otelo,* con el título de *El pañuelo encantado,* y de *Macbeth.* Las tertulias comenzaron a murmurar jocosamente sobre aquella colaboración que León Felipe le prestaba al «cisne de Avon».

Se estrenó la paráfrasis de *Macbeth* con todos los honores en el teatro de las Bellas Artes, algo así como el Liceo de Barcelona o el Real de Madrid en cuanto a categoría y condiciones. Isabela Corona, actriz dramática entonces en boga, hizo de «lady Macbeth», después de pelearse con León en todos los ensayos por un «quítame allá esas comas». No estaban de acuerdo la actriz y el



Cipriano de Rivas-Cherif.

poeta dónde había que marcar la coma en los recitados. Y cuando ella ensayaba, confiada ante el director de escena y la oscuridad de la sala, León —que a pesar llegaba a paso de lobo— sin ser visto y sin saberse su presencia en el teatro, rugía de pronto desde un principal o desde lo más recóndito del patio de butacas en penumbra:

«¡Esa coma!

Naturalmente, esto le ponía frenética a Isabela Corona, y le hubiera puesto igual a cualquier actriz con menos prestigio que ella. Pero León, poco habituado a la diplomacia del teatro, la reñía de una manera violenta, como un coronel a un

soldado. No tenía la dúctil serenidad común a los directores escénicos. Y ella se revolvía como una furia, gritándole a veces paradójicamente:

«Pero, ¿usted quién se ha creído que es...?»

Gafe

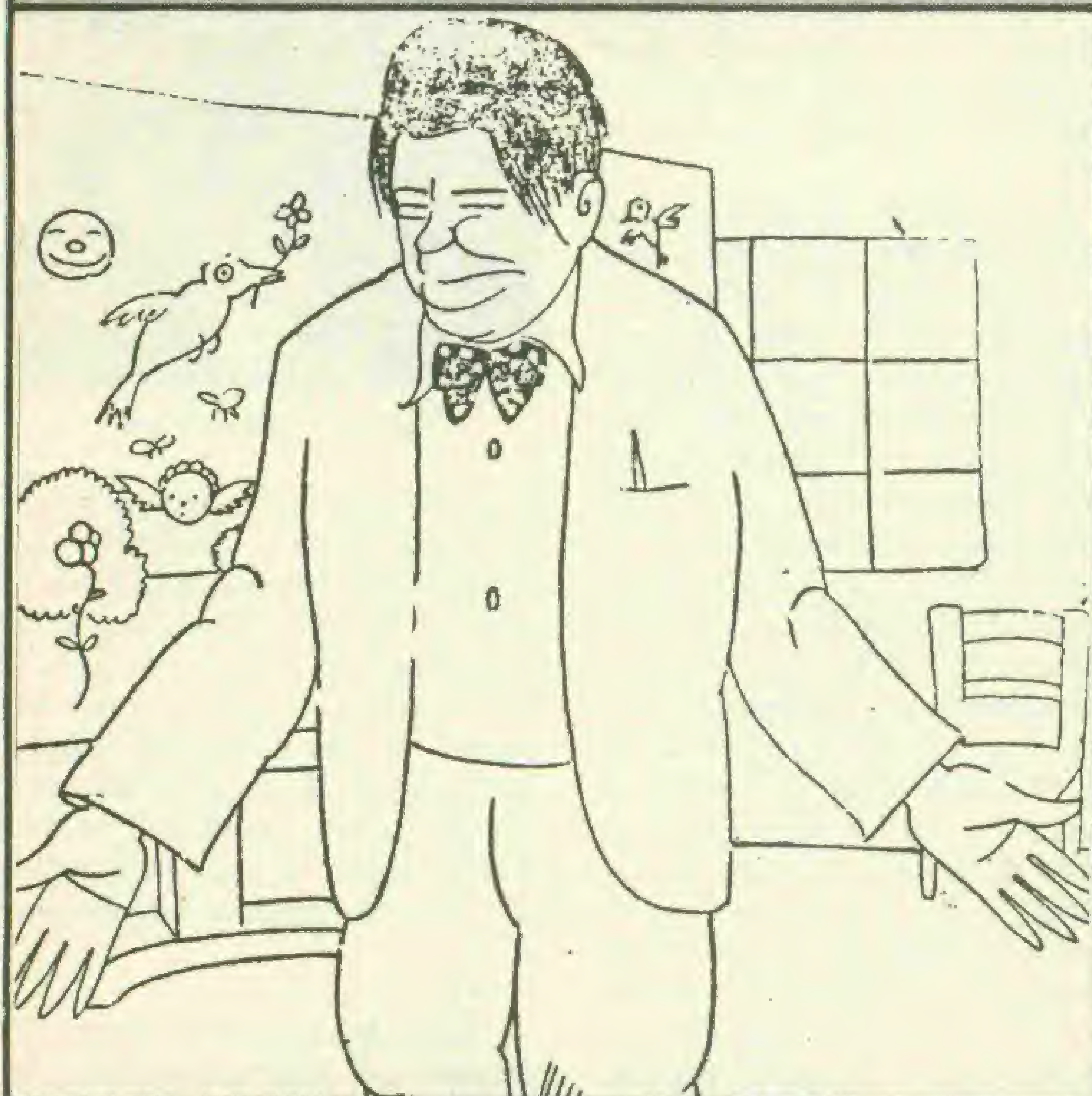
Una mañana Cipriano Rivas-Cherif fue a visitar a León y se lo encontró en la cama como siempre a esa hora; pero esta vez rodeado de numerosos libretos de teatro que se esparcían sobre la colcha y la mesilla de noche, unos abiertos y acotados por determinada página, otros cerrados y uno de ellos en las manos, atento a su lectura. Eran las numerosas obras de los Quintero. Rivas-Cherif le interpeló con una sonrisa irónica:

Se tardó mucho, pues, en estrenar *La manzana*. León no encontraba director adecuado para poner en escena su obra. Primero fue Rivas-Cherif. Luego Alvaro Custodio. Después...

Volvieron las bromas en los corrillos teatrales y en los cafés. *La manzana* era un comodín de todos los desahogados humorísticos, y había quien hacía cuernecitos con los dedos cuando se hablaba de ella. Al fin se estrenó la obra y, como siempre, al gran éxito de crítica acompañó el descrédito de taquilla.

Acabado de llegar de Buenos Aires a México Edmundo Barbero, primer actor de Margarita Xirgu en las temporadas de Sudamérica, y se unió a León Felipe, entonces desarbolado y sin dinero para hacerse empresario de su última obra original: *El juglaron*. Traía Edmundo unos cuantos miles de pesos en la cartera, quince o veinte, y no tuvo inconveniente en arriesgar aquellos ahorros para hacerse empresario de un pequeño y oscuro teatro de bolsillo de la ciudad de México, y representar *El juglaron*. Puede ser que el actor lo hiciera sin ánimo de lucro, sólo por fervor al poeta. Pero es la verdad que sus ahorros no los volvió a ver nunca más, y este otro acontecimiento artístico pasó sin pena ni gloria.

Pero sus fracasos económicos en el teatro no tienen nada que ver para que esas obras y los otros libros publicados en México hayan formado una labor epigonal que cuenta en la historia de la lírica española actual. Uno de esos libros titulado *Llamadme publicano* fue reimpreso varias veces en distintos países de América, cuyas universidades abrían las puertas al poeta español, y en alguna de las cuales, como en Tucumán, sublevó a los estudiantes contra un gobernador sin escrúpulos.



Autocaricatura de Bagaría.

POMBIANO 4

Bagaría

Bagaría llegó a Cuba en 1939 con un gran dolor que ahogaba en copas: la muerte de uno de sus hijos durante la guerra y como consecuencia de ella. Lloraba constantemente, con un llanto senil en el que intercalaba muestras de su inconfundible humor, que provocaba la risa estallante de la tragedia grotesca.

Bagaría se equivocó. En un banquete monstruo que le dieron en Madrid había dicho, hablando de la capital de España:

«Su espíritu afectuoso me hizo adivinar desde el primer momento que yo viviría y moriría en Madrid.»

Y no. Murió y le enterramos en La Habana, en una tarde

muy gris en que lloviznaba inconsolablemente, como las lágrimas últimas del caricaturis-

Poco tiempo después, el entonces embajador de México en La Habana, licenciado Gilberto Bosques, prestó a los españoles un servicio más, patrocinando en la capital cubana una exposición de producciones inéditas del originalísimo caricaturista catalán. En ella, aquel diplomático protector de los españoles del éxodo leyó unas cuartillas de «presentación» de las obras bagarianas, que luego figuraron como prólogo de un lujoso álbum con la reproducción de las mismas. Vale copiar algunos párrafos de aquella disertación como aporte a una biografía de uno de los artistas que más personalidad acusó en su época.

«Aquí está Bagaría, señoras y señores —dijo el embajador—, aquí está en obra suya culminante y póstuma. Decimos nada más Bagaría. Este es el nombre completo del caricaturista español, troquelado en la perennidad de su obra. Basta decir Bagaría, como decimos Goya, Daumier, Posada, Gullbrasson. Su obra póstuma está aquí. Sus huesos, en el cementerio de La Habana. Su memoria y su gloria, en el mundo del arte. Todo lo que aparece en esta exposición fue concluido en París, antes de que Bagaría emprendiera su último viaje para morir en La Habana (...). Las jornadas de este catalán indolente y predestinado comienzan para el arte en abanicos pintados, bien pintados y mal pagados. Y para huir de abanicos y miserias sale de España y llega a América, a Cuba, a México. El gran artista en ciernes sigue viviendo penurias y buscando horizontes. El trabajo de mostradores y bodegas no es para él. Su juventud y su fantasía necesitan aire libre. Prefiere ser, en la ciudad de México, albañil, repartidor de pan, vendedor ambulante de cigarrillos. Pero dibuja en los momentos fugaces sin tarea de menestral o en horas de vigilia y esperanza. Y quien había de ser el gran señor del ocio bohemio, trabajaba y creaba por aquellos años de la primera década del siglo.

En 1911, Bagaría volvió a España. Y otra vez pintó abanicos. Y pintó cuadros para exposiciones nacionales del Madrid de entonces. Pintor de pincel apresurado; casi pintor de circunstancias; pintor por íntima exigencia de expresión plástica. Gran dibujante de siempre; dibujante, sobre todo. Y el caricaturista habría de surgir —se dijo por muchas voces— en el camerino de Enrique Borrás, donde Bagaría esperaba al gran actor viendo caras cómicas y palpando ficciones de tablado. Por allí han quedado algunas caricaturas de Borrás, de amigos, de actores y figurantes.

La fama echó a correr su nombre. El nombre del caricaturista de *La Tribuna* y de *El Sol* de Madrid, de *Le Rire* de París, de la Primera Exposición de Caricaturas que vio España en Tarrasa. Ya con nombre y aplauso, Bagaría volvió a pintar, aferrado al lápiz del caricaturista. Otra vez el pincel apresurado para concursos a fecha fija, para ganar unas pesetas, segundos premios, segundas medallas y menciones y menciones honoríficas en exposiciones nacionales y medalla de oro en el Tercer Salón de Humoristas de Madrid, y segundo premio en una exposición internacional. Buen pintor que un día no quiso seguir siendo pintor de exposiciones domésticas y de más allá. El genio que moraba en su espíritu lo hizo definitivamente cari-



EL CACIQUE.—Veremos qué candidato me paga mejor el rebaño.

Ilustración de Bagaría.

MARGARITA VOTA MAÑANA, por Bagaría



—¿Lo que me diga Fausto?... ¿Lo que me diga el cura?... ¿Lo que me diga Fausto?...

Ilustración de Bagaría.

caturista. Así sufrió, como Daumier, las fluctuaciones del espíritu, reclamando su alto deber, su orbe propio. Y como Daumier, queda para el arte el caricaturista genial de la humanidad y apenas se salva del completo olvido el pintor que hubo en Bagaría.

El lápiz de Bagaría encontró para la caricatura la línea ágil, limpia, pura, desnuda, neta y nítida, esencial y profunda, señora y soberana. Línea ágil para fijar el atisbo, la fugacidad de la gracia, el leve fulgor de la ironía. Línea limpia, desnuda y pura, neta y nítida: simplificación, abreviación de líneas y puntos; desde muchas líneas llegar a una sola línea de suprema expresión...

El humorismo de Bagaría recorrió todas las escalas de expresión desde el amable gracejo transeúnte hasta la amarga verdad omnipresente, desde el parpadeo luminoso hasta la hoguera de los mundos. Y en esa extensión, en ese ensanche de horizontes, en esa altura astral de genio genuino, Bagaría está encima de todas las clasificaciones, de todas las limitaciones de género de estilos, de escuelas y parroquias artísticas. Y estas estampas y otras muchas de otros genios demuestran que el arte de la caricatura o del mal llamado «humorismo gráfico», pasando por lo personal, lo individualizado, lo dependiente de la realidad objetiva y llegando a los diámetros de la humanidad y del universo, no es ni personal, ni individual, ni transitorio, ni arte menor.

Ahí está Bagaría, señoras y señores, en obra grande con temas del hombre y de su tiempo. Bagaría, genio que ha sabido crear, sonreír, reír acaso y llorar... ¡con grandeza!»

Aquella exposición de caricaturas inéditas era propiedad de don Gilberto Bosques, a quien Bagaría se las regaló poco antes de morir, y siguen estando inéditas. Recuerdo algunas que merecen ser descritas por su simple y amarga filosofía.

Por ejemplo, unos cartones representan la Creación: el Supremo Hacedor cuelga del cielo las estrellas como si fueran farolillos de verbena, forma los mares valiéndose de una manga de riego, funda el reino animal entreteniéndose en pintar la piel de una jirafa y concluye moldeando al hombre con barro acumulado sobre un tablero de escultor. En la última viñeta, Adán y Eva en el paraíso terrenal son sorprendidos en él por el monstruo de la guerra que los destroza a cañonazos, y el Señor exclama:

«¡Si llego a saber esto, el mundo lo hubiera hecho otro!»

El álbum desconocido

La primera lámina del álbum de limitada edición que Bosques regaló a los amigos es el autorretrato de Bagaría. El dibujante aparece con su propia máscara en una mano delante del rostro; mientras la careta ríe el rostro llora, cayendo una lágrima por la mejilla.

Todas las caricaturas están firmadas y fechadas en 1939, con sus respectivos pies manuscritos por él y las características faltas de ortografía de casi todos los dibujantes.

Ironía y Bagaría son consonantes y son constantes. Todos los dibujos lo trascienden. Todos son crítica feroz de la humanidad.

Hay escenas de convencionalismo salvaje:

Dos caníbales, en una de ellas, están guisando unas piernas de hombre. Uno de ellos comenta:

«Por lo menos, nosotros matamos para comer.»

En la selva, bestias feroces constituidas en tribunal enjui-

cian al mono, que les pregunta:

—¿Por qué me condenáis?

—Por tu parecido con el hombre —contesta el león.

Sería muy largo describir todas las humanas caricaturas que entonces, sin darle importancia, y en sus últimos días, trazó aquel espíritu lleno de gracia e intención, reflejo de una época que se llamó Luis Bagaría.



Ilustración de Bagaría.

Visión unamunesca

De él escribió Unamuno en una carta reveladora de la idea que el caricaturista tenía de sus personajes:

«La visión que con su estilo me ha dado Bagaría me hace ver en nuestra *verbeneante* humanidad española una trágica *fetidad*. Trágica y fétida, pues las caricaturas bagaríanas huelen a hedor trágico. Nos han enseñado a mirarnos y a vernos. A vernos como fetos, y más que fetos, que fetos prenatales, fetos posnatales. Están vestidas de secundinas. Que es la más terrible desnudez. Y parecen envueltas en una placenta. A mí me sugieren fatídicas aprensiones de retrovida. Diríase que viven en un mundo que va del porvenir al pasado, en un mundo parasitario.

Por lo que hace a mí —¿y por qué no hablar del feto que más a mi alcance tengo?—, las caricaturas que de mí ha hecho Bagaría, el Unamuno bagariano, ha influido en mi visión del Unamuno unamuniano, y desde luego en la de mi Bagaría.»

Esta carta, más extensa, fue leída en un banquete que Ramón le preparó a Bagaría en el Palace, que resultó magnífico. Fue una especie de homenaje nacional. En la mesa presidencial y a la derecha del ministro de Instrucción Pública tomaron asiento Bagaría, José Ortega y Gasset y el secretario de la embajada argentina, en representación de su país. En los restantes sitios de preferencia estaban el fundador de *El Sol* y *La Voz*, Nicolás María Urgoiti; el ex ministro y presidente de la Asociación de la Prensa, José Francos Rodríguez; Azorín, el director de *El Sol*, Féliz Lorenzo; Gómez de Baquero, Ramiro de Maeztu, Amadeo Vives, Díez-Canedo, Grandmontagne, Eduardo Marquina, Julio Romero de Torres y numerosas otras personalidades hispanoamericanas.

Entre las adhesiones de políticos se leyó una del conde de Romanones, que fue muy celebrada. Iba dirigida a Ramón y decía:

«Mi querido amigo: No asisto al muy merecido homenaje que se tributa al genial Bagaría porque mañana me ausento de Madrid.

Admiro a Bagaría, no obstante los granos que me atribuye en la nariz cuando su lápiz se ocupa de mi persona.»

Ramón contó algunas anécdotas de Bagaría: como le conoció en la inauguración de *La Tribuna* hacía catorce años. Apareció vestido con un esmoquin que después no le vio jamás. ¡Quizá se lo había prestado un camarero!... Estaba tan magnífico y seductor con aquel esmoquin que la Fornarina se prendó de él. Aquella era la época en que Bagaría contaba cómo hizo una exposición de fabricantes de telas en Tarrasa, y como todos tenían cara de fabricantes de tela, menos uno, que tenía cara de otra cosa y que le era muy difícil caricaturizar. ¡Como que era un artista y un mal fabricante de tejidos.

También contó como cuando un día que le estaban hablando sus hijos de geografía, se interrumpió uno de ellos para decir: «¡Pero qué te vamos a contar a ti, si eres un ignorante!»

remotos contratiempos y sucesos. Es el árbol de la sabiduría y de la telefonía sin hilos. Bagaría está a su sombra, a su cobijo. Ha encontrado ese árbol entre los árboles.»

Como siempre, Ramón ponía el dedo en la llaga.



Don Miguel de Unamuno rodeado de Margarita Xirgu y Enrique Borrás.

Contó como en la cárcel militar le daban puros y le preguntaron si acostumbraba a leer en la cama, haciéndole una instalación especial para que pudiera leer de noche.

«Son como conchas y caracolas muchas de sus caricaturas, que llegan, diversas y ágiles, a las playas claras del caricaturista.»

«Es sentencioso como Goya, al que se parece en una intención superior. Así repite pies como aquellos de los aguafuertes goyescos: *Sí, sí; no es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano,* o *Mi marido me ha salido cabrón.* Son proverbios de actualidad los suyos, proverbios recién nacidos. A veces son breves como los de aquel español genial, que sólo necesitaba decir: *¡Si resucitara!»*

«Posee Bagaría el don de un retruécano permitido, que va de la alegría a la elegía. A veces sólo con poner un par de admiraciones a un suceso lo consigue todo.»

«Marcha cabizbajo en medio de sus triunfos. Por eso había que cogerle en una fiesta así. El artista está perdido y solitario. Hay que animarle. Sale de su garigola sólo para entregar su trabajo. Su vida es solitaria y sin trascendencia.»

«Está situado espontáneamente frente a las cosas; es el agricultor u hombre silvestre. Lo veo sentado a los pies de un árbol, de esos árboles que están como en una pequeña meseta para que el pasajero se siente. El árbol ese tiene sombra de sabiduría y filtra todas las emociones de la vida, sus

POMBIANO 5

Félix Herce

Félix Herce era un médico periodista humorista. Hacía crítica de teatros y una sección en *Ultimas Noticias* de México D.F., que se titulaba «Humor en comprimidos», jugando quizá con su humorismo de la medicina; sección que a los seis años de la muerte del autor se seguía publicando firmada por él, cada día con chistes nuevos. Era el único corresponsal del otro mundo que he conocido.

De «Humor en comprimidos» se editaron dos tomos en México. Es de suponer que la mayoría de estos chistes, frases o máximas estuvieran plagiadas de otros autores, pues entre ellas vi aquella célebre de Jardiel: «Los muertos, por muy mal que lo hayan hecho en la vida, siempre salen en hombros.»

Sin embargo, Félix Herce tenía gracia, esa gracia de café que tanto se derrocha en España. Cuando llegó a México buscaba afanosamente casa para vivir él y su mujer, únicos componentes de la familia. Un día me lo encontré en la calle y me dijo muy contento:

—Ya tengo un pisito monísimo. He ido a verlo esta mañana y he firmado el contrato en seguida.

—¿Dónde? —le pregunté conocedor más que él, por más tiempo en ella, de la ciudad.

Se rascó la cabeza y rematamos de esta manera el diálogo:

—¡Anda! Ya se me ha olvidado el nombre de la calle. Es algo así... algo así... como «tócame-el-cipote»...

—¿Popocatepetl...?

—Eso.

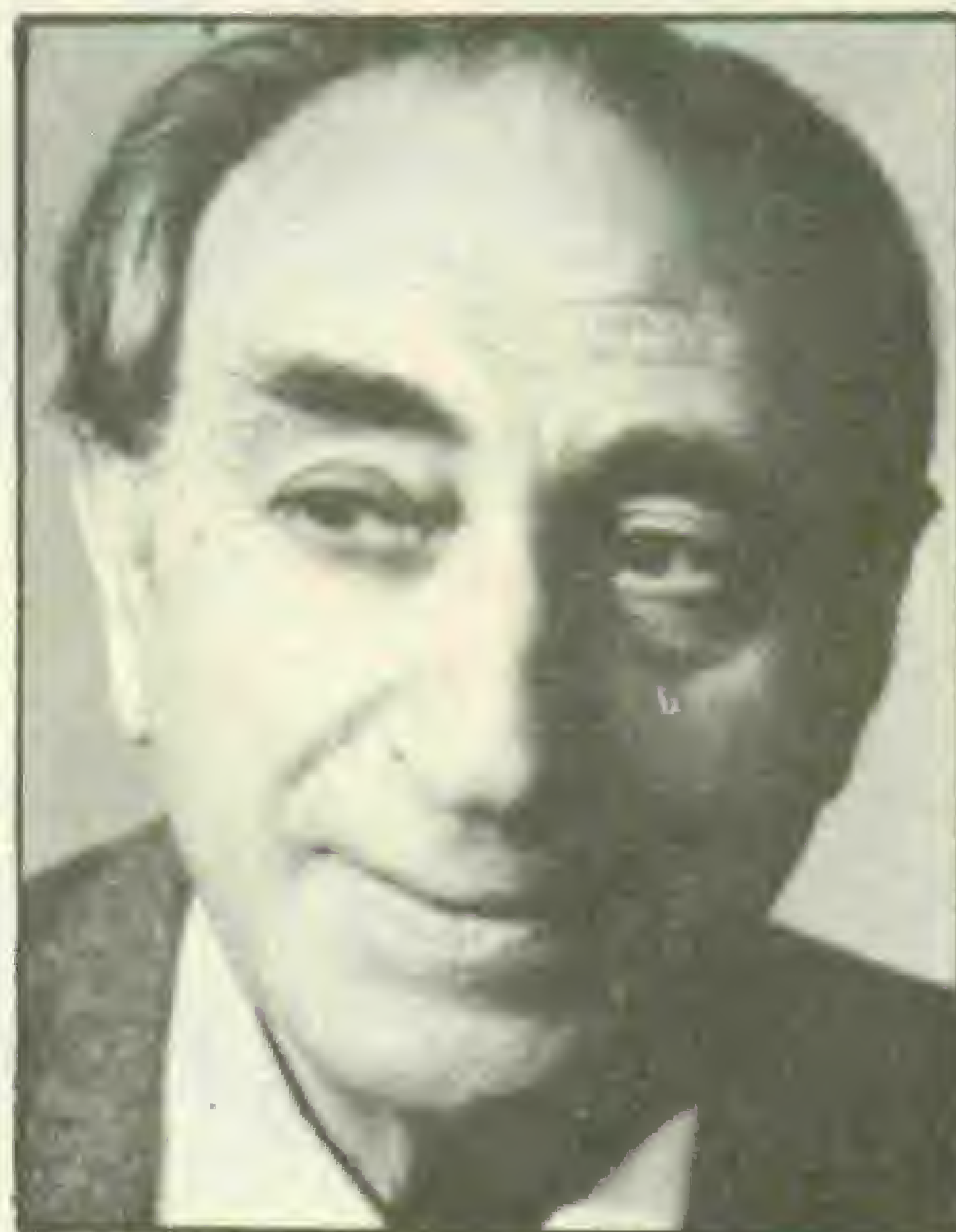
POMBIANO 6

Antoniorrobles

Antoniorrobles fue un día alcalde de El Escorial. Ahora lo tenemos ahí y quizá haciendo todavía cuentos para niños y jugando al mus en un casino. En el Centro Español de México se celebraba todos los años un campeonato muy reñido por parejas. La pareja formada por Antoniorrobles y el doctor Jacinto Segovia —antiguo cirujano de toreros en la antigua plaza de Madrid— ganaron el campeonato de mus durante varios años.

Antoniorrobles fue creador del personaje infantil «Rompetacones» —del que me hablaba con entusiasmo otra especialista del género, Ana María Matute—, que llegó a tener tanta popularidad en México como el pato «Donald» o el ratón «Micky» de Walt Disney.

La serie de «Rompetacones» se publicaba periódicamente en libros de lujo, perfectamente editados en color, y constituía el regalo más preciado para los niños.



Antoniorrobles.

La verdad era que Antoniorrobles, además del campeonato de mus, se llevaba casi todos los años el premio de la Secretaría (ministerio) de Educación para cuentistas infantiles.

Intentó seguir publicando novelas humorísticas como en España, pero «no daban nada».

«Por eso —decía— me dediqué a vivir del cuento.»

La casa del ex alcalde de El Escorial era un trasunto madrileño. No faltaba nunca en ella el buen cocido y la frasquilla, el frasco cuadrado de vino tinto. Ese frasco que no sé dónde habría encontrado, y que llenaba los ojos de lágrimas de añoranza tabernaria a todos los «chuletas» que desfilaban por allí al conjuro de una invitación.

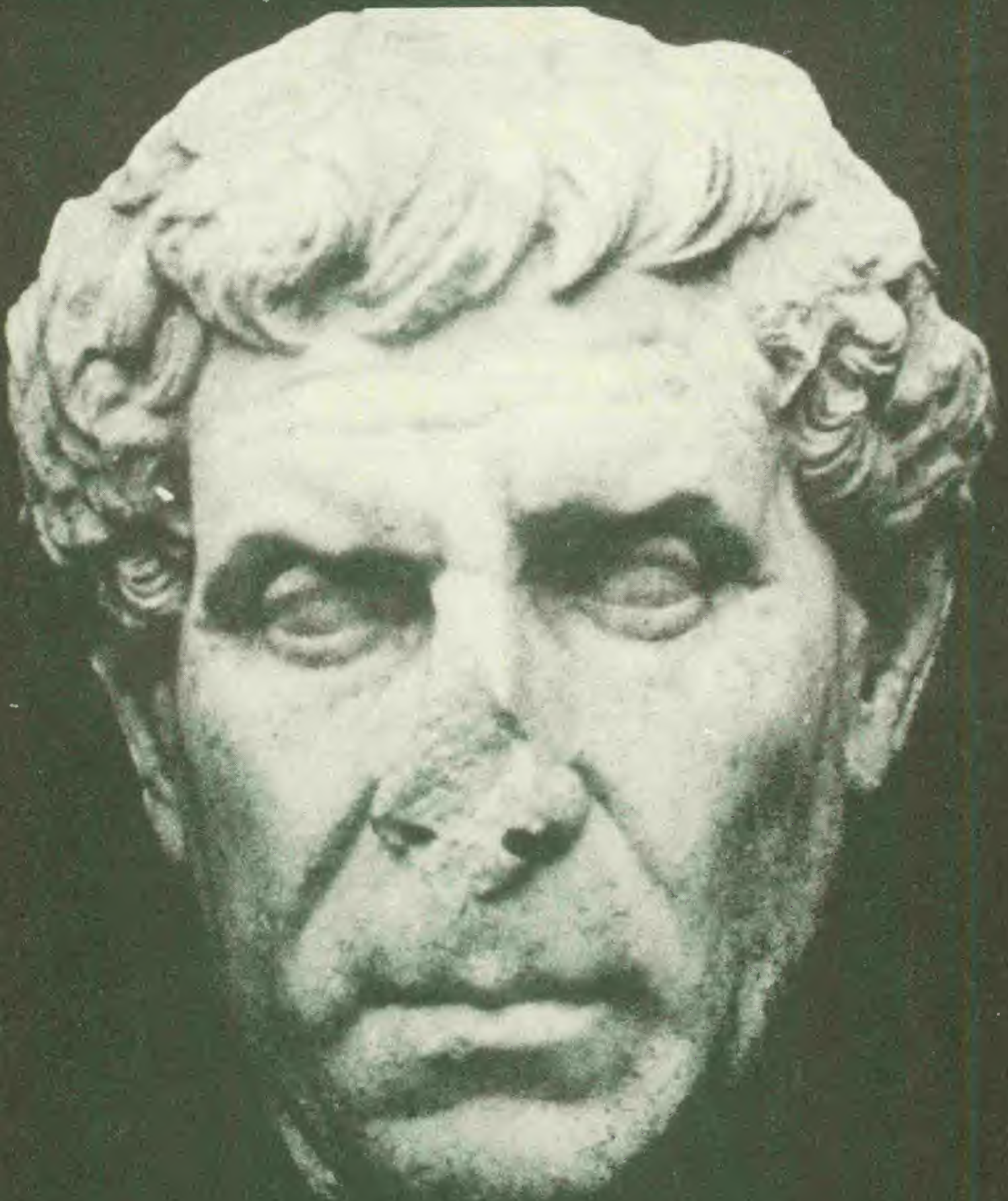
La salud de Antoniorrobles en el exilio siempre fue precaria. Pero el humor no se resentía por eso. A veces, una sombra pasaba por el semblante habitualmente risueño:

«¡Maldita sea! No me quisiera morir sin recuperar el paisaje.»

Ya hace años que lo ha recuperado, y lo contempla todos los días, como dirían los mexicanos, tan «chicho». ■ **C. S.**

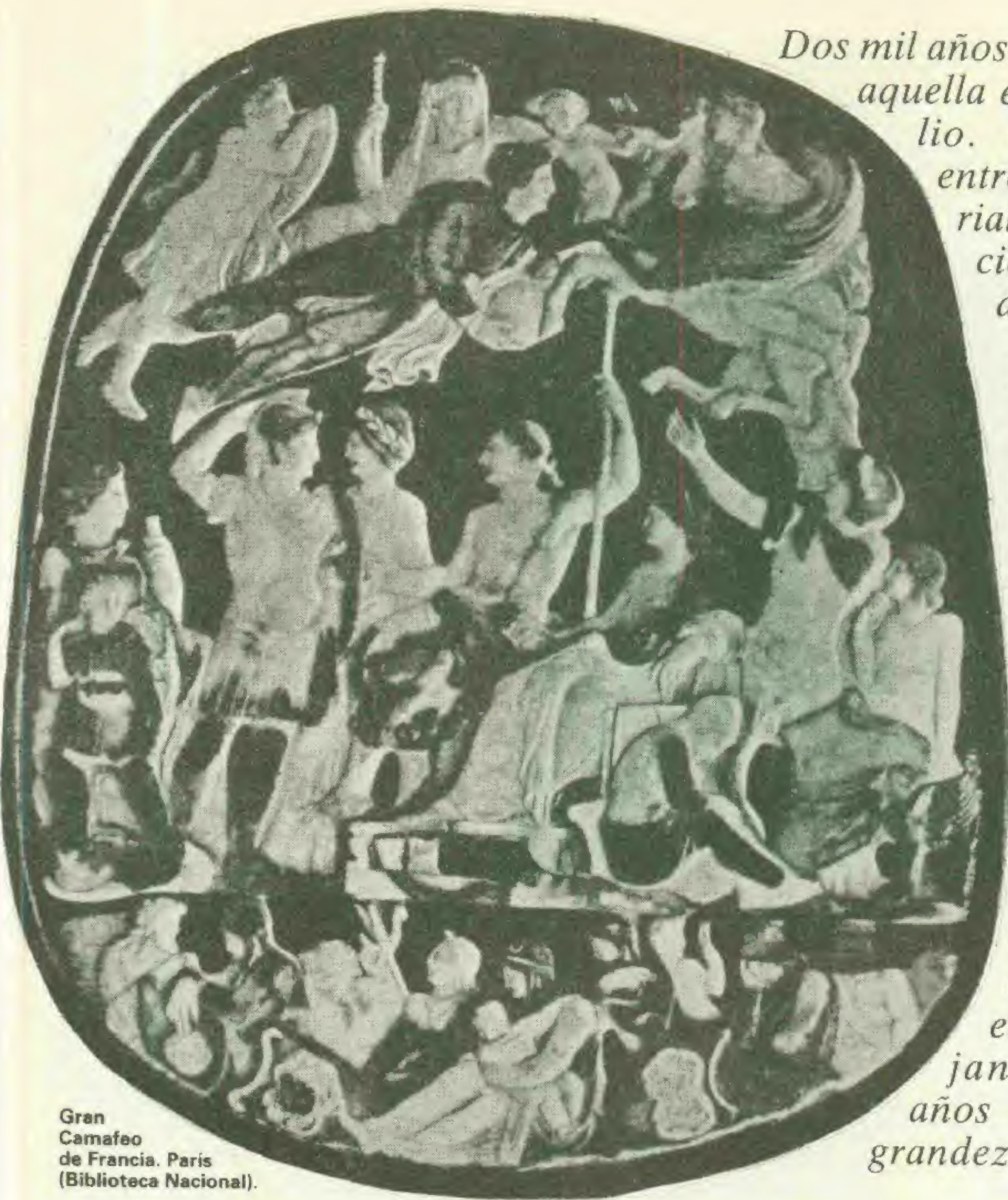
Ramón Gómez de la Serna en compañía de su mujer, Luisa Sofovic, y de José Ignacio Ramos, frente al cuadro de Pombo. Original de José Gutiérrez Solana, exhibido en Buenos Aires en 1947.

La muerte de Virgilio



Publio Virgilio Marón. (Busto en mármol de la Cliptoteca de Copenhague.)

Carlos García Gual



Gran Camafeo de Francia. París (Biblioteca Nacional).

Dos mil años hace ya de la noche aquella en que murió Virgilio. Volvía de Grecia entre el cortejo imperial de Augusto y, vencido por la enfermedad, dejó su vida en Brindisi el 20 de septiembre del año 19 a. C. Era el poeta más glorioso de Roma aún en vida y llevaba consigo su gran poema, la ***Eneida.*** *En sus últimos momentos se empeñó en un gesto sorprendente, que truncó la firme oposición del propio Augusto: ordenó destruir el poema épico en el que llevaba trabajando desde hacía años y que cantaba la grandeza de Roma.*

EN este mes de septiembre las autoridades e instituciones culturales de Italia se han aprestado a conmemorar de modo solemne el bimilenario de la muerte del gran vate. No menos suntuosamente celebró, hace cincuenta y un años, el gobierno fascista de Mussolini el bimilenario de su nacimiento. Por lo visto, tales celebraciones están por encima de las orientaciones políticas y de los partidismos. ¿Es acaso la grandeza de miras, o es la inocuidad de la lectura de los viejos poetas, de los autores clásicos, lo que permite esa unanimidad en el aplauso, tan a distancia? En cualquier caso, es un hecho que en todos los países se prodigan ceremonias un tanto necrománticas, so pretexto de aniversario, con unos aires de autocomplacencia, cuando se redondea la cifra de los años en que nació o desapareció un «clásico» del país. Y Virgilio es, por excelencia, el clásico latino, y uno de los indiscutibles clásicos de la poesía de Occidente.

La conmemoración virgiliana es anecdótica, una de tantas rememoraciones oficiales y patrióticas, pero es extraordinaria por el carácter supranacional del personaje evocado y por lo rotundo de la cifra, nada menos que dos mil años precisos. Los periódicos divulgarán los actos culturales, un tropel de eruditos acudirán con sus discursos, y el complot académico montado a tal efecto desplegará sus sesiones en diversas ciudades y escenarios. Raros especialistas en filología latina y representantes de la administración competirán en la manifestación jubilar en honor del lejano fantasma. Son ritos de nuestros días, poco discretos en la evocación de las figuras del pasado indefenso.

Tales ceremonias y actos de relumbrón no son, sin embargo, enteramente abominables. Ofrecen una ligera compensación al pertinaz y contundente olvido en el que casi todos los autores clásicos vuelven a recaer una vez agotadas las loas del aniversario. Los editores aprovechan el momento para republicar algunos textos (en el mejor de los casos), algunos profesores universitarios adquieren un auditorio algo más numeroso que el habitual en sus conferencias, ensalzando las inolvidables virtudes del di-



Miniatura del Codex Vergilius Vaticanus. Dido y Eneas. (Biblioteca Apostólica Vaticana.)

funto, eruditos de lejanos países acuden a la convención y se escuchan y comentan mutuamente. La devoción a tales actos es un buen hábito económico. Y uno puede sospechar que los homenajeados difuntos, Calderón o Quevedo, o ahora Virgilio, son pretextos de estas necromancias mandarinescas, sombras cómodas y silenciosas enarboladas como estandartes pasajeros.

A Virgilio le cuadran, por otra parte, especialmente bien tales celebraciones. Ya en vida fue el poeta celebrado por la propaganda oficial, a la que sirvió su poesía. Por largos siglos perduró su obra como ejemplo de la más alta manera de poesía. Hasta los apologistas cristianos celebraron sus versos. Incluso en los siglos más oscuros de la Edad Media pervivió el recuerdo de su lírica y su épica, y su figura estuvo aureolada de un extraño y legendario prestigio. Desde el Renacimiento hasta ahora los doctos le han reconocido como el más alto poeta de Roma, un «padre de la poesía europea».

Hoy, sin embargo, ¿quién lee a Virgilio? ¿Quién puede saber todo el encanto de los versos hábiles de Virgilio? ¿Quién, demonios, recuerda los *carmina,* delicados y suaves, del poeta latino? Hemos venido olvidando el latín, y el idioma que fue universal entre los doctos de Europa, el vehículo de la doctrina cristiana, apenas si se enseña en los países de lenguas románicas y de larga tradición cultural latina; ya sólo la Academia Internacional de Botánica mantiene como oficial tan prestigioso medio de comunicación. Y sin el gusto de la lengua, sin ese recuerdo de las palabras verdaderas del poeta, ¿puede pervivir la poesía? En su lengua originaria, tal como debe leerse siempre a un poeta, apenas un puñado, cada vez más escaso, de doctos profesores, latinistas de oficio, de dudosa receptividad poética en muchos casos, pueden acercarse hoy al mensaje de Virgilio.

A cambio tenemos múltiples traducciones en todas las lenguas modernas. No vamos a entrar aquí en el tema de en qué medida pervive la lección poética en un texto traducido. Notemos, sí, que Virgilio es un poeta especialmente difícil de traducción porque los matices y los sones de sus cuidados versos son muchos. Tan medido siempre, tan cuidado y pulido en la expresión, tan atento a las sugerencias y las alusiones del vocabulario, es un versificador demasiado consciente de los recursos de la lengua. Pero Virgilio no sólo es un poeta que nos habla en una lengua lejana, en un idioma que está ya poblado de ecos misteriosos, sino, además, un poeta que cultiva un género de poesía esencialmente inactual, como es la poesía bucólica y la épica.

Las *Bucólicas* y las *Geórgicas* evocan el mundo pastoril en unos tonos convencionalmente estilizados y artificiales, según las pautas de la tradición helenística, alejandrina, una tradición que nos resulta francamente ajena. Ese fingido escenario rústico, idealizado por quien lo contempla desde la atalaya de la ciudad y de la remembranza literaria, que tantos ecos ha tenido en la literatura europea —tanto en la poesía arcádica como en la novela pastoril—, nos es hoy poco atractivo. Hay que hacer un esfuerzo imaginativo grande para sentir ese tipo de poesía, nostálgica y peregrina.

Es más fácil acercarse a la *Eneida,* siendo como es un poema artificioso como épica de docta invención. Quiero decir que no es una creación bajo la que late la conciencia colectiva de un pueblo y que un ingenuo poeta crea sobre las voces y los impulsos de generaciones de poetas anteriores, ni tiene ese alegre y salvaje aire grandiosos de la *Ilíada* o las sagas germánicas. La *Eneida* es una epopeya nacional forjada a pulso por este poeta áulico con denodado empeño por complacer los intereses políticos de Augusto, para ofrecer a sus empresas imperiales un

trasfondo sentimental, religioso, de acuerdo con la ideología que desde el trono se pretendía impulsar mediante una propaganda oficial. También Augusto pensaba que «la poesía es un arma cargada de futuro». Y Virgilio estaba a sus órdenes, aunque tal vez sin una mala conciencia, quizás el poeta pensaba de verdad y sinceramente que el destino romano era el de regir a los pueblos y que Augusto estaba destinado providencialmente para tal misión.

Es curioso que este extraño poeta, el «dulce Virgilio», enfermizo, introvertido y melancólico, cantor de unos pastores sofisticados, aedo docto e inspirado por la Musa de la propaganda imperial, haya sido el más leído poeta de Occidente. Hubo incluso quien, en el siglo XVIII, en los tiempos de la famosa «Querelle des anciens et des modernes» lo prefería al patriarca Homero, que fue, cierto, más ingenuo, más desaforado y mucho más torrencial. Virgilio ha sido el símbolo del poeta civilizado, culto, y sensitivo. Y también esto es otro motivo más que hay que resaltar en la cuenta de lo inactual del poeta.

Me parece que es éste un punto interesante para meditar: cómo Virgilio nos ofrece un extraño perfil como profesional de la poesía en un tiempo muy preciso históricamente, y cómo es muy significativo ese último gesto suyo de querer quemar la *Eneida,* la más grande epopeya latina. Es decir, propongo que intentemos leer su obra como el reflejo de un determinado contexto histórico, como reflejo de una existencia única y enmarcada en un preciso pasado, no como una poesía eterna e intemporal, ya que, como he tratado de sugerir, hay mucho en Virgilio de singularmente lejano e inactual.

En cierto modo ese intento de repensar la significación de Virgilio como símbolo de un tipo de personaje histórico que asume un valor simbólico muy hondo, por su sensibilidad poética y sus contradicciones en un mundo opresivo, y que alcanza una conciencia doliente de lo insatisfactorio de su obra poética, está inolvidablemente logrado en la famosa novela de Hermann Broch *La muerte de Virgilio* (1946). En este espléndido texto (que está excelentemente traducido por J. M. Ripalda, en la edición de Alianza Ed. 1981) se explora la dimensión trágica de la vida de un poeta que vivió para y por su poesía en un mundo de opresión e injusticia. La soledad del moribundo, sus insom-



Ara Pacis Augustae. Detalle del friso con figuras de la familia imperial. En el centro, Agripa, y, a la derecha, Livia. Florencia (Gallería Uffizi).

nios y conversaciones en esas últimas horas dan, en la poemática prosa de Broch, una oscura imagen de un universo declinante en el que Broch espejea su propia angustia, la angustia del escritor de un tiempo actual. Virgilio revive, como en una patética sinfonía, su condición de creador de una obra que sospecha destinada a la inmortalidad; y que siente a la vez como inicua, como un vano empeño frente al triunfo de la muerte y a la inhumana devastación de la injusticia en una sociedad corrompida. Broch se identifica con el poeta latino y de ahí cobra la novela su intensa lucidez. El poeta Virgilio es contrastado con el hombre que vivió y murió en Brindisi, bajo la tutela de Augusto, en esa noche de hace dos mil años, que Broch ha reinventado. Los rasgos de esta vasta meditación los apunta muy bien M. Blanchot (en *Le libre à venir,* París, 1959, pág. 173):

«Sus dudas sobre sí mismo, la angustia ante su obra insignificante y su vida injustificada, la certidumbre de haber faltado a un deber esencial que no acierta a captar, la acusación que eleva contra él el sufrimiento de los esclavos, su alma puesta al desnudo, en fin, el esfuerzo por franquearse las puertas de cuerno del terror y buscar, en lo más cerca de la nada, la salvación al margen de la disolución y de la dispersión, no son sólo motivos literarios, sino el eco de una experiencia mística inicial, que es como el centro en torno al que se ha edificado esta obra.»

En esta novela, una de las grandes de nuestro siglo, se toma a Virgilio como pretexto para meditar en la condición humana del poeta, que antaño como hoy vive y actúa en el lenguaje, que crea una obra que no combate activamente, en los hechos, la brutalidad, la opresión y la injusticia que alienan a los hombres, pero que, sin embargo, es la más amarga protesta contra ese mundo de miseria y opresión. Es un tanto irónico que el plácido Virgilio, el sensitivo y refinado, sea visto como un héroe tan trágico, tan despiadadamente crítico consigo mismo. Pero no es inverosímil que el poeta doliente y cortesano haya sido elegido para tal visión pesimista. Es acertado y justo.

¿Por qué quiso Virgilio aniquilar la *Eneida,* en cuya composición llevaba trabajando más de diez años? Una explicación corriente, pero inverosímil, es la de que, insatisfecho de la totalidad de sus versos, como ya no podría pulir como quisiera el poema, para que fuera perfecto, prefería destruirlo a legarlo así, con pequeñas imperfecciones. Pero el grandioso esquema de su arquitectura ya estaba cumplido. La epopeya de la fundación de Roma por el fugitivo héroe troyano se alzaba en pie, como un monumento *aene perennius,* «más duradero que el bronce», a la gloria de la vetusta Roma y de los planes de Augusto. La relección poco tenía que retocar en tan brillante conjunto.

Es mejor acudir a otras hipótesis, no mejor atestiguadas, pero más sugestivas, al menos. Tal vez, imaginamos, al sentir próxima su muerte, Virgilio comprendió que la literatura, para la que había vivido, era una inútil contribución y un sucedáneo estéril de las acciones no emprendidas, y que la gloria *post mortem* no valía la pena. Acaso no quiso, ahora que la muerte le privaba del disfru-

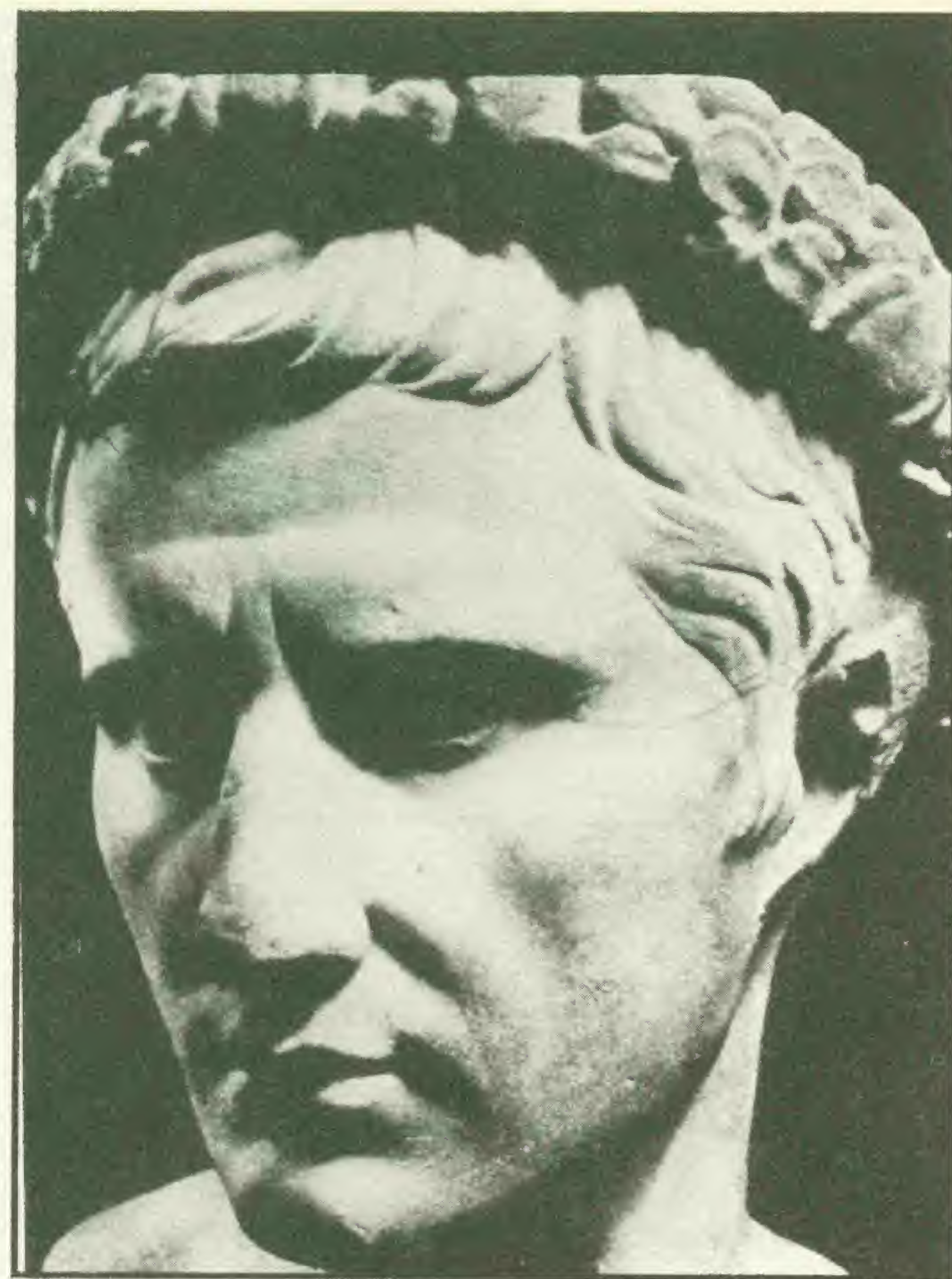


Los Campos Elíseos. Pintura mural. Roma (Museo Nacional).

te de las recompensas mundanas, contribuir más a la glorificación de Augusto y de su Imperio, a lo que ya había colaborado con otros poemas. Tal vez el sacrificio de su laborioso poema le pareció, en los umbrales del misterio que iba a traspasar en seguida, una prueba de magnanimidad.

No es probable que Virgilio, el discreto epicúreo, se sintiera atormentado por temores religiosos y que tratara de eliminar su obra como algo demasiado profano, como hizo el ascético N. Gogol al echar al fuego el manuscrito de la segunda parte de *Las almas muertas.* Sí que pudo querer marcar así su desdén por las alabanzas superfluas de una posteridad que, a fin de cuentas, no podían alargar ni un momento esa vida enfermiza pero grata que se le escapaba de sus sentidos para siempre.

Acaso, podríamos insinuar, los sueños de esos últimos días febriles le mostraron un universo de los muertos muy distinto a ese Hades tan literario al que Eneas baja en el canto sexto de su poema, blandiendo en la mano la rama dorada, para atisbar allá el porvenir glorioso de Roma y la ascendencia de Augusto.



Augusto. Roma (Palazzo Capitolino).

Quizás en la soledad triste de su lecho de agonizante lamentó la lección política de la *Eneida,* y pensó entonces que la sumisión de Eneas al destino, que la renuncia al amor y a la ventura personal, todo eso que resultaba tan ejemplar en el héroe romano, no debía ser predicado. Tal vez pensó que Eneas no debió renunciar a sus amores con Dido, que todo el programa heroico era una equivocación. Tal vez quiso redimir una sumisión al esquema previo, negarse esta vez al juego ya aceptado, al servicio del poder y a una moral propiciada por la propaganda oficial.

Trató entonces de echar a las llamas el manuscrito, celosamente custodiado, de la *Eneida.* Sintiéndose impotente, encargó a sus amigos que lo hicieran por él. Pero era ya tarde. El taimado Augusto velaba por la conservación y la difusión del poema, para exaltación de Roma y de sí mismo.

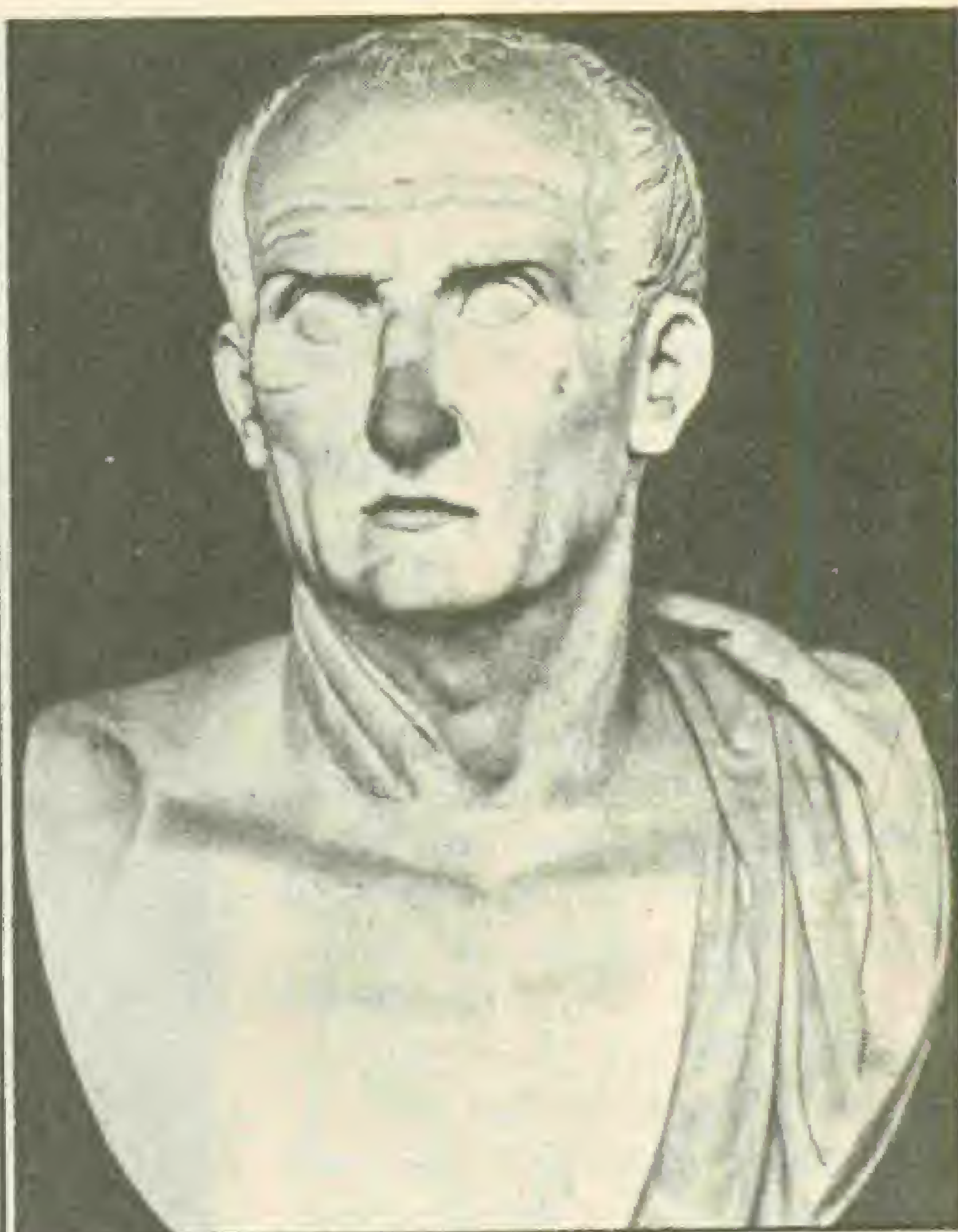
El caso es que nunca sabremos las tremendas dudas que asaltaron a Virgilio en esas horas. Fue tímido, receloso de su intimidad, ambiguo en sus afectos y amores, de salud delicada y humor melancólico. Su sensibilidad le predisponía para ser un gran lírico. Su temperamento no le llevaba a ejercicios de armas ni a la carrera política. Es extraño que la gran obra de este intelectual sensitivo, refinado en sus lecturas, tan primoroso en la factura de los versos, fuera un poema de guerras y de clamores épicos.

La *Eneida* es una obra que se ilumina al ser leída sobre su trasfondo histórico. No porque, como otros poemas épicos romanos, haya referencias directas en su contenido y temática a un pasado histórico próximo, sino porque en su contenido mítico se refleja una visión determinada del presente en que Virgilio vive bajo la égida de Augusto. El poema proyecta las intenciones imperiales del César sobre un escenario lejano, para justificarlas y dar a la empresa imperial el halo de un destino eterno, predispuesto por los dioses a través de la actuación de Eneas, el «piadoso» héroe obediente a los encargos divinos.

El poema lo comenzó Virgilio hacia el año 29 —cuando se proclama oficialmente el triunfo de Octavio y se inicia el sis-



Retrato de Virgilio. Mosaico del siglo I d. C. De Hadrumetum (Susa, en Túnez). Musée du Bardo (Túnez).



Mecenas. París (Museo del Louvre).

tema político que consagra al vencedor de Accio como príncipe de Roma, y se consagra el templo de Apolo en el Palatino. El fundador divino del nuevo orden, que toma el título de Augusto, de resonancias religiosas fuertes, en el año 27, insta a su poeta predilecto para que consagre un poema a la fundación de Roma, vista bajo la perspectiva de ese apoyo de los dioses que una vez más se manifiesta. Desviando la atención de Rómulo (a quien no convenía evocar, ya que asesinó a su hermano Remo, de modo que podía recordar la guerra fratricida próxima en la que Octavio había eliminado a su cuñado y antiguo compañero Marco Antonio), el protagonista escogido es Eneas, el fundador de la familia Julia, en la que se entronca el linaje de Octavio.

La epopeya no arraiga en un suelo legendario tradicional como tantas epopeyas antiguas. No se crea sobre otros cantos latinos épicos precedentes, como la *Ilíada*, que asume una larga tradición oral popular. Es un poema culto y creado intencionalmente, con una estructura muy cuidada, inspirada en parte en los poemas griegos de Homero.

Los seis primeros cantos de la *Eneida* —la huida de Troya que arrasan los Aqueos, las aventuras del héroe errante hasta su arribada al Lacio— forman una especie de *Odisea*, en tanto que los seis últimos cantos —batallas y asedios en Italia hasta el duelo final en el que Eneas da muerte a Turno— son un correlato de la *Ilíada*. Las reminiscencias homéricas son reclamos buscados por el poeta, que no trata de rivalizar con el viejo patriarca de la épica, sino sobre todo caminar por la senda prestigiosa de sus hexámetros. En los cantos II y III Eneas cuenta en la corte de Dido sus aventuras, como lo hacía Ulises en la corte de Feacia *(Odisea,* c. IX-XII). En el canto VI Eneas desciende al mundo de los muertos como lo hace Ulises en el canto XI del poema homérico. La originalidad del poema latino se revela claramente en estas alusiones, que sirven para contrastar el carácter del protagonista de la *Eneida* frente al astuto héroe de la *Odisea*.

Ese doble aspecto de la *Eneida:* atención a los modelos homéricos como paradigma épico, y una concepción nueva, profética y simbólica del pasado, se advierte más que en ningún otro lugar en este episodio tan famoso de la visita al Hades. Se trata de un tema tradicional en la poesía helénica (1), que Virgilio introduce en el punto central de su poema. (También en la *Odisea* esa visita al país de la Muerte, la *Nekuia,* está casi en el centro del poema, ya que el número de cantos dobla el de la *Eneida).* Pero Ulises no tiene un gran interés por el Más Allá, y va a preguntar a Tiresias por el camino de regreso a su Itaca. Y también a reencontrar a sus amigos de la *Ilíada,* que pueblan ya el universo nostálgico de las sombras del Hades.

Pero en la *Eneida* y a la entrada de Eneas en ese ámbito de ultratumba está rodeada de unos tonos solemnes distintos a los odiseicos. En el paisaje impresionante que rodea la en-

(1) (He analizado otros ejemplos en mi libro *Mitos, héroes, viajes,* Madrid 1981.)

trada a la caverna de la Sibila de Cumas se evoca un escenario infernal. Eneas se aventura, con el ramo dorado en la mano como un áureo salvoconducto, como un iniciado en los misterios con mágico pasaporte. En ese fantasmagórico mundo no sólo va a encontrar figuras del pasado —los héroes troyanos y la amante Dido ahora desdeñosa— sino también, cuando su padre le acompaña por los Campos Elíseos, va a ver a las grandes figuras de la *futura* historia romana hasta Augusto.

La visita a los muertos no trata del pasado, sino del futuro (un futuro para Eneas que se ha hecho presente en tiempo de Virgilio gracias a la obra de Augusto). Es una visión profética del destino glorioso de Roma. Eneas se siente comprometido en ese grandioso plan nacional que dará a la nación romana el dominio del mundo. Su destino personal se trasciende y se integra en esa misión de caudillaje, y el héroe sale como transfigurado de la visita al Hades. Evidentemente nada de esto está en la *Odisea.*

«Al abandonar el sexto canto con todos sus nombres ilustres, Eneas ve por fin claro su destino.» El héroe piadoso —por su afecto a la familia y su religiosidad— sabe acatar la decisión de los hados, los *fata* que le encaminan a la conquista del Lacio. Con una lúcida sumisión, con un admirable *amor fati,* Eneas cumple con su deber de romano (aun antes de la fundación de Roma).

Encarar la constitución del Imperio como una necesidad histórica, como un *fatum,* en el que las victorias guerreras de los caudillos eran instrumentos de una voluntad divina, he ahí una idea que Augusto quería inculcar. Eneas era providencial, como lo era él mismo, Augusto; el *pius Aeneas* era un *dux fatalis.*

También un episodio amoroso como el del encuentro con la cartaginesa Dido se encuadra en esa concepción del héroe dirigido por la fatalidad. La figura de Dido, acaso recogida de algún escritor anterior (Timeo, Nevio, o Varrón), es una de las más atractivas del poema, por sus perfiles de trágica heroína, víctima de su propia pasión amorosa. También aquí podemos hablar de precedentes homéricos. Como Circe y como Calipso, Dido, la reina seductora, es una tentación erótica que el héroe debe dejar atrás. Otro precedente en la poesía griega es el de Medea, la protectora y amante de Jasón en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (s. III a.C.), bien conocido de Virgilio. Pero en la *Eneida* todo el episodio tiene una ferocidad singular. El carácter de Eneas como elegido para un destino glorioso, como fundador de un Estado Romano, le dirige más allá, y abandona a Dido por razones políticas. Le empuja el Hado —una concepción romana y estoica subyace en esta decisión del héroe—, y es justamente la piedad lo que le hace tan despiadado con Dido, la cartaginesa.

La conducta del héroe es siempre ejemplar aquí, por la moralización del carácter del



Sibilla Cumana. Detalle del pavimento del Duomo de Siena, de Giovanni di Stéfano.

Gemma Augustea. Viena (Kunstgeschiche Museum).



protagonista. Eneas es piadoso y justo, como no lo fueron Aquiles ni Ulises. «No hubo otro más justo que él por su piedad ni más grande por sus hazañas guerreras» *(En.*I 544).

La ejemplar fuga de Eneas de los brazos tentadores de Dido podía recordar, en claro contraste, la despreciable actitud de Marco Antonio, cautivado por una reina similar, extranjera, la pérfida Cleopatra, que tan peligrosa se había mostrado para el poder de Roma. Un romano de la época —como advierte M. Grant en su *Roman Myths,* Londres 1973— no podía dejar de notar la alusión a esa historia reciente. (Por otro lado, el poeta sabe dar una grandeza sentimental a la pasión de Dido que la hace patética y admirable.) Siempre en el mito late un motivo político. La maldición de Dido es la causa mítica de la secular enemistad de Roma y Cartago.

La singular ejemplaridad moral de Eneas es otro rasgo distintivo del poema. Frente a la desmesura habitual en otros protagonistas épicos, como Aquiles o Sigfrido, feroces en sus arrebatos, Eneas está caracterizado por su epíteto de «piadoso». Esta piedad la demuestra en su acatamiento de la voluntad de los dioses, y también, de un modo significativo, en su devoción familiar. Eneas sale de la incendiada Troya llevando sobre sus hombros al anciano Anquises, su padre, y de la mano a su hijo Ascanio. (Perderá a su mujer en esa huida, pero es una pérdida necesaria para su futuro matrimonio con Lavinia, que le asegura en el trono del Lacio.)

En el esquema del héroe prototípico la figura del padre suele quedar borrosa o desconocida, como señaló O. Rank en su célebre estudio comparativo sobre *El nacimiento del héroe.* Peleo, el padre de Aquiles, o Laertes, el padre de Ulises, son buen ejemplo de esos padres arrinconados de las historias heroicas. Las madres, Tetis y Afrodita, que son diosas, suelen intervenir más activamente en la defensa del héroe. Ulises encuentra en el Hades el fantasma de su madre muerta de añoranza. Eneas, en cambio, es acompañado por su padre en el viaje por los Campos Elíseos. Es sintomática esta relación filial, una *pietas* que debía ser muy grata a Augusto. La continuidad familiar de la *gens Julia* entronca a Julio César y a su heredero Augusto con su antepasado Eneas. Y éste es, como hijo de Venus,

un eslabón entre la divinidad y tan aristocrática estirpe. En el templo de Marte Vengador, erigido en memoria de Julio César, figuraban los míticos antepasados de la familia, y ante todos Eneas. Y su esfinge desfiló, junto con las de sus parientes más cercanos, en el cortejo fúnebre de los funerales de Augusto. En una época de depravadas costumbres y de crisis de las instituciones tradicionales ese afecto familiar era, por contraste con lo habitual, un ejemplo moral muy apreciado.

Todos estos matices y significados hacen que la *Eneida* sea un poema más difícil de gustar y de sentir que la épica auténtica y sencilla de la *Ilíada* y la *Odisea*. Es una epopeya refinada y docta, como muchas otras a las que abre el camino, como lo serán la *Jerusalén libertada* de Tasso, la *Araucana* de Ercilla o la *Henriade* de Voltaire. En cierto modo los modelos de Virgilio se encuentran en poemas helenísticos como las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Pero su obra recobra no ya el coraje alegre y matinal de la vieja epopeya popular, sino el ímpetu nacional de una gran empresa política, y eso le infunde una insólita grandeza, inigualada en este tipo de poemas épicos, patrióticos y de encargo.

En este inmenso esfuerzo de dar vida y configurar un mito de Eneas, dándole a la vez un sentido político claro y un vigor poético singular en los cauces de un género como la épica, que podía parecer más propio de otras épocas, puede medirse la capacidad poética de Virgilio, el poeta delicado y sensible, tan lírico y melancólico.

Tal vez, aunque nos sea difícil gozar de todos sus tonos y matices, se pueda releer todavía hoy la *Eneida*, meditando en la extraña apuesta y el áspero destino del poeta que murió hace dos mil años. ■ **C. G. G.**

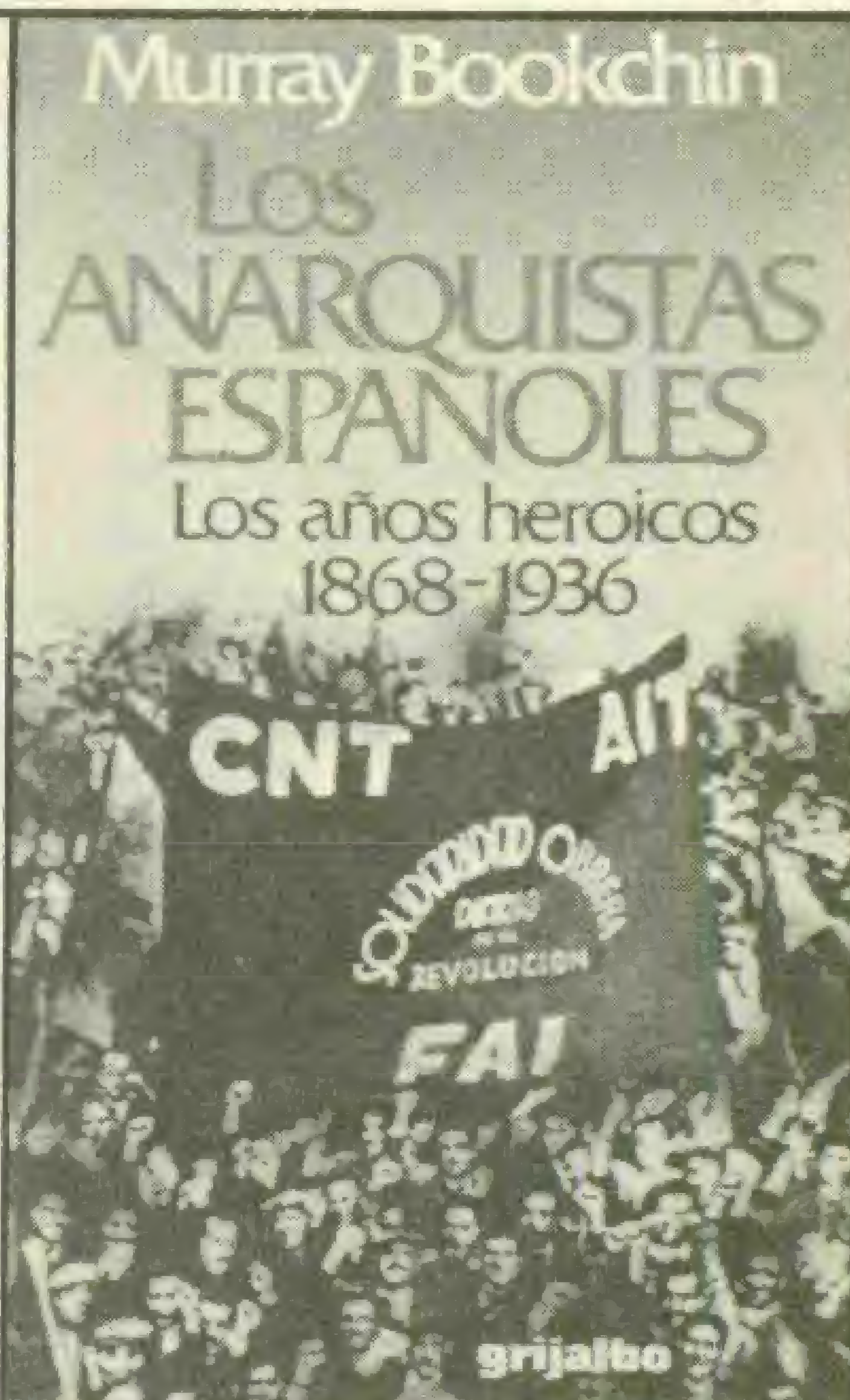


Monumento a Virgilio, de 1220, en Mantua.

Una revisión del Anarquismo

María Ruipérez

***E**L anarquismo español ha ejercido siempre un gran atractivo entre numerosos historiadores o estudiosos de la luchas políticas en el mundo anglosajón. Para algunos, se trata de un anacronismo, de la supervivencia de unas formas de organización y lucha distintas a las dominantes en el movimiento obrero de los restantes países europeos; para otros, en cambio, aparece como el ejemplo más perfecto y acabado de movimiento revolucionario de nuestra época. Entre los segundos se sitúa claramente Murray Bookchin, autor de una nueva síntesis sobre el tema (1), y militante activo del movimiento revolucionario americano durante el último medio siglo, según él mismo confiesa. Su libro, basado en fuentes de segunda mano más que en una investigación directa del fenómeno, refleja desde el primer momento esa toma de postura del amor: «He intentado ofrecer, por lo menos, una interpretación comprensiva hacia aquellos amantes de la libertad del pueblo que marcharon, combatieron y murieron por millones, bajo la bandera roja y negra del anarquismo español, y que pagaron tributo a su idealismo (...).»*



MURRAY Bookchin sitúa los orígenes del anarquismo en las sectas y en los movimientos campesinos de la Edad Media, aplastados en su totalidad, pero cuyos postulados sociales e ideológicos pervivirían a través de los siglos; y considera a los *enragés* de la Revolución Francesa, con su odio a las clases adineradas y su rechazo total del Estado como precursores directos de los anarquistas contemporáneos. Pero sería Proudhon el «primer hombre» que se eescribió a sí mismo como anarquista. Sus teorías sobre el mutualismo encontraron eco en España a travé s de la obra de Pi y Margall, *La Reacción y la Revolución,* publicada en 1854. Pese a ello, el desarrollo de la «Idea» —como llamaban los anarquistas al conjunto de sus postulados ideológicos— en nuestro país no se produciría hasta 1868, con la llegada de Fanelli a Barcelona y más tarde a Madrid, con el fin de conseguir adeptos para engrsar las filas de la Primera Internacional. La descripción del impacto que causó Fanelli entre los escasos núcleos de obreros organizados es de todos conocida a través del relato ya clásico de Anselmo Lorenzo. Baste decir que sin comprender el idioma y sin saber una palabra de castellano, Fanelli logró fundar el 24 de enero de 1869 la Sección de Madrid de la Asociación Internacional de Trabajadores, y más tarde la de Barcelona. Su desarrollo fue tan rápido que el 18 de junio de 1870 podía celebrarse un Congreso en el Teatro Circo de Barcelona, al que acudieron 100 delegados en representación de 150 asociaciones obreras. De los amplios debates entre los delegados asistentes al Congreso —muchos de los cuales son nombres míticos del anarquismo español, como Farga Pellicer o Anselmo Lorenzo— surgiría el primer intento de dar una cohesión organizativa e ideológica al incipiente movimiento asociativo: el abandono de las reformas parciales por la «revolución social»; las primeras discusiones entre los aliancistas —partidarios del abstencionismo político— y los asociacionistas, partidarios de establecer ciertos compromisos con los partidos liberal y republicano; y un primer embrión organizativo que se conservaría, salvo algunas modificaciones de forma, hasta 1939, y cuyo núcleo fundamental estaba en su doble estructura de organizaciones de oficios, por un lado, de localidades, por otro, para evitar en lo posible cualquier desliz burocrático de la organización. Para Bookchin, estos hombres ligados a los primeros pasos del sindicalismo anarquista eran verdaderos ejemplos de honestidad, virtud revolucionaria y pioneros en la lucha por conseguir una mejora de la vida y de las condiciones sociales en una sociedad atrasada y clerical como la española de aquella época: «Los anarquistas españoles —afirma— en su mayoría dedicados totalmente a la causa, no sólo negaban las leyes, los valores y la moral de la sociedad existente, sino que convertían los

preceptos en práctica. No celebraban matrimonios legales. Rehusaban registrar el nacimiento de sus hijos y bautizarlos. La burocracia, el Estado y la Iglesia eran los enemigos mortales de los anarquistas; toda actitud voluntaria hacia esas instituciones era evitada. Los niños eran enviados a las escuelas libertarias o de los gremios (...). Desdeñaban la acumulación de dinero (...)» (págs. 87-88).

La organización, como acabamos de ver, pretendía asentarse en la sociedad industrial como un movimiento de liberación del hombre de la esclavitud de las máquinas. Pero en el caso de España, el desarrollo del anarquismo abarcó paradójicamente no sólo a la zona más industrializada del país, Cataluña, sino también a la región andaluza, donde se produjeron continuas explosiones campesinas en las últimas décadas del siglo XIX —estudiadas con gran rigos por Díez del Moral en su libro ya clásico, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, cuyo análisis es utilizado por Bookchin para el estudio del período. Estas sublevaciones campesinas alcanzaron su punto álgido en los años 1857, 1861 y 1873. En todas ellas, la impronta «milenarista» tal como la ha definido Hobsbawn, fue su característica más importante. Como observa el autor: «A menudo éstas [las insurrecciones] se llevaban a cabo no para lograr mezquinas mejoras económicas, sino para alcanzar el *comunismo libertario* (...). Muchos escritos sobre los levantamientos andaluces —incluidos los propios anarquistas— tienden a acentuar el carácter milenario de esas rebeliones, y ciertamente que en la ingenua y simple rectitud de sus visiones, los insurrectos campesinos y braceros de Andalucía parecen semejantes a la gente rural de la alta Edad Media, enajenados con sus sueños de "un segundo advenimiento"» (pág. 143). Por desgracia, estos levantamientos fueron reprimidos cruelmente por el Gobierno, y la organización sufrió un enorme retroceso en todo el país, que obligaría a los dirigentes a la adopción de nuevas fórmulas de lucha en especial la propaganda y la educación de los trabajadores, de acuerdo con el cambio de táctica decidido en el Congreso fundacional de la Federación de Trabajadores de la Región Española, celebrado el 24 de septiembre de 1881. Pese a estas nuevas tácticas pacifistas, las acciones violentas seguirían siendo una constante en el movimiento anarquista, cuyos militantes no abandonarían la «acción directa» ni la «propaganda por el hecho» hasta 1939. Por citar sólo algunos ejemplos ilustrativos de tal pervivencia, baste señalar la Semana Trágica de Barcelona de 1909; la huelga general de 1917; el llamado «trienio bolchevique» de 1918 a 1920, que resucitó las agitaciones campesinas de finales del siglo XIX, y cuyas huelgas generales conmovieron a todo el país; la sublevaciones de Casas Viejas y Arnedo en 1933, cuya consecuencia fundamental sería el desprestigio de las instituciones republicanas; y, por último, la oleada de huelgas generales que sacudió el país tras el triunfo del Frente Popular.

Los intentos de combinar los dos métodos de lucha anteriormente citados marcarían los Congresos de la CNT, desde su fundación en el Teatro de Bellas Artes de Barcelona el 30 de octubre de 1910. Ya en el II Congreso de la organización, celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid el 10 de diciembre de 1919, se aprobaron como métodos de lucha la «acción directa» y la utilización del sabotaje. Durante este período, la Confederación conoció una de las etapas más críticas de su historia por la aparición de los llamados *pistoleros*, cuya función consistía en contestar sistemáticamente a cualquier atentado cometido por los pistoleros del Sindicato Libre contra los militantes anarquistas más destacados de Barcelona. Según el autor, la violencia que conmovió a Cataluña fue tan grande que: «Entre 1918 y 1923 esta matanza sistemática dio fin a unas 900 vidas aproximadamente, sólo en Barcelona, y cerca de 1.500 en toda España.» Por otro lado, surgirían de forma paralela dentro de la CNT los llamados grupos de «afinidad» (el más famoso fue el de «Los Solidarios» formado por Durruti, Ascaso y García Oliver, conocidos comúnmente por los «Tres Mosqueteros»), cuyas actividades iban desde realizar asaltos a Bancos —las famosas «expropiaciones»— hasta la preparación y ejecución de atentados contra los miembros del Sindicato Libre.

Tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la República el 14 de abril de 1931, la CNT seguiría insistiendo en que cualquier Estado —autoritario o democrático— no merecía su apoyo. Resultado de estos principios sería el alejamiento de algunos de los líderes de la Confederación —como Pestaña y el grupo de los trentistas— y un aumento de las discusiones entre los moderados y los seguidores de los «principios más puros», representados por los miembros de la FAI —organización inquisitorial fundada en Valencia en 1925, y dedicada a velar por la «pureza» anarquista de la CNT—. Según triunfaran unos u otros en el control de la organización, sus tomas de postura se notarían en el resto del país. Baste señalar que en 1931 el conjunto de la organización decidió dar libertad a sus afiliados para votar por los partidos republicanos, y ello favoreció el triunfo de la izquierda; en cambio, en 1933, la FAI consiguió arrastrar a la organización a la práctica del abstencionismo político, y esta abstención fue una de las causas principales del triunfo de la derecha; y en 1936, volvería a decidirse el apoyo a los partidos del Frente Popular, con recomendaciones de voto incluso por líderes «faistas» como Durruti, quienes se basaban en la famosa teoría del «mal menor». El último Congreso de la CNT celebrado en Zaragoza en mayo de 1936 —con una representación de 550.000 afiliados— definió en sus resoluciones lo que en opinión de los anarquistas sería el comunismo libertario, incompatible con «todo régimen de corrección, y, por tanto, de las cárceles, presidios y castigos físicos». Pese a ello, el autor señala, siguiendo a Vernon Richards, que en el Congreso no se debatieron los auténticos problemas derivados del triunfo revolucionario; por consiguiente, cuando tras el alzamiento militar los cenetistas se encontraron con la puesta en práctica de la revolución social tantas veces soñada por ellos, no supieron qué hacer y se les fue de las manos, con la consecuencia final de una tragedia que barrería el país no sólo a la organización anarquista, sino a todas las demás.

En conjunto, el estudio de divulgación de Murray Bookchin puede resultar una síntesis de utilidad, si se eliminan los juicios de valor del autor, a veces casi inadmisibles en un estudio pretendidamente imparcial, y se dejan de lado las justificaciones constantes de la estrategia seguida por los anarquistas frente a otras organizaciones, que en algunos casos llegan hasta el insulto hacia las corrientes no anarquistas del movimiento obrero español. ■

Desencantados con el presente, angustiados por el pasado, arrastrando siglos de opresión como habitantes de la franja de contención entre Prusia y Rusia, entre Oeste y Este, los personajes de Andrzej Wajda buscan su identidad en la identidad de su pueblo.



El Hombre de Hierro

Por Alberto GARCIA FERRER

«El hombre de hierro» es un film de urgencia, construido sobre la marcha de los acontecimientos polacos. Aprende, madura y se desarrolla a medida que los narra. Necesita de ellos para crecer y aporta otra dimensión a la «crisis polaca». Es un tipo de cine que no abunda en la Europa del Este ni en la Unión Soviética, desde los tiempos en que Eisenstein, Pudovkin, Dovjenko y Dziga Vertov filmaban la historia en el vórtice de su época. Entonces, la historia y la vida corrían abrazadas como hermanas y el cine reflejaba, apasionado, aquello que crecía sobre las ruinas del mundo conocido. La vida de los hombres creaba la historia y construía un futuro apenas imaginado. El cine, tan nuevo como aquellos acontecimientos, tan falto de experiencia como los protagonistas de esa historia, virgen en códigos, en reglas y retóricas, afrontaba un gran desafío. En el calor de aquellos días, lanzada a 16 imágenes por segundo, la fotografía se trasmutaba en un arte nuevo y el ojo humano descubría un «sentido del cine».

Los sucesos del año 17 habían estado precedidos por un triunfo de las nuevas ideas sobre el oscurantismo. Muchos de los hombres que rodaban en aquellos primeros años de la revolución habían engrosado las filas de los opositores al zarismo y aquel triunfo era, de alguna manera, el triunfo de sus ideas.

Los países del Este europeo recibieron, en cambio, el socialismo después de una guerra de la que fueron víctimas y como resultado de una división del mundo con la que no necesariamente comulgaban. No hubo época, ni cantos, ni gloria para un socialismo que no era producto de la pasión y voluntad propias. La historia nació separada de la vida y se transformó en un objeto sobre el que había que reflexionar. Para muchos cineastas del Este europeo en general y polacos en particular, recurrir al pasado era una forma quebrada e indirecta de preguntarse por el presente. Muchas veces la Historia era el único refugio para la creación. El presente, a su vez, cuando se mostraba cruda y duramente, era una invitación a analizar el pasado.

EL PASADO QUE NO CESA

Wajda rompe en su film los compartimentos estancos y une la vida con la política y la Historia. Salta de una a otra con la prisa de quien busca los signos y las claves que unen al individuo con la colectividad en la que vive. Utiliza las secuencias documentales para que infiltren su argumento. Introduce la realidad en la ficción y potencia sus personajes con la presencia de Walesa y Anna Walentynowicz.

Descubrir la realidad y revelarla. Conocer lo que se oculta, indagar. Winkiel, el periodista, tiene como tarea la ela-





boración de un dossier que hunda a Maciek, uno de los cabecillas («de los hombres de la segunda fila») de las huelgas de Gdansk. Debe rastrear por mandato del «aparato», las supuestas miserias, entregas y ocultas intenciones de Maciek. Debe armar una contrarrealidad que permita el hundimiento de los revoltosos (tarea al uso, no sólo en las sociedades del Este, sino también en las occidentales. Recordemos los dossiers preparados por el FBI contra los opositores, entre ellos el que condujo al suicidio de la actriz Jean Seberg).

Winkiel busca la confidencia, pero sólo encuentra el testimonio exaltado y la admiración que profesan sus amigos a Maciek. Una traición, una debilidad le habrían bastado para autojustificarse. Pero no la encuentra. Como Francesco Rosi en «Salvatore Giuliano», Wadja va descubriendo al personaje, al hombre de hierro, por medio del recuerdo, en ese punto en que éste deja de ser algo personal para transformarse en memoria colectiva. En ese penoso tránsito por la memoria de su propio pueblo, Winkiel va encontrándose a sí mismo. Buscando a Maciek, el periodista encuentra su propia miseria.

Wajda contrapone dos realidades: una discurre en las plazas, las fábricas, las calles y los mercados y otra se construye en los despachos, en los pasillos de los ministerios o en los gimnasios de la policía. Ambas se excluyen mutuamente. El burócrata, rozagante y lustroso, ubicado frente a una confortable y bien servida mesa, en una ciudad (Gdansk) cercada por el racionamiento y las patatas, plantea la suya: «... hay que terminar con los revoltosos que conspiran contra el estado socialista, popular y democrático.» La imagen y las palabras crean un contrapunto intolerable. A partir de allí ya no queda nada. Sólo palabras expropiadas por un sector privilegiado de la población, vaciadas de contenido y ultrajadas por su mal uso. Queda una imposible huida hacia adelante o aferrarse a aquello que ha demostrado ser de hierro en la historia de Polonia: su pasado. Queda la cruz, las plegarias, los sacerdotes: la Iglesia milenaria. También el asombro y el resentimiento de la sociedad racionalista que ha tratado de apartar la religión pero se ha servido de «lo religioso», transfiriéndolo a otros campos de la actividad humana: la ideología, el partido, el trabajo. (Como en las sociedades occidentales se ha desplazado hacia el status, los electrodomésticos, la moda, la publicidad, el sicoanálisis o la ciencia en general, fomentando una actitud acrítica de veneración y acatamiento).

HISTORIA SIN FINAL

El desgarramiento de los personajes, la lucha entre la identidad real y la buscada, el nacionalismo irredento de Polonia, transitan toda la obra de Andrzej Wajda desde que se iniciara como discípulo de Alexander Ford. En «Cenizas y Diamantes» (1958) construía un personaje atormentado por la búsqueda y colocado en la encrucijada de la vieja y la nueva Polonia con la caída del nazismo en 1945. Lírico por su belleza y romántico por su temperamento, el cine de Wajda recibe el alimento de renovación y de expectativa que respira la Polonia actual y se presenta desnudo de todo barroquismo. Directo, explícito, dando vueltas cada vez más cerradas en torno a los mismos problemas, a los mismos tormentos. «El hombre de hierro» es la continuidad directa de «El hombre de mármol» (1976), sombría crítica sobre la glorificación del trabajo, la disidencia y la muerte civil. Es otra vuelta de tuerca a su apretado discurso anterior. También se da aquí la historia de un film inacabado: una joven y romántica realizadora, empeñada en contar la historia de una muerte que es la expresión de un pasado no superado. (La muerte, la opresión, la injusticia, necesitan del olvido, del silencio y de la mala memoria.) Para las malas conciencias siempre es inoportuno recordar el pasado. Porque las heridas no se cierran con declaraciones oficiales.

Historia de una historia no contada, imágenes que relatan el recuerdo, el cine de Wajda enlaza la vida de sus personajes con la vida de su pueblo, para narrar algo que no tiene fin. Difícil encrucijada para un cineasta (y para un pueblo): retomar el discurso en una próxima película o aceptar un final (si lo hay) propuesto desde fuera. ■

Libros recibidos

Crónica burlesca del emperador CarlosV. –Francesillo de Zúñiga. (Edición, introducción y notas de Diane Patp de Avalle-Arce.) Editorial Crítica. Barcelona, 1981. 278 págs.

La economía de la desigualdad.—A. B. Atkinson. Editorial Crítica. Barcelona, 1981. 392 págs.

La industrialización europea.—Pierre Vilar, Jordi Nadal, Rondo Cameron, Peter Mathias y Hermann Kellenbenz. Editorial Crítica. Barcelona, 1981. 324 págs.

Historia de América (I).—M. Hernández Sánchez-Barba. Alhambra Universidad. Madrid, 1981. 308 págs.

Literatura española (vol, I).—Edad Media y Siglos de Oro. M. Díez Rodríguez, M. P. Díez Taboada, L. de Tomás Vilaplana. Alhambra. Madrid, 1981. 582 págs.

Puerto Rico en la encrucijada.—Casa de las Américas, úm. 123. Nov. dic., 1981, 200 págs.

Así cayó Adolfo Suárez.—Josep Meliá. Planeta. Barcelona, 1981. 188 págs.

Azaña, los que le llamábamos Don Manuel.—Josefina Carabias. Plaza-Janés. Barcelona, 1980. 286 págs.

Ensayos sobrelas economías en vías de desarrollo.—Michal Kalecki. Editorial Crítica. Barcelona, 1980. 240 págs.

La verdad de mis relacioes con Franco.—Alfredo Kindelán. «Espejo de España». Planeta. Barcelona, 1981. 410 págs.

Ronald Reagan ¿una revolución conservadora?—Smith, Clymer, Lindsey, Silk y Burt. Planeta. Barcelona, 1981. 212 págs.

Hitler y las mujeres.—J. M. Charlier y J. de Launay. Planeta. Barcelona, 1981. 178 págs.

Diccionario de la mitología clásica (2 volúmenes).—Constantino Falcón Martínez, Emilio Fernández-Galiano, Raquel López Melero. Alianza Editorial. Madrid, 1980, 340 y 638 págs., respectivamente.

Cuba: Economía y poder (1959-1980).—Alberto Recarte. Alianza Universidad. Madrid, 1980. 236 págs.

Los egipcios.—Isaac Asimov. Alianza Editorial. Madrid, 1981. 264 págs.

Carlos V.—Salvador de Madariaga. Grigalbo, Barcelona, 1981. 266 págs.

La aviación de Cataluña.—J. J. Maluquer. Editorial San Martíí. Madrid, 1980. 414 págs.

Las fantásticas aventuras del Barón Boldan.—Pedro Zarraluki. Argos-Vergara. Barcelona, 1981. 270 págs.

Milagro en noviembre.—Dan Kurzman, Argos-Vergara. Barcelona, 1981. 430 págs.

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Raymond Dronne

Una compañía española en la batalla de Francia y de Alemania (1944-1945)



Los generales De Gaulle y Leclerc pasando revista a la Novena *Compañía, frente al Arco de Triunfo. (París, 26 de agosto de 1944.)*

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Carlos García Gual

La muerte de Virgilio



Ilustración del libro III de "Las Geórgicas" en el Codex Vergilius Romanus *(Biblioteca Apostólica Vaticana).*